



STYLOS

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA ARGENTINA
SANTA MARÍA DE LOS BUENOS AIRES**

RECTOR: MONS. DR. ALFREDO H. ZECCA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DECANO: DR. NESTOR CORONA

DEPARTAMENTO DE LETRAS

DIRECTOR: DR. JAVIER R. GONZÁLEZ

INSTITUTO DE ESTUDIOS GRECOLATINOS "Prof. F. NÓVOA"

DIRECTORA: LIC. AZUCENA FRABOSCHI

DIRECTOR DE LA REVISTA

Lic. Azucena Fraboschi

SECRETARIA DE LA REVISTA

Lic. Inés Warburg

COMISIÓN DE ARBITRAJE

Prof. Eduardo Sinnott (Universidad del Salvador); Prof. Florencio Hubeňák (Universidad Católica Argentina); Prof. Alfredo Fraschini (Universidad de Buenos Aires); Prof. María Delia Buisel de Sequeiros (Universidad Nacional de La Plata); Prof. Rodolfo Buzón (Universidad de Buenos Aires-Universidad Católica Argentina); Prof. Pablo Cavallero (Universidad de Buenos Aires); Prof. Lia Uriarte Rebaudi (Universidad Católica Argentina); Prof. Valentín Cricco (Universidad de Morón); Prof. Juan R. Courrèges (Universidad Católica Argentina); Prof. Hugo Zurutuza (Universidad de Buenos Aires); Prof. Oscar Beltrán (Universidad Católica Argentina).

CONSEJO ASESOR

Prof. Jacques Fontaine (Membre de l'Institut de France, Académie des Inscriptions et Belles Lettres); Prof. Francisco Rodríguez Adrados (Emérito de la Universidad Complutense); Prof. Paolo Siniscalco (Ordinario di Letteratura Cristiana Antica Greca e Latina, Università degli Studi di Roma "La Sapienza"); Prof. Marta Sordi (Ordinario di Storia Greca e Romana, Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano); Prof. Carmen Codoñer Merino (Universidad de Salamanca); Prof. Juan Cruz Cruz (Universidad de Navarra); Prof. Mario Trajtenberg (Universidad de la República, Uruguay); Prof. Miguel Castillo Didier (Universidad de Chile); Prof. Ilaria Ramelli (Università Cattolica del Sacro Cuore, Milano); Prof. Renan Frighetto (Universidade Federal do Paraná); Prof. Hugo Bauzá (Universidad de Buenos Aires).

ISSN 0327-8859

PUBLICACIÓN ANUAL

Correspondencia, libros para reseñar, canjes a nombre de
INSTITUTO DE ESTUDIOS GRECOLATINOS

© INSTITUTO DE ESTUDIOS GRECOLATINOS "Prof. F. NÓVOA"

Alicia Moreau de Justo 1500 - 1107 Buenos Aires - Rep. Argentina

FAX: 4349-0444

institutonovoa@gmail.com

STYLOS

NÚMERO 16

2007

SUMARIO

<i>María Delia Buisel</i> : Resonancias latinas en un poema de Federico Hölderlin	7
<i>Diana Frenkel</i> : La presencia de <i>Mnemosyne</i>	21
<i>Lluís Pomer - Emilio Sales</i> : El Minotauro y el Laberinto en los libros de caballerías	35
<i>Milena Raimondi</i> : Ausonio e l'elezione di Teodosio I	59
<i>Aquilino Suárez Pallasá</i> : Onomástica geográfica antigua en el <i>Amadis de Gaula</i> de Garci Rodríguez de Montalvo	97
<i>Inés Warburg</i> : El correlato poético de la <i>ékphrasis</i> en los <i>carmina</i> de Claudiano sobre asuntos naturales	221
RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS	235



RESONANCIAS LATINAS EN UN POEMA DE FEDERICO HÖLDERLIN

MARÍA DELIA BUISEL*

INTRODUCCIÓN

En la vida de F. Hölderlin (1770-1843), entenebrecida en sus casi últimos cuarenta años por la demencia, destella con una poesía insólita para su época y aún para la modernidad, un período no mayor de quince años, y en el corazón del mismo, el denominado tiempo de Diótima.

En el *Simposio* platónico, tras una serie de discursos pronunciados por los asistentes al convivio, Diótima¹, la extranjera de Mantinea, revela en el diálogo con Sócrates, con un *crescendo* temático, la esencia del amor, que desde el ansia de posesión de un cuerpo y un alma bellos, asciende purificándose en el despojamiento, hasta la belleza eterna, divina y real de la cual participan las cosas. Diótima, cuyo nombre significa *la honra de Zeus*, es elegida simbólicamente por su función revelatoria para nombrar a Sussette Borkenstein, esposa del banquero Gontard, a cuyo hogar de Frankfurt llega como preceptor de sus hijos en el tardío otoño de 1795.

La vida del poeta quedó totalmente modificada por Sussette-Diotima; sin embargo antes de conocerla la intuyó en una relación preanunciada, ya que en la primera redacción fragmentaria de la novela *Hyperion*² (1794), donde es llamada Melita, se prefigura el encuentro con la amada y su significación en

* Universidad Nacional de La Plata

¹ REALE, G. *Eros, demonio mediador. El juego de las máscaras en el 'banquete' de Platón*. Barcelona: Herder, 2004, p. 173-194.

² HÖLDERLIN, F. *Sämtliche Werke*, herausgegeben von F. Beissner. Frankfurt: Insel-Verlag, 1961, p. 643-664.

sus rasgos fundamentales, tal como sucede casi un año y medio después. En la versión definitiva, luego del amor real, Melita se ha transfigurado en la Diótima de la novela y la poesía de este luminoso período, quizás el único venturoso de su breve y furtiva dicha³ que dura hasta septiembre de 1798.

Pero así como presintió su existencia⁴, también previó en el relato su separación, muerte y apoteosis, ya que la plenitud de este amor mutuo se logra en el dolor y el sufrimiento de la lejanía definitiva; más allá del adiós último y de la muerte de Sussette-Diótima, el poeta alcanza en su desgarramiento la unidad inescindible del ser de ambos que comenzó como vida nueva mucho antes de que realmente se conocieran.

Pero cuando Hölderlin llega a esta serena certidumbre es porque ha purificado y espiritualizado su experiencia individual hasta darle carácter genérico y universal de modo semejante a la relación Dante-Beatriz⁵; ambas amadas van desencarnando el noble deseo del amado hasta un grado en que la unidad de ambos queda trascendida en aras de una revelación más sublime, ya en el ámbito mítico griego la de Hölderlin, ya cristiano en el de Dante.

ΔΑΙΜΩΝ – GENIUS

An ihren Genius

*Send ihr Blumen und Frücht' aus nieversiegender Fülle
send ihr, freundlicher Geist, // ewige Jugend herab!*

³ *Hin ist dann mein dürftig Streben, | hin des Kampfes letzte Spur, | und ins volle Götterleben | tritt die sterbliche Natur.* Cf. *Diótima*, estr. 12, versión intermedia, p. 169. (“Se ha disipado entonces mi indigente afán, | ha desaparecido el último rastro de mi lucha, | y hacia la plena vida de los dioses | se adentra mi naturaleza mortal.”)

⁴ *Unergründlich sich verwandt, | hat sich, eh' wir uns gesehen | unser Innerstes gekannt.* Cf. *Diótima*, estr. 3 de la misma versión, p. 167. (“Insondablemente unidas, | antes de vernos | nuestras intimidades se habían conocido.”)

⁵ MICHEL, W. *Hölderlin und Diotima*, Schriften der Hölderlin-Gesellschaft. Tübingen: J Mohr, 1961, Band 3, p. 144-160.

*Hüll in deine Wonnen sie ein und lass sie die Zeit nicht
sehn, wo einsam und fremd // sie, die Athenerin, lebt,
bis sie in Lande der Seligen einst die fröhlichen Schwestern, die zu Phidias
Zeit // herrschten und liebten, umfängt.*

¡Prodígame flores y frutos de tu inagotable plenitud,
prodígame, espíritu amigo, eterna juventud!
Envuélvela en tus delicias y no la dejes contemplar el tiempo
en que, solitaria y extraña, vive ella, la ateniense,
hasta que en la tierra de los bienaventurados abrace un día
a sus jubilosas hermanas que reinaron y amaron en el tiempo de Fidias.

Esta elegía nace al amparo de una Diótima cercana en su amorosa amistad y se puede fechar en 1798, tal vez ante del adiós a Frankfurt⁶, pero en el prelude de la tormenta que había de estallar en septiembre de ese mismo año, como lo evidencia la escasa correspondencia conocida de esos meses a su amigo Neuffer y a otros familiares⁷. El texto comporta una plegaria al espíritu tutelar de la amada para que la preserve en su condición de heroína y la sustraiga a la miseria de la vida hasta que pueda alcanzar una ventura definitiva más allá de la muerte.

HÉROE - HEROÍNA

En la poesía hölderliniana la noción de *héroe* ocupa un lugar capital siendo uno de los ejes que vertebra el conjunto de su obra, desde la más temprana, incluida la novela *Hyperión* en todos sus estadios de redacción, hasta las últimas poesías. En efecto, el héroe de Hölderlin en sus lineamientos fundamentales es tributario de la concepción forjada por la antigüedad grecolati-

⁶ ERRANTE, V. *La lirica di Hölderlin*. Firenze: Sansoni, 1943.

⁷ NAVILLE, D. *Correspondance complète*. Paris: Gallimard, 1948.

na, es decir, la de una mediación entre dioses y hombres. Cuando los celestiales se alejan de éstos, es el hijo/a de un dios/a y un mortal el que procura reconciliar (*versöhnen*) y reencontrar esa perdida relación y consiguiente amistad.

En Hölderlin el héroe se va enriqueciendo y plenificando paulatinamente en sus contenidos, tanto por sus buceos en el mundo antiguo como por los avatares de su propia experiencia, en la vertiente del sufrimiento, la paciencia y el anonadamiento, hasta llegar vía Heracles y Dionisos a la figura de Cristo, de controvertida interpretación.

En esta convergencia gradualmente más densa y de significados más entrañables, la figura de Diótima como mediadora revelante de realidades celestes es nítida y contundente; esto es importante porque la noción de *héroe* es tal vez más arcana y compleja que la de los mismos dioses, ya que prefigura el misterio de la doble φύσις del N. T.

Diótima es la primera experiencia concreta y real que el poeta tiene de un héroe, como se ve en:

..... *Noch sihet mein sterblich Lied⁸*
Den Tag, der, Diotima! nächst den
Götter mit Helden dich nennt, und dir gleicht.

..... Aún ve mi canción mortal,
 ¡Diotima! el día que te nombra
 junto a los dioses y te iguala con los héroes.
 (*Diotima*, final de la 1ª y 2ª versión, p. 184)

También Diótima, *mein Heldin*, ‘mi heroína’, es considerada su inspiradora al nivel de Apolo y las Musas, *und du bist mir wie sie*, ‘y eres para mí como ellos’, siguiendo el poeta su imagen hasta la muerte⁹.

⁸ La variante Lied / Lid (párpado), desechada por Beissner y adoptada por G. Bianquis es menos poética, pero más coherente con la imagen visual. Cf. BIANQUIS, G. *Hölderlin. Poèmes*. Paris: Aubier, 1943, p. 120.

⁹ *Götter wandelten einst*, v. 5 y 2, ed. Beissner, p. 196.

Criatura sublime por su bondad y belleza, vive en este mundo como exiliada prodigando la lumbre y serenidad de su espíritu, aun callando y sufriendo; su tiempo no es éste, como tampoco el del poeta; ella debió vivir al amparo de la Acrópolis, cuando Fidias y Pericles, donde su condición heroica hubiera esplendido totalmente. Por eso Hölderlin la llama *die Athenerin*, ‘la ateniense’, sinónimo de *Heldin*, heroína, que reitera más de una vez:

*Dich nur, dich erhält dein Licht, o Heldin! im Lichten,
und dein Dulden erhält // liebend, o Gütige, dich;*

.....
*Ja! noch ist sie es ganz, noch schwebt vom Haupte zur Sohle,
stillherwandelnd, wie sonst, // mir die Athenerin vor.
(Menons Klagen um Diotima, estr. 8, v. 1-2 y v. 7-8, p. 184)*

Sólo a ti, mi heroína, te sustenta tu lumbre en la Lumbre,
y tu sufrimiento, bien mío, te sostiene amante,

.....
¡Sí! aún es ella enteramente, aún se me cierne de pies a cabeza,
peregrinando, como antaño, silenciosa, la ateniense.

En este mundo y en este tiempo, el propio de ambos, el *Genius* debe conferir a Diótima la juventud eterna, atributo de dioses y héroes, escatimada por la indigencia de la época, y envolverla con la profusión de su amparo para suavizarle la miseria presente, porque aún no ha llegado el día en que conviva con otras heroínas griegas, cinceladas por Fidias, en la tierra de los bienaventurados, como lo entrevieron Hesíodo y Píndaro, tal vez en las Islas Afortunadas, reposo final y eterno para sus héroes.

A los *Guten Genien*¹⁰, ‘genios benéficos’, les pedirá que permanezcan con los dos, aquí o allá, hasta que se encuentren definitivamente en las Islas del Rocío.

¹⁰ *Menons Klagen*, estr. 9, final, p. 285.

En los poemas de 1798 no ha aparecido todavía la figura de Cristo que campeará señera en los grandes himnos previos a la locura (1801-1803); entonces el eje de la historia no ha sufrido ningún desplazamiento y es todavía Grecia, de modo que la escatología de nuestra composición es la del mito helénico¹¹.

GENIUS

Sin embargo, tanto la forma rítmica de la elegía (sobre la que después volveremos) como la noción de *Genius*, no están acuñadas desde la vertiente griega sino desde la latina, como lo demuestra el vocablo elegido: *Genius*, no Δαίμων.

El Δαίμων helénico acoge en su nombre diversas y complejas realidades desde los orígenes del mundo griego; según Xenócrates, su primer sistematizador, son seres espirituales e intermedios entre dioses y hombres, pero distintos de los héroes; participan de lo divino por su inmortalidad¹² y de lo humano por sus pasiones, pero esta caracterización ya está afectada por las tendencias racionalizantes de la filosofía, que procuran disolver lo que éstos tenían de sobrenatural.

Con todo no es así en Sócrates en quien el Δαίμων pierde opacidad configurándose con mayor nitidez e identidad; en él es noción individual y no genérica, sólo de Sócrates, cuya voz, distinta de la voz de la conciencia, obedece porque nunca le ha aconsejado nada que no esté en el ser de las cosas, entregándose el filósofo a su sabia e invisible¹³ tutela y cambiando de inmedia

¹¹ VIETOR, K. "Hölderlins Liebeselegie", 161-184. En: *Hölderlin*. Tübingen: J. Mohr, 1961.

¹² Rasgo discutido en las interpretaciones posteriores, como la de Plutarco, que los hace mortales.

¹³ SCIACCA, M. F. "El demonio de Sócrates". En: suplemento literario de *La Nación*, domingo 09-07-1961. Discrepamos con la traducción de Δαίμων por 'demonio', totalmente equívoca en castellano, donde se refiere a realidades infernales enteramente maléficas, caso que no es el de Sócrates; es preferible transliterar y diferenciar con el sustantivo 'dáimon' y con el adjetivo

to, el rumbo de su accionar; esta voz objetiva que oye en su interior le ha preservado indemne su espíritu, aunque deba renunciar a la vida entre los hombres¹⁴.

Este flanco benéfico fue acentuado por los estoicos y por otras corrientes religiosas que comenzaron a atribuir un δαίμων a cada hombre, lo que varios SSPP¹⁵ derivaron en uno bueno y en otro malo.

Hölderlin no debió desconocer esta concepción de sus queridos griegos, pero tratándose del espíritu protector de Diótima, es al fondo de creencias latinas adonde acude; allí el *Genius* presenta rasgos más individualizados, netos y perfilados, vinculados tanto con cada hombre como con un lugar o institución (ciudad, colegio o una agrupación determinada¹⁶), cuyo ser espiritual asumen y simbolizan¹⁷. No sólo Diótima tiene el suyo, Hölderlin también lo percibe¹⁸.

Que este aspecto de la religión romana tentó al poeta suabo desde sus inicios lo revela su juvenil *Himno al Genius de Grecia*, cuyo título mantiene la intraducible voz latina aunada a la concepción del *Genius loci* que refuerza con particular vigor la noción de patria; él es el fundador de una estirpe histórica y el creador de su poesía¹⁹.

Genius viene del verbo *gigno* que significa ‘engendrar’, es *deus* generador o progenitor, por lo tanto espíritu de vida, estrechamente unido a cada hombre

‘daimónico’.

¹⁴ TOVAR, A. *Sócrates*. Madrid: Revista de Occidente, 1953, p. 249-264.

¹⁵ Eusebio de Cesarea y Teodoreto de Cyro, entre otros, que atribuyeron a cada hombre uno bueno, el ángel custodio, y uno malvado, un demonio personal de menor cuantía, pero demonio al fin.

¹⁶ Cf. Tres himnos al *Genius Griechenlands* (de Grecia), *der Jugend* (de la Juventud), *der Kühnheit* (de la Intrepidez), todos de época temprana.

¹⁷ GRIMAL, P. *Diccionario de Mitología griega y romana*. Barcelona: Labor, 1965, p. 213.

¹⁸ Cf. *Wenn der Gott, der mich begeistert, [...] (Diotima, Mittlere Fassung, estr. 11)*, “Cuando el dios, que me anima [...]”

¹⁹ [...] *Dich, der du Orpheus Liebe, / der du schufest Homeros Gesang... (Hymne an den Genius Griechenlands, p. 97-98)*. “[...] a ti, que creaste el amor de Orfeo, / el canto de Homero [...]”

como su acompañante, pero sin inhabitarlo²⁰. Desde el ángulo de su etimología el *Genius* simboliza la divina fuerza procreante que actúa en el hombre, procura el mantenimiento de la familia y la continuidad de la *gens*, de la estirpe, y como tal se lo veneraba en el día del casamiento.

Sin embargo, esta valoración única es restrictiva; su festividad se celebraba también en el día del natalicio de cada uno, por eso su otra denominación es *Natalis* como sustantivo. En el día del cumpleaños que cada romano sentía como su propio día religioso, se honraba al *Genius* en el fuego del hogar con ofrendas de incienso, fragancias, flores, vino y una torta; se le hacían rogativas y se le agradecía el amparo dispensado y sobre todo la propia existencia²¹. En suma, en él conviven tres ideas: procreación, individualidad y protección, de allí las fiestas con que se lo honraba; la del cumpleaños era la más romana y original, porque se lo celebraba como dios de la propia individualidad o dios de cada uno.

Tan peculiar es a cada hombre, que la muerte restringe la esfera de su divino obrar sólo manifiesto entre el nacer y el morir, por lo que Horacio con antitética precisión lo llama *naturae deus humanae mortalis*²².

Nuestro poeta logra una resemantización muy personal y acrecida centrandolo en los tres dísticos elegíacos de prieta concentración epigramática y rítmica, en la concepción de Diótima como heroína griega exiliada en una Alemania indigente, cuya plenitud es don de su *Genius* que obra hasta la transfiguración mítica de la amada²³.

Cuando R. Guardini²⁴ trata de ordenar esquemáticamente la multiplicidad de los dioses de su poesía, que constituyen, en suma, una unidad, pone en un nivel intermedio a los *numina*, seres innombrables que poseen un carácter

²⁰ OTTO, W.F. *Die Manen*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1962, p. 74-78.

²¹ Cf. TIBULO. *Elegias* I, 7 y II, 2.

²² HORACIO. *Epistula* II, 2, 188, 'dios mortal de la naturaleza humana'.

²³ El correspondiente femenino de *Genius* es *Juno Natalis*, pero Hölderlin no se lo aplica a Diótima.

²⁴ GUARDINI, R. *Hölderlin. Weltbild und Frömmigkeit*. München: Kösel Verlag, 1955, p. 257-261.

enigmático; entonces menciona entre ellos al *Gott in uns* (dios en nosotros), al *ungenannte Gott* (dios innominado) y al *neue Gott* (nuevo dios), pero omite en este nivel a los *Genii*, que no se identifican exactamente con ninguno de los tres; el más cercano sería el *Gott in uns*, por su carácter tutelar, pero no del ser individual de Diótima o Hölderlin, sino de la comunidad amorosa de ambos: *Ach! wir kennen uns wenig / denn es waltet ein Gott in uns*²⁵. Dios animador de este amor único y su *Schutzgott*, ‘dios protector’, que solo actúa en la unidad inescindible y viviente del amado y la amada.

Cabe preguntarse por fin, sobre el valor de esta experiencia del *Genius*, que Hölderlin vivirá como real en 1798, ya que uno es su valor objetivo en la Antigüedad grecolatina, donde pudieron manifestarse como potencias de Adviento, atisbos de ciertas categorías angélicas, y otra su significación después de la venida de Cristo, centro de la historia en quien se instauran todos los sentidos antes y después de su advenimiento histórico; Hölderlin parece alejarse de Cristo, al menos en esta época siguiendo una concepción histórica idealista, según la cual la humanidad culminaría en Grecia, pero sus últimos poemas de la lucidez muestran un retomar la figura clave del Dios-Hombre como una indagación compleja, todavía no resuelta.

MÉTRICA Y ELEGÍA

La segunda resonancia latina se percibe en los aspectos formales con que corporiza su tema. Hölderlin ha vuelto a recurrir a la literatura romana y particularmente a la elegía erótica latina y a sus elementos caracterizadores, si bien los reelaborará según sus necesidades. En sus traducciones del latín al alemán, Ovidio²⁶ se lleva la palma; aunque no hay versiones de otros elegíacos, es

²⁵ Cf. *Die Liebenden*, 1ª estr., v. 4, p. 186 o *Der Abschied*, (1ª y 2ª versión) 1ª estr., p. 245 y 247: “¡Ah! Nos conocemos poco / pues impera un dios en nosotros.”

²⁶ Cf. sólo las versiones ovidianas, aunque la traducción de la *Heroida* de Leandro a Hero haya sido realizada en prosa, las versiones en verso son mayoría y cuidan prolijamente la acentuación interna, p. 1282-1298.

evidente que los conoció y manejó con destreza sus ritmos.

Los griegos ya habían empleado el dístico elegíaco en himnos y epitaфios; la aplicación de esta estrofa al tema amoroso es novedad calimaquea y alejandrina, pero su personalización en un yo poético –y a veces con fuerte carga autobiográfica– es rasgo de la poesía catuliana y augustea de tema amoroso. Goethe y Schiller adoptaron previamente este dístico. Hölderlin respeta la acentuación interna tanto del hexámetro como del pentámetro y la cesura fija de éste, necesitando mayor fluidez y movilidad con cesuras femeninas o trocaicas para el hexámetro²⁷, a fin de ajustarlo a la lengua alemana.

De allí parte nuestro poeta, a) llevando el enaltecimiento de la amada a niveles más elevados que los de cualquier elegíaco, lo que se ve en la exaltación del nombre con que la bautiza, *Diótima*, la honra de Zeus, y no un simple atributo relacionado con Apolo o Safo; b) el vínculo entre ambos se da en un *foedus aeternae amicitiae*, por la imposibilidad de legalizar su amor con Sussette, casada y madre, en un amor poéticamente espiritualizado al máximo; c) el *servitium amoris*, si lo hay, no abaja al amante, ni lo humilla; hay en Diótima, una nobleza propia de una heroína, lejos de todo capricho y coquetería seductora, su generosidad más bien los iguala, pero ella añade una función revelatoria de la que él carece; d) tampoco se atisba ninguna infidelidad, como se ve en estos poetas dolientes o iracundos, cuando descubren las de su amada. Diótima y Hölderlin se son siempre fieles, padecen y sufren ante las circunstancias hostiles que los afectan, se resignan a la separación en el aquí y se mantienen imbatible e indisolublemente unidos en un amor que va más allá de la muerte, como en Catulo 96 o Propercio II, 27, con la esperanza de una trascendencia dichosa en una eternidad no muy lejana, de carácter más bien pindárico (*Olimpica II*) como una Isla de los Bienaventurados antes que en la gloria de la resurrección cristiana.

²⁷ El uso de los metros clásicos incluidas las estrofas alcaica y asclepiadea, es temprano en su lírica y casi excluyente; el verso antiguo le evita el corte continuo de la rima ofreciéndole un ritmo interior que pone en relieve el valor de las palabras al hacer coincidir la sílaba tónica de las palabras significativas con el ictus o elevación del pie métrico. Cf. DIEZ DEL CORRAL, L. F. *Hölderlin. Der Archipelagus / El Archipiélago*. Madrid: Alianza, 1979, p. 57-60.

ITINERARIO

¿Hasta dónde llegó la experiencia poética y religiosa del poeta suabo revalorizado a partir de la Primera Guerra? Es difícil responder.

Tal vez Hölderlin, formado filosóficamente en el idealismo alemán y en lo religioso ya en la sequedad del protestantismo, ya en el diluyente subjetivismo de los pietistas, conocedor de una Biblia que por entonces no lo atraía, llegó a presentir las sacras realidades neotestamentarias desde su inmersión en el piadoso mundo de la Antigüedad y no desde lo que nos parecería más correcto o natural, pero ¿quién conoce los caminos insondables del Dios Uno y Trino?

Con independencia de lo dicho, esta elegía, aunque breve, es un clarísimo ejemplo de concepción idealista y no cristiana. La humanidad culmina en Grecia, en Atenas y allí hay que volver en busca del modelo insuperable. Grecia es el *illo tempore*, el tiempo originario al que debemos regresar, no por los actos de culto, en particular la misa, sino por la evocación histórica.

Su punto de partida, pero sólo éste, pues va mucho más allá que su mentor, es Hegel, como lo confiesa en una carta a L. Neuffer del 16-02-1797: “Me hace muy bien el trato con Hegel. Amo a esos hombres razonables y ponderados de entendimiento, porque permiten orientarse perfectamente cuando uno ya no sabe más muy bien donde se está en relación a sí mismo y al mundo”²⁸.

Ya sabemos en qué culmina el idealismo hegeliano, como bien lo vio P. Valéry; sin embargo, esta pretensión y esta experiencia de volver a lo helénico no forzosamente han de ser nocivas para la espiritualidad cristiana contemporánea y menos aún para la espiritualidad apóstata de la gentilidad occidental postcristiana.

La experiencia hölderliniana examinando los poemas finales donde aparece la figura de Cristo con su doble naturaleza, culminación de las figuras míticas de Heracles o Dionisos, hijos de dios y mortal, puede ser paradigmática para las almas gentiles en su reencuentro con el Cristianismo, pues los

²⁸ NAVILLE, D., ob. cit. , p. 141.

individuos muchas veces repiten el itinerario o la experiencia histórica del género, aunque hayan nacido después de Cristo, así san Agustín –supuesta la gracia divina– llega al Cristianismo por la gracia intelectual del mundo pagano.

Cuando nuestros contemporáneos repiten –con todas las limitaciones que se quiera– la experiencia vital del paganismo, algunas veces el resultado es disolvente o demencial, porque no siempre se puede ir hacia atrás impunemente en la historia, omitiendo el Centro; pero otras, este ‘renacimiento’ parece un prelude casi indispensable para la renovación del cristianismo.

Así en el actual estado de confusión teológica, sólo una nueva interiorización de la metafísica aristotélica, permitirá a los cristianos defender la existencia –o al menos la posibilidad– de los dogmas y la Verdad.

Al respecto la experiencia y el itinerario de Hölderlin, que no era un filósofo, quedó trunca. Su idealismo y su piedad pretendieron restaurar estética y religiosamente la Atenas de Fidias, sin superar jamás de modo esta pretensión: querer ser griego.

En pleno esfuerzo lo frustra una extraña demencia, de la cual se han dado las más diversas interpretaciones²⁹ (además de las clínicas), pero, a nuestro juicio, sus últimos poemas, su reencuentro con Cristo³⁰ testimoniado con añoranza en *Der Einzige* (El Único), *Brot und Wein* (Pan y Vino), *Versöhrender* (El reconciliante), *Patmos* y su consecuente locura deben ser considerados en esta *foret de symboles* que es la vida, a través de las palabras de san Pablo: “Cristo es σκάνδαλον (escándalo) para los judíos y μωρία (locura) para los griegos”³¹.

El sentido del texto evangélico es que en opinión de los griegos la creencia en Cristo es cosa de locos, aceptando el matiz de la palabra μωρία que primariamente significa necedad o estupidez.

En una modernidad que se escandaliza del cristianismo, Hölderlin preten-

²⁹ DISANDRO, C.A. *Lírica de pensamiento. Hölderlin y Novalis*. La Plata: UNLP, Fac. de Humanidades y C. de la Educación, 1971, p. 19-23.

³⁰ *Ibid.*, p. 76-91.

³¹ SAN PABLO *I Corintios* 1, 21-23.

dió, por inclinación y voluntad, ser griego *derrière la lettre*, y recorrió un largo sendero en esa dirección. Pero al encontrarse poética y espiritualmente con Cristo, entró en conflicto consigo mismo y no pudo o no supo sobrellevar la tensión de ese encuentro –realizado a una altura espiritual impensable para nosotros–, y su salvífica necesidad³².

RESUMEN: Este trabajo trata acerca del poema *An ihren Genius*, es decir, “A su *Genius*” o espíritu tutelar, de 1798 dedicado por F. Hölderlin a Susette Gontard, a quien el poeta bautizará como Diótima. El poema está en dísticos elegíacos como las elegías amorosas latinas. Desde el punto de vista formal se analizan los rasgos que el poema debe a dicha elegía erótica; semánticamente el poema parte de la concepción daimónica griega, precisada en la noción latina de *Genius*, a la que se añade la de Diótima como heroína, traspaso de una noción masculina a una femenina, en concomitancia con la elevación de la amada en la elegía romana como *puella divina*.

Palabras clave: Hölderlin, Diótima, elegía latina.

ABSTRACT: This work carries out a study of Hölderlin’s poem, *An ihren Genius*, dedicated in 1789 to Susette Gontard. From the formal point of view, the author analyses the poem’s link to latin elegy; semantically the poem is related to the Greek daimonic conception.

Keywords: Hölderlin, Diotima, latin elegy.

³² SAN PABLO I *Corintios* 3, 18-19.

LA PRESENCIA DE MNEMOSYNE

DIANA L. FRENKEL*

La comedia *Nubes* de Aristófanes, representada en el 423 a.C. en las Grandes Dionisiacas, no logró el éxito que esperaba su autor. Obtuvo un tercer puesto (el último) después de la *Botella* de Cratino y *Connos* de Amipsias. Posteriormente el autor redactó una segunda versión de la que se ignora si llegó a representarse. El personaje principal, Estrepsíades, es un anciano campesino agobiado por las deudas que contrajo su hijo Fidípides, debido a la pasión por los caballos. Su solución es recurrir a la escuela de Sócrates, el 'pensadero'. En él, los hombres que habitan "enseñan si alguien les da dinero" a vencer, hablando las causas justas e injustas¹ (vv. 98-99), un arma sumamente eficaz para enfrentar a los acreedores. La imposibilidad de convencer a Fidípides obliga a su padre a concurrir él mismo como alumno, a pesar de reconocer sus limitaciones: "Por cierto, siendo viejo, olvidadizo y lento, ¿cómo voy a ir al pensadero a aprender sutilezas?" (vv. 129-30). En efecto, la falta de memoria de Estrepsíades es un motivo recurrente en *Nubes*. Cuando Sócrates se dispone a enseñar al anciano, le pregunta si tiene buena memoria. Éste contesta que la posee en dos aspectos: cada vez que se le debe algo es muy memorioso, pero a la inversa, es muy olvidadizo. El filósofo, absorto, pregunta cómo su futuro discípulo podrá aprender (vv. 483-88) y, en verdad, sus esfuerzos son vanos porque en ningún momento su alumno mostró ese costado

* Universidad de Buenos Aires - Universidad Católica Argentina. Una primera versión de este trabajo fue presentada en el XIX Simposio Nacional de Estudios Clásicos organizado por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario en octubre de 2006.

¹ "Posiblemente, tales palabras van dirigidas contra Protágoras que introdujo la práctica de cobrar por sus enseñanzas" (Cf. LÓPEZ EIRE, J. A., (ed.). *Sociedad, política y literatura. Comedia griega antigua. Actas del I Congreso Internacional, Salamanca, noviembre 1996*. Salamanca: Logo, 1997, p. 90).

memorioso que decía tener cuando debía reclamar algo. Por el contrario, dice Sócrates: “[...] no ví a un hombre tan rústico, torpe y olvidadizo, el que después de oír algunas pequeñas tonterías, se las olvida antes de aprenderlas” (vv. 628-631). Finalmente se rinde: “Ya no puedo enseñarte más” (v. 783) “porque enseguida te olvidas de lo que aprendes” (v. 785). Esta condición de Estrepsíades provoca la llegada del hijo al pensadero quien aprende de manera tan extraordinaria la técnica sofisticada que es capaz de utilizarla para demostrar que es legítimo para un hijo castigar a sus padres (vv. 1423-1424), es decir, poner en riesgo el futuro de la ciudad².

La insistencia de Aristófanes en señalar la falta de memoria como impedimento insalvable para acceder al proceso educativo no es casual ni constituye un rasgo cómico más del torpe campesino³, sino un requisito fundamental para la *paideia*. Prueba de ello es que los griegos deificaron a la memoria como Mnemosyne y la hicieron madre de las Musas.

MEMORIA Y APRENDIZAJE

Platón fue otro autor que exaltó el papel de la memoria en la educación del ser humano. En la *República* 486d señaló como cualidad fundamental de un filósofo la memoria. En el *Fedro* 274c-275b se narra el mito de la invención de la escritura. En la Tebas egipcia un dios local, Theuth, inventó los números, el cálculo, el juego de dados, la geometría, astronomía y la escritura.

² Cf. CAVALLERO, P. “Algunas claves interpretativas de *Nubes* de Aristófanes”. *Circe*. 2005-2006; 10: 75-96.

³ Cf. GUIDORIZZI, G. *Aristofane. Le Nuvole*. Fondazione Lorenzo Valla, Arnoldo Mondadori editore, 2001, p. 207: “(comentario al v. 129) *smemoratezza e memoria sono le due polarità entro cui si muove l'educazione di Strepsiade; è questo un elemento di passaggio tra la vecchia educazione, fondata sull'apprendimento di dati tradizionali trasmessi mediante la memorizzazione (prevalentemente), attraverso il mito e la poesia), e quella nuova, che valorizza lo sviluppo delle capacità dialettiche della mente. Il piano pedagogico delle Nuvole oscilla spesso tra l'una e l'altra polarità: l'incapacità a memorizzare di Strepsiade è il motivo ricorrente nelle scene d'indottrinamento...e certo questo tratto, agli occhi del pubblico ateniese, doveva connotare in modo netto la rozzagine intellettuale del vecchio contadino; [...]*”

Cuando alababa las cualidades de esta última invención frente al rey Thamus, señalando que ella llegaría a ser un remedio para la memoria y sabiduría, el soberano le contestó que en realidad le estaba atribuyendo a la escritura poderes opuestos a los que posee. Ella produciría el olvido en las almas de quienes la aprendiesen, pues al confiar en un escrito, habrán de llegar a la reminiscencia –fundamental en el proceso de aprendizaje platónico– desde afuera y no desde el interior de ellos mismos. El rey concluye: “no hallaste un remedio de la memoria sino de la reminiscencia” οὐκ οὐκ μνήμης ἀλλὰ ὑπομνήσεως φάρμακον εὖρες. Los alumnos han de poseer una apariencia de sabiduría δόξα y no la verdad σοφίας ἀλήθεια. Serán sabios aparentes δοξόσοφοι y no verdaderos σόφοι.

Este pasaje, que generó innumerables interpretaciones y controversias⁴, subraya la importancia de la memoria en la pedagogía platónica. En *Menón* 81b ss expresa que el alma es inmortal y que conoce todas las cosas de este mundo y del Hades de manera que no hay que asombrarse de que recuerde lo que antes sabía. “El buscar y el aprender es una reminiscencia” τὸ γὰρ ζητεῖν καὶ τὸ μανθάνειν ἀνάμνησις ὅλον ἐστίν (81d). No hay que desdeñar la importancia de la escritura, por el contrario, ella aparece en una etapa posterior a la que registraba sus hechos valiéndose pura y exclusivamente de la memoria. “Como elemento vivo, ésta representa la movilidad mientras que la escritura asienta esa movilidad, pero lo hace dinámicamente, para dejar constancia, no de un momento preciso, sino de la relación de ese momento con todo el pasado, idealizado y dramatizado por *Mnemosyne*.”⁵

⁴ W. Wieland interpreta que en este mito Platón subraya “la diferencia que existe entre la capacidad de producir una cosa y la capacidad de emplear esa cosa así como de juzgar acertadamente sus provechos y perjuicios... Allí no hay ninguna duda de que Theuth, inventor de la escritura, debería contentarse con un papel subordinado frente a Thamus, poseedor del saber de uso correspondiente a la escritura”; WIELAND, W. “La crítica de Platón a la escritura y los límites de la comunicabilidad”. *Méthexis*. 1991; 4: 19-37. A. Motte menciona el mito de Theuth “*qui dénonce dans l’écrit une parole orpheline*”; MOTTE, A. “Le pèlerinage initiatique de la parole. Une lecture du *Phèdre* de Platon”. *Méthexis*. 1995; 8: 33-48.

⁵ Cf. PLÁCIDO SUÁREZ, D. “Control del espacio y creación mítica: los mitos griegos sobre los extremos del mundo”, 61-71. EN: DIEZ DE VELASCO, F.; MARTÍNEZ, M. & TEJERA, A. (eds.).

Después de establecer la importancia de la memoria en el proceso del conocer, es necesario retornar al primer testimonio de la literatura occidental: la poesía épica.

ÉPICA, MEMORIA Y FAMA

La poesía épica, discurso memorable y memorizable, se desarrolla a partir de la inspiración originada en la Musa⁶. La composición oral exige un notable ejercicio de memoria⁷. En la *Iliada* B 484-94 se introduce el catálogo de las naves, previa invocación a las Musas quienes, por ser diosas, están presentes πάρεστε, saben todo ἴστε τε πάντα, y recuerdan cuántos llegaron a Troya μνήσαιθ'... Los mortales, en cambio, sólo oyen un rumor κλέος que puede transformarse en gloria (el griego se vale de la misma palabra κλέος para expresar ambos conceptos). Y precisamente la poesía épica es la que mantiene viva la gloria de los hombres mediante la memoria. Otra diosa, Palas Atenea, es la que infunde fuerza y vigor a Diomedes a fin de lograr ilustre fama κλέος ἔσθλόν (E 3). Aquiles deleita su ánimo cantando la gloria de los hombres κλέα ἀνδρῶν (I 189) y precisamente es este anhelo de fama inmortal lo que pesa en la decisión del héroe para que eligiera morir joven en Troya (*id.* 415). Y a su vez, su maestro Fénix, intentó revertir su determinación recordando un hecho antiguo μέμνημαι τόδε ἔργον tras haber mencionado los relatos de los héroes que modificaban sus decisiones con presentes y ruegos (*id.* 527). Es Homero el que introduce el epíteto αἰίδιμος “merecedor de ser cantado”, pero

Realidad y Mito. Madrid: Ediciones Clásicas, 1997.

⁶ Cf. ZECCHIN DE FASSANO G. “MUQOS, EPOS y canto: la ‘teoría’ homérica sobre el género épico”. *Argos*. 2000; 24: 191-203: “[...]el *epos* es presentado como un discurso memorable y memorizable, que consiste en la transmisión testificante de hechos a partir de la musa”.

⁷ Cf. VERNANT, J. P. “Aspectos míticos de la memoria y el tiempo”. En: *Mito y pensamiento en la Grecia antigua*. Barcelona: Ariel, 1985. El autor señala el papel importante que debieron haber jugado en la formación de los aedos los ejercicios mnemotécnicos, el recitado de extensos trozos repetidos de memoria.

curiosamente en el único pasaje en que éste aparece, lo hace en un sentido peyorativo⁸: Helena, junto a Paris, recibe a Héctor en el palacio real al mismo tiempo que lamenta su suerte y la de su cuñado, agobiado por la conducta de su hermano y también de ella, a los que Zeus otorgó un funesto destino a fin de ser motivo de canto para los venideros ἀοίδιμοι ἔσσομένοισι (Z 358). El poema épico no cumpliría en este caso una función laudatoria, sino sumamente crítica de estos dos personajes, pero no impediría llevar a cabo su objetivo esencial: eternizar en la memoria de los hombres el recuerdo de Paris y Helena, a pesar de no tener una conducta digna de elogio. Los héroes míticos son celebrados en poemas; también los valientes guerreros logran perdurar en la memoria de los hombres: Tirteo (elegía 9D) describe el destino de quienes mueren heroicamente en combate: toda la ciudad lo llora, sus futuros descendientes adquieren renombre entre los hombres y jamás perece su noble fama κλέος ἐσθλόν (v. 31), aún después de muerto. Pero también se puede lograr trascendencia por otra vía: la del cultivo de las Musas, hijas de Mnemosyne. En un famoso fragmento (55 L-P) Safo anticipa el futuro de su enemiga, Andrómeda, a la que vislumbra ya muerta, sin dejar ningún recuerdo, mientras vaga revoloteando entre los muertos del Hades, inadvertida, por no haber participado de las rosas de Pieria⁹, es decir, las Musas¹⁰ [...] οὐδέ ποτα μναμοσύνα σέθεν ἔσσει' [...] Safo estaba conciente de que lograría fama gracias a su obra, pero no pudo evitar que su rival perpetuara su nombre, paradójicamente unido al de su propia persona¹¹. Cirno, el joven amado por Teognis, logró trascender más allá de su vida cotidiana gracias al sentimiento

⁸ Cf. BAILLY: "en mauv. part, decrié".

⁹ Región cercana al monte Olimpo. Hesíodo invoca a las Piérides en el proemio de *Erga. Teogonía*, en cambio, se inicia con la mención de las Musas del Helicón (Beocia).

¹⁰ Schadewaldt señala que en este pasaje la poetisa utilizó un tono tan soberbio como en ningún otro, seguramente dominada por la ira. SCHADEWALDT, W. *Safo. Mundo y poesía, existencia en el amor*. Buenos Aires: Eudeba, 1973.

¹¹ Cf. PAGE, D. *Sappho and Alcaeus*. Oxford: at the Clarendon Press, 1955, p. 137: "Sappho herself is sure of her eternal fame: she proudly says that the Muses have made her truly blessed and enviable, and that even in death she shall not be forgotten. She was therefore competent to treat with the utmost disdain a less fortunate lady".

que logró despertar en el poeta elegíaco. Los versos 237-254 de la colección teognídea brindan un testimonio sumamente valioso al describir la presentación de los poemas elegíacos¹²: hermosos jóvenes entonarán los cantos acompañados por sonoras flautas en banquetes y festines (vv. 239-43). El nombre de Cirno, invocado en diversas elegías, adquirió alas (v. 1), sobrevoló toda la tierra griega y sus islas (v. 247) y se tornó inmortal ἄφθιτον ὄνομα (v. 246) llevado “por los bellos dones de las Musas coronadas de violetas” (vv. 249-50). El ser “materia de canto” ἀοιδή (251) proporciona la tan ansiada inmortalidad gracias a la labor constante de las Musas (adviértase el sentido positivo de ἀοιδή opuesto al ἀοιδιμος homérico).

Píndaro expresa la misma idea en la *Nemea* VII 11-16: de nada vale el triunfo si no es celebrado por las Musas [...] εἰ Μνημοσύνας ἔκατι [...] εὐρεταὶ ἄποινα μόχθων. Los hechos importantes corren el riesgo de quedar oscurecidos privados de un gran himno. Para evitar esto es preciso contar con el favor de Mnemosyne, la de brillante diadema, que posibilitará la creación de célebres cantos. Tanto ella como sus hijas cumplen una función primordial: brindar placer a los hombres y dioses.

MEMORIA Y OLVIDO

En el proemio de la *Teogonia* hesiódica el poeta expresa que las Musas generan alegría a Zeus (v. 37) al mismo tiempo que lo celebran. Junto a ellas viven las Gracias y el Deseo, entre festines (vv. 64-5). El regocijo y alegría parece ser una característica de las Musas a partir de su nacimiento: Hesíodo afirma que después de unirse a Zeus, las dio a luz Mnemosyne en Pieria, como “olvido de males y reposo de tristezas” (v. 55). Este verso expresa una paradoja: las hijas de Mnemosyne, la Memoria, fueron engendradas para olvidar. Es

¹² Cf. BOWIE, E. L. “Early Greek Elegy, Symposium and Public Festival”. *JHS*. 1986; 106: 13-35: “[...] *One elegiac passage describes a context of performance unambiguously. Theognis 237-43. The context is the symposium. Theognis predicts that Cyrnus will be present at all feasts and banquets, lying in many men’s mouths, and says ‘with clear-voiced auliskoi young men will sing of you fairly and clearly in decorous manner’.*”

más, en los versos 97-102 el poeta subraya el efecto “terapéutico” de la “dulce voz” de las Musas. Cualquiera que estuviere afligido, mientras el aedo celebrare las hazañas de los antepasados y a los dioses, al punto habrá de olvidar sus inquietudes y preocupaciones ¿Se trata de una memoria selectiva, parcial, como la de Estrepsíades, o lo desagradable, lo horrendo no debe ser recordado? Sin embargo, el canto θ de la *Odisea* parece señalar lo contrario. El aedo Demódoco, “a quien la Musa le concedió un bien y un mal pues lo privó de la vista pero le otorgó el dulce canto” (vv. 64-65) es convocado a la corte de los feacios para deleitar $\tau\acute{\epsilon}\rho\pi\epsilon\iota\nu$ a los demás. El canto logra su objetivo en todos los oyentes que experimentan una sensación placentera $\tau\acute{\epsilon}\rho\pi\omicron\nu\tau'$ (v. 91), salvo Odiseo que gemía y derramaba lágrimas (vv. 85; 92). El tema cantado, la disputa entre Odiseo y Aquiles disparó en la memoria del primero los recuerdos del pasado heroico y la soledad presente. El canto es interrumpido por Alcinoo para no entristecer a su huésped, cuya identidad le es desconocida hasta ese momento. Sin embargo, cuando Demódoco vuelve a su tarea después de celebrar los amores de Ares y Afrodita, por petición del mismo Odiseo, canta la construcción del caballo de madera y el ardid que este empleó (vv. 492-95). El llanto que provoca este canto es interpretado por el rey como señal de profunda congoja (desde que comenzó el divino aedo, el extranjero no cesó de llorar, vv. 539-41). Es el dolor incontenible de Odiseo el que le permite recuperar su identidad frente a los demás “soy Odiseo Laertiada, a quien todos lo hombres conocen por mis astucias” y agrega “mi fama llega hasta el cielo” (1 vv. 19-20). La aflicción surgida por un ejercicio de memoria lo retrotrajo a un pasado glorioso cuya fama se perpetúa en un presente colmado de honores. Es el recuerdo doloroso, pero grato al mismo tiempo –es Odiseo quien solicita al aedo que cante el tema que lo tenía como protagonista– y no el olvido de males el que instaló al héroe en el centro de la atención de Alcinoo. El rey percibe esto y lo manifiesta: son los dioses quienes tramaron la ruina de los combatientes de Ilión “para que fuera un motivo de canto para los venideros” (*id.* 579-80). El dolor y la memoria también van de la mano.

MEMORIA Y SABER

En los pasajes analizados en párrafos anteriores el ejercicio de la memoria logrado a través de las Musas concedía la inmortalidad a seres humanos cuyo nombre era perpetuado en composiciones poéticas. Pero hay una cualidad que también es propia de las hijas de Zeus y Mnemosyne: el saber. Así lo expresan en el comienzo de la *Teogonía* hesiódica: “Sabemos decir muchas mentiras semejantes a verdades; y sabemos cuando queremos, celebrar las verdaderas” ἴδμεν ψεύδεα [...] λέγειν [...] ἴδμεν δ' [...] ἀληθέα [...] 27-28). Apartándonos de las incontables interpretaciones de estos versos¹³, el sentido literal de los mismos afirma la posibilidad de que una obra poética exprese la verdad. Las Musas, además conocen lo pasado, presente y futuro (vv. 38), cualidad que transmiten a sus elegidos: (dice Hesíodo): “[...] me insuflaron un divino canto para que celebrara lo futuro y lo pasado [...]” (vv. 31-32)¹⁴. La posesión de la verdad que se manifiesta en el conocimiento de lo ocurrido y lo que acontecerá se asocia con la sabiduría (nótese la duplicación de ἴδμεν).

En el catálogo de las Musas, Hesíodo distingue a Calíope “la que sobresale entre todas” (v. 80) porque acompaña a los reyes¹⁵. Aquellos soberanos elegidos por las Musas reciben una gota de miel sobre sus lenguas y de sus bocas fluyen melifluas palabras (vv. 80-84). Sus conductas son ejemplares: emiten rectos juicios, ponen fin acertadamente a las disputas y ofrecen reparaciones a las gentes agraviadas. El saber, según se desprende en este pasaje, se

¹³ Cf. MURRAY, P. “Poetic inspiration in Early Greece”. *JHS*. 1981; 101: 87-100. La autora interpreta que Hesíodo contrasta el contenido verdadero de su obra con la ficción de la épica homérica. Sin embargo señala las objeciones al respecto: “*West rejects this interpretation on the grounds that ‘no Greek ever regarded the Homeric epics as substantially fiction’... y concluye: ‘The frequent and recurrent association of the Muses with knowledge in early Greek poetry suggests a close connection between poetic inspiration and knowledge during this period’.*”

¹⁴ El adivino Calcas es definido mediante la misma fórmula (*Iliada* A 70).

¹⁵ Cf. B. Snell quien sostiene que ‘Calíope’ (bella voz) para Hesíodo no sólo significa un sonido agradable sino palabras bellas por su contenido. SNELL, B. *Las fuentes del pensamiento europeo*. Madrid: Editorial Razón y Fe, 1965.

entronca con la justicia, o mejor dicho, la justicia es una manifestación de la sabiduría. En los vv. 225-237 de *Erga*, el poeta describe la prosperidad que reina en la ciudad administrada con justicia. Para aquel que la tuerce, su estirpe se oscurecerá (vv. 282-4). La gloria se asocia a la virtud. En Oriente, la sabiduría se manifestaba en el conocimiento que los hombres tenían del mundo que los rodeaba¹⁶. M. West, en su comentario a la descripción de la ciudad justa e injusta, señala una semejanza con algunos pasajes de *Levítico XXVI* y *Deuteronomio XXVIII*¹⁷.

El poeta, inspirado por la Musa, es un sabio, σοφός. Píndaro es un claro ejemplo de ello: en los últimos versos de la *Olimpica* I el poeta expresa su deseo de tener parte entre los vencedores, al ser renombrado entre los griegos por su saber (id. 115-17). Él tiene una elevada estima de sí mismo al ser elegido por las Musas como “heraldo de sabias palabras” (*frag.* 61: 18-20). No oculta su concepción aristocrática con respecto al saber: “Sabio es el que sabe muchas cosas por su naturaleza” (*Ol.* II v. 86)¹⁸.

Pero el poeta que alcanza un nivel destacado dentro de su comunidad no ocurre sólo en el caso de Píndaro. La *Eunomia* soloniana, dirigida a los atenienses, ubica al poeta en su calidad de διδάσκαλος: “[...] éstas son las cosas que mi ánimo me impulsa enseñar a los atenienses” (id. v. 30). Y en la *Elegía a las Musas*, el poeta, enseñado por dichas deidades, es quien sabe “la medida de la deseada sabiduría” (id. 51-52). Simónides fue calificado por Platón en su

¹⁶ Cf. VON RAD, G. *Teología del Antiguo Testamento*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1990, p. 384. El autor cita un pasaje del libro de la *Sabiduría* del A.T. que permite comprender lo afirmado: “Fue Él (Dios) quien me concedió el conocimiento verdadero de cuanto existe, quien me dio a conocer la estructura del mundo y las propiedades de los elementos, el principio, el fin y e medio de los tiempos, los cambios de los solsticios y la sucesión de las estaciones...las variedades de las plantas y las virtudes de las raíces. Cuanto está oculto y cuanto se ve, todo lo conocí, porque la que todo lo hizo, la Sabiduría, me lo enseñó” (VII 18-21).

¹⁷ “This diptych of the just and unjust cities has a Semitic appearance both in its conception and content[...].”

¹⁸ Cf. BOWRA, C. M. *Greek Lyric Poetry*. Oxford: at the Clarendon Press, 1964, p. 5: “The poet is wise because he has a special knowledge, and this is not merely how to compose poetry correctly but how to reveal through it matters of first importance upon which he is uniquely informed”.

República I 331c de σοφός y θεῖος ἀνὴρ.

MEMORIA: ACONTECER HISTÓRICO Y CONSTRUCCIÓN NACIONAL

Los personajes históricos perpetuaron su fama gracias a la memoria. Su imagen paradigmática permanece viva merced a la conciencia popular que una y otra vez rememora sus hazañas con un claro sentido de emulación y construcción de la identidad, aunque muchas veces implique apartarse de la verdad. Un ejemplo de ello es el caso de los tiranicidas Harmodio y Aristogitón quienes asesinaron a Hiparco, hermano de Hippias en el 514 a.C. El verdadero motivo del crimen fue una situación de rivalidad amorosa (Thuc. VI 54), pero la memoria popular borró la situación de origen e idealizó ambas figuras. Los escolios áticos suministran buena prueba de ello: se los celebra como los artífices de la igualdad de derechos por lo cual su fama será eterna αἰεὶ [...] κλέος ἔσσειται (10-13D). Heródoto en la elaboración del discurso de Milcíades a Calímaco, polemista del demo de Afidna, se vale de la mención de los tiranicidas para convencer a su interlocutor de llevar a cabo la batalla de Maratón: “De ti depende, Calímaco o esclavizar a Atenas o después de liberarla, dejar un recuerdo para toda la vida de los seres humanos como no dejaron ni Harmodio ni Aristogitón” ...μνημόσυνον λιπέσθαι... (VI 109:3). El μνημόσυνον actúa como disparador de una serie de asociaciones en la mente de Calímaco relacionadas con la mención de los seres paradigmáticos: Harmodio y Aristogitón pertenecían al mismo demo que Calímaco.

La tragedia *Persas* suministra otro ejemplo de construcción de identidad nacional en la cual la memoria es clave¹⁹. Y también en ella el suceso real, histórico, es recordado sólo bajo un aspecto: una de las manifestaciones de la ὕβρις de Jerjes se materializa en la construcción de puentes que unían Europa

¹⁹ Cf. Hall en su comentario al v. 824: “*The theme of memory is extremely important to the play, which itself constitutes a memorial of the wars, replete with memorable pithy phrases [...]*”. HALL, E. *Aeschylus. Persians*. Warminster: Aris & Phillips, 1996, p. 165.

y Asia (v. 722). Es Jerjes el joven soberbio, opuesto a su padre Darío, sensato y prudente. Sin embargo Heródoto recuerda varios episodios en los que Darío ordenó la construcción de puentes con el fin de unir ambos continentes²⁰. La mención de ‘Atenas’ evoca en el mensajero un recuerdo doloroso (v. 285) y el coro amplía la afirmación mediante el epíteto *στυγαί* ‘odiosa’ atribuido a la ciudad y evoca el recuerdo *μεινήσθαι τοι πάρα* de las mujeres privadas de hijos y esposos por la guerra (vv. 286-89). El nombre de Atenas es cruel pero es necesario recordarlo, de la misma manera que la conducta de Jerjes produjo un hecho inolvidable *ἔργον ἀειμνηστον* por su desmesura (v. 760). En el célebre discurso que pronuncia la sombra de Darío, éste advierte “Recordad a Atenas y a Grecia [...] *μείνησθ' Ἀθηνῶν Ἑλλάδος τε [...]*” (v. 824). La soberbia es duramente castigada por los dioses (vv. 827-28). La figura del soberano persa envuelto en sus ropas desgarradas y gimiendo por la destrucción del imperio debía ser una imagen intensa para el espectador griego. El mandato de la memoria exige el conocimiento del límite de la capacidad propia y la no invasión de terrenos ajenos²¹.

CONCLUSIONES

La inspiración de las hijas de Mnemosyne, las Musas, nos lleva a pensa-

²⁰ Darío había construido puentes para atravesar el Bósforo (IV 83, 85). El hacedor de los mismos fue el samio Mandrocles, a quien el rey recompensó generosamente (*id.* 88). C. Pelling señala la distinta presentación que hacen Esquilo y Heródoto de Darío y Jerjes: “*Aeschylus' Darius is astounded that Xerxes should have 'yoked the Hellespont' (723); yet Herodotus tells us Darius himself 'yoked' the Thracian Bosphorus [...]*”. PELLING, C. “Aeschylus' *Persae* and History”, 1-19. En: *Greek Tragedy and the Historian* (ed. C. PELLING), Oxford: Clarendon Press, 1997.

²¹ Es la tesis que propone C. Meier y con la que coincidimos: “*La frontière la plus importante dans cet ordre universel est celle que la nature, ainsi que les dieux, ont tracée entre l' Europe et l'Asie [...]* Si l'ordre universel se trouve ainsi confirmé par le châtement qui frappe celui qui le trouble, il s'ensuit que les Athéniens, eux aussi, ont l'obligation de ne pas outrepasser les bornes, par exemple dans la guerre qu' ils font aux Perses”. MEIER, C. *De la tragédie grecque comme art politique*. París: les Belles Lettres, 1991, p. 98-105.

mientos y actitudes vitales e imprescindibles para la construcción de una identidad propia y también, en un campo más amplio, nacional. La memoria no sirve sólo para recordar a nuestros deudores cómo creía Estrepsiades, sino para contribuir a una vida armoniosa en convivencia con los demás. Gracias a ella los recuerdos placenteros están presentes y también los dolorosos, pero imprescindibles para el desarrollo humano. No es sólo privilegio de los poetas o filósofos sino una conducta que todos debemos ejercitar ya que en todos nosotros está presente el poder de Mnemosyne.

RESUMEN: Este artículo propone una reflexión acerca de la vital importancia de la memoria en el mundo griego. Sin ella no es posible el proceso de aprendizaje. Así lo demuestra el anciano campesino Estrepsiades en la comedia aristofánica *Nubes* cuando intenta aprender con Sócrates. También para Platón no existe conocimiento ni sabiduría sin ella. La memoria está presente desde los comienzos de la literatura: constituye el medio fundamental para la creación de la poesía épica. La inmortalidad se alcanza gracias a ella ya que cumple la máxima aspiración del ser humano: permanecer en la memoria de los hombres.

Palabras clave: memoria/Mnemosyne-aprendizaje-conocimiento-identidad

ABSTRACT: This article proposes a reflection about the vital importance of the memory in the Greek world. It is fundamental for the learning process, without her this is nor possible. Strepsiades, the rural old man of the Aristophanes' comedy *Clouds*, demonstrates it in his intent of learning with Socrates. Also for Plato, without memory it didn't exist possibility of knowledge and wisdom. The memory is present from the beginnings of the literature: is the means by which oral poetry is created. The immortality is reached thank to her who fulfills this way the maximum aspiration of the human being: to remain in the memory of the men.

Keywords: memory/Mnemosyne-learning-knowledge-identity



Mnemosyne

EL MINOTAURO Y EL LABERINTO EN LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

EMILIO SALES Y LLUÍS POMER*

El mito del Minotauro y el Laberinto donde se hallaba encerrado consta de una serie de mitemas engranados, en especial las historias de Teseo y Ariadna y de Dédalo e Ícaro, que irradian de él y, en este sentido, son secundarias, a pesar de la gran importancia de estos cuatro personajes en la mitología grecorromana y de la enorme aceptación como fuentes para la literatura posterior. También en la genealogía del mito, pero ajeno a él, se encuentra la relación entre Zeus y Europa. En la literatura antigua la *Biblioteca* de Apolodoro¹ es la obra que, por su temática, relata con mayor detalle este mito que en los autores clásicos griegos y romanos suele limitarse a ciertas alusiones². Comenzaremos con la narración del mito en toda su extensión, incluida su genealogía y desarrollos posteriores. El dios de los dioses se quedó prendado de Europa al verla jugar en la playa de Sidón o de Tiro, donde reinaba su padre Agenor, y, metamorfoseado en toro, la llevó en su montura hasta Creta, donde se emparejó con ella, fruto de cuya unión fueron Minos, Sarpedón y Radamantis, criados por Asterión, que se casó con Europa, y a cuya muerte Minos reinó solo en

* Universitat de València Este artículo se inscribe en el marco de los Proyectos de Investigación *Fuentes griegas de la literatura catalana medieval* (HUM2005-07697, MEC), y *Estudi de les fonts greco-llatines al Tirant lo Blanc* (GV05/301, Generalitat Valenciana), dentro del grupo de trabajo UVV-0731.

¹ III 1, 4; 15, 8 y *Epitome* I 7-15.

² Cronológicamente, como no puede ser de otra manera, las alusiones al mito comienzan con *La Iliada*. Entre los autores que lo mencionan figuran, entre los griegos, Eurípides, Isócrates, Platón, Plutarco, Luciano y Diodoro Sículo, y entre los romanos Virgilio, Ovidio y Catulo. Cf. GRIMAL, P. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona: Paidós, 1982, p. 361; SIGANOS, A. *Le Minotaure et son mythe*. Paris: PUF, 1993, p. 51.

Creta. Casó con Pasífae, hija del Sol y de Perseide, de quien tuvo, entre otros, a Ariadna y a Fedra. El Minotauro es el resultado de los amores de Pasífae con un toro, inspirados por Poseidón para vengarse de Minos, quien prometió sacrificarle un toro que le había pedido que hiciera surgir del mar, pero se negó a cumplir la promesa y el dios del mar puso furioso al toro e inspiró a Pasífae un amor irresistible por el animal, fruto del cual nació el Minotauro. Minos, avergonzado, mandó encerrarlo en un inmenso palacio, el Laberinto, construido por el artista ateniense Dédalo, y formado por un embrollo de pasadizos tal que nadie, salvo el arquitecto, podía encontrar la salida. Éste había sido expulsado de Atenas por el asesinato de su sobrino Talo y fue también el encargado de construir una vaca de madera en la que se introdujo la reina para acoplarse con el toro³. Los atenienses fueron obligados a pagar el tributo de siete jóvenes y siete doncellas como alimento del Minotauro cada año –según otras versiones cada tres o nueve años– para liberarse de la peste, enviada sobre ellos por Zeus a petición de Minos, quien había ido a Atenas para vengar la muerte de su hijo Androgeo, que había acudido allí para participar en las competiciones organizadas por Egeo y murió al ser enviado por éste, envidioso, a luchar contra el toro de Maratón⁴. Precisamente el vencedor del mismo, Teseo, hijo de Egeo, fue voluntariamente en la tercera expedición⁵, pues existía el acuerdo con Minos de que podrían regresar libremente a Atenas y librarla del duro tributo si podían derrotar sin armas al Minotauro. Para llegar hasta éste contó con la ayuda de Ariadna, hija de Minos y Pasífae que quedó prendada al verlo y le dio su famoso ovillo, que el héroe ató a la entrada del laberinto por un extremo y fue desmadejando hasta llegar al monstruo; cuando consiguió matarlo, según distintas versiones con algún arma o con los puños, pudo salir del

³ El culto al toro propio de Creta –en Cnosos se han encontrado pinturas con representaciones de saltos al toro– se manifiesta así en un doble emparejamiento entre toro y mujer: Minos es fruto de los amores de Zeus convertido en toro, con Europa, y el Minotauro de los amores de un toro con su mujer Pasífae. Según algunas versiones este toro pudo ser el mismo que asolaba Maratón y que, tras haber sido conducido vivo por Hércules desde Creta, también fue muerto por Teseo.

⁴ Según otras fuentes Androgeo fue muerto por sus contrincantes derrotados.

⁵ Según otras versiones fue elegido por sorteo e incluso por el propio Minos.

Laberinto desovillando el hilo. El mito continúa con la huida de Creta y el abandono en la isla de Naxos de Ariadna por parte de Teseo, sea que estaba enamorado de otra mujer, sea por orden de los dioses: según esta última versión Atenea sugirió al héroe que la dejara para no enfrentarse a Dioniso, que se había fijado en ella, dios con quien se casó la hija de Minos. Los jóvenes navegantes fueron luego a Delos para ofrecer sacrificios a Apolo, y el entusiasmo de los festejos hizo que Teseo olvidara izar una vela blanca en su bajel al acercarse a Atenas para que su padre Egeo supiera que había triunfado, tal como habían pactado, lo que ocasionó que se tirara al mar según la versión de los latinos –de ahí el nombre de mar Egeo– o desde lo alto de la Acrópolis según la de los griegos. Otra importante rama del mito es la continuación de la historia del arquitecto Dédalo, quien es castigado por haber ayudado a Ariadna y Teseo, siendo encerrado por Minos en una torre, de la que escapa gracias a unas alas de plumas de ave pegadas con cera, juntamente con su hijo Ícaro, que muere castigado por la soberbia al intentar acercarse al sol y derretirse la cera, siendo que su padre le había recomendado no volar demasiado bajo ni demasiado alto⁶. Minos encontró la muerte en su persecución de Dédalo, que se había refugiado en el palacio de Cócalo en Sicilia, donde fue asesinado por las hijas del rey.

El mito en sí comienza con el parto del monstruo y acaba con su muerte, y a estas dos secuencias básicas se añade otra, el hecho de que devore periódicamente, en el Laberinto construido por Dédalo, a catorce atenienses. Y su fuerza reside en los dos mitemas cardinales: el Minotauro y el Laberinto. El primero, calificado como *obprobrium generis* por Ovidio⁷, pone de manifiesto una monstruosidad problemática relacionada con el desorden y el sin sentido, fruto de un coito contra natura, de doble naturaleza animal y humana⁸; el hecho de que se alimente de hombres añade además una animalidad sinónima

⁶ Pese a la fama de esta versión, algunas variantes achacan a la torpeza de Ícaro su muerte: o bien por no saber gobernar un barco de vela, o bien al saltar a tierra. Cf. GRIMAL, P., ob. cit., p. 278.

⁷ *Met.* VIII 155.

⁸ Como afirma A. Siganos (ob. cit., p. 38), esta transgresión de la animalidad sirve para recordarnos que todos poseemos esta doble naturaleza.

de terror, semejante a la de otro ser de naturaleza híbrida como la Esfinge, que devoraba a los jóvenes que no sabían responderle en el mito de Edipo, de la misma manera que en los laberintos de otras civilizaciones el monstruo más habitual es el dragón⁹. El segundo es un lugar enigmático donde colocar a la bestia para evitar la vergüenza¹⁰, y es fruto de la inteligencia conceptual, expresión del poder absoluto del orden razonado: isomorfo con su habitante, también devora y digiere a quien penetra en él. Guarda, asimismo, una relación particular con Teseo, como la caverna iniciática donde tiene lugar la lucha como un ritual de prueba para el joven¹¹: tras superarla, ya está capacitado para suceder a su padre¹². El laberinto, en efecto, explora las vías que conducen al conocimiento, y pocas son las culturas que carecen de su iconografía¹³. La relación entre laberinto y monstruo sugiere una doble habilidad intelectual y física, respectivamente, para superar la prueba, aunque también puede vencerse al monstruo mediante la habilidad o la magia que en el caso de Teseo representa la ayuda del ovillo de Ariadna.

La simbología del Laberinto ya había pasado desde la Antigüedad hasta la Edad Media, reelaborándose en sus vínculos con lo divino y convirtiéndose en un símbolo rico en significaciones, que ya no designaba un edificio concreto como el de Creta o el egipcio, sino un símbolo funcional sin relación con el

⁹ Sobre los monstruos que habitan el laberinto, cf. RIVERA DORADO, M. *Laberintos de la Antigüedad*. Madrid: Alianza, 1995, p. 167-196.

¹⁰ Como nos cuenta Ovidio, había crecido, *foedumque patebat / matris adulterium monstri novitate biformis* (*Met.* VIII 155-56), “y la extraordinaria apariencia del monstruo biforme desvelaba el infame adulterio de su madre”.

¹¹ Es frecuente la relación entre cueva y laberinto tanto en el terreno geográfico –se han encontrado en algunas cuevas representaciones de laberintos– como entre los investigadores –algunos identifican el laberinto del Minotauro con una cueva–. Cf. RIVERA DORADO, M., ob. cit., p. 85 ss.

¹² En ciertas civilizaciones antiguas la travesía del laberinto es uno de los ritos de entronización de los gobernantes. Cf. RIVERA DORADO, M., ob. cit., p. 96.

¹³ Aunque el Laberinto por antonomasia es el de Creta, identificado habitualmente con el palacio de Cnosos descubierto por Evans, hay otros muy famosos como el egipcio y el maya situado en Yucatán.

mito, que se recupera a partir del Renacimiento: “El Minotauro en el laberinto explicaba, por traslado, la necesidad colectiva de ocultar los misterios; al mismo tiempo, representaba el carácter insondable de la vida”¹⁴. Por ello hay numerosas obras que lo incluyen en su título, como el *Labirinto d’amore* de Boccaccio, el *Laborintus*, arte retórica de Evarardus Alemannus (s. XIII), o el famoso *Laberinto de Fortuna* de Juan de Mena, que fue el primer autor castellano en introducir este vocablo¹⁵.

En las *Metamorfosis* de Ovidio, fuente inagotable para el saber mítico-legendario de la posteridad por la extensión con que se relatan las diferentes historias¹⁶, se centra el relato del mito del Laberinto y el Minotauro en la figura de Ariadna, por ser el personaje cuya transformación es descrita, y en consecuencia el poeta le atribuye el mérito de la acción; Ovidio no explicita las circunstancias de la muerte del monstruo, -emplea un verbo muy adecuado para su parte animal: *domuit* (VIII 171), que indica que fue sometido, dominado, subyugado-, sino que destaca la dificultad de alcanzar la salida del Laberinto, propósito que Teseo logra gracias al ovillo de la hija de Minos:

utque ope virginea nullis iterata priorum / ianua difficilis filo est inventa relecto (VIII 172-173)

“Y cuando consiguió alcanzar, recogiendo el hilo, la difícil salida que

¹⁴ Cf. SANTIBÁÑEZ, J. “El laberinto, de mito a símbolo en la Castilla del siglo XV. La visión de Juan de Mena”, 294. En: COMPANY, C.; GONZÁLEZ, A.; VON DER VALDE MOHENO, LILLIAN (eds.). *Discursos y representaciones en la Edad Media (Actas de las VI Jornadas Medievales)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, El Colegio de México, 1999, p. 289-299.

¹⁵ Esta es la conclusión que extrae J. Santibáñez (ob. cit., p. 298-299) de la comparación entre esta obra y el mito: “Mena alegoriza el reino castellano como un laberinto en cuyo centro acecha Fortuna, monstruo que al final será derrotado por Luna, nuevo Teseo. Este complejo tejido se construye a partir del laberinto, que en la Antigüedad fue un mito, luego se transformó en un símbolo y, en manos de Mena, se convirtió en riquísimo juego de conceptos”.

¹⁶ Cf. CRISTÓBAL, V. “Mitología clásica en la literatura española: consideraciones generales y bibliografía”. *CFC-Elat*. 2000; 18: 29-76. V. Cristóbal (p. 35) define esta obra “como una gigantesca galera cargada con los tesoros de muchos otros barcos naufragados, a saber, una obra receptora de muchas obras previas, especialmente helenísticas que no han llegado hasta nosotros”.

ninguno de sus predecesores había vuelto a encontrar [...]”

Algunos aspectos de esta materia mítico-clásica permanecerán vivos, pues, en la literatura occidental y por vías diversas, desde el influjo de las mencionadas *Metamorfosis* ovidianas hasta la revisión de esos motivos legendarios en la *General Estoria* alfonsí¹⁷, llegarán a tierras peninsulares dejando su impronta en géneros literarios del Renacimiento como el de los libros de caballerías. La aventura del enfrentamiento de Teseo con el Minotauro, por ser la única de carácter guerrero en este mito, es el núcleo argumental que sirve como fuente de inspiración a esos escritores que redactaban sus crónicas fabulosas impelidos por el deseo de perpetuar en la memoria las grandes gestas. Entre esos hechos portentosos, no había escritor de libros de caballerías que renunciase al atractivo de la lucha de sus intrépidos paladines contra unos monstruos que se describían como la encarnación de las fuerzas demoníacas. Por eso, la figura del Minotauro podía pasar a los folios de sus relatos como nueva reedición de unos esquemas tópicos, mientras el caballero andante se convertía en émulo aventajado del famoso Teseo. Además, el peculiar desarrollo del combate entre el héroe y el guardián del laberinto en la literatura antigua, donde apenas ocupa, aun en el mejor de los casos, una parte ínfima del relato, siguiendo una interpretación iniciática, se avenía perfectamente con el carácter probatorio que tienen muchas de las aventuras de un personaje que pone su arrojo al servicio de un desmedido afán por forjarse una entidad caballeresca superior. La representación parcial del episodio favorecía la diversidad de versiones sobre el mismo. En cierta forma, esta multiplicidad, unida a la gran distancia temporal que separa la leyenda de los escritores castellanos del XVI, contribuirá también a que la imaginación, ya de por sí fabulosa, de estos últimos discurra más libremente. Tal vez por ello, al analizar la recreación que del mito se nos ofrece en cuatro textos caballerescos, observaremos con suma rapidez cómo la historia antigua varía de un lugar a otro, teniendo en cuenta, por otra parte, que las intenciones literarias de cada autor difieren tanto con

¹⁷ En este sentido puede consultarse la clásica edición de A. SOLALINDE; LLOYD A. KASTEN Y VÍCTOR R. B. OELSCHLÄGER. Madrid: C.S.I.C., 1957-61, Parte II, vol. I, *Jueces*, caps. CCCXVII y ss., p. 387 y ss.

respecto a sus hipotéticas fuentes como responden a diseños compositivos particulares.

Situados en este contexto, los relatos que integran el campo del presente estudio son el *Polindo* (1526), el *Baldo* (1542), el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján (1546) y la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros* de Marcos Martínez (1587). Entre el primero y el último de estos libros median seis décadas, un marco cronológico lo suficiente amplio como para asegurar la operatividad de los materiales clásicos incorporados a un género autóctono como el caballeresco. Sesenta años entre unos títulos que no sólo acogen en sus argumentos episodios como el del Minotauro y el Laberinto de Creta, sino que también han dado entrada a otros acarreos, a través de simples menciones o de la recreación de viejos argumentos¹⁸, de la literatura antigua en un aprove

¹⁸ La materia antigua, muy familiar a los escritores peninsulares del XV, está presente ya en el *Tirant lo Blanch* de Joanot Martorell (POMER MONFERRER, LLUÍS. “Reminiscències explícites de l’antiguitat greco-llatina al *Tirant lo Blanch*”. *Studia Philologica Valentina*. 2000; 4(1): 117-38). Dentro del campo específico del género editorial caballeresco castellano parece haber un interés inicial de los autores hacia esa tradición troyana, iniciada en la *Iliada* homérica y revisada por numerosas versiones medievales. Su presencia se advierte en los primeros textos de la serie amadisiana (SALES DASÍ, EMILIO J. “La huella troyana en las continuaciones del *Amadis de Gaula*”, *Troianalexandrina* [en prensa]), pero también imprimirá su sello en otros famosos libros de caballerías de entretenimiento como el *Belianís de Grecia* (ORDUNA, LILIA E. F. DE. “Héroes troyanos y griegos en la *Hystoria del magnánimo, valiente e inuencible cauallero don Belianís de Grecia* (Burgos, 1547)”. En: NEUMEISTER, SEBASTIAN (ed.). *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (18-23 agosto 1986, Berlín)*. Francfort: Vervuert, 1989, I, p. 559-68; GRILLI, GIUSEPPE. “Los héroes de la Guerra de Troya y su recaída en la literatura caballeresca”, 61-79. En: *Literatura caballeresca y re-escrituras cervantinas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004). Aparte de la materia troyana, otros mitos y personajes clásicos son muy pronto objeto de referencia puntual o se convierten en modelos idóneos para una readaptación caballeresca. Los hallamos en los relatos de los autores más prolíficos del género como Feliciano de Silva (POMER MONFERRER, LLUÍS Y SALES DASÍ, EMILIO J. “Las fuentes clásicas y los libros de caballerías: el caso de Feliciano de Silva”. *La recepción de los clásicos. Quaderns de Filologia. Estudis Literaris*. 2005; 10: 73-88), pero también en textos que se difunden de manera manuscrita como el *Clarisel* (MARÍN PINA, M^a CARMEN. “Metamorfosis caballeresca de Píramo y Tisbe en el *Clarisel de las Flores* de Jerónimo de Urrea”, 289-307. En: BELTRÁN, RAFAEL (ed.). *Literatura de caballerías y orígenes de la novela*. València: Universitat, 1998), e incluso forman parte de la memoria

chamamiento interesado que igualmente resulta enriquecedor desde la perspectiva argumental como útil para que cada escritor satisfaga sus más diversas inquietudes. Esto es, a la hora de refuncionalizar la materia clásica los autores se nutren de unos episodios que complacen su instinto imitador y, a su vez, les suministran unos esquemas ficcionales a partir de los cuales contrastar la peripecia de sus propias criaturas o destilar reflexiones de orden ejemplar. Un enfoque, pues, plural, que asegura que si la lucha del caballero, como un Teseo redivivo, contra el Minotauro suele ser el núcleo de inspiración habitual, como dijimos, en ocasiones el duelo en sí no está en el centro del relato y se narra de pasada como en la literatura grecorromana. Asimismo, también será distinto el protagonismo que adquiere el Laberinto en estas aventuras, a la par que los otros personajes derivados del mito, según pasamos a exponer.

En el *Polindo* la aparición del Minotauro está vinculada a la historia marital del rey Naupilio de Macedonia. Su esposa ha cometido adulterio con un caballero y trama matar al monarca con la ayuda de su hermana, la sabia Loroos. Cuando Naupilio descubre la celada que hace peligrar su vida, es víctima de los poderes mágicos de Loroos, la cual procede a hechizar en la Cueva Desventurada del Basilisco a todos los implicados en el citado *affair* amoroso. Se ha producido una infracción social que exige de la intervención de un caballero para liberar a Naupilio. Claro que para conseguir este propósito el interesado deberá superar unos difíciles obstáculos. La constatación de que muchos caballeros han intentado la prueba sin conseguirlo abre en el relato un proceso gradatorio que insiste en destacar la naturaleza de la aventura y la categoría de quien logre llevarla a cabo. Los temores de la propia princesa Belisia, hija de Naupilio y enamorada a primera vista de Polindo, y las dudas de Lavinio, escudero del caballero, sobre la suerte que le deparará el destino al protagonista insisten nuevamente en la magnitud de una empresa que sólo podrá sobrellevar quien sea un individuo "elegido". Eso es lo que hacen presumir los primeros encuentros que mantiene Polindo al adentrarse en la cueva,

literaria de don Quijote de la Mancha (CASAS RIGALL, JUAN. "Tradiciones postclásicas y materia troyana en el *Quijote*", 55-70. En: LEÓN CARRO CARVAJAL, EVA; PUERTO MORO, LAURA & MARÍA SÁNCHEZ PÉREZ (ed.). *Libros de caballerías (de 'Amadis' al 'Quijote')*: *poética, lectura, representación e identidad*. Salamanca: SEMYR, 2002).

especio que adquiere muy pronto unas connotaciones iniciáticas¹⁹: su primer adversario es un feroz basilisco que pretende herirle con “sus agudos cuernos” (xv, 42)²⁰. Luego, dos caballeros, uno tras otro, cuya fuerza parece proceder de su esencia “artificial”, aquella que ha sido forjada mediante artificios mágicos. Tras deshacerse de estos rivales, el caballero atraviesa un patio hasta llegar a una sala, ricamente decorada, con un hermoso lecho y una mesa preparada con los manjares más exquisitos. No puede disfrutar de ellos Polindo, pues de debajo de la silla surge una misteriosa serpiente “muy desemejada” que “con sus fuertes uñas” intenta arrebatarle el escudo. Vuelve a demostrar el héroe su singular catadura y, habiendo derrotado a su contricante y recobrado algunas fuerzas, torna a encararse con muchas “e diversas animalias” artificiales que la maga ha creado para guardar el fantástico lugar. Es al día siguiente cuando Polindo llega al final de su aventura. Tras reposar en el lecho antes mencionado, el caballero sale al patio del palacio y se interna en un hermoso jardín que le llena de admiración. Sin embargo, el efecto derivado del tópico lugar ameno pronto da paso al encuentro con una cabaña “a manera de pastor” de la que sale “un Minotauro que parecía ser aquel hijo de Posife, el cual traía un arco e una aljava bien llena de saetas” (xvi, 45). Protegido con su escudo, Polindo hace frente a las flechas que le dispara su adversario e inmediatamente hace uso de su espada para darle un “muy desmesurado golpe por cima de la cabeça que se la hendió hasta los dientes”. La aventura se remata de modo rápido y con una presentación bastante curiosa de ese Minotauro que “parecía ser aquel hijo de Posife”. Por un lado, el hecho de que tal personaje aparezca armado con un arco y una aljava establece una relación muy peculiar con el mito clásico, pues esta clase de monstruos míticos se defendían precisamente con

¹⁹ La cueva es un escenario típico de la aventura en el género caballeresco. A través de ella el héroe entra en contacto con un misterioso “otro mundo”, cargado de rasgos infernales, tal y como ha comentado magistralmente Juan Manuel Cacho Blecua (“La cueva en los libros de caballerías: la experiencia de los límites”, 99-128. En: PIÑERO RAMÍREZ, PEDRO M. (ed.), *Descensus ad Inferos. La aventura de ultratumba de los héroes (de Homero a Goethe)*. Sevilla: Universidad, 1995).

²⁰ Citamos por la edición de Manuel Calderón Calderón (Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2003).

los atributos naturales propios de su fiereza y su tamaño, y no como hombres, aunque fueran producto de la relación de un humano con un animal. Ello no significa que no tuvieran atributos “monstruosos”, pues al fallar sus disparos echa espuma por la boca. Sin embargo, su condición horripilante ha quedado bastante diluida en el texto castellano, un relato que, a través de un espacio transicional como la cueva, nos ha conducido hasta un palacio encantado y ha desarrollado una peripecia bélica que termina con el rescate del rey Naupilio, hechizado dentro de la cabaña custodiada por el Minotauro. El episodio antiguo ha sido extraído de su marco original para pasar a formar parte de una de esas pruebas gradatorias, a veces definidas como verdaderas ordalías, en que los caballeros demuestran su carácter superior. Mientras el autor ha hecho caso omiso del mítico Laberinto, la figura del Minotauro ha quedado relegada a una posición secundaria, se trata del último de los cinco guardianes que tiene que doblegar el protagonista. No obstante, su concurso argumental barniza el relato con un sello clásico que seguro no podía pasar desapercibido a muchos de sus lectores y que junto a otros elementos, tanto formales como de contenido, utilizados por el autor²¹ demuestran la contribución de la materia antigua en el proceso evolutivo de la ficción caballerescas.

En muchos aspectos similar se revela la presencia del motivo del Minotauro en el *Silves de la Selva*. Pedro de Luján, continuador de la heroica estirpe de los *Amadises*, intenta acercarse a la ficción caballerescas persuadido por unos intereses donde se entrelaza la tendencia imitatoria, el empeño ejemplar²²

²¹ “La sintaxis latinizante, los amaneceres mitológicos al principio de varios capítulos y las aventuras del minotauro, de las manzanas del templo de Juna y del asedio de Micoló, donde Polindo infiltra a sus hombres entre los treinta lagartos de madera que asaltan la ciudad, son parte de los materiales clásicos que el autor acarrea” (CALDERÓN CALDERÓN, M. “Introducción” a ed. ob. cit. p. xxv). Asimismo, tampoco deberán olvidarse las referencias a personajes clásicos o seres mitológicos que aparecen en algunos parlamentos como término de comparación con los sentimientos amorosos o las actitudes de los protagonistas (véanse, por ejemplo, los capítulos XX y XCV).

²² En opinión de M^a Isabel Romero Tabares, este afán ejemplarizante está centrado en la presentación de la figura de la mujer según la filosofía del humanismo cristiano. La autora desarrolla este tema y la vinculación de Luján con el pensamiento erasmista en su estudio *La mujer casada y la amazona. Un modelo femenino renacentista en la obra de Pedro de Luján*.

y la afición hacia el mundo grecolatino. Todo ello se plasma en el *Silves* en diversos lugares, pero, sobre todo, a partir del rapto de las princesas griegas por los magos Zirfeno y Zirena. La intervención, otra vez, de unos sabios encantadores propicia el planteamiento de una *queste* en la que intervienen diferentes caballeros, si bien el narrador se detiene principalmente en las diversas aventuras protagonizadas por Silves de la Selva en su arbitrario discurrir tras la estela de su amada Pantasilea. En una de ellas (Libro Segundo, capítulos XVII y XVIII), el héroe revive la memoria de unos individuos procedentes de la tradición clásico troyana como Medea y Jasón, cuya trágica historia sentimental conoce directamente y frente a la cual el caballero manifiesta una actitud moral más virtuosa. Con idénticos presupuestos narrativos e ideológicos, Silves afronta, más adelante, la Aventura de los Cinco Castillos. En cada uno de ellos, tras diversos encuentros armados y desfiles alegóricos Silves va siendo coronado como representante destacado de la Misericordia, la Templanza, la Caridad y la Fortaleza. Al llegar a la quinta de las fortalezas: el Castillo Aventuroso, espacio central donde está cifrada la meta del héroe, aunque él no lo sabe, volvemos a toparnos con una serie de motivos que empiezan a parecer recurrentes. Para empezar, son varios los obstáculos que tiene que superar el caballero. Los designios caprichosos de los magos Zirfeno y Zirena dictaminan la presencia de arbitrarios guardianes de la fortaleza ante los cuales Silves no puede hacer otra cosa que demostrar su ardimiento. Primero, el héroe franquea las puertas del castillo encarándose con uno de esos monstruos híbridos de naturaleza polimorfa que tan habituales son en los libros de caballerías. Acto seguido, son seis gigantes los que vuelven a ponerle a prueba y desaparecen a medida que son derrotados. La acción continuada deja paso, en un claro movimiento de distensión, al admirable descubrimiento de un edénico jardín: la huerta “le pareció tan deleitosa que otro paraíso terrenal podría ser dicho” (2º, XXXVII, ciii)²³. Aunque el elemento bélico predomina en el episodio, la cuestión amorosa aflora en el discurso personificada a partir de unos referentes clásicos. Se trata ahora de la maravillosa condición de esa fuente sobre la que

Sevilla: Universidad, 1998.

²³ Citamos por la edición de 1546, Sevilla: Dominico de Robertis.

se levantan dos esculturas unidas por la espada que atraviesa sus cuerpos y de cuyas heridas manan unos prodigiosos elixires:

de la herida d'ella salía un grueso caño de agua tan blanca como la nieve que leche muy blanca parecía; de la herida d'él salía otro caño no menos grueso que en lugar de sangre soltava un caño de un vino como haloque. Lo cual, aunque todo junto caía, cada licor salía por sus partes por sus caños y en la más baxa pila estava apartado cada uno d'ellos. Ambas dos imágenes, que de espaldas estavan, estavan coronad[a]s con una corona de oro muy rica, y alderredor de la corona un rétulo que assí dezía: *Tisbe y Píramo que con engaño de su amor con gran desdicha murieron* (ciii^f).

La contemplación de las imágenes impacta por su hermosura y extrañeza en el ánimo de Silves, un caballero cuya historia sentimental será menos trágica que la de los amantes clásicos y cuya excepcionalidad le convierte en personaje idóneo para extraer esa espada que une a las estatuas. Así pues, se suceden en curiosa mezclanza motivos de diversa procedencia (clásica, artúrica, caballeresca) para configurar una aventura que torna por las sendas del dinamismo inicial cuando Silves da con una cama lujosamente decorada sobre la cual hay una serpiente echada. El caballero va tras ella y en su persecución se cruza un misterioso caballero cazador acompañado de doce perros. Un nuevo rival con el que competir y nuevos artificios de índole mágica como las metamorfosis, integran una peripecia que se amplifica por acumulación y que termina conduciendo al héroe ante una puerta sobre la cual una tabla indica lo siguiente: “Éste es el Lab[e]rinto de Dédalo, morada del famoso Minotauro. Quien de aquí salir quisiere e dar fin al aventura, aquí le conviene entrar” (ciii^v). A diferencia del *Polindo*, ahora la aparición del Minotauro, como en las fuentes clásicas, va unida a la existencia del Laberinto, un espacio que se describe con cierta proximidad al mito, ya que el narrador señala que Silves tardó más de una hora, dando vueltas y vueltas por infinitas “puertas texidas de rosas y arrayán”, hasta dar con una cuadra redonda en la que reside el Minotauro. Su aspecto denota claramente el proceso literario operado por el autor para aclimatar al mítico engendro dentro de la tradición caballeresca. En lugar de llevar arco y flechas como el personaje del *Polindo*, aquí aparece “cubierto

de hojas de azero y un tajante cuchillo en la mano” (civ⁴). Esto es, sus armas se avienen perfectamente con las que podría llevar cualquier gigante de cualquier texto caballeresco: un cuchillo, y no espada como el caballero, para un Minotauro que “casi jayán era”. Contra este remozado adversario, Silves da perfecto testimonio de su destreza. El narrador apenas concede importancia ni describe de forma detallada un encuentro cuyo final fácilmente puede adivinar el lector: “[ambos] comiençan una brava batalla. Mas como la bondad de don Silves de la Selva fuesse estremada: en poca pieça mató el Minotauro con una estocada que en la barriga le dio”. Tras esta mínima representación del combate ni siquiera hay una pausa: “[...] y queriendo salir por do avia venido [...]”. Terminada la lid, como consecuencia de la victoria obtenida, el caballero encuentra fácilmente la salida: se entreabren las yerbas de la cuadra para que pueda volver al jardín que contiene otras puertas por las que buscar nuevas aventuras. Y desde luego que no faltarán otros avatares que superar hasta que Silves consiga liberar a su amada Pantasilea y a las otras princesas griegas secuestradas. En este tesitura, la inclusión del mito clásico ha quedado convertida en una pequeña anécdota narrativa dentro de un conjunto que se rige por unas pautas argumentales (la queste), estructurales (la acumulación y la yuxtaposición de incidentes) y temáticas (la hazaña militar, las referencias sentimentales o el papel de la magia como instrumento posibilitador de las más increíbles aventuras) que son características del género caballeresco.

Por idénticos derroteros transita el trabajo creador de Marcos Martínez, individuo que como Pedro de Luján saltó al ámbito de la ficción caballeresca como continuador de otro de los libros de más éxito de este género: el *Espejo de príncipes y caballeros* de Ortúñez de Calahorra. Del mismo modo que su modelo literario básico, Martínez se muestra partidario de un tipo de relato cuya finalidad máxima es el entretenimiento²⁴, objetivo que se complementa con la intención de enriquecer el discurso con aportaciones de diverso calado,

²⁴ Es éste el paradigma genérico que se impone en la segunda mitad del XVI: “la hipérbole, el erotismo y la maravilla constituyen algunos de sus elementos más caracterizadores. Narraciones que pretenden entretener antes que enseñar, que se alejan de un esquema estructural fijo, que se suceden como un río desbordado” (MEGÍAS, LUCÍA; MANUEL, JOSÉ. “Libros de caballerías casellanos: textos y contextos”. *Edad de Oro*. 2002; 21: 9-60 [p. 30-31]).

entre las cuales podemos señalar las varias alusiones a la materia clásica o la recreación de motivos concretos como el del Minotauro y el Laberinto. Es este episodio el que Daniel Eisenberg considera como “la más curiosa de las muchas aventuras” de la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros*²⁵, singularidad que puede obedecer a la conjunción de los diferentes elementos utilizados. El protagonista es otra vez un destacado caballero, Claramante, hijo del emperador Trebacio, que, tras arribar a Creta, se apodera de las armas del célebre Teseo y como éste tiene la oportunidad de entrar también en el Laberinto. Antes de ello, el narrador se dirige a un destinatario femenino, a unas “bizaras damas”, para involucrarlo en un episodio que, si bien se vincula con las “cosas del furioso Marte”, puede resultar tan atractivo para lectores y lectoras como aquellos “amorosos tratos de Cupido”. Contando, pues, con la complicidad de su público, el narrador sigue de cerca los movimientos del príncipe griego dentro de un espacio en el que resulta muy difícil orientarse: “[Claramante] con airosos passos entró por aquel reboltoso edificio, donde començó a dar tantas bueltas que no sabía de sí” (XIX, 43^r)²⁶. Si estas dificultades nos traen a la memoria los avatares del modelo clásico, otros detalles nos remiten a ese proceso de recreación literaria que experimenta la leyenda en un relato escrito a finales del XVI. De pronto, el laberíntico recinto se transforma en un lugar fadado donde unas voces misteriosas amenazan al caballero: “No te valdrán atrevido cavallero las ricas armas ganadas para que salgas de nuestro asiento en pago de avernos venido a inquietar”, un escenario quimérico donde todo es posible, incluso la presencia indeterminada de unos fantásticos sujetos que golpean sin parar a Claramante. Además de su dimensión fabulosa, el Laberinto se describe, asimismo, como espacio cerrado, como arquitectura mágica que igual puede ser atribuida a Dédalo como a algún sabio encantador: “Cansado llegó [Claramante] a ver alguna luz que por unas vidrieras entrava”. Gracias a esta claridad, el caballero logra encontrar la salida a un patio en cuya descripción se evidencia el barniz superpuesto con que la literatura caballeres-

²⁵ ORTUÑO DE CALAHORRA DIEGO (ed.). “Introducción”. *Espejo de príncipes y cavalleros*, Madrid: Espasa-Calpe, 1975, t. I, p. xlv.

²⁶ Citamos por la edición de 1587, Alcalá de Henares: Juan Íñiguez de Lequerica.

ca redefine el mito clásico. Se trata de un patio “ancho y riquísimo”,

lleno de historias tan naturalmente puestas y con tanto artificio debuxadas que no poco gusto recibió viéndolas. Por ellas entendió el bestial acceso que Pasife tuvo con el toro. Pareciole tan mal que tornó a otra parte los ojos, ofendiéndole no lo pintado, sino lo que representava. Vio al gentil Teseo, armado de las armas que él le ganara, entrar en el Laberinto con el hilo atado al brazo, y a la puerta a las dos hermosas hermanas que con gran recelo le esperavan. Era la causa que amavan y adonde anda esta pasión nadie vive asegurado, aun del bien que goza teme. Más adelante vio el ruín pago que dio a la bella Ariadna, dexándola al beneficio de los vientos entre fieros animales (43^r).

Coincidiendo con el motivo habitual en el género caballeresco de las representaciones figurativas, Marcos Martínez hace un uso interesado del tópico. Los autores de libros de caballerías suelen recurrir a las habilidades de los encantadores o de artifices anónimos para plasmar en imágenes casi reales las hazañas de los héroes, de forma que las historias figuradas en las paredes de palacios maravillosos se convierten en manifestaciones plásticas con una finalidad paralela a la de la escritura. La imagen y la palabra poseen un valor conmemorativo que suscita la intervención de la mirada²⁷. Desde la Alta Edad Media existió la idea dominante de que la imagen, “*segons la concepció de Gregori el Gran, tenia com a funcions el record (memoria) i la pedagogia (doctrina)*”²⁸. Sin embargo, cuando Martínez rememora los orígenes del mito del Minotauro o la aventura de Teseo no pretende tanto ensalzar hechos insólitos o admirables como polemizar sobre el comportamiento pecaminoso y desleal de personajes como Pasife o Teseo. Desde el instante en que el caballe-

²⁷ Sobre el importante papel que se le concede a la mirada en los textos caballerescos, remitimos al trabajo de Emilio Sales Dasí, “<<Ver>> y <<mirar>> en los libros de caballerías”. *Thesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo*. 1999; LIV(1): 1-32.

²⁸ SCHMITT, J. C. “*Introducció a una història de l’imaginari medieval*”, 24. En: *El món imaginari i el món meravellós a l’Edat Mitjana (Curs)*. Barcelona: Fundació Caixa de Pensions, 1986, p. 15-33.

ro protagonista contempla las historias pintadas en el patio se abre una brecha intencionada con respecto a la materia clásica. Claramente se siente ofendido no por la calidad de la imagen, sino por lo que representa. El adulterio de Pasife es tan reprochable como la ingratitud de Teseo hacia aquella joven Ariadna que, al igual que Medea, se arriesgó a auxiliar al héroe, siendo abandonada luego por él, de modo similar a como actuó Jasón. La interpretación de Claramente ante las pinturas es contundente:

Tomole tanta compasión de la dama [Ariadna], que dixo con alguna ternura, tornando al cielo los ojos:

—¡O, cruel cavallero, indigno del nombre de Teseo, pues lo que el cielo repartió contigo tan mal lo veniste a emplear y en contra de una flaca donzella a quien, si por razón te guiaras, avías de favorecer a trueque de la propia vida! Nueva batalla, si fuera posible, quisiera hazer contigo sobre el caso, por darte a entender la crueldad e ingratitud en que caiste.

Tras cuestionar la moralidad de la materia antigua, Claramente “propuso entre sí de favorecer a las damas, aunque arriscasse la vida”. A pesar de que esta elección no sorprende a ningún aficionado a los libros de caballerías, pensemos simplemente en la obsesión de Don Quijote por auxiliar a las damas, no es menos cierto que en el empeño expresado por el personaje por contraposición a un referente literario previo late una intención didáctica ya subrayada por Axayácatl Campos García Rojas: “Marcos Martínez no pierde la oportunidad para lanzar elementos didácticos a propósito de la cruel conducta de Teseo cuando éste abandonó, primero a Fedra, y luego a Ariadna, su salvadora”²⁹. Señalada la trascendencia moral que se desprende de la contemplación

²⁹ “El ciclo de Espejo de príncipes y caballeros [1555-1580-1587]”, 427. En: *Edad de Oro*. 2002; xxi: 389-429. Deberá considerarse, asimismo, que el empeño didáctico de Marcos Martínez pudo surgir como remedo de unos motivos que se habían vuelto convencionales en el género caballeresco. Son diversas las obras donde los protagonistas llegan a palacios encantados o viven aventuras de carácter alegórico donde no suele faltar el desfile de personajes de la Antigüedad cuya biografía es representativa de algún vicio o virtud. En esos catálogos de legendarios personajes siempre singularizados por su conducta ante el amor es posible toparnos

de las pinturas y constatado por el narrador, a través de un adelantamiento, el hecho de que Claramante sobresalió en su deseo de ayudar a las mujeres, siendo conocido como el Caballero de las Damas, el mito clásico no pierde su operatividad argumental, puesto que, después del mencionado interludio didáctico, la aventura adquiere un ritmo dinámico similar al de aquellas otras citadas anteriormente. Dos caballeros salen del castillo para castigar la osadía de Claramante, entablándose una cruenta lid que termina con la superación de los improvisados adversarios. Acto seguido, llega el momento de afrontar la gran prueba: el protagonista “vio salir al temeroso Minotauro, tan grande y disforme que el príncipe quedó admirado” (43”).

Frente a los relatos precedentes, la minuciosidad de detalles, tanto de la lucha como en la descripción del monstruo, que ofrece el narrador delatan el

con breves alusiones al comportamiento de figuras como Teseo, Minos o Pasífae. A modo ilustrativo de la pervivencia retórica de estos usos, en el *Cirongilio de Tracia* de Bernardo de Vargas (1545) el héroe recorre las salas de la Casa del Amor y en las paredes de una de ella se encuentra frente a la imagen pictórica de “Teseo entre las dos hermanas Diana y Fedra” (citamos por la edición de Javier Roberto González, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2004, 3º, XIX, 315). Si en este texto caballeresco los personajes clásicos no son símbolos de ningún pecado, en el *Febo el Troyano* de Esteban Corbera (1576) la onírica aventura que protagoniza el propio narrador, después de llegar a una quimérica insula, ya son reveladoras. Tras el alegórico carro de la Castidad, viajan “todos los desonestos en amar, como Pasífise, hija del sol, que por industria de Minos tuvo auntamiento con un toro” (citamos por la edición de José Julio Martín Romero, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2005, “Prólogo”, p. 16). En la *Tercera y cuarta parte del Belianis de Grecia* de Jerónimo Fernández (1579), volvemos a hallarnos con una aventura que reproduce el tópico del *descensus ad inferos*, a través de la cual el caballero Periano, cabalgando por el Valle Encantado, da con un maravilloso recinto infernal. En una sala donde parecen morar aquellos que se significaron por su ingratitud en amores, se descubre a Teseo junto a otros célebres individuos como Jasón y Hércules (4ª, 1). Por último, incluso en libros que se difunden de forma manuscrita como el *Flor de caballerías* de Francisco de Barahona (1599), el lector puede rememorar el destino de personajes antiguos que habitan otro singular infierno, en este caso bautizado con el significativo distintivo “de Jasón”: “A otra parte [el caballero Belinfor] vido tendidos sobre encendidas ascuas [y] al muy ingrato ateniense Teseo y Minos, a los cuales un Cupido les tirava unas encendidas flechas y abriéndoles las entrañas les causava estraño dolor, por el cual se quexavan tiernamente” (citamos por la edición de José Manuel Lucía Megías, Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 1997, 2ª, XXXIII, 231).

aprovechamiento amplificatorio de cualquier elemento que sirva para extender y magnificar el episodio. Esa es la impresión que provoca el retrato externo de la bestia, de una criatura que entronca directamente con los típicos monstruos híbridos de los libros de caballerías, ideados como un *collage* de los rasgos más terribles de varios animales y nacidos, con frecuencia, de una relación incestuosa o contra *natura*³⁰. Claro que, como las características del Minotauro en cuanto a su hibridismo ya están establecidas por la tradición, el narrador sólo tiene que acentuar aquellas peculiaridades que destaquen su deformidad o su terrible poderío físico. Para ello Martínez se sirve de la enumeración de sus partes corporales más sobresalientes sobrepujadas a partir de frases comparativas: sus ojos son más relumbrantes que estrellas, sus dos cuerpos espantosos, en lugar de dedos posee unas uñas poderosísimas “con las cuales no avía arnés que no abriese”, puede caminar a dos o cuatro patas, su ligereza semeja la de una onza, y de acuerdo con los cánones descriptivos utilizados en la invención del famoso Endriago amadisiano³¹, este Minotauro cuya monstruosidad ha quedado intensificada se transforma en enemigo exclusivo para el lucimiento del protagonista y para dar mérito a su hazaña. A fuerza de exagerar enfáticamente la categoría del rival resultará enaltecida la figura de un Claramante que “en su vida se vio en otro tan grande peligro”. El narrador no escatima recursos para visualizar el fragor de la contienda, una lucha en la que el Minotauro se aprovecha de sus cuernos, como un toro, para lanzar por los aires al caballero, y, como hombre, utiliza una de sus manos para levantar en alto al caballero y tomarle su espada. Frente a este monstruo, el protagonista vive una de esas experiencias iniciáticas en la que su vida se halla ante un serio peligro, pero tras la cual el individuo sale renovado y se apropia de una entidad caballescaca

³⁰ Véase a este respecto, MARÍN PINA, M^a CARMEN. “Los monstruos híbridos en los libros de caballerías españoles”, 27-33. En: ARES A., NASCIMENTO Y ALMEIDA RIBEIRO, CRISTINA (eds.). *Actas do IV Congresso da Associação Hispânica de Literatura medieval (Lisboa, 1-5 Outubro 1991)*. Lisboa: Ed. Cosmos, 1993, IV.

³¹ Son muchos los híbridos caballescacos que se inventan a partir de una imitación reductora o amplificatoria de esta criatura del Libro tercero del *Amadis de Gaula*. Algunos ejemplos están analizados en el artículo de Emilio Sales Dasí, “La imitación en las continuaciones ortodoxas del Amadis. II. Las aventuras bélicas y maravillosas”, *Tirant*, 8.

elogiosa. En cierto modo, la proeza de Claramante al derrotar al Minotauro, además de haber vencido previamente a Teseo, puede connotar un significado desde el que se reorientan los elementos mitológicos empleados. Si algunos autores de libros de caballerías recurren en otras ocasiones a la legendaria materia troyana para reescribir el trágico desenlace de la ciudad oriental de un modo más positivo³², también aquí se intuye un afán superador, más afín con los valores de la ortodoxia. A partir del tratamiento negativo del personaje de Teseo y de la opción representada por Claramante, el autor puede estar convirtiendo a su protagonista en vencedor de una prueba mítica, pero también en vengador de la afrenta que el héroe clásico hizo contra Ariadna. Tal vez ésta sea la lectura final del resultado narrativo e ideológico del proceso iniciático emprendido por Claramante, pues, al terminar la aventura, unas letras estampadas sobre la columna de una fuente proclaman la excelencia de la empresa en estos términos: “El entricado Lab[e]rinto, y vencimiento de Theseo, el mas ingrato de los amantes, fue acabado por el fortissimo cavallero de los Leones” (45^o).

Aunque cronológicamente anterior a los dos textos caballerescos precedentes, las características del Baldo y las peculiaridades de la aparición de la materia clásica en esta obra nos han inclinado a dejar para un último momento su análisis. El *Baldo*, cuarta parte del ciclo caballeresco del *Reinaldos de Montalbán*, deriva en principio del *Baldus* de Folengo, aunque junto a la tarea de traducción del original italiano el autor castellano ha operado una serie de cambios, adaptando la materia foránea e incorporando nuevos materiales que se convierten en “un *regressus ad infinitum* de textos que remiten a su vez a

³² Este deseo de reformular el desenlace de las guerras entre griegos y troyanos reaparece en textos tan diversos como la *Primera y Segunda parte del Florisel de Niquea* de Feliciano de Silva, el *Febo el Troyano* de Esteban Corbera o la *Tercera y Cuarta parte del Belianis de Grecia* de Jerónimo Fernández, aunque ya aparece en los primeros libros de caballerías como las *Sergas de Esplandián* de Garci Rodríguez de Montalvo. Sobre el enfoque protroyanista de este libro nos remitimos aquí a lo indicado por Emilio Sales Dasí en *La tradición troyana en las “Sergas de Esplandián”*. En: *Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar* [en prensa].

gran número de otros textos”³³. En este recorrido intertextual desempeñan un papel central las fuentes greco-latinas, sin que por ello haya que descartar la presencia de textos peninsulares que pudieron servir como vía intermedia. En cualquier caso, el conocimiento directo y exhaustivo de la tradición clásica, de autores como Lucano, Plinio, Virgilio u Ovidio, por citar algunos, le confiere al tratamiento de los mitos antiguos una proximidad singular. En cierto modo, incluso pudo influir en la versión más fiel que se nos ofrece del motivo del Minotauro y del Laberinto, una versión que, por otra parte, pasa por ser la menos caballeresca de las que aquí se han analizado.

El primer rasgo diferencial es el que se refiere al contexto discursivo en que se inserta la referencia clásica y la funcionalidad narrativa de esta última, en este caso ajena a la obsesión de los autores por destacar la heroicidad de su protagonista. Baldo y sus compañeros se internan por las entrañas de la Montaña Sulfúrea, reino de la maga Culfora y se enfrentan con la hija de ésta, Dimanta. Acude en su ayuda Merlino Cocayo, a la postre uno de los cronistas de las hazañas de Baldo, y los conduce hasta su morada. Allí el ficticio cronista recoge por vía directa las noticias que de sus propias hazañas realizan los caballeros y, conocida su intención de emprender un viaje a los infiernos, les anima a desprenderse de sus pecados, para afrontar la aventura con éxito, al tiempo que actúa como donante de unas armas privilegiadas (algunas pertenecieron a los célebres Héctor y Aquiles). Mientras Merlino va en busca de tales instrumentos, conduce a sus huéspedes a una sala, “la cual tenía unas puertas de muy fino alambre, adonde estava estampada la fábula de Pasife en una puerta y todo cómo passó, y en otra cómo Dédalo y su hijo ivan bolando” (1^o, XXIX, 102)³⁴. La visión de estas imágenes es el pretexto utilizado ahora para incluir el mito clásico, para dejar que el singular personaje de Cingar, especie de antecedente del antihéroe picaresco³⁵, sea quien haga relación de todos

³³ FOLKE GERNERT (ed.), *Baldo*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2002, “Introducción”, p. x.

³⁴ Citamos por la edición de Folke Gernert, ob. cit.

³⁵ Sobre la dimensión picaresca de *Cingar* y su relación con el *Lazarillo de Tormes* y el surgimiento del género picaresco castellano se han pronunciado varios estudiosos. Véase, por ejemplo, BLECUA, ALBERTO. “Libros de caballerías, latín macarrónico y novela picaresca: la

aquellos incidentes relacionados con la leyenda. A partir de la voz de un personaje, la materia antigua se transforma en historia contada y sorprende la minuciosidad, la corrección y el detalle de Cíngar a la hora de relatar unos episodios que parecen extraídos de un diccionario de mitología: desarrolla tanto la historia principal del Minotauro y del Laberinto, como las paralelas de Teseo y Ariadna y de Dédalo e Ícaro, saltándose únicamente el episodio de la arribada de Teseo a Atenas y la muerte del padre, a quien únicamente nombra ofreciendo una variante desviada del mito, pues describe que el joven héroe fue a Creta para sustituir a su padre, a quien le había tocado en suerte formar parte del sacrificio, y sabido es que en toda versión del mito siempre son jóvenes, tanto hombres como mujeres, quienes debían ser víctimas del monstruo³⁶. Así pues se cuenta la fábula a partir de la expedición de Minos a Atenas para vengar la muerte de su hijo Androgeo y cómo al enterarse por carta de su esposa de que había tenido un hijo de un toro que comía hombres, aprovecha para poner el castigo a los atenienses. Cuenta la historia del enfrentamiento entre Teseo y el Minotauro como los antiguos, es decir, sin dar detalle alguno de la lucha en la que murió el Minotauro, y se extiende en la historia de Dédalo y su hijo Ícaro.

Textualmente, el relato de Cíngar queda habilitado como un interludio independiente³⁷, sin vinculación alguna con las peripecias militares o amorosas

adaptación castellana del *Baldus* (Sevilla, 1542)". *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. 1971-72; 34: 147-239; LÁZARO CARRETER, FERNANDO. "¿Nueva luz sobre la génesis del *Lazarillo*? Un hallazgo de Alberto Blecuá". *Ínsula*. noviembre 1972; 312: 3 y 12-13; y KÖNIG, BERNHARD. "Margutte, Cíngar, Lázaro, Guzmán. Hacia una genealogía del pícaro y de la novela picaresca", 105-136. En: *Novela picaresca y libros de caballerías*. Salamanca: SEMYR, 2003.

³⁶ Por poner el ejemplo de las versiones latinas, las más utilizadas por los autores de libros de caballería, Catulo habla de *electos iuvenes simul et decus innuptarum* "jóvenes escogidos y la flor de las doncellas" (LXIV 78), empleando para estas expediciones la acertada expresión *talia [...] funera [...] nec funera*, "convoyes de muertos no muertos" (LXIV 82-83).

³⁷ No era la primera vez que un libro de caballerías introducía historias digresivas independientes de la trama principal. En el *Libro segundo de don Clarián* (1522) de Álvaro de Castro, por ejemplo, vemos cómo el protagonista ameniza el viaje con su hermano Riramón contando una historia ovidiana sobre Latona, Ino, Sémele, Cadmo y Ermione. Javier Guijarro

del caballero protagonista. Con las *Metamorfosis* ovidianas, o alguna adaptación castellana de dicha obra, y la *General Estoria* alfonsí como posibles referentes literarios³⁸, el autor traductor del *Baldo* apunta a una nueva modalidad de aprovechamiento de la tradición clásica y latina, a un enfoque que pretende subsanar las deficiencias estéticas y morales del género caballeresco mediante la adopción de unos materiales clásicos, desde la mitología hasta la epopeya, que enriquezcan la ficción y apoyen aquellos excursos que bajo el título de “moralidades” pretenden suministrarle al lector un mensaje didáctico³⁹.

Llegados a este punto, creemos necesario subrayar las posibilidades argumentales, técnicas y temáticas que se derivan del empleo de los materiales clásicos en los libros de caballerías. El caso del mito del Minotauro y del Laberinto es un buen ejemplo de cómo los autores del XVI, entroncando con la revitalización renacentista del mundo greco-latino, recurren a dicha tradición para renovar la ficción caballeresca con el aporte de motivos de la Antigüedad que estaban vigentes en el panorama literario de su época. A los lectores de aquellos tiempos no les resultaría condenable el hecho de que los caballeros de tales libros se enfrentaran al Minotauro con unas armas que no figuraban en el mito original, no se molestarían tampoco por si el Laberinto cretense se había convertido, de repente, en parte de un recinto mágico, si la figura del Monstruo adquiría la fisonomía de un horripilante jayán, si todos estos personajes se acoplaban más o menos estrechamente con el nuevo contexto narrativo que les acogía. La leyenda clásica brindaba unos motivos y unos esquemas narrativos

Ceballos (p. 262) destaca la importancia de este episodio en “El ciclo de *Clarián de Landanis* [1518-1522-1524-1550]”. *Edad de Oro*. 2002; xxi: 251-69, y desarrolla más ampliamente el tema en “Los «episodios intercalados» en el *Libro segundo de don Clarián de Landanis* (1522): una nota sobre la tradición ovidiana en la literatura caballeresca áurea”. *Anuario de Estudios Filológicos*. 2002; 25: 173-87.

³⁸ FOLKE GERNERT, “Introducción” a su ed., ob. cit. p. xiv-xv.

³⁹ Sobre los presupuestos creativos e ideológicos del autor del *Baldo*, consúltese el interesante trabajo de Bernhard König, “La *Eneida*, la poesía y los libros de caballerías. Heroísmo y amor desde el *Roman d’Eneas* hasta el *Baldo*”, en su *Novela picaresca y libros de caballerías*, ob. cit. p. 169-212.

que podían adaptarse perfectamente a los instintos fabuladores de unos literatos que intentaban cautivar la atención de su público brindándoles episodios espectaculares o increíbles. La revisión de la materia antigua podía dar lugar a una pérdida del sentido primigenio del mito o podía asumir una nueva funcionalidad dentro del nuevo marco discursivo en que se incluía. Aun así, la presencia del mito en cuatro obras caballerescas, escritas algunas en fechas distantes, alude a la operatividad de una tradición que, a pesar de su distancia cronológica, sigue manteniendo su atractivo y su productividad literaria. Curiosamente, los cuatro episodios aquí analizados pertenecen a unos libros donde no suelen faltar otras referencias más breves o más extensas a otros motivos de la literatura greco-latina. Este simple detalle permite ilustrar la permeabilidad de la ficción caballeresca a materiales procedentes de tradiciones diversas. Entre ellas la clásica sigue demandado un estudio más exhaustivo, ya, sin ningún tipo de dudas, contribuyó al enriquecimiento y la supervivencia editorial del género caballeresco durante más de una centuria.

RESUMEN: Como otros mitos, el relato del Minotauro encerrado en el Laberinto de Creta, y sus protagonistas –principalmente Minos, Pasife, Teseo, Ariadna y Dédalo– han pasado a la literatura occidental y han sido aprovechados de diversas maneras según los géneros literarios receptores. En este artículo se analiza la presencia del mito del Minotauro en cuatro libros de caballerías hispanos del s. XVI: *Polindo* (1526), el *Baldo* (1542), el *Silves de la Selva* de Pedro de Luján (1546) y la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros* de Marcos Martínez (1587), y la diferente manera como sus autores tratan el relato mitológico según su conveniencia.

Palabras clave: libros de caballerías, mitología griega, siglo XVI.

ABSTRACT: This article analyses the myth of the Labyrinth of Crete in four Hispanic books of chivalry of the sixteenth century: *Polindo* (1526), *Baldo*

(1542), *Silves de la Selva* of Pedro de Luján (1546) and the third part of *Espejo de príncipes y caballeros* of Marcos Martínez (1587).

Keywords: books of chivalry, Greek mythology, sixteenth century.

AUSONIO E L'ELEZIONE DI TEODOSIO I

MILENA RAIMONDI*

1. IL SILENZIO DI AUSONIO

Pochi mesi dopo l'elezione imperiale di Teodosio I, proclamato Augusto a Sirmio il 19 gennaio del 379, Ausonio pronunciava a Treviri la *Gratiarum actio*, una elaborata orazione di ringraziamento per il consolato conferitogli in quell'anno dall'imperatore Graziano¹. A parte un passo, dubbio anche sul piano filologico², non vi è la minima menzione della recente cooptazione al trono del generale spagnolo, quando invece in Oriente si dava ampio risalto alla saggezza del giovane Graziano nella scelta di un valente militare, più anziano di lui e che non era neppure suo parente³. Il silenzio di Ausonio su un avvenimento così rilevante non poteva passare inosservato, tanto che alcuni

* Dipartimento di Scienze Storiche, Università Cattolica del S. Cuore.

¹ La data della *Gratiarum actio* si basa sulla notizia dell'imminente ritorno in Gallia di Graziano che è annunciato in *Grat. actio* 7, 34 e 18, 82. Poiché Graziano è attestato a Treviri il 14 settembre del 379 (*CTh* XIII 3, 12) si pone solitamente il discorso ausoniano nell'estate del 379: GREEN, R. P. H. *The Works of Ausonius*. Oxford: 1991, p. 537 pensa all'agosto 379; SIVAN, H. *Ausonius. Genesis of a Gallic aristocracy*. London-New York: 1994, p. 207, n. 1 data il discorso all'agosto-settembre 379; per la tarda estate del 379 propende COŞKUN, A. *Die gens Ausoniana an der Macht*. Oxford: 2002, p. 84-87. Per i testi di Ausonio citati in questo studio l'edizione di riferimento è, salvo diversa indicazione, quella più recente di GREEN, R. P. H. *Decimi Magni Ausonii Opera*. Oxford: 1999.

² Aus. *Grat. actio* 2, 7 su cui v. *infra*.

³ Insiste sulla scelta di Teodosio come scelta del migliore, non dinastica e dovuta alla virtù soprattutto Them. *Or.* 14, 3, 182 b. Il motivo è ripreso negli anni successivi da Pacato in *Pan. Lat.* 12 (2), 1. Tali autori sottolineano soprattutto l'esigenza da parte di Graziano di un collega che collaborasse con lui per risolvere la grave crisi militare seguita alla sconfitta di Adrianopoli.

studi recenti ne hanno tratto lo spunto per una reinterpretazione complessiva dell'ascesa al trono di Teodosio I⁴.

Secondo un'interpretazione divenuta tradizionale e avvalorata soprattutto dalle ricerche del Matthews⁵, sarebbero stati i membri della potente fazione ispano-gallica della corte di Graziano, ultimamente capeggiata da Ausonio e alla quale appartenevano anche alcuni parenti e fautori di Teodosio, a suggerire l'esigenza di richiamare il generale spagnolo e di elevarlo al trono in un momento di grave difficoltà militare. Tra i principali sostenitori di Teodosio andrebbero cioè annoverati i suoi parenti, lo zio Fl. Eucherio, fratello di Teodosio *senior*, *comes sacrarum largitionum* dal 377, e Fl. Claudio Antonio, prefetto del pretorio dell'Italia nel 377-8, entrambi elevati al consolato rispettivamente nel 381 e nel 382⁶. Ad essi si aggiungerebbero i due Siagri, originari di Lione, anch'essi consoli nel 381 e nel 382⁷, il generale Timasio, la cui

⁴ Soprattutto SIVAN. *Ausonius*, p. 120-121 e della stessa "Was Theodosius I A Usurper?". *Klio*. 1996; 76: 198-211; LIZZI TESTA, R. "L'ascesa al trono di Teodosio I", 135-148. In: TEJA, R.-PÉREZ, C. (eds). *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio*, I, Junta de Castilla y León 1997, ripreso in LIZZI TESTA, R. *Senatori, popolo, papi. Il governo di Roma al tempo dei Valentiniani*. Bari: 2004, p. 22.

⁵ MATTHEWS, J. *Western Aristocracies and Imperial Court A. D. 364-425*. Oxford: 1975 (rist. anast. 1998), p. 93-95 e successivamente *The Roman Empire of Ammianus*. London: 1989, p. 211; 242; 273.

⁶ Su Fl. Eucherio (su cui cfr. *infra* p.) fonti in *PLRE* I, 288. Cl. Antonio (su cui *PLRE* I, 77) sarebbe parente di Teodosio in quanto fratello di Maria, vedova di Onorio il fratello di Teodosio e cognata di quest'ultimo. L'esatta parentela dei due personaggi con Teodosio è stata ricostruita da J. R. MARTINDALE in "Note on the Consuls of 381 and 382". *Historia*. 1967; 16: 254-256. Sulla famiglia e sulle connessioni spagnole di Teodosio v. il classico CHASTAGNOL, A. "Les espagnols dans l'aristocratie gouvernementale à l'époque de Théodose", 269-292. In: PIGANOL, A.; TERRASSE, H.; ÉTIENNE, M. E. *Les empereurs romains d'Espagne*. Paris: 1965, e ora gli studi di G. BRAVO. "Prosopographia theodosiana (I): en torno al llamado «clan hispano»". *Gérion*. 1996; 14: 381-398; "Prosopographia theodosiana (II): El presunto «Clan Hispano» a la luz del análisis prosopográfico". In: TEJA-PÉREZ, *Congreso*, I, 21-30 con discussione della terminologia e del significato delle categorie di "clan", "gruppo dominante", "circolo".

⁷ L'identità e la carriera dei due pressoché omonimi personaggi è stata oggetto di notevole discussione. Secondo l'opinione prevalente (quella di MARTINDALE. *Note*, cit. n. precedente, confluita nella *PLRE*), Fl. Siagrio (cf. Fl. Syagrius 3, *PLRE* I, 862-3), fu *notarius* di

moglie gallica, Pentadia, lo collegava ai Siagri⁸, ed infine il parente Magno Massimo, che era stato accanto a Teodosio *senior* in Britannia e in Africa.

Contro tale interpretazione giocherebbe però proprio il silenzio ausoniano della *Gratiarum actio*, un silenzio sorprendente se a sostenere la scelta di Teodosio fosse stato il gruppo di potere affermatosi a corte con Graziano e dominato da Spagnoli e Galli, variamente legati a Ausonio e alla famiglia di Teodosio. La Sivan, nel suo volume su Ausonio, ritiene che il silenzio della *Gratiarum actio* porti a ricercare i sostenitori di Teodosio tra i generali sopravvissuti ad Adrianopoli⁹, gli unici in grado di imporre all'esercito, nel momento critico seguito alla sconfitta romana, un proprio candidato: nel dettaglio si dovrebbe pensare al *comes domesticorum* di Graziano, Ricomere¹⁰, e soprattutto ai *magistri militum* di Valente, Vittore¹¹ e Saturnino¹². Tra i funzio-

Valentiniano I e, dopo essere stato rimosso dall'incarico nel 369, ricomparve come *magister officiorum* sotto Graziano, per divenire *PPO* dell'Italia nel 380-381 e poi console nel 381, figurando anche tra i corrispondenti di Simmaco (*Epp.* I, 94-107). L'altro Siagrio (cfr. Fl. Afranius Syagrius 2 *PLRE* I, 862), sarebbe *proconsul Africae* nel 379, *PVR* nel 381, *PPO* dell'Italia nel 382 e console nel 382. Sui due personaggi v. MARTINDALE. *Note*, p. 254-256 e nuovo *status quaestionis* in HEINZELMANN, M. "Gallische Prosopographie. 269-527". *Francia*. 1982; 10: 699. Secondo, invece, DEMANDT, A. "Die Konsuln der Jahre 381 und 382 namens Syagrius". *ByzZ.* 1971; 64: 34-45, Afranius Syagrius sarebbe il *magister officiorum* del 379, *PPO* del 380 e console del 381, mentre l'amico di Simmaco sarebbe Fl. Syagrius, il *proconsole* d'Africa del 379, *PPO* nel 380-382, console del 382.

⁸ L'ipotesi si fonda sulla notizia di Zos. V 9, 7 secondo cui il figlio della coppia si chiamava Siagrio.

⁹ L'ipotesi è considerata debole da N. LENSKI, "Initium mali Romano imperio: Contemporary Reactions to the Battle of Adrianople". *TAPA*. 1997; 127: 138, n. 25 che la giudica fondata su prove scarse.

¹⁰ Di origine franca, Ricomere venne inviato da Graziano in aiuto di Valente in qualità di *comes domesticorum*. Presente alla battaglia di Adrianopoli, egli riuscì a scampare alla sconfitta. Divenne *magister militum* di Teodosio in Oriente e rivestì il consolato nel 384. Partecipò alla campagna contro l'usurpatore Massimo e ritornò in Oriente come *comes et magister utriusque militiae* nel 391 (cfr. fonti in *PLRE*, I, 765-766).

¹¹ Sul personaggio v. ora la studio di ROBERTO, U. "Il *magister* Victor e l'opposizione ortodossa all'imperatore Valente nella storiografia ecclesiastica e nell'agiografia". *MedAnt.* 2003; 6(1): 61-93. Secondo Zos. IV 24, 3 sarebbe stato Vittore a portare a Graziano la notizia della morte

nari civili, poi, un ruolo chiave toccherebbe ad Ermogeniano Olibrio, appartenente all'influente famiglia degli Anici, prefetto del pretorio dell'Illirico e console nel 379, sicuramente presente a Sirmio nel periodo cruciale¹³. Questa ricostruzione è, sostanzialmente, la medesima proposta dalla Lizzi nel contesto, però, di un più generale ripensamento dei modelli interpretativi moderni su cui si è fondata l'analisi delle dinamiche politiche nell'età dei Valentiniani. Anche la Lizzi insiste sulle ragioni strategico-militari del richiamo di Teodosio: questi si era già segnalato qualche anno prima, nel 373/4, per le sue vittorie sarmatiche ottenute quando era *dux Moesiae*¹⁴ ed è soprattutto in virtù di questa sua esperienza militare che Teodosio venne richiamato sul fronte danubiano. Anche per questa studiosa, tra i civili che avrebbero collaborato con i militari Ricomere, Vittore e Saturnino vi sarebbero stati l'anicio Ermogeniano Olibrio, in grado di assicurare il favore dei senatori di Roma (che avevano apprezzato qualche anno prima la campagna africana di Teodosio *senior*) ed Eutropio, l'autore del *Breviarium*, che, emarginato dai processi di Valente ad Antiochia, poté invece recuperare una posizione politica di primo piano subito a cavallo degli anni 378/379, quando lo ritroviamo a corte prima di essere nominato, già nei primi mesi del 380, prefetto al pretorio per conto di Teodo-

di Valente. Sul suo importante ruolo nella prima guerra gotica di Valente v. RAIMONDI, M. "Temistio e la prima guerra gotica di Valente". *MedAnt.* 2000; 3(2): 668-669. Per i rapporti con il gruppo niceno di Costantinopoli subito all'avvento al trono di Teodosio, nel 379/380, oltre allo studio del Roberto si vedano le osservazioni della LIZZI TESTA, *L'ascesa*, p. 141-142.

¹² Uomo di Costanzo II, per il quale aveva già ricoperto incarichi militari e a causa del quale fu condannato dalla commissione di Calcedone nel 361 (Amm. Marc. XXII 3, 7), fu *magister equitum* nel 377-8. Collaborò con Teodosio contro i Goti, rivestendo un ruolo in occasione della stipula del cosiddetto *foedus* del 382 e fu nominato console nel 383. Ancora in tarda età, nel 396, era autorevole a Costantinopoli: partecipò al processo contro Timasio che egli condannò e fu più tardi esiliato per volere di Gainas a seguito degli eventi del 400 d. C. Cfr. *PLRE* I, 807-808.

¹³ Il *cursus* del personaggio è ricostruito in *PLRE* I, 640-642: proconsole d'Africa nel 361, prefetto urbano nel 369-370, prefetto dell'Illirico nel 378 e già nel medesimo anno prefetto dell'Oriente, console nel 379 con Ausonio. La presenza a Sirmio di Ermogeniano Olibrio è assicurata da Aus. *Grat. actio* 12, 55.

¹⁴ Cfr. Amm. Marc. XXIX 6, 4-6; Zos. IV 16, 6.

sio. Più in generale, comunque, il ridimensionamento dell'interpretazione tradizionale porta la Lizzi a valorizzare quegli ambienti e quei personaggi di diversa estrazione e caratterizzazione che, dopo la scomparsa di Valente e delusi dalla condotta della dinastia regnante, scelsero di convogliare il loro favore sul generale spagnolo, il quale, da parte sua, seppe tessere una proficua trama di relazioni sia in Oriente sia in Occidente.

Di seguito, ancora la Sivan è tornata più analiticamente sulla questione¹⁵. Riproponendo l'idea che nella proclamazione di Teodosio il ruolo fondamentale dovette essere giocato dai generali dell'esercito, ma ampliando la sua ricostruzione a partire dal problema del silenzio ausoniano nella *Gratiarum actio*, la Sivan sostiene che la scelta di Teodosio non doveva avere avuto i crismi della legalità ed è per questa ragione che Ausonio tacque del tutto sulla vicenda: Graziano fu in qualche modo costretto ad approvare la scelta del generale spagnolo maturata tra i suoi comandanti militari (di qui l'interrogativo se Teodosio sia stato un usurpatore), mentre egli avrebbe forse tentato di opporre altri candidati. Tra i papabili potevano esserci ad esempio i militari Saturnino e Magno Massimo, ma questi, per motivi di opportunità, non ben definiti dalla Sivan, avrebbero rifiutato.

In sintesi, i punti salienti di questa nuova ricostruzione dell'ascesa al trono di Teodosio, fondata sul silenzio ausoniano, sono: 1) valorizzazione del ruolo dei generali presenti ad Adrianopoli rispetto ai funzionari civili; 2) conseguente ridimensionamento dell'intervento di quei parenti di Teodosio, come Cl. Antonio e Fl. Eucherio, fratello di Teodosio *senior*, che pure erano importanti funzionari del governo di Graziano guidato da Ausonio, e più in generale dei sostenitori gallici di Teodosio, come ad esempio i due Siagri; 3) ruolo sostanzialmente passivo, oltre che di Graziano, del suo maestro Ausonio, il quale, però, nella sua veste di prefetto del pretorio delle Gallie, venne informato, insieme ai membri della corte occidentale, di quanto andava maturando in Oriente¹⁶.

E' bene notare subito che il quadro proposto a suo tempo dal Matthews

¹⁵ SIVAN. *Was Theodosius I*, p. 198-211.

¹⁶ Così LIZZI TESTA. *L'ascesa*, p. 138.

differisce da queste nuove ricostruzioni sostanzialmente solo per quanto riguarda il primo punto. Infatti, il Matthews, che era prevalentemente interessato a delineare i rapporti del nuovo sovrano con quei personaggi delle *Western Aristocracies* emersi dalla riorganizzazione dell'assetto di governo seguita alla morte di Valentiniano I, non fa la minima menzione dei generali sopravvissuti ad Adrianopoli tra coloro che dovettero procurare a Teodosio il favore nell'esercito. Si tratta certo di una variante profondamente differente rispetto alle recenti interpretazioni, ma non va taciuto che lo stesso Matthews nega esplicitamente il coinvolgimento di Ausonio nella scelta di Teodosio¹⁷. Anzi proprio il Matthews sottolinea lo splendido isolamento di Ausonio a Treviri all'epoca in cui la corte, a Sirmio, prendeva tale decisione e la sua lontananza dai giochi del potere nell'anno del suo consolato trascorso in gran parte nella natia Bordeaux. Inoltre, Graziano non era presente alle cerimonie inaugurali del consolato di Ausonio perché –sostiene il Matthews– aveva cose più importanti da fare che stare ad ascoltare il maestro e aveva bisogno di uomini ben diversi da lui. L'influenza sull'allievo che Ausonio sembra ostentare nella *Gratiarum actio* sarebbe semplicemente opera di adulazione¹⁸. Nell'impostazione del Matthews, l'ascesa al trono di Teodosio, se per un verso si chiarisce nel contesto di una diversa composizione politica della corte di Graziano rispetto a quella del padre Valentiniano, per l'altro, segna l'avvio di una nuova amministrazione e di un nuovo regime che avrebbe favorito la progressiva eclissi di Graziano: non a caso, il Matthews fa coincidere con il 379 l'inizio del declino di Ausonio¹⁹. Va anche notato che il Matthews non insiste neppure sui rapporti tra Ausonio e i parenti di Teodosio dal momento che non vi sono fonti esplicite in proposito: Fl. Antonio e Eucherio, di cui si

¹⁷ MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 98.

¹⁸ MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 98.

¹⁹ Hanno invece sottolineato il ruolo politico di Ausonio fino alla morte di Graziano nel 383 BOWERSOCK, G. "Symmachus and Ausonius", p. 23-24. In: PASCHOUD, FR. (ed). *Symmaque. Colloque genevois à l'occasion du mille six centième anniversaire du conflit de l'autel de la Victoire*. Paris: 1986.; LIZZI, R. "Tra prosopografia e antichità veronesi: il consularis Venetiae et Histriae Valerius Palladius". *RIL*. 1988; 122: 152 che attribuisce all'intervento di Ausonio la nomina di Palladius; SIVAN. *Ausonius*, p. 140-141.

rileva la posizione influente a corte, vengono indicati con “not known associates of Ausonius”²⁰. Quanto, invece, al ruolo di Eutropio o ai buoni rapporti tra Teodosio e l'aristocrazia senatoria occidentale rappresentata da Olibrio, su cui insiste ora la Lizzi, si tratta di elementi già presenti, anche se in forme diverse, nella ricostruzione dello stesso Matthews²¹. Dunque, la recente valorizzazione del ruolo dei militari sopravvissuti alla battaglia di Adrianopoli non compromette del tutto i risultati a cui era approdata l'indagine prosopografica del Matthews, anche se le sue conclusioni possono sembrare in parte discutibili, sfociando in una ricostruzione irrigidita in un modello interpretativo centrato sulle fazioni etniche di corte invece che attenta alle dinamiche di eventi che dovevano ridefinire di volta in volta posizioni ed equilibri tra gruppi di potere o individui. In ogni caso, l'interpretazione tradizionale gode tuttora di riconoscimento²². Ad essa aderisce ad esempio fortemente R. M. Errington²³: anticipando il richiamo di Teodosio sul Danubio al 377, questo studioso ha sottolineato, senza però fornire alcuna nuova prova, l'importanza dell'intervento di quei parenti di Teodosio presenti alla corte di Graziano (lo zio Eucherio e

²⁰ MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 76.

²¹ Su Eutropio come “recruiting agent” per il nuovo regime di Teodosio v. MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 97 che insiste sul viaggio a Roma subito dopo Adrianopoli e sulla corrispondenza intrattenuta con Simmaco che gli raccomandò il retore Palladio e il senatore Postumiano, entrambi a servizio di Teodosio rispettivamente come *comes sacrarum largitionum* e poi *magister officiorum* (Palladio) e come prefetto del pretorio in Oriente (Postumiano). Di parere in parte diverso LIZZI TESTA. *L'ascesa*, p. 139 e 146, n. 55 la quale attribuisce a Eutropio un ruolo assai più importante, considerandolo un sostenitore di Teodosio in occasione della sua elezione e in grado di convogliare sul nuovo imperatore l'appoggio di vari ambienti orientali: solo in questo modo si spiegherebbe l'incarico strategico di prefetto del pretorio dell'Ilirico orientale (comprendente Macedonia e Dacia) attribuitogli da Teodosio.

²² Il ruolo della fazione ispano-gallica è stato ribadito da PELLIZZARI, A. *Commento storico al libro III dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*. Pisa-Roma: 1998, p. 37 e da CECCONI, G. A. *Commento storico al libro II dell'epistolario di Q. Aurelio Simmaco*. Pisa: 2001, p. 41 i quali accettano anche i risultati del lavoro della Lizzi senza però porsi il problema del silenzio ausoniano. La ricostruzione del Matthews è accolta da WILLIAMS, S.; FRIEL, G. *Theodosius. The Empire at Bay*. London: 1994, p. 21-22 e 24-26.

²³ ERRINGTON, R. M. “The Accession of Theodosius I”. *Klio*. 1996; 78: 438-453.

Antonio, a cui si dovrebbe aggiungere peraltro anche Ausonio con il quale Teodosio mantenne contatti amichevoli²⁴), che dovevano aver contribuito alla riabilitazione completa della famiglia dopo la torbida eliminazione di Teodosio *senior*²⁵.

E' piuttosto curioso osservare che la discussione moderna si è andata sviluppando senza alcuna riflessione sul significato del silenzio ausoniano nel contesto della *Gratiarum actio* che è un testo, almeno nelle intenzioni di Ausonio, molto impegnato sul piano politico anche a prescindere da quelle che possono apparire forzature retoriche. In questa sede mi propongo perciò di prendere in esame la *Gratiarum actio* e alcuni altri testi ausoniani contemporanei, ossia le due *Precationes* (*Precatio consulis designati*= *Prec.* 2 Green e la *Precatio kal. ianuariis*=*Prec.* 3 Green) e l'*Epigramma I* Schenkl=*Precatio* 1 Green²⁶. Credo infatti che tali testimonianze permettano di ricostruire con più precisione le vicende a cavallo tra il 378 e il 379 soprattutto dal punto di vista di Ausonio, un punto di vista molto parziale ma imprescindibile se si vuole chiarire sia la posizione dello stesso Ausonio nella vicenda, sia il ruolo dei

²⁴ ERRINGTON. *The Accession*, p. 449 sostiene l'ipotesi di rapporti amichevoli tra Ausonio e Teodosio citando l'*Epistula Theodosi Imperatoris* che costituisce la prima prefazione dedicatoria dell'opera ausoniana e che fu scritta intorno al 389. *Contra* LIZZI TESTA. *L'ascesa*, p. 136 e 144, n. 17 sottolinea il fatto che non sono molto noti i rapporti tra Ausonio e Teodosio e che la prima prefazione è tutto ciò che abbiamo in proposito. Le conclusioni a cui pervengo chiariranno anche il senso dei rapporti Ausonio-Teodosio.

²⁵ Il ruolo di Eucherio e Siagrio è richiamato anche da LEPPIN, H. *Theodosius der Große*. Darmstadt: 2003, p. 43-44.

²⁶ Come *Epigr.* I. In: SCHENKL, C. *D. Magni Ausonii Opuscula*. Berlin: 1883, *MGH* V, 2, p. 194-195 seguito da PASTORINO, A. *Opere di Decimo Magno Ausonio*. Torino: 1971, p. 764-765. Come *Epigr.* XXVI. In: PEIPER, R. *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula*. Leipzig: 1886, p. 320-321; WHITE, H. G. E. *Ausonius*. London: 1949, p. 168-171; PRETE, S. *Decimi Magni Ausonii Burdigalensis Opuscula*. Leipzig: 1978, p. 296-297. Tra le *Precationes Variæ* lo pone invece GREEN, R. P. H. *The Works of Ausonius*. Oxford: 1991, p. 532-533 e nella nuova edizione oxoniense *Decimi Magni Ausonii Opera*, p. 158, seguito da KAY, N. M. *Ausonius. Epigrams*. London: 2001, p. 303. Sinteticamente si ha: *Epigr.* I SCHENKL, PASTORINO=*Epigr.* XXVI PEIPER, WHITE, PRETE=*Prec.* I GREEN, KAY. Poiché ciò comporta differenti definizioni di questo testo ausoniano, preciso che il termine convenzionale di "epigramma" viene qui mantenuto soprattutto laddove gli studiosi moderni lo utilizzano.

membri della corte di Graziano e in particolare di quei parenti di Teodosio che negli studi recenti o sono stati relegati del tutto al margine delle decisioni imperiali o, al contrario, vengono indicati come i principali responsabili di una decisione di cui non vi sarebbero indizi espliciti, se non la loro successiva elevazione al consolato durante il regno del nipote.

2. TRIONFI SARMATICI E PIETAS DINASTICA NELL'ELOGIO DI GRAZIANO

Ad una lettura complessiva, la *Gratiarum actio* rivela, innanzitutto, che l'apparente silenzio su Teodosio è coerente con l'impostazione dell'intera orazione per la quale ben difficilmente poteva trovare spazio un esplicito elogio del nuovo Augusto anche solo sotto forma di un'esaltazione della scelta di Graziano.

E' vero che il retore, dopo aver richiamato la situazione militare sul Danubio attribuendo a Graziano il ristabilimento dell'ordine²⁷, fa un chiaro riferimento alla sistemazione da parte del giovane sovrano della *pars Orientis* in un passo (2, 7: *consultissimo: probat hoc tali principe oriens ordinatus*) che secondo alcuni conterrebbe un accenno proprio a Teodosio. Se in genere *tali principe* viene riferito a Graziano, non è mancata l'ipotesi di chi, come il Green, preferendo a *principe* la variante *participe*, conservata in alcuni manoscritti, vi scorge un'allusione esplicita a Teodosio²⁸. A prescindere dalla questione puramente filologica, questo passo può indubbiamente essere una vaga allusione alla nomina di Teodosio e vedremo in seguito che tale impressione è certamente corretta. Questa è però l'unica menzione, per di più indiretta, di Teodosio in un'orazione integralmente concepita come un panegirico di Graziano, nel quale al silenzio sulla cooptazione al trono di Teodosio corrisponde una caratterizzazione militare e dinastica di Graziano che portava ad escludere dalla scena politica il nuovo collega.

²⁷ Aus. *Grat. actio* 2, 7: *testis est uno pacatus in anno et Danuvii limes et Rheni*.

²⁸ GREEN. *The Works*, p. 541; *Decimi Magni Ausonii*, p. 163.

Sul piano militare, Graziano è, nella *Gratiarum actio*, il vendicatore di Valente²⁹, mentre delle sue imprese danubiane, all'indomani di Adrianopoli, si ricordano soprattutto le vittorie sui Sarmati³⁰. Dei combattimenti di Graziano contro i Sarmati Ausonio aveva parlato qualche tempo prima, nella *Precatio consulis designati*³¹ di solito assegnata al tardo 378 (comunque prima del 1 gennaio 379), e in un componimento poetico contemporaneo alle vicende in questione³², tradizionalmente annoverato dagli editori ausoniani tra gli *Epigrammata* con il titolo <*De Augusto*> e di recente spostato dal Green tra le *Precationes Varias* per il consolato³³, nel quale Ausonio dava notizia di un poema epico a cui il giovane imperatore stava lavorando mentre era impegnato contro Unni e Sarmati³⁴. L'attribuzione a Graziano di vittorie sarmatiche in questi testi ausoniani è particolarmente importante, sia perché il richiamo di Teodosio era maturato, a quanto sembra, proprio in virtù della sua precedente esperienza sarmatica³⁵, sia perché tale richiamo aveva condotto il generale

²⁹ Aus. *Grat. actio* 2, 7: *a contumelia belli patruus vindicatus*; 8, 39: *pietas, qua orbem tuum temperas, quam in ulciscendo patruo probas*; 10, 48: *in ulciscendo patruo*.

³⁰ Aus. *Grat. actio* 2, 9: *vocarem [...] vincendo et ignoscendo Sarmaticum*.

³¹ Aus. *Prec.* 2 GREEN, vv. 28-35: *Iane veni, novus anne, veni, renovate veni Sol. | hostibus edomitis, qua Francia mixta Suebis | certat ad obsequium Latiis ut militet armis, | qua vaga Sauromates sibi iunxerat agmina Chuni, | quaque Getes sociis Histrum assultabat Alanis | (hoc mihi praepetibus Victoria nuntiat alis), | iam venit Augustus, nostros ut comat honores, | officio exornans quos participare cupisset*.

³² Cfr. *infra*.

³³ Cfr. *supra* n. 26.

³⁴ Aus. *Epigr.* I SCHENKL=*Prec.* 1 GREEN, vv. 8-10: *arma inter Chunosque truces furtoque nocentes | Sauromatas, quantum cessat de tempore belli, | Indulget Clariis tantum inter castra Camenis*. Faccio notare che al v. 10, al posto di *Clariis*, CONSOLINO, F. E. "L'elogio di Graziano e le Clariae Camenae di Giuseppe Scaligero (Ausonio, Epigr. I Schenkl)". *FAM.* 1997; 12: 31-46 ha proposto di leggere *Latiis*. L'emendazione è accolta e ulteriormente sostenuta da MONDIN, L. "Un manifesto di ideologia tardoimperiale: Ausonio, *Precatio* 1 Gr.". *Lexis.* 2002; 20: 171-202. Le implicazioni storiche del poema di Graziano vengono affrontate *infra* nel paragrafo 5.

³⁵ Cfr. LIPPOLD, A. *Theodosius der Große und seine Zeit*. Stuttgart: 1968, p. 11-12; MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 91; SIVAN, *Was Theodosius*, p. 200-201; LIZZI TESTA. *L'ascesa*, p.

spagnolo a combattere ancora una volta contro i Sarmati. Il panegirico di Drepanio Pacato ricorda infatti che Teodosio, dopo il ritiro in Spagna seguito alla morte del padre (anch'egli celebrato sempre da Pacato per un non altrimenti documentato trionfo sarmatico³⁶), si era recato sul Danubio ad affrontare i Sarmati³⁷. Anche un passo di Temistio nell'*Or.* 14 della tarda primavera 379³⁸, ricollegando la nomina imperiale di Teodosio alle recenti imprese contro i Sarmati, dovrebbe alludere ai combattimenti del 378 piuttosto che a quelli del 373³⁹, tanto più che nella successiva *Or.* 15 del gennaio 381⁴⁰ il retore costantinopolitano augura a Teodosio di assumere al più presto il meritato titolo di Sarmatico⁴¹. Dunque, mentre Ausonio in Occidente attribuiva a Graziano combattimenti e trionfi contro i Sarmati, in Oriente si riteneva che tali meriti andassero ascritti a Teodosio e si andava anche sostenendo che quest'ultimo doveva la sua proclamazione imperiale a questi successi. Ausonio sembra compiere, pertanto, un'operazione per così dire di "sostituzione" dell'emergente Teodosio con il giovane imperatore⁴².

A giustificare l'assenza di Teodosio nella *Gratiarum actio* si aggiunge

137; ERRINGTON, *The Accession*. p.49.

³⁶ *Pan. Lat.* 12, 5, 2; 12, 5, 3. Per i problemi posti da questa testimonianza di Pacato v. NIXON, E. V.; SAYLOR RODGERS, B. *In Praise of Later Roman Emperors*. Berkeley - Los Angeles - Oxford: 1994, p. 519 che collocano la strage sarmatica di Teodosio padre nel 372 o nel 373.

³⁷ *Pan. Lat.* 12, 10, 2.

³⁸ Cfr. VANDERSPOEL, J. *Themistius and the Imperial Court*. Ann Arbor: 1995, p. 195.

³⁹ *Them. Or.* 14, 182 c. Il passo in questione è riferito al 378 da SIVAN. *Was Theodosius*, p. 198; ERRINGTON. *The Accession*, p. 449-450 e p. 450, n. 74; VANDERSPOEL. *Themistius*, p. 191; cautamente LEPPIN. *Theodosius*, p. 42-43 con discussione e 243, n. 20; pensano invece al 373 LIZZI TESTA. *L'ascesa*, p. 137 e 144, n. 23 e il classico LIPPOLD, A. *Theodosius I, RE*, Suppl. XIII, Stuttgart: 1973, col. 5. Le vittorie sarmatiche di Teodosio nelle vesti di *dux Moesiae* sono ricordate da Amm. Marc. XXIX 6, 5.

⁴⁰ Cfr. VANDERSPOEL. *Themistius*, p. 199-200.

⁴¹ *Them. Or.* 15, 194 a.

⁴² Sulla preminenza, nella *Gratiarum actio*, del ruolo di Graziano rispetto all'azione svolta da Teodosio e sulla tendenza del discorso a minimizzare il disastro di Adrianopoli v. già GREEN. *The Works*, p. 538.

poi la persistente caratterizzazione di Graziano in chiave dinastica, sebbene traspaia dall'orazione che con l'avvento al trono di Graziano erano stati accantonati taluni aspetti poco graditi del governo paterno⁴³. Diversamente da quanto pensa la Sivan, che ritiene sporadiche le allusioni alla famiglia di Valentiniano I⁴⁴, vanno, invece, a mio avviso, opportunamente richiamati gli accenni ausoniani all'atteggiamento mostrato da Graziano verso i familiari, che contrastano con il motivo della scelta non dinastica del migliore caro alla tradizione filoteodosiana. Nella *Gratiarum actio* Graziano appare pienamente consapevole dei suoi doveri dinastici ed ostenta il suo rigoroso ossequio alla *pietas* familiare: egli non è solo il vendicatore dello zio, indicato sempre con il grado di parentela, ma è anche pio verso il padre, di cui si ricorda la *consecratio*, e verso il fratello Valentiniano II, associato al trono –dice Ausonio– come se si trattasse di un figlio⁴⁵. E che non siano accenni disinteressati o sporadici si evince dal fatto che Ausonio ribadisce le sue affermazioni, richiamando altre due volte il rapporto dinastico con Valentiniano I, la tutela del fratello e la vendetta dello zio⁴⁶. Vi si ricorda inoltre il capostipite della famiglia, quel

⁴³ Cfr. Aus. *Grat. actio* 1, 3 (per il riferimento al *palatium terribile* ereditato da Graziano e da lui reso *amabile*); 16, 72 (confronto tra Valentiniano e Graziano e tra Vespasiano e Tito a proposito della *severitas* e *aviditas* paterna superata dalla liberalità del figlio). Sul ruolo di Ausonio nel riannodare i rapporti con l'aristocrazia senatoria alla morte di Valentiniano I e più in generale nella politica del primo Graziano v. ora l'ampio esame del contesto politico della *Pro Trygetio* di Simmaco in LIZZI TESTA. *Senatori*, p. 295 e 349-355 e della stessa "Quando nella curia furono viste fiorire le scope: il senato di Valentiniano I", 239-276. In: LIZZI TESTA R. (a cura di). *Le trasformazioni delle élites in età tardoantica. Atti del Convegno Internazionale, Perugia, 15-16 marzo 2004*. Roma: 2006, che offre una comoda sintesi della sua interpretazione dei rapporti tra Valentiniano I e l'aristocrazia senatoria. Sulla *severitas* e *aviditas* di Valentiniano I in Aus. *Grat. actio* 16,72 cfr. RAIMONDI, M. *Valentiniano I e la scelta dell'Occidente*. Alessandria: 2001, p. 200-202.

⁴⁴ SIVAN, *Ausonius*, 120.

⁴⁵ Aus. *Grat. actio* 2, 7: *piissimo- huius vero laudis locupletissimum testimonium est pater divinis honoribus consecratus, instar filii ad imperium frater ascitus, a contumelia belli patruus vindicatus*.

⁴⁶ Aus. *Grat. actio* 16, 72: *Tu Valentiniano genitus*; 8, 39: *pietas qua orbem tuum temperas, quam in ulciscendo patruo probas, tuendo in fratre cumulas*; 10, 48: *in consecrando patre, in*

Graziano *maior* di cui il giovane sovrano portava il nome⁴⁷. La celebrazione del rispetto da parte di Graziano dei suoi doveri dinastici tocca lo stesso Ausonio e il di lui figlio Esperio, le cui cariche politiche rappresentano il mantenimento da parte del sovrano di impegni assunti dal padre Valentiniano I⁴⁸. A suggellare una sorta di autentica relazione dinastica tra il maestro e l'allievo è però soprattutto il conferimento del consolato con il prestigioso riconoscimento dell'invio ad Ausonio di una veste imperiale, una *toga palmata*, con l'immagine di Costanzo II, accompagnata da una lettera imperiale nella quale Graziano, sposo di Postuma figlia di Costanzo II, si premurava di ricordare esplicitamente il suo predecessore come *parens noster*⁴⁹. In tal modo, Ausonio, nel sottolineare i rapporti tra la dinastia valentiniana e quella dei suoi predecessori Costantinidi, rivendica anche un suo ruolo di tutela, addirittura dinastica, di cui lo stesso Graziano, con l'invio della *palmata* da esibire nell'espletamento delle sue funzioni consolari, lo avrebbe investito⁵⁰.

Di Teodosio, dunque, non vi è apparentemente la minima menzione per la semplice ragione che di lui non sembrerebbe esserci alcun bisogno. L'orazione di ringraziamento del console Ausonio è un panegirico di Graziano, impostato su una rinnovata affermazione della dinastia del proprio discepolo,

ulciscendo patruo, in cooptando fratre. Per SIVAN. *Ausonius*, p. 120 la duplice menzione delle relazioni dinastiche di Graziano implica riferimento sporadico

⁴⁷ Aus. *Grat. actio* 8, 39: *tu, inquam, Gratiane, qui hoc non singulis factis, sed perpetua grate agendi benignitate meruisti, cui nisi ab avo deductum esset ab omnibus adderetur.*

⁴⁸ Aus. *Grat. actio* 2, 7 dopo l'ossequio di Graziano nei confronti dei familiari, il retore subito ricorda gli onori ricevuti da lui e dal figlio: *ad praefecturae collegium filius cum patre coniunctus, ad consulatum praeceptor electus.* Per il mantenimento da parte di Graziano degli impegni del padre nel tributo del consolato Aus. *Grat. actio* 5. 22: *seu fideicommissum patris exsolvis.*

⁴⁹ Aus. *Grat. actio* 11, 53 -54: *'palmatam', inquis, 'tibi misi. in qua divus Constantius parens noster intextus est'. me beatum, cuius insignibus talis cura praestatur! Haec plane, haec est picta, ut dicitur, vestis non magis auro suo quam tuis verbis. sed multo plura sunt in eius ornatu, quae per te instructus intellego. Geminum quippe in uno habitu radiat nomen Augusti: Constantius in argumento vestis intextitur, Gratianus in muneris honore sentitur.*

⁵⁰ Sulla vicenda della veste cfr. *infra*.

un'affermazione che portava ad escludere ogni celebrazione della magnanimità di Graziano nella scelta del collega, vista come "scelta del migliore" caratteristica degli aurei tempi degli Antonini, che Teodosio si apprestava a far rivivere per voce dei suoi panegiristi. Al contrario, i tempi degli Antonini rivivono, secondo la *Gratiarum actio*, a Treviri con Graziano, allievo di Ausonio nuovo Frontone che educa il sovrano e ne è ricompensato con il massimo onore del consolato (7, 32). Riprese del panegirico pliniano e del perduto discorso di Frontone, modelli della *Gratiarum actio*⁵¹, si sommano ad espliciti accostamenti del giovane sovrano a Traiano (16, 73; 17, 76) e agli Antonini, rispetto ai quali Graziano è ovviamente superiore (7, 33; 16, 73). Solo pochi mesi dopo l'elevazione di Teodosio, Ausonio non ha la minima esitazione a sostenere e ad indicare nella dinastia dei Valentiniani, imperniata su Graziano e sul fratello Valentiniano II, l'unica dinastia esistente, legittimata dai suoi rapporti con quella dei Costantinidi, perfettamente in grado di affrontare la crisi e per la quale ci si prospetta un fulgido futuro. Ausonio esalta in più punti la *pietas* di Graziano, virtù dinastica per eccellenza⁵², augura al discepolo di poter rivestire innumerevoli consolati (6, 26-27), ne celebra le vittorie militari e, con un'enfasi tutta particolare che non ha mancato di stupire gli studiosi, insiste sui rapporti amichevoli tra l'imperatore e l'esercito (2, 8; 4, 16; 17), nonché sul valore militare del *fortissimus* sovrano (2, 8)⁵³. Tra l'altro, Ausonio esordisce

⁵¹ Sui rapporti tra la *Gratiarum actio* e i suoi modelli v. GREEN. *The Works*, p. 537 ove anche rassegna dei temi tipici ricorrenti nel discorso di Ausonio.

⁵² Per la *pietas* verso la famiglia soprattutto *Grat.actio* 2, 8; 8, 39. La *pietas* di Graziano è in assoluto la virtù maggiormente lodata da Ausonio: oltre ai due passi citati, vi sono altre nove ricorrenze in *Grat. actio* 4, 16; 6, 29; 7, 35; 8, 38; 9, 43; 10, 45; 17, 77; 18, 79; 18, 83. GIRARDET, K. M. "Die Erhebung Kaiser Valentinian II. Politische Umstände und Folgen (375/76)". *Chiron*. 2004; 34: 125-126 e 137-138 ha di recente sottolineato l'importanza del tema della *pietas* di Graziano all'epoca dell'associazione di Valentiniano II e in connessione con la monetazione dinastica dei tre Augusti Valente, Graziano e Valentiniano II, ma stranamente non cita mai la *Gratiarum actio* che è forse il testo che più richiama questa virtù graziana.

⁵³ SIVAN. *Ausonius*, p. 121 ritiene addirittura sorprendente nella *Gratiarum actio* l'insistenza sui rapporti tra Graziano e l'esercito perché Ausonio aveva trascurato per tutta la sua carriera i contatti con l'esercito.

dicendo che tratterà, non appena possibile, le imprese militari dell'imperatore in un'opera specifica⁵⁴. Sovrapposizione militare di Graziano a Teodosio, affermazione della centralità di Graziano e della sua dinastia, tutelata dallo stesso Ausonio, esaltazione del florido stato dell'impero, e soprattutto delle Gallie, sono, nel complesso, i temi principali della *Gratiarum actio*⁵⁵.

Non vi è dubbio che un tale panegirico di Graziano riflette la volontà di Ausonio di sostenere la posizione dei Valentiniani nel momento cruciale seguito alla recente cooptazione al trono di un collega esterno alla dinastia. Non si tratta però di una semplice reazione *post eventum* poiché, da alcuni dettagli della *Gratiarum actio*, si evince chiaramente che la genesi dell'impostazione dell'orazione è fortemente coerente con il clima politico della corte graziana subito all'indomani della battaglia di Adrianopoli alla vigilia della nuova elezione imperiale.

3. AUSONIO E LA CORTE NEL 378/9

La prima questione da precisare riguarda, a mio avviso, i rapporti tra Ausonio, che nell'autunno-inverno 378/9 si trovava in Gallia, e la corte di Graziano, impegnata sul Danubio. Si è visto come taluni studiosi abbiano sottolineato o la lontananza di Ausonio o la sua sostanziale estraneità alle decisioni di Graziano nel frangente dell'elezione di Teodosio di cui sarebbe stato comunque informato. Colpisce, perciò, l'insistenza della *Gratiarum actio* sui contatti tra il retore di Bordeaux e la corte dell'allievo all'epoca della designazione dei consoli avvenuta a Sirmio, dopo la battaglia di Adrianopoli, nella tarda estate-autunno del 378⁵⁶, in un momento prossimo all'elezione di

⁵⁴ Aus. *Grat. actio* 2, 9.

⁵⁵ In generale, sui temi del discorso rinvio a GREEN. *The Works*, p. 537-554 e SIVAN. *Ausonius*, p. 119-123.

⁵⁶ La designazione di Ausonio è stata solitamente posta dagli studiosi nei mesi compresi tra l'agosto e il dicembre del 378. Recentemente COŞKUN. *Die gens*, p. 80-82 ha tentato di anticipare tale designazione al luglio del 378, prima della battaglia di Adrianopoli, ipotizzando che essa avesse avuto luogo a Sirmio dove Graziano si fermò quattro giorni (Amm. Marc.

Teodosio. Si è già detto che la *Gratiarum actio* fa riferimento ad una formale lettera di Graziano inviata ad Ausonio dall'Illyrico con la notifica della nomina consolare e del dono della *toga palmata*⁵⁷. Ancor più interessanti sono però le

XXXI 11, 6). L'ipotesi si basa sui seguenti argomenti: 1) nel caos seguito alla sconfitta romana, Graziano dovrebbe aver fatto il suo ingresso a Sirmio solo nel novembre del 378 e questa data lascia un margine di tempo troppo limitato perché un corriere potesse raggiungere la Gallia con la notizia della nomina in tempo utile per consentire le cerimonie inaugurali del 1 gennaio 379; 2) nel caso di tempi ristretti Ausonio non avrebbe avuto tempo di comporre versi come le due *Precationes* che dovrebbero essere già state composte nell'estate; 3) un certo lasso di tempo deve essere ipotizzato anche per spiegare la cronologia delle lettere di Simmaco nelle quali l'aristocratico si congratula con Ausonio per la carica ricevuta (Symm. *Ep.* I 20 e I 22). Personalmente una tale anticipazione non mi sembra necessaria né convincentemente fondata per i seguenti motivi: 1) è arbitraria la deduzione che Graziano avrebbe fatto il suo ingresso a Sirmio non prima di novembre. Secondo la testimonianza di Zosimo (IV 24, 3), il *magister* di Valente Vittore raggiunse Graziano per informarlo della morte dello zio: è probabile che già nell'agosto/settembre del 378 il giovane sovrano, subito dopo la notizia, si fosse ritirato a Sirmio dove fu raggiunto dalla funesta notizia; 2) lo stesso COŞKUN indica in tre settimane il tempo impiegato da un corriere per coprire la distanza da Sirmio alla Gallia e dunque anche nel caso di elezioni a novembre, Ausonio poteva essere informato per tempo. Non credo peraltro che testi come le due brevi *Precationes* abbiano richiesto, ad un poeta come Ausonio, lunghi tempi di gestazione; 3) il disordine determinato dalla crisi militare descritto dalla *Grat. actio* in cui si sarebbero svolti i comizi consolari (9, 42) non sembra per nulla adattarsi ad un momento anteriore la battaglia; 4) le indicazioni, fornite sempre dall'orazione, secondo cui nella lettera inviata da Graziano ad Ausonio l'imperatore affermava di aver proceduto da solo, con il solo aiuto di Dio, alla scelta dei consoli (9, 43-44; 10, 46-47), fanno supporre che le nomine consolari non fossero state concordate con l'imperatore della *pars Orientis* che evidentemente era morto. 5) Symm. *Ep.* I 22 nella quale Simmaco si congratula con Ausonio per il conferimento del consolato e annuncia che redigerà una apposita *gratulatio* non dovrebbe precedere di molto Symm. *Ep.* I 20, che contiene la *gratulatio* promessa e che sembrerebbe essere stata redatta alla fine dell'autunno e in prossimità delle feste consolari del 1 gennaio alle quali l'aristocratico romano dice di non poter prendere parte (così CALLU, J.-P. *Symmaque. Lettres*. Tome I. Paris: 1972, p. 84, n. 7 sulla base dei riferimenti meteorologici). Nel complesso, l'interpretazione storica del consolato di Ausonio proposta in questo studio rafforza le ipotesi tradizionali circa la cronologia della designazione di Ausonio dopo la battaglia di Adrianopoli.

⁵⁷ Riferimenti alla lettera di Graziano inviata a Ausonio in *Grat. actio* 4, 17; 9, 43; 10 e 18, 83 (ove si specifica che essa fu inviata *ab Illyrico*).

allusioni alla discussione nel *comitatus* di Graziano a Sirmio al momento della scelta dei consoli circa la precedenza nella *nuncupatio* consolare di Ausonio rispetto al collega Olibrio⁵⁸. Infatti, benché alla precedenza di Ausonio facesse esplicito riferimento la missiva imperiale⁵⁹, il retore aggiunge in *Grat. actio* 12, 56 che gli erano stati riferiti (*sicut mihi renuntiatum est*) diversi particolari della riunione della corte in cui si era presa tale decisione: alcuni avevano sollevato di fronte a Graziano la questione della precedenza a favore dell'aristocratico Olibrio, allora presente a Sirmio e perciò favorito, ricevendo in risposta dall'imperatore un garbato rifiuto e una formale giustificazione della precedenza da accordarsi al maestro, basata sulla precedenza dello stesso Ausonio rispetto ad Olibrio anche nella prefettura pretoriana. Ausonio contrappone qui apertamente i *boni* accanto a Graziano che non dubitavano di una tale decisione imperiale e quanti si aspettavano, invece, una priorità per Olibrio ed insistentemente sollecitavano l'imperatore⁶⁰. Il passo conferma che Ausonio non era per nulla isolato in Gallia perché aveva degli ottimi informatori nel *comitatus* imperiale; egli era perciò perfettamente nelle condizioni di ricevere informazioni e di seguire l'evoluzione degli eventi. Non a caso, già il Green, commentando questo passo, ha suggerito che tali informazioni fossero giunte ad Ausonio tramite un *report* del figlio Esperio⁶¹. L'ipotesi potrebbe essere diversamente e più proficuamente precisata. Infatti, anche lasciando da parte la dubbia presenza a corte di Esperio⁶², a Sirmio dovevano quasi certa

⁵⁸ Ausonio enfatizza questa distinzione rispetto al collega anche in *Grat.actio* 55-58; 80; 83 e in altri testi come *Praef.* 1, 38 e *Prec.* 2, 43.

⁵⁹ Aus. *Grat. actio* 9, 43: *te consulem designavi et declaravi et priorem nuncupavi*. Questo passo della lettera di Graziano è citato nuovamente a 10, 49.

⁶⁰ Aus. *Grat. actio* 12, 55: *interrogatus quem priorem decerneres consulem nec dubitandum esse dixisti et qui tecum boni sunt dubitare non poterant. sed tamen ad hoc dictum erexerant animos, qui libenter clarissimum virum collegam meum, quem praesentem habebat occasio, praelatum credidissent. fatigantes tamen quod intellexerant requirebant*.

⁶¹ GREEN. *The Works*, p. 548.

⁶² Per la ricostruzione del *cursus* di Esperio, che presenta vari problemi, cfr. *PLRE* I, 428 secondo cui, dopo il proconsolato africano del 376-7, egli ebbe la sola prefettura gallica insieme con il padre (ricordata in *Grat.actio* 2, 7), probabilmente fino all'agosto del 378, quando la sua

mente trovarsi altri personaggi, di provenienza gallica, legati ad Ausonio che ricoprivano prestigiose cariche nella burocrazia palatina ed erano membri a tutti gli effetti del *comitatus* imperiale. Spiccano, su tutti, i nomi di Proculo Gregorio, di Siburio e di Fl. Siagrio. Il primo, Proculo Gregorio⁶³, era un letterato e a lui Ausonio dedicò il *Cupido Cruciatius* e i *Fasti*⁶⁴. Egli aveva rivestito la prefettura dell'annona nel 377 e proprio nel 378/9 si trovava alla corte di Graziano con la carica di *quaestor* o di *magister memoriae*⁶⁵. L'aquitano Siburio, un'autorità nel campo della medicina tardoantica così come il padre di Ausonio⁶⁶, prima di succedere allo stesso Ausonio nella prefettura del

sfera di competenza dovrebbe essere stata estesa anche all'Italia (e forse all'Illirico). Per un recente riesame del problema v. COŞKUN. *Die gens Ausoniana*, p. 136-147, per il quale Esperio rivestì la prefettura gallica con il padre nel 377/8, nell'estate 378 ottenne anche la prefettura su Italia e Africa e nel gennaio 379 aggiunse a questa prefettura la competenza sulla diocesi della Pannonia. Per quanto ci riguarda, al momento delle elezioni consolari, poiché Olibrio si trovava a Sirmio nelle vesti di prefetto del pretorio, se ne ricava che era probabilmente quest'ultimo a rivestire in quel momento la prefettura illiriana con sede nella capitale pannonica.

⁶³ Fonti sul personaggio in *PLRE* I, 404.

⁶⁴ Sui rapporti con Ausonio v. in generale MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 61; SIVAN. *Ausonius*, p. 134. Il *Cupido Cruciatius*, da cui si ricava che Proculo era stato a Treviri con Ausonio, viene datato al 380 circa da GREEN. *The Works*, p. 526 (che pensa però che l'opera fu stesa già negli anni 365-75); agli anni attorno al 366-367 da SIVAN. *Ausonius*, p. 162. Per la dedica dei *Fasti*, che risultano indirizzati da Ausonio anche al figlio, v. GREEN. *The Works*, p. 554-556. In genere sulle competenze letterarie e sulla carriera di Proculo Gregorio v. di recente PELLIZZARI. *Commento*, p. 102-103 e soprattutto COŞKUN, A. "Die sogennanten Fasti und der consularis liber des Ausonius. Mit einem Excurs zur Karriere des Proculus Gregorius". *Philologus*. 2002; 146; 350-359.

⁶⁵ La perifrasi di Symm. *Ep.* III 17 che lo descrive come "*pontificio litterati honoris auctus*" ha lasciato aperta la discussione se egli fosse *quaestor* o *magister memoriae*: CALLU, J.-P. *Symmaque. Lettres*. Tome II. Paris: 1982, p. 31, n. 1 lo ritiene senza dubbio questore; PELLIZZARI. *Commento*, p. 104 è incerto tra le due cariche; COŞKUN. *Die sogennanten Fasti*, 357 e *Die gens Ausoniana*, p. 208 propende ora per la questura che data agli anni 378-381.

⁶⁶ Il personaggio è ricordato da Marcell. *De Medicamentis*, praef. come uno dei tre principali scrittori di medicina della Gallia.

pretorio in Gallia verso fine del 379⁶⁷, era presente nel *consilium publicum* di Graziano tra il 375/6 e il 379⁶⁸, molto probabilmente con la carica di *magister officiorum*⁶⁹. Anch'egli apparteneva al gruppo dei viri litterati della burocrazia palatina, come appare dall'epistolario di Simmaco che corrispose con lui discutendo in particolare dell'uso di uno stile linguistico arcaizzante molto ricercato da Siburio⁷⁰. Fl. Siagrio, il console nel 381, era stato *notarius* al tempo di Valentiniano I e, dopo essere stato rimosso nel 369 per un fallito incarico militare, ricompare nelle vesti di *magister officiorum* di Graziano nel 379, probabilmente come successore di Siburio, figurando anch'egli in questo periodo tra i corrispondenti di Simmaco. Le connessioni dei Siagri lionesi con Ausonio sono solitamente giustificate dalla presenza nell'opera letteraria del poeta di Bordeaux di una prefazione contenente una dedica ad un Siagrio⁷¹. Dall'epistolario di Simmaco apprendiamo, inoltre, che Proculo Gregorio e Siagrio erano tra di loro in stretti rapporti⁷².

Ausonio, dunque, potrebbe avere avuto in questi personaggi i suoi più autorevoli informatori e i suoi interlocutori, più o meno diretti, in grado di metterlo al corrente di quanto avveniva a corte e al tempo stesso, viste le loro reciproche relazioni personali, di ricevere da lui indicazioni. Anzi, è alquanto probabile che fossero proprio costoro i sostenitori della sua precedenza nella *nuncupatio* consolare di cui si discusse a corte.

⁶⁷ Siburio è attestato in questa carica almeno dal 3 dicembre 379 (cfr. *CTh* XI 31, 7). MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 72-73 attribuisce all'influenza di Siburio i privilegi concessi nel settembre del 379 a Vindiciano ed agli altri medici di corte e le loro famiglie (cfr. *CTh* XII 3, 12 del 14 settembre 379)

⁶⁸ Per l'appartenenza di Siburio al *consilium publicum* di Graziano cfr. *Symm. Ep.* III 43, 1 su cui l'ampio commento di PELLIZZARI. *Commento*, p. 157-158 che identifica con il *consistorium* l'espressione simmachiana.

⁶⁹ Sulla carica di Siburio cfr. *PLRE* I, 839; CALLU. *Symmaque*, II, p. 49, n.1; PELLIZZARI, *Commento*, 156; COŞKUN. *Die gens Ausoniana*, 208.

⁷⁰ Cfr. *Symm. Ep.* III 44 con le osservazioni di PELLIZZARI, *Commento*, 162-164 che rileva l'ironia di Simmaco nei confronti dell'ostentata esibizione di parole antiche da parte di Siburio.

⁷¹ Cfr. *Aus. Praef.* 2:

⁷² Cfr. *Symm. Ep.* III 19.

Altre indicazioni utili a ricostruire l'azione a corte di questi personaggi si ricavano dalle lettere di Simmaco. In particolare, l'aristocratico romano informa di una *oratio* imperiale, a lui inviata dagli *scrinia* di Gregorio nel 379, con l'incarico di darne lettura in senato per la celebrazione delle vittorie militari imperiali. Di tale discorso Simmaco parla sia in una lettera del 379 allo stesso Gregorio⁷³, tenendo in sospenso il suo corrispondente circa le reazioni suscitate in senato alla lettura del testo e facendo chiaramente capire che la redazione dell'orazione doveva essere opera dello stesso Gregorio⁷⁴, sia in un'epistola indirizzata a Siagrio, ancora *magister officiorum*, con la quale Simmaco prega costui di farsi portavoce presso l'imperatore della sua gratitudine per il prestigioso incarico affidatogli⁷⁵. Da tempo è stata avanzata l'ipotesi che queste vittorie annunciate da Simmaco in senato vadano identificate con quelle su Goti, Alani ed Unni rese note a Costantinopoli in data 17 novembre 379⁷⁶. Al di là di questa identificazione, più significativi per il nostro studio sembrano altri elementi. In primo luogo, poiché si tratta di un'*oratio* proveniente dalla corte di Graziano è lecito pensare che si sia trattato innanzitutto di una celebrazione dei trionfi graziani e che tale *oratio* dovesse contribuire ad alimentare un'immagine militare trionfale soprattutto di Graziano. Inoltre, il dato importante che emerge dalla corrispondenza simmachiana è che nel 379 alla corte di Graziano sono per l'appunto i due "ausoniani" Gregorio e Siagrio coloro che, per le rispettive funzioni, hanno un ruolo chiave nella celebrazione delle vittorie militari imperiali e al primo sembra risalire la redazione di testi significativi in proposito. Ora, viene da chiedersi se quello che, grazie a Simmaco, sappiamo con certezza per il senato di Roma nel 379, non possa valere anche per la corte di Treviri e se cioè gli informatori ufficiali (e ufficiosi) di Ausonio all'epoca che ci interessa non possano essere proprio questi suoi "amici", a

⁷³ Symm. *Ep.* III 18.

⁷⁴ Così MATTHEWS. *Western Aristocracies*, p. 71.

⁷⁵ Symm. *Ep.* I 95, 2-4.

⁷⁶ Cfr. CALLU. *Symmaque*, I, p. 231, n. 2 sulla scorta di Seeck. Così anche PLRE I, 404 e ora PELLIZZARI. *Commento*, p. 107 che data perciò Symm. *Ep.* III 18 a Gregorio Proculo al novembre-dicembre 379.

conferma di quanto sembra trapelare dalla *Gratiarum actio*. Anche presupponendo che nel tardo 378 il *magister officiorum* fosse Siburio e non ancora Siagrio, occorre valutare attentamente l'ipotesi che proprio questi *viri litterati* della burocrazia palatina graziana fossero i responsabili delle celebrazioni dei trionfi militari e dei dispacci imperiali di Graziano di cui parla Ausonio nelle sue opere. Nel qual caso si chiarirebbe molto bene l'origine della notizia delle vittorie imperiali ricordate nella già citata *Precatio consulis designati*: laddove il poeta allude alla Vittoria che reca in Gallia l'annuncio dei trionfi di Graziano (v. 33: *hoc mihi praepetibus Victoria nuntiat alis*) si è fortemente tentati di postulare l'intervento di tali personaggi, o almeno di Proculo Gregorio dai cui *scrinia* sembrano partire le missive imperiali del giovane principe. Altrettanto si può dire dell'annuncio dell'imminente rientro (vero o presunto) in Gallia di Graziano, addirittura per le feste consolari del maestro all'inizio del 379 (vv. 34-35: *iam venit Augustus, nostros ut comat honores/officio exornans quos participare cupisset*), contenuto nei medesimi versi della *Precatio*.

A questo punto, non è fuori luogo supporre che anche la lettera inviata da Graziano ad Ausonio per il suo consolato, citata testualmente ed elogiata stilisticamente nella *Gratiarum actio*, sia stata ultimamente rivista dall'amico Gregorio Proculo o dagli *scrinia* del *magister officiorum* (che si tratti di Siburio o Siagrio non ha importanza), che potrebbero averne curato la trasmissione in Gallia. La dedica di Ausonio a Gregorio del perduto *liber consularis*⁷⁷ con una rassegna cronografica *ab urbe condita* unitamente all'auspicio che anch'egli potesse rivestire un analogo onore sarebbe, in effetti, quanto mai pertinente se Proculo aveva avuto un qualche ruolo a corte nei frangenti da cui era scaturita la nomina di Ausonio. Significativi sono anche i rilievi stilistici di Ausonio alla lettera imperiale: pur volendo in primo luogo elogiare le doti letterarie dell'allievo di cui si enfatizzano l'appropriato uso dei *vocabula moris antiqui* della lingua latina e la straordinaria capacità retorica, Ausonio rinvia, con le sue osservazioni, ad alcuni temi tipici del dibattito letterario sullo stile arcaiz-

⁷⁷ Da notare che di recente COŞKUN. *Die sogemanten Fasti*, p. 355 fissa come data del *liber consularis* l'estate del 378, al momento della designazione consolare di Ausonio.

zante⁷⁸ al quale proprio Gregorio e Siburio erano certamente sensibili⁷⁹.

Abbiamo così delineato un canale palatino tra Ausonio e la corte dell'allievo tutt'altro che inerte all'epoca degli eventi.

4. IL RUOLO DI FLAVIO EUCHERIO

Soffermiamoci ora sulla lettera di Graziano e soprattutto sul dono della veste con l'immagine di Costanzo II di cui parlava l'imperatore nella sua missiva. Dopo i commenti stilistici alla lettera, Ausonio sfodera tutte le sue doti retoriche per richiamare l'attenzione sul fatto che Graziano aveva scomodato l'intero ufficio delle *sacrae largitiones* alla ricerca della *trabea* – una toga orlata di porpora – più adatta al console suo maestro. Anzi, sostiene Ausonio, lo stesso Graziano aveva voluto effettuare personalmente la scelta tra le molte sottopostegli e poi aveva voluto accompagnare il dono con onorevoli parole⁸⁰.

⁷⁸ Cfr. Aus. *Grat. actio* 4, 18-19 (confronto con gli oratori omerici: Menelao per la concisa ma sottile oratoria; il re di Itaca per l'oratoria simile a grandine; Nestore, il cui eloquio era intriso di miele); 4, 20 (Graziano superiore agli antichi oratori omerici per l'*elegantia sententiae*); ma soprattutto 9, 44 (*cuius orationis ordo lucidior? quae doctrina tam diligens propriis comitorum verbis loqui nec vocabulis moris antiqui nomina peregrina miscere? valet modo classes populi et urbanarum tribuum praerogativae et centuriae iure revocatae*), 10, 46 (*erudita vox et cura sollemnis*) e 10, 49 (*'te consulem designavi et declaravi et priorem nuncupavi. 'quis haec verba te docui? ego tam propria et tam Latina nescivi. 'designavi et declaravi et nuncupavi. ' non fit hoc temere; habet moras suas dispertitis gradibus tam matura cunctatio*).

⁷⁹ Per lo stile di Gregorio cfr. Symm. *Ep.* III 22 che ne elogia la *inventionum prudentia*, la *novitas sensuum* e l'*antiquitas verborum* segni dell'originalità e della capacità di fondere nuovo e antico (cfr. PELLIZZARI. *Commento*, p. 111-112); diversamente per l'uso esibito dello stile arcaizzante di Siburio cfr. *supra* n.

⁸⁰ Aus. *Grat. actio* 11, 51: *ab hac enim litterarum ad me datarum parte digressus, eo quoque descendisti, ut quaereres qualis ad me trabea mitteretur. omne largitionum tuarum ministerium sollicitudine fatigasti*; 11, 52-53: *loricatus de toga mea tractas, in procinctu et cum maxime dimicaturus palmatae vestis meae ornamenta disponis, feliciter et bono omine: namque iste habitus, ut in pace consulis est, sic in victoria triumphantis. parum es, si qualis ad me trabea mittatur interroges; te coram promi iubes. nec satis habes ut largitionum ministri ex more fungantur: eligis ipse de multis et cum elegeris munera tua verborum honore prosequeris.*

Si è visto come l'invio della veste con l'avo Costanzo servisse ad avvalorare i rapporti tra i Valentiniani e i loro predecessori, ma anche tra Ausonio e la dinastia del discepolo, giacché era proprio Ausonio a doverla indossare per il suo consolato. E' vero che Ausonio si premura di attribuire integralmente a Graziano la scelta della veste. Ciò che però è assai intrigante è l'accento ai *largitionum ministri* coinvolti nella faccenda. Il dato, apparentemente del tutto secondario e che sembrerebbe una semplice informazione sul protocollo imperiale, diventa alquanto interessante per il nostro problema perché, fin dal 377 e ancora in quel momento, la prestigiosissima carica palatina di *comes sacrarum largitionum* era rivestita da Fl. Eucherio, fratello di Teodosio *senior*⁸¹, indicato frequentemente come un *protégé* di Ausonio a corte⁸², da sempre considerato uno dei principali protagonisti dell'elezione di Teodosio⁸³ e che, invece, alcune delle ricostruzioni recenti tendono a relegare del tutto in secondo piano se non

⁸¹ Su Fl. Eucherio v. fonti in *PLRE* I, 288. La carica di *comes sacrarum largitionum* è attestata da due costituzioni conservate in *CTh* I 31, 3 (datata 29 marzo del 377) e *CTh* X 20, 9 (pubblicata a Cartagine il 28 febbraio 380). *CTh* I 31, 3 non pone problemi. E' stata invece discussa la data e la carica del destinatario di *CTh* X 20, 9 che risulta indirizzata semplicemente ad *Eucherium*. *PLRE* I, 288 non ha dubbi sulla carica di Eucherio (*CSL*) e ritiene che la legge fosse emanata nel 379 e pubblicata in Africa, l'anno successivo, sotto i successori di Eucherio, M. Arborius o Fl. Iulius Catervius. Per un ampio esame del problema rinvio a DELMAIRE, R. *Les responsables des finances impériales au Bas-Empire romain (IV^e-VI^e s.). Études prosopographiques*. Bruxelles: 1989, p. 68-69 che ribadisce la destinazione di *CTh* X 20, 9 ad un *CSL* (per il contenuto della legge) e ritiene che essa venisse pubblicata in Africa dal successore di Eucherio, Catervio che risulta essere *CSL* già in data 19 agosto 379 d.C. Per quanto riguarda il nostro problema, l'intestazione di *CTh* X 20, 9 a nome dei tre Augusti (*Imppp. Gratianus, Valentinianus et Theodosius AAA. ad Eucherium*), conferma che Eucherio era ancora in carica al momento dell'elezione del nipote. Rinvio alle osservazioni di Delmaire anche per una accurata confutazione della vecchia distinzione tra il *comes sacrarum largitionum* e lo zio di Teodosio, sostenuta ancora, ad esempio, da CHASTAGNOL. *Les espagnols*, p. 288.

⁸² Cfr. SIVAN. *Ausonius*, p. 131 secondo la quale, poiché il personaggio non aveva precedente esperienza amministrativa, egli dovette la sua carica di *CSL* nel 377 al vincolo di patronato con Ausonio. Si è addirittura ipotizzato che *CTh* I, 32, 3 diretta a Eucherio presenti tracce dell'intervento stilistico di Ausonio.

⁸³ Già O. SEECK. *Gratianus*, 3, *RE*, VII, Stuttgart 1912, col. 1837 pensava che a suggerire il nome di Teodosio a Graziano fosse stato proprio Eucherio.

anche ad escludere dalla scena. In effetti, se davvero Graziano, come come vuol farci credere Ausonio, aveva voluto che gli venisse mostrata la veste da inviare in Gallia e non aveva lasciato che si seguisse la procedura burocratica di *routine*, allora chi chiamare in causa, tra i ministri delle *largitiones*, se non il *comes sacrarum largitionum* in persona⁸⁴? Prende corpo, in tal modo, l'ipotesi che Fl. Eucherio non dovette essere estraneo all'invio della toga o, in altri termini, che al momento della nomina consolare di Ausonio e di Olibrio, cioè alla vigilia della elevazione al trono di Teodosio, a sostenere la legittimità dinastica di Graziano potrebbero essere stati *in primis* quei funzionari civili influenti alla corte, imparentati proprio con Teodosio.

Combinando quanto si è detto a proposito dei funzionari gallici dell'entourage di Ausonio con questi accenni alle *largitiones*, ce ne è abbastanza per ricomporre una sorta di *factio* ispano-gallica in alcuni dei suoi elementi di fondo, se non come rigido schema interpretativo dei meccanismi politici. Vecchie e nuove interpretazioni dell'ascesa al trono di Teodosio non sono, come si nota, tra di loro del tutto contraddittorie e sembrano piuttosto valorizzare elementi diversi. Inoltre, se questa ipotesi fosse corretta, avremmo qualche cosa di più che una semplice supposizione a conferma dell'esistenza di rapporti politici tra Eucherio e i funzionari di corte vicini ad Ausonio, cioè in ultima analisi con quest'ultimo, rapporti dati talvolta per scontati ma non direttamente documentati.

Consideriamo più da vicino la posizione di Flavio Eucherio. Si è fatto notare che i membri della cosiddetta "fazione teodosiana" non si trovavano a Sirmio all'epoca degli avvenimenti e perciò essi non ebbero alcun ruolo nella scelta di Teodosio⁸⁵. Se però teniamo conto delle mansioni del *comes sacrarum largitionum*, che prevedevano sia la supervisione finanziaria del *donati-*

⁸⁴ GREEN. *The Works*, p. 548 nel suo commento al passo rileva opportunamente la pertinenza dello *scrinum vestiarii sacri* al *comes sacrarum largitionum* e ricorda che queste vesti erano certamente conservate a Roma in Campidoglio e ve ne erano probabilmente altre a Costantinopoli. Lo stesso Green ipotizza che la veste inviata a Ausonio fosse conservata a Sirmio dove Costanzo, console dieci volte, aveva trascorso diversi anni. Nessun rilievo, però, viene fatto a proposito di un possibile intervento di Eucherio.

⁸⁵ Così SIVAN. *Was Theodosius*, p. 208.

vum da elargire alle truppe in occasione di un'elezione imperiale, sia l'espletamento di una serie di procedure imposte dal protocollo per le elezioni consolari, tra cui appunto l'invio delle vesti e dei doni imperiali ai consoli designati⁸⁶, è difficile pensare che Eucherio all'epoca della designazione di Ausonio e Olibrio e della successiva proclamazione di Teodosio non fosse accanto a Graziano. Comunque, a riprova del suo coinvolgimento nell'elezione di Teodosio, si è soliti ricordare che subito nel 381 gli fu tributato il consolato, celebrato da Temistio come il dovuto omaggio di Teodosio alla famiglia non appena insediato sul trono, e questo dato è certo piuttosto importante. In seguito, sappiamo che Fl. Eucherio rimase a Costantinopoli accanto al nipote e che era ancora in vita attorno al 393-395 d.C.⁸⁷ Ora, l'età di Eucherio –maggiore del trentenne Teodosio, essendo fratello di Teodosio *senior*– il grado di parentela –lo zio, cioè il parente più stretto che Teodosio aveva a corte– il prestigio di una carica palatina come quella di *comes sacrarum largitionum*, fanno pensare che proprio Fl. Eucherio, dopo aver traghettato a corte le sorti della famiglia nei difficili frangenti della scomparsa di Teodosio *senior*, venne a trovarsi nella posizione di essere il vero elemento di garanzia nel richiamo e nella proclamazione imperiale del nipote: se non l'unico, egli era certo l'individuo più autorevole, colui che, per suoi rapporti a corte, era in grado di mettere Teodosio al riparo dai veleni e da nuove insinuazioni per il recente passato. Dello speciale rapporto tra Teodosio e lo zio paterno parla in tal senso la tradizione filoteodosiana confluita nell'*Epitome de Caesaribus*: venerato da Teodosio come un genitore, Flavio Eucherio compare al primo posto dei familiari amati con particolare affetto dal sovrano⁸⁸. Purtroppo conosciamo molto poco di Fl. Eucherio, ma la sua importanza all'interno della famiglia e della corte di Teodosio sembra confermata anche dal nome Eucherio che la

⁸⁶ Rinvio ovviamente all'ampio lavoro di DELMAIRE, R. *Largesses sacrées et res privata*. Rome: 1989, p. 467-468 che cita tra l'altro proprio l'invio della veste ad Ausonio.

⁸⁷ Zos. V 2, 3. La cronologia dell'episodio riferito da Zosimo oscilla tra il 393 e il 395 d.C., in ogni caso prima della morte di Teodosio: cfr. F. PASCHOUD. *Zosime. Histoire nouvelle*, III. Paris: 1986, p. 77-80, n. 2.

⁸⁸ *Epit.* 48, 18: *patrum colere tamquam genitorem, fratris mortui sororisque liberos habere pro suis, cognatos affinesque parentis animo complecti*.

nipote Serena scelse per il figlio nato dal suo matrimonio con Stilicone⁸⁹.

Che Flavio Eucherio (o chi gli stava attorno), in un momento prossimo all'elevazione al trono del nipote, si premurasse di assicurare l'immagine dinastica di Graziano, ancorandola ai Costantinidi, attraverso il personaggio che più di tutti in quel momento aveva un legame particolarmente stretto con Graziano, e cioè Ausonio, la dice lunga sull'atmosfera in cui maturò la decisione di associare al trono un collega esterno alla dinastia. In questa prospettiva, la "scelta del migliore", che rievocava i tempi dello spagnolo Traiano, non doveva minimamente intaccare il fondamento dinastico dell'impero dei Valentiniani e non è paradossale pensare che la scelta non dinastica di Teodosio, imposta dalle circostanze, si sia basata su una concomitante e preventiva riaffermazione dinastica del regno di Graziano in cui vennero evidentemente a trovarsi coinvolti i funzionari palatini "ausoniani" e i parenti di Teodosio. Avremmo così rinnovata conferma del ruolo dei più influenti esponenti, anche civili, del governo di Graziano, imparentati con Teodosio, negli avvenimenti che precedettero l'elevazione al trono di quest'ultimo, e, a questo punto, va opportunamente messo in evidenza come proprio costoro, alla vigilia della nuova elezione imperiale, manifestassero la loro lealtà nei confronti di Graziano. In effetti, quanto più crediamo al fondamento militare dell'ascesa al trono di Teodosio e al ruolo dei capi dell'esercito, come è stato sostenuto di recente, o quanto più si delinea un quadro di consensi eterogenei attorno al nuovo sovrano, tanto più risulta chiaro che si doveva porre, all'interno della corte di Graziano presente a Sirmio, la questione della fedeltà e della affidabilità di Teodosio per la dinastia regnante ben al di là delle sue capacità militari. Ma, tra coloro che potevano dare solide garanzie in tal senso non potevano che esserci i suoi stessi parenti e i più stretti e fidati collaboratori, anche civili, di Graziano e, proprio a costoro, per sostenere Teodosio, non restava altra strada che affermare apertamente il ruolo primario di Graziano.

⁸⁹ Il matrimonio tra Serena e Stilicone fu celebrato attorno al 384 (cfr. *PLRE* I, 824). Eucherio nacque prima del 389 (cfr. *PLRE* II, 405).

5. GRAZIANO AUGUSTO POETA

Nel quadro che si è fin qui ricostruito trova adeguata collocazione storica il già citato componimento poetico di Ausonio noto come epigramma dal titolo <De Augusto> e annoverato nella più recente edizione oxoniense del Green tra le *Precationes Variae*.

Dopo l'invocazione iniziale ad Apollo protettore della poesia (v. 1: *Phoebe potens numeris* (v. 1), a Pallade Tritonia (v.1: *praeses [...] bellis*), e alla *praepes Victoria* (v. 2), Ausonio si compiace che il suo illustre discepolo, potente nel combattere e nel parlare, sappia coniugare le imprese belliche con quelle letterarie (vv. 6-7: *qui proelia Musis/temperat et Geticum moderatur Apolline Martem*). Il giovane sovrano, infatti, sebbene alle prese con gli Unni e i Sarmati, trova il tempo, nei momenti di tregua, per dedicarsi alla poesia. Deposte le frecce e i dardi, egli ignora gli *otia* e *commutata meditatur harundine carmen / sed carmen non molle modis, bella horrida Martis / Odrysii Thraessaeque viraginis arma retractat* (vv. 13-15). Così, Graziano, per le sue straordinarie doti poetiche, può addirittura competere con Omero (vv. 16-17: *Exulta, Aeacide, celebraris vate superbo / rursus Romanusque tibi contingit Homerus*).

L'identificazione della *virago* tracica con Pentesilea⁹⁰ fa supporre che il poema di Graziano riprendesse e rielaborasse, in chiave epico-guerresca, le imprese di Achille contro la bella regina delle Amazzoni, affrontata in duello e uccisa dall'eroe greco.

Datato a suo tempo dal Seeck agli anni 382-383, questo testo di Ausonio viene ora variamente collocato nel periodo 378/379. La Consolino ha proposto il periodo compreso tra lo spostamento di Graziano sul Danubio (marzo 378)⁹¹

⁹⁰ Per questa identificazione v. GREEN. *The Works*, p. 533; CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 37; KAY. *Ausonius*, p. 303; MONDIN. *Un manifesto*, p. PASTORINO. *Opere*, p. 765, n. 8 ha proposto l'identificazione con Arpalice, ipotesi però contestata da CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 37.

⁹¹ Si ricordi però che Graziano era ancora a Treviri nell'aprile del 378 come si ricava da *CTh* VIII 5, 35 (del 20 aprile 378).

e l'ascesa al trono di Teodosio I (gennaio 379)⁹²; il Green propende per un periodo di poco anteriore alla *Precatio consulis designati* alla quale qui Ausonio si ricollega sia per il carattere del componimento, che si apre con un'invocazione, sia per il tema tracico⁹³; il Kay pensa genericamente ad un momento posteriore alla battaglia di Adrianopoli e pone la composizione del poema graziano nel tardo 378-379⁹⁴; da ultimo L. Mondin si pronuncia per la fine del 378-inizio 379. Per determinare la cronologia del componimento ausoniano tutti questi studiosi hanno concordemente richiamato l'attenzione sui riferimenti ai combattimenti di Graziano contro i Sarmati e gli Unni (di cui Ausonio parla, come si è già detto, anche nella *Precatio*) e sulla notizia che i Sarmati erano stati debellati contenuta nella *Gratiarum actio*, che verrebbe ad essere il *terminus ante quem* insieme ad alcune altre informazioni sui movimenti di Graziano allontanatosi da Sirmio alla fine dell'inverno del 379⁹⁵.

Ora, se il *terminus ante quem* del poema graziano ci riporta ad un momento certamente anteriore alla primavera del 379, che potrebbe quindi essere l'autunno-inverno 378-379 nei mesi della *Precatio consulis designati*, ritengo che il *terminus post quem* coincida senz'altro con la battaglia di Adrianopoli (9 agosto del 378) e non con lo spostamento di Graziano sul Danubio della tarda primavera del medesimo anno. Infatti, ad una datazione certamente successiva alla sfortunata battaglia, conducono vari elementi: 1) l'assenza di notizie su combattimenti tra Graziano e i Sarmati anteriori al tragico evento. Per quanto possa valere l'*argumentum e silentio*, è bene ricordare che si conosce solo uno scontro tra Graziano ed un gruppo di Alani avvenuto prima della

⁹² CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 31-46.

⁹³ GREEN. *The Works*, p. 532-533.

⁹⁴ KAY. *Ausonius*, p. 302-303.

⁹⁵ Per un recente esame dei movimenti di Graziano v. BARNES, T. D. "Ambrose and Gratian". *AnTard*. 1999; 7: 166-168. Gli spostamenti di Graziano, dopo l'inverno a Sirmio (dove è attestato tra il 6 dicembre 378 e il 24 febbraio 379), lo segnalano in primavera a Tricciana (5 aprile 379), in luglio a Aquileia (2-5 luglio), poi a Milano (3 agosto) e infine a Treviri (14 settembre).

battaglia (e risoltosi in un insuccesso)⁹⁶ e non vi è alcuna traccia dei Sarmati, la cui menzione dopo Adrianopoli ha, invece, come si è visto, notevole importanza; 2) l'allusione specifica all'area di Adrianopoli implicita nel riferimento ai *bella horrida* di Marte *Odrysius* cantati nel poema del sovrano. Di ascendenza staziana⁹⁷, l'epiteto *Odrysius* ha senso solo se il poema fu concepito dopo la battaglia, poiché tale appellativo evoca la popolazione tracica degli *Odrysii*, che le fonti classiche collocano con precisione nei dintorni di Adrianopoli⁹⁸.

Nel periodo compreso tra la battaglia di Adrianopoli e l'inverno del 378-/9, il poema di Graziano, al di là delle sue specifiche caratteristiche letterarie e delle implicazioni ideologiche connesse alla celebrazione dell'attività poetica del sovrano tardoantico⁹⁹, si rivela immediatamente carico di richiami all'attualità e di risvolti propagandistici. Più ancora del riferimento alle guerre di Marte *Odrysius*, è il soggetto stesso del poema ad essere quanto mai pertinente alle vicende contemporanee. Dedicato alle gesta di Achille – un Achille virile, dal carattere guerriero e alieno da erotiche mollezze, come è stato sottolineato di recente¹⁰⁰ – il poema sovrappone l'immagine del giovane imperatore a quella dell'illustre eroe greco¹⁰¹. Quanto alla regina delle Amazzoni, figlia di Marte, uccisa da Achille, essa ben si presta ad evocare e, al tempo stesso,

⁹⁶ Amm. Marc. XXXI 11, 6.

⁹⁷ KAY. *Ausonius*, p. con riferimento a Stat. *Theb.* V 173.

⁹⁸ Cfr. fonti in LENK, B. *Odryesai*, RE XVII.2, Stuttgart: 1937, coll. 1900-1905, soprattutto col. 1901. Sull'esatta collocazione di Adrianopoli in Tracia v. PIEPER. *Hadrianopolis* 9, RE VII, Stuttgart: 1912, col. 2174.

⁹⁹ Su questi aspetti e sull'interesse degli imperatori tardoantichi nel sottolineare le proprie abilità poetiche, rinvio allo studio di MONDIN. *Un manifesto*, p. 171-202.

¹⁰⁰ Così MONDIN. *Un manifesto*, p. 180-189 che sottolinea sia il fatto che il modello su cui è ritagliata la figura del giovane Augusto non è l'eroe fanciullo dell'*Achilleide* di Stazio, sia l'insistenza sul tratto virile di ascendenza omerica del canto Achille che affiora dai rimandi letterari del testo ausoniano.

¹⁰¹ Per l'attualità della figura di Achille nel III e IV sec. d. C. rinvio alle osservazioni e alla bibliografia della CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 37 ma soprattutto all'ampio esame di MONDIN. *Un manifesto*, p. 180-189.

esorcizzare il timore suscitato delle bande gotiche dilaganti in Tracia nel 378. L'auspicio, neppure troppo implicito, era che Graziano sconfiggesse prontamente i barbari, così come Achille aveva fatto con Penteseila. Nell'ambito di una produzione letteraria prevalentemente destinata agli ambienti di corte, anche il poema epico di Graziano, novello Omero e terzo sommo poeta epico latino dopo Ennio e Virgilio¹⁰², mirava a ridimensionare la portata della crisi gotica, accreditando un'immagine militare del giovane sovrano vittoriosa contro i Goti, quanto mai necessaria all'indomani della sconfitta romana a Adrianopoli¹⁰³, ma già ricercata addirittura prima della morte di Valente e forse tra le cause della decisione di quest'ultimo di attaccare i Goti senza attendere l'arrivo del nipote¹⁰⁴. Per quanto riguarda questo studio, vale la pena osservare taluni particolari che sembrerebbero alludere al magistero ausoniano. Ad esempio la peculiarità dell'origine tracica della *virago* cantata da Graziano¹⁰⁵: tra le diverse fonti mitografiche, l'origine tracica di Penteseila è un dato raro, ma Ausonio fa provenire l'Amazzone Ippolita dalla Tracia¹⁰⁶. Graziano, conoscendo tale tradizione, dovrebbe aver avuto perciò buon gioco, nel suo poema epico, a fare di Penteseila una *virago* della Tracia con un adattamento della vicenda mitica assai confacente agli avvenimenti contemporanei e, al tempo stesso, tributando il giusto omaggio al suo maestro e precettore.

Ciò che però, alla luce della precedente analisi, mi pare molto significativo sul piano storico è la stretta complementarietà tra questo poema imperiale, di cui è lo stesso Ausonio a dare notizia, e la *Gratiarum actio*. Nuovo Achille che combatte Penteseila nel poema epico, vendicatore di Valente nella *Gratiarum actio*, l'immagine di Graziano che emerge dalle due testimonianze ausoniane è la medesima: nell'uno e nell'altro testo a risolvere la crisi di Adriano-

¹⁰² MONDIN. *Un manifesto*, p. 189.

¹⁰³ Sulle reazioni contemporanee alla battaglia v. LENSKI. *Initium mali*, p. 129-168, in particolare 137-145 sulla retorica ufficiale volta a ridimensionare la crisi.

¹⁰⁴ Cfr. Amm. Marc. XXXI 12, 1; 7.

¹⁰⁵ CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 35-37; KAY. *Ausonius*, p. 303.

¹⁰⁶ Sulla tradizione letteraria che pone l'origine delle Amazzoni in Tracia v. CONSOLINO. *L'elogio di Graziano*, p. 35-36.

poli è il giovane Graziano e non Teodosio. Il poema epico graziano diventa così il naturale *pendant* del discorso ausoniano di ringraziamento per il consolato e si capisce immediatamente perché Ausonio si sia premurato di dare risalto all'iniziativa del discepolo con un apposito componimento. L'ipotesi del Green sui rapporti tra l'epigramma e la *Precatio consulis designati*, sulla cui correttezza sul piano filologico e letterario non intendo pronunciarmi, si mostra, quindi, alquanto convincente sul piano storico e cronologico, ma deve essere completata richiamando soprattutto la *Gratiarum actio* senza la quale non se ne coglie appieno il valore storico. Si noti, tra l'altro, che l'ipotesi del Green induce a valorizzare anche gli echi e i richiami testuali tra la *Precatio consulis designati* che parla di *praepetibus Victoria [...] alis* e l'epigramma che si apre con l'invocazione alla *praepes Victoria*.

Si è perciò indotti a pensare che anche l'iniziativa letteraria del sovrano, concepita durante le operazioni contro i Goti subito dopo Adrianopoli e destinata agli ambienti di corte, sia nata all'interno di quel gruppo di potere, popolato di *viri litterati*, vicino a Graziano all'epoca dell'ascesa al trono di Teodosio I e legato ad Ausonio, che qui si è tentato di ricostruire, e viene, a questo punto, da chiedersi se non sia addirittura lo stesso Ausonio il regista a distanza dell'intera operazione politico-letteraria che, a ben vedere, risulta del tutto funzionale all'evolversi degli eventi¹⁰⁷. In quest'ottica, infatti, la cronologia del poema graziano è fondamentale. Certamente anteriore alla *Gratiarum actio* e con ogni probabilità anteriore alla nomina di Teodosio (come si deduce dal fatto che l'epigramma è sostanzialmente contemporaneo alla *Precatio consulis designati*), la composizione del poema epico imperiale implica che l'impostazione dell'orazione di ringraziamento di Ausonio, tutta centrata sulla rinnovata affermazione della centralità dinastico-militare di Graziano non è semplice una reazione esterna, *post eventum*, concepita dopo l'elezione di Teodosio, ma è perfettamente in sintonia con l'atmosfera politica interna alla corte di Graziano mentre si andava profilando l'esigenza di associare al trono un nuovo imperatore. Riceve così conferma l'ipotesi che la rilegittimazione di

¹⁰⁷ Secondo MONDIN. *Un manifesto*, p. 201 il simbolico ritratto ausoniano di "Graziano dedito alla poesia tra il fragore delle armate pannoniche vuol essere la garanzia di un *dominus* tuttora fedele all'impronta del maestro e perciò soggetto alla sua benefica influenza."

Graziano fu la *conditio sine qua non* dell'elezione di Teodosio e che di tale rilegittimazione proprio Ausonio fu non solo forse un semplice portavoce ma un ispiratore o comunque un protagonista di primo piano.

6. CONCLUSIONI: LA TUTELA DI AUSONIO

Parlare di lontananza dai giochi del potere o di sostanziale estraneità alla candidatura teodosiana appare a questo punto improprio, o meglio, alquanto limitante. Pur nell'enfasi retorica con cui Ausonio mostra a Graziano la sua riconoscenza per gli onori tributatigli a coronamento della sua attività di prettore imperiale, l'insistenza sui retroscena e sulle modalità della nomina consolare rivelano l'aspirazione di Ausonio a fare del suo consolato lo strumento politico con cui il suo ruolo di *praeceptor* imperiale acquistava i contorni di una vera e propria tutela, addirittura dinastica, del sovrano. Ausonio affermava, in definitiva, nel frangenti degli avvenimenti del 378/9, la sua massima autorità politica. Che ciò corrispondesse o meno al peso politico reale dell'ormai anziano retore è questione secondaria. Non credo però vi sia semplice adulazione nelle parole di Ausonio, poiché negli antefatti che portarono alla sua elezione consolare cooperarono importanti funzionari e personalità della corte di Graziano. Non stupisce, peraltro, che Ausonio abbia colto tale occasione per affermare una simile posizione proprio nel momento maggiormente critico per la dinastia dei Valentiniani, quando con la morte di Valente il destino della famiglia ricadeva interamente sui due giovanissimi figli di Valentiniano I e quando la drammatica emergenza militare suggeriva di insediare un più maturo collega. La corretta chiave di lettura per intendere il ruolo di Ausonio negli avvenimenti del 378/9 mi pare perciò quella che egli stesso propone nella *Gratiarum actio*, ossia l'affermazione della tutela dinastica sul giovane allievo. In un testo retoricamente impegnato come la *Gratiarum actio*, in cui le parole sono accuratamente selezionate e si caricano di significato, è davvero interessante la chiusura dell'orazione che assimila l'atteggiamento di Graziano verso Ausonio a quello verso il padre Valentiniano I: se di quest'ultimo Ausonio ricorda nel corso dell'orazione la formale *consecratio*, per quanto lo riguarda in prima persona egli si riserva l'ultima frase e l'ultima parola del

discorso, elogiando il fatto che Graziano avesse in qualche modo consacrato anche il suo precettore (18, 83: *praeceptorem tuum, quem pia voce declaraveras, iusta ratione praetuleras, liberali largitate ditaveras, Augustae dignationis officiis consecreres*). La scelta di un termine come il verbo *consecrare*, così denso di rimandi e di significati, per una posizione topica e altamente significativa come l'ultima parola del discorso sembra confermare quanto si è qui sostenuto. Solo così si spiega il fatto che tutti i passi dell'orazione che trattano dell'atteggiamento di Graziano verso la sua famiglia (il padre, il fratello e lo zio) includono sistematicamente anche il maestro, come se quest'ultimo fosse un membro a pieno titolo della dinastia¹⁰⁸. Naturalmente tutto ciò portava a configurare anche i rapporti tra Graziano e Teodosio in termini del tutto particolari, quanto meno di sostanziale autonomia (e superiorità) del primo dal secondo: è forse su queste basi che si deve leggere anche l'*Epistula Theodosi Augusti* conservata nel *corpus* ausonio, con cui l'imperatore spagnolo, richiedendo l'invio delle opere del poeta bordolese, ne ricorda l'antica amicizia personale prima che intervenissero momenti di distacco e non esita a chiamarlo, pur nel linguaggio della retorica ufficiale imperiale, *parens*¹⁰⁹.

In conclusione: Ausonio non si trovava a Sirmio nel gennaio del 379 e dunque noi non possiamo pronunciarci per un intervento diretto del precettore di Graziano nella scelta e nella candidatura del generale spagnolo. Occorre però rinunciare all'impostazione degli studi moderni che o hanno fatto di Ausonio e del suo gruppo gli artefici dell'elezione teodosiana o al contrario ne hanno negato ogni coinvolgimento. Sulla scorta di quanto emerso si può cominciare a ricostruire il quadro degli eventi nei seguenti termini:

1) Nel periodo a cavallo tra il 378 e il 379, Ausonio, pur risiedendo in Gallia, era ben collegato con la corte dell'allievo, era in grado di seguire gli avvenimenti nel loro svolgimento grazie agli stretti rapporti che intratteneva con importanti funzionari civili palatini della corte e poteva tranquillamente collaborare con essi. Non solo egli conosceva le circostanze della sua nomina

¹⁰⁸ Cfr. soprattutto Aus. *Grat. actio* 2, 7, 8, 39, 10, 48.

¹⁰⁹ L'*Epistula Theodosi Augusti* si rivolge ad Ausonio, in apertura, con *parens iucundissime* e nel congedo con *vale parens*: cfr. GREEN. *The Works*, p. 707.

consolare, ma, annunciando già prima del gennaio 379 l'abbandono da parte di Graziano del teatro della crisi, Ausonio presupponeva le condizioni del rientro in Occidente dell'imperatore. Poiché da quanto è emerso, Ausonio era perfettamente a conoscenza di ciò che avveniva a Sirmio, si può anche concludere che il controverso passo della *Gratiarum actio* ove si ricorda la sistemazione dell'Oriente (2, 7: *consultissimo: probat hoc tali principe oriens ordinatus*) è certamente un'allusione alla nomina di Teodosio I, su cui il retore non intende però soffermarsi esplicitamente.

2) Tacendo della proclamazione di Teodosio, Ausonio sceglie, anche per le esigenze poste dal discorso di ringraziamento, un elogio militare e dinastico dell'allievo, del quale il retore si assume apertamente il ruolo di tutore. Egli ci offre così una chiave di lettura degli avvenimenti molto parziale, ma pienamente coerente con il clima politico della corte in cui l'elezione di Teodosio era maturata, soprattutto tra i funzionari civili della corte (parenti di Teodosio e amici di Ausonio), che a mio avviso non possono facilmente essere eliminati dalla scena politica della nuova elezione imperiale a esclusivo vantaggio del ruolo dei militari e di esponenti civili di altri ambienti politici. Si è detto di recente che Ausonio e i ministri civili di Graziano non avevano rapporti con l'esercito e gli apparati militari e perciò difficilmente essi erano nelle condizioni di influenzare la scelta di un nuovo imperatore e di imporre un proprio candidato alle truppe. A parte il fatto che anche Ermogeniano Olibrio o Eutropio erano funzionari civili e non si capisce perché a questi si debba riconoscere un intervento decisivo a favore di Teodosio che viene negato a funzionari del calibro di Eucherio, non credo si debba enfatizzare un argomento di questo tipo. Anche i funzionari civili della corte di Graziano, che dovevano nutrire preoccupazioni per la situazione militare dell'impero, si saranno senz'altro posti il problema della crisi aperta dalla morte di Valente. Viene anzi da pensare che proprio costoro, in un momento di grave incertezza, si preoccupassero di prendere prontamente in mano le redini della situazione per evitare una pericolosa deriva militare. Non può essere un caso che il nuovo imperatore fosse parente di uno dei massimi esponenti dell'amministrazione civile di Graziano e che, anche sul piano militare, Teodosio fosse un uomo noto principalmente agli ambienti occidentali, ben al di là ovviamente delle sue vittorie sarmatiche che nel 378 avranno costituito indubbiamente il miglior biglietto da

visita. Quanto all'intervento delle gerarchie militari, è bene sottolineare che furono probabilmente i capi occidentali di Graziano ad avere un ruolo determinante. Subito nel 380, infatti, mentre i quadri dell'esercito orientale erano quasi tutti da ricostruire, Teodosio venne affiancato da generali occidentali¹¹⁰ come Bautone e Arbogaste¹¹¹, che erano imparentati con il *comes domesticorum* di Graziano Ricomere¹¹², forse il personaggio chiave dell'elezione di Teodosio. Benché al buon esito dell'elezione di Teodosio possano aver contribuito gli apparati militari orientali per opera dei potenti *magistri militum* Vittore e Saturnino in grado di assicurare al nuovo imperatore ampi appoggi in settori politici della *pars Orientis*, si è però indotti a credere che i capi militari presenti all'elevazione del nuovo sovrano a Sirmio furono in gran parte non quelli dell'esercito orientale, per lo più periti nella tragica battaglia¹¹³, ma quelli dei contingenti occidentali, più precisamente delle truppe transalpine, che alla guida di Ricomere erano state spostate sul fronte danubiano su richiesta di Valente, e dei contingenti comitatensi di soccorso giunti al seguito di Graziano nell'estate del 378¹¹⁴, che non avevano preso parte alla famigerata battaglia. Dall'agosto del 378, queste truppe occidentali erano le principali forze militari ancora dotate di comandi e di sufficiente organizzazione, presen-

¹¹⁰ Cfr. CESA, M. *Impero tardoantico e barbari: la crisi militare da Adrianopoli al 418*. Como: 1994, p. 32.

¹¹¹ Eun. fr.53 *FHG*; Zos. IV 33, 1-2.

¹¹² Johan. Ant. fr. 187 *FHG*.

¹¹³ Sulle perdite consistenti dell'esercito v. soprattutto Amm. Marc. XXXI 13, 18 secondo cui erano morti, con l'imperatore Valente, i due *magistri militum* Traiano e Sebastiano, almeno 35 ufficiali di alto rango (*tribuni*), e vari altri personaggi importanti (Valeriano, *tribunus stabuli*; Equizio amministratore del palazzo; Potenzio, tribuno dei *promoti*). Cfr. LENSKI, N. *Failure of Empire. Valens and the Roman State in the Fourth Century A.D.* Berkeley-Los Angeles-London: 2002, p. 339 per il quale le perdite registrate nell'esercito di Valente sarebbero state valutate pari a due terzi del totale (con bibliografia precedente e analisi dei calcoli effettuati dagli studiosi moderni).

¹¹⁴ Su queste truppe, sulla riluttanza di Graziano ad inviare aiuti allo zio e sulla decisione di Valente di combattere prima dell'arrivo dei rinforzi di Graziano v. in generale LENSKI. *Failure of Empire*, p. 356-367.

ti nell'area interessata. Ad esse, più ancora che a quanto restava dell'esercito orientale, fu presentato Teodosio e ad esse toccò, nell'immediato, il difficile compito di tamponare la situazione e di condurre, tra il 379 e il 382, operazioni gestite congiuntamente da Graziano e Teodosio, mentre quest'ultimo provvedeva alla difficile opera di ricostituzione degli effettivi e alla riorganizzazione dell'esercito orientale¹¹⁵. Su questo sfondo, in cui a decidere le sorti della nuova elezione imperiale dovettero avere un ruolo preponderante i generali e le truppe di Graziano, era del tutto indispensabile che anche la posizione di Graziano non solo non fosse messa in discussione, ma venisse riaffermata: in questa direzione andrà allora posta l'azione dei funzionari civili della corte che gravitavano nell'orbita ausoniana che dovettero svolgere un ruolo di raccordo e di mediazione.

3) La storia personale di Teodosio fino alla sua ascesa al trono, tutta giocata in Occidente tra i regni di Valentiniano I e di Graziano, all'ombra di un padre controverso anche per i suoi comportamenti verso i soldati (e forse più apprezzato dai funzionari civili o dai senatori di Roma che dai militari), fornisce ulteriori elementi per chiarire il silenzio di Ausonio sul nuovo sovrano e per intendere la scelta del retore di presentare al suo uditorio gallico solo un aspetto di quanto era maturato a Sirmio nell'inverno 378/9. In effetti, mentre in Oriente, visti i trascorsi di Valente, poteva essere agevole rispolverare il motivo della scelta del migliore, non dinastica, che ricollegava lo spagnolo Teodosio agli Antonini, in Occidente e tanto più in Gallia, centro vitale della dinastia valentiniana, doveva essere alquanto più opportuno, per Ausonio, limitarsi a manifestare pubblicamente un tacito assenso, tutto racchiuso nell'allusione alla saggia sistemazione dell'Oriente che, per il momento, non interferiva minimamente nelle linee guida della politica graziana, di cui, anzi, si riaffermavano i caratteri distintivi sul piano militare e dinastico. Non è difficile immaginare che, alla corte di Treviri, dove fu pronunciata la *Gratia-*

¹¹⁵ Sulla riorganizzazione della Pannonia nel 380 ad opera di Graziano e sugli accordi con Teodosio in proposito v. CESA. *Impero tardoantico*, p. 34-36. Ancora nel 381 Graziano è attestato a *Viminacium*: cfr. BARNES. *Ambrose and Gratian*, p. 168. Sulle operazioni congiunte degli eserciti dei due imperatori Graziano e Teodosio negli anni 379-381 v. WILLIAMS-FRIELL. *Theodosius*, p. 29-35.

rum actio, anche tra coloro che potevano condividere l'esigenza di associare al trono un secondo imperatore per garantire nuovamente le condizioni per un pronto ritorno di Graziano in Occidente, potessero sorgere perplessità proprio sulla candidatura del figlio di Teodosio *senior*. Pensiamo al *magister peditum* della Gallia e console nel 377, Merobaude: protagonista alla vigilia di Adrianopoli di un acceso contrasto con Ricomere in merito allo spostamento delle truppe in Illirico a danno della difesa dell'area gallica¹¹⁶, il personaggio viene frequentemente indicato negli studi moderni, a torto o a ragione, tra i cospiratori che avrebbero favorito l'eliminazione di Teodosio il vecchio¹¹⁷. Ben al di là del nome di Merobaude e nonostante la condanna di certi aspetti e protagonisti del governo di Valentiniano I che si ebbe al momento della successione di Graziano e che aveva portato all'eliminazione dei presunti responsabili della morte di Teodosio *senior*¹¹⁸, a Treviri la celebrazione dell'associazione di Teodosio era sconsigliabile anche per altri aspetti. Infatti anche chi era vicino ad Ausonio (vedi il caso eloquente di Drepanio Pacato), poteva cominciare a nutrire quelle segrete aspettative che nel giro di pochi anni erano destinate a prender forma e a sfociare nell'usurpazione di Magno Massimo, autoproclamatosi, come noto, parente di Teodosio. Nell'uno e nell'altro caso, il silenzio su Teodosio, bilanciato dalla riaffermazione della posizione di Graziano di cui si elogiava la rapida soluzione della crisi orientale, rivela l'indubbia cautela politica e la prudenza del retore in un momento cruciale per le sorti della dinastia a cui era legato.

¹¹⁶ Cfr. Amm. Marc. XXX 7, 4.

¹¹⁷ *Status quaestionis* in RAIMONDI. *Valentiniano I*, p. 174-175. Sulla condanna di Teodosio padre si aggiunga ora LIZZI TESTA. *Senatori*, p. 40, 294 e 355-357 e della stessa *Quando nella curia*, p. 275 che, valorizzando nuovamente una glossa al *Chronicon* di Gerolamo secondo cui sarebbe stata la *factio* del pannonico Massimino la responsabile della morte del *magister* Teodosio, riprende l'ipotesi di Cameron secondo cui la morte di Teodosio seniore fu il risultato di una vendetta tra capi di fazioni in lotta per il potere dietro il trono del giovane Graziano.

¹¹⁸ L'eliminazione di Massimino, patrocinata dai Symmachi, si data tra il marzo e l'aprile del 376: cfr. LIZZI TESTA. *Senatori*, p. 294-5.

RESUMEN: De acuerdo con una interpretación tradicional, los miembros de la poderosa facción hispano-gálica de la corte de Graciano dirigidos por Ausonio habrían exigido al emperador la elevación al trono de Teodosio I. Sin embargo, tal como aquí se demuestra, Ausonio no se encontraba en Sirmio en enero del 379 y, por lo tanto, no es posible pronunciarse acerca de una intervención directa del preceptor de Graciano en la elección y candidatura del general español.

Palabras clave: Ausonio, Graciano, Teodosio.

ABSTRACT: According to a traditional interpretation, members of the powerful Hispanic and Galic faction of Gratianus' court directed by Ausonius would have demanded to the emperor the elevation to the throne of Theodosius I. Nevertheless, as it is demonstrated here, was not in Sirmio in January of the 379 and, therefore, it is not possible to pronounce about a direct intervention of Ausonius in the election and candidacy of the Spanish general.

Keywords: Ausonius, Gratianus, Theodosius.

ONOMÁSTICA GEOGRÁFICA ANTIGUA EN EL *AMADÍS DE GAULA* DE GARCI RODRÍGUEZ DE MONTALVO

AQUILINO SUÁREZ PALLASÁ*

INTRODUCCIÓN¹

*UCA-CONICET.

¹ Ténganse en cuenta las siguientes convenciones: con cursivas (xxx) se representa la forma (gráfico-fonética) de los nombres y por ello mismo las variantes onomásticas; entre comillas simples ('xxx') se ponen los significados de los nombres u expresiones diversas; entre corchetes ([xxx]) se pone la representación fonética del nombre o expresión; entre llaves ({xxx}) se pone la representación gráfica propiamente dicha del nombre u expresión; el signo ~ se emplea en el texto de mi edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula* para indicar tonema de anticadencia de la oración; las letras negritas iniciales de vocablo (xxx) indican en el texto de mi edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula* presencia de signo de puntuación precedente en todos, en algunos o en uno cualquiera de los testimonios de la tradición impresa (para estos dos últimos casos *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. "Sistema de la puntuación en la tradición textual de *Amadís de Gaula*". *Letras*. Libros de caballerías. El *Quijote*. Investigaciones y relaciones. Coordinadores: Sofía Carrizo Rueda - José Manuel Lucía Megías. 2004-2005; 50-51: 296-348. Para los casos en los cuales sea necesario contar con un *stemma* de los testimonios téngase en cuenta el siguiente, sintético y elaborado sobre la colación exclusiva del texto del Libro Primero. Con letras griegas represento los modelos hipotéticos lógicamente necesarios: Arquetipo: Ω . . . X > α + β || Primer subarquetipo: α > γ + δ | γ > Z₁ (Zaragoza 1508) + Z₂ (Zaragoza 1521) | δ > ε + R (Roma 1519) || Segundo subarquetipo: β > ζ + η | η > κ + ι | κ > S₁ (Sevilla 1526) + S_{1m} (Sevilla 1526, folios manuscritos) | ι > λ + μ | λ > S₂ (Sevilla 1531) + V (Venecia 1533) | μ > ξ + ν > S₄ (Sevilla 1539) | ξ > ο + π | π > M (Medina del Campo 1545) + L (Lovaina 1551) | ο > ρ + S₃ (Sevilla 1535) | ρ > S₅ (Sevilla 1547) + σ | σ > S₆ (Sevilla 1552) + τ | τ > B (Burgos 1563)-B_m (Burgos 1563, enmiendas manuscritas) + ν | B_m (Burgos 1563, enmiendas manuscritas) > φ | φ > (χ > A (Alcalá de Henares 1575)) + Sa (Salamanca) | ν > S₇ + (ψ > S₈). Las quince clases de contaminaciones de los testimonios detectadas son: 1.- ζ > Z₁. 2.- ζ > S₂. 3.- ζ > ξ. 4.- α > λ. 5.- δ > μ. 6.- ε > ν. 7.- κ > S₅. 8.- ν > S₅. 9.- ρ > ν. 10.- σ > L. 11.- φ > ν. 12.- φ > ψ. 13.- S₇ > χ. 14.- χ > S₈. 15.- ? >

a.- Sobre el texto amadisiano. Cuando se dice “*Amadis de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, se hace referencia a dos *Amadis* en uno: el primitivo de autor anónimo, compuesto a comienzos del último tercio del siglo XIII, y la refundición que de ese *Amadis* primitivo hizo el mencionado autor medinés hacia 1480 o poco antes. El *Amadis* primitivo está íntegramente contenido en el *Amadis* de Montalvo, y de él no se ha perdido nada o, al menos, nada substancial. A su vez, del *Amadis* de Montalvo no se ha conservado la forma que le dio este autor en la última revisión que hizo de su propio texto, efectuada en 1492 o muy poco después, sino la redacción anónima reflejada por los arquetipos impresos de las dos partes en que fue dividido el texto montalviano de 1492 o poco posterior a esta fecha. En efecto, es de suponer que por obra de un tercero anónimo, la parte conocida hoy como *Las sergas de Esplandián* –o *Sergas de Esplandián* simplemente–, parte que en el autógrafo montalviano y en las dos revisiones siguientes a que fue sometido por el propio Montalvo –manuscritas o impresas, o manuscritas e impresas– estaba incluida en el Libro Cuarto de *Amadis de Gaula*, fue escindida de éste para constituir con ella un libro independiente, numerado como Quinto Libro de *Amadis*². De tal manera, tenemos en la actualidad la obra conjunta original de Montalvo dividida en dos partes: de un lado, *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*, y de otro *Las sergas de Esplandián* o *Sergas de Esplandián*. El arquetipo, necesariamente impreso, de los testimonios extantes de la primera parte es independiente del de la segunda, también necesariamente impreso, y ambos deben de haber sido impresos probablemente poco después de 1492 y con toda seguridad antes

Sa. La historia de los testimonios desde el arquetipo puede resumirse del siguiente modo: 1.- $X > \alpha > \gamma > Z_1$. 2.- $X > \alpha > \gamma > Z_2$. 3.- $X > \alpha > \delta > e$. 4.- $X > \alpha > \delta > R$. 5.- $X > \beta > \zeta$. 6.- $X > \beta > \eta > \kappa > S_1 + S_{1m}$. 7.- $X > \beta > \eta > i > \lambda > S_2$. 8.- $X > \beta > \eta > i > \lambda > V$. 9.- $X > \beta > \eta > i > \mu > v > S_4$. 10.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > S_3$. 11.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > \pi > M$. 12.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > \pi > L$. 13.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > S_5$. 14.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > S_6$. 15.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B$. 16.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B_m$. 17.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B > B_m > \varphi > Sa$. 18.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > B > B_m > \varphi > \chi > A$. 19.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > v > S_7$. 20.- $X > \beta > \eta > i > \mu > \xi > o > \rho > \sigma > \tau > v > \psi > S_8$.

² SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La importancia de la impresión de Roma de 1519 para el establecimiento del texto del *Amadis de Gaula*”. *Incipit*. 1995; 15: 65-114.

de 1500. En este estudio he de considerar en especial la toponimia de *Las sergas de Esplandián* y la de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* atribuibles exclusivamente a Garci Rodríguez de Montalvo o portadora de los rasgos característicos de su estilo, y sólo por excepción habré de estudiar casos de la del *Amadís* primitivo.³

b.- Sobre el método de la investigación toponomástica. Quien afirma que la geografía poética de *Amadís de Gaula*, el primitivo y el de Montalvo, es puramente imaginaria se sustrae a toda investigación, porque, no afirmando nada, nada tiene que demostrar. Yo estoy convencido de que esta actitud, además de ser cómoda en exceso, actúa en detrimento del conocimiento de una parte esencial del acontecimiento narrado como es el espacio en que las cosas ocurren y los hombres hacen⁴, y, con ello, en detrimento del conocimiento del sentido cabal de la obra. Quien afirma, por el contrario, debe demostrar, y debe hacerlo de acuerdo con el método más apropiado al objeto que estudia. El principio metodológico fundamental es que los nombres geográficos de la obra poética ficcional tienen que ser estudiados como los de la obra histórica genuina. Lo cual no presupone confusión de lo ficticio con lo fáctico. El objetivo de la investigación onomástica es la identificación, la cual es de dos clases: identificación del nombre e identificación del lugar nombrado. Cuando identificación del nombre e identificación del lugar nombrado la identificación es perfecta. Pero suele ocurrir que lo uno no implique lo otro. La identificación de un nombre puede hacerse en virtud de su forma o en virtud de su estructura referencial. Denomino *estructura referencial* el conjunto de las relaciones espaciales o espacio-temporales –cuando se trata de itinerarios– que permiten localizar inequívocamente un lugar geográfico como un punto en el espacio geométrico. Cuando por deturpación de las formas onomásticas, por confusión

³ Mejor podría enunciarse, *e contrario*, del siguiente modo: la toponimia de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* que no tiene los rasgos propios de la amadisiana primitiva. Es decir, la que no es británica, irlandesa, escandinava, francesa, centroeuropea y balcánica genuina. Esto implica, por supuesto, el conocimiento previo de la geografía poética del *Amadís* primitivo.

⁴ Por desgracia, no tenemos en castellano dos verbos como los latinos *facere* y *agere* que refieran distintamente el hacer humano material y el hacer humano ético. El verbo castellano *actuar* no hace las veces del latino *agere* con suficiente propiedad.

homonímica o por extremada rareza de un topónimo de la obra poética o historiográfica, el referente real resulta inidentificable, se impone al método de investigación, supuesta hipotéticamente la verosimilitud geográfica del relato, el recurso a su estructura referencial. También cuando provoca a nuestra inteligencia sospecha de error la identificación habitual de un topónimo en virtud de su forma, el recurso a la estructura referencial constituye un medio de comprobación imprescindible. Pero cuando, para infortunio del investigador, el topónimo deturpado, homonímico o raro carece de estructura referencial, no queda más remedio que estudiar la pura forma onomástica del mejor modo posible o aceptar con resignación, aunque solo sea temporariamente, la aporía. Los extremos predichos sobreabundan en la onomástica geográfica amadisiana. El supuesto fenoménico y lógico en que se sustenta el criterio metodológico y la validez de la aplicación de la estructura referencial puede ser definido así: dados en la obra poética un lugar de identificación cierta y otro de identificación incierta, cuando la posición relativa de ambos es idéntica a la de dos lugares de la realidad fáctica y uno de éstos corresponde al poético cierto, el lugar poético incierto corresponde y se identifica con el otro de los fácticos. Cuando los lugares poéticos son tres o más, aunque uno solo sea el cierto, la identidad de sus relaciones con respecto a las de tres o más de la realidad fáctica, cierto el mismo correspondiente al poema, sirve para probar la identidad de uno o más inciertos de la obra poética. Desde el punto de vista probabilístico, es tanto más cierta la prueba cuantos más elementos constituyen la estructura de relaciones. Forma y estructura referencial son, pues, los argumentos más aptos para la demostración de la etimología e identidad de los nombres. Pero hay otros rasgos y clases de relaciones de los nombres que, aunque son menos o mucho menos probatorios de etimología e identidad, son valiosos cuando se trata de los únicos a los cuales puede apelarse o cuando, combinados entre sí o con los más probatorios, incrementan las posibilidades de arribar a identificaciones aceptables. Así actúan, por ejemplo, los nombres cuyos modelos parecen presentarse juntos o próximos en itinerarios antiguos o medievales⁵ como *Itinerarium Antonini*, *Itinerarium Maritimum*, *Itinerarium*

⁵ Un *Itinerarium* era una descripción de caminos consistente en la mención de las ciudades,

Hierosolymitanum sive Burdigalense, Tabula Peutingeriana, Cosmographia del anónimo de Ravena, *Geographica* de Guido, *De chorographia* de Pomponio Mela, *Geographia* de Estrabón, *Naturalis Historia* de Plinio, *Geographia* de Ptolemeo, *Descriptio Graeciae* de Pausanias, *Ethnica* de Esteban de Bizancio, *De aedificiis* de Procopio de Cesarea, *Topographia Christiana* de Cosmas Indicopleustes, *Descriptio orbis Romani* de Georgios de Chipre, etc. Las obras narrativas son también, sobre todo cuando contienen itinerarios, fuente de onomástica geográfica, como la *Historia nueva* de Zósimo, *De gestis Langobardorum* de Paulo Diácono, *Historia rerum gestarum in partibus transmarinis* de Guillermo de Tiro, *Il Milione* de Marco Polo, etc. No puede descartarse el conocimiento personal de los lugares mentados y de los nombres con que se los conoce en tiempos de los propios autores amadisianos y en tiempos antiguos. Esto vale en especial para Montalvo, porque la geografía británica y nórdica del primer autor anónimo quedan en gran parte fuera del presente estudio.⁶

castillos, fuertes, etc. que comunicaban con la indicación de las distancias que había entre cada uno de esos lugares. Podían ser sólo verbales o verbales e ilustrados. Su finalidad era eminentemente práctica y servían tanto a los viajeros de diversa índole cuanto a los comandantes de fuerzas militares en campaña que necesitaban moverlas con conocimiento, seguridad y prontitud. Una forma especial de *itinerarium* es la *peregrinatio*, a veces indiscernible de aquel. Cuando el *itinerarium* o la *peregrinatio* agregaban a la mención de los lugares y las distancias descripciones de los mismos y, eventualmente, anécdotas relacionadas con ellos, se convertían en libros o relatos de viajes. La *peregrinatio* adiciona la descripción de la maravilla sagrada; el libro o relato de viajes la maravilla profana. El *itinerarium* está íntimamente ligado a la obra literaria caballeresca, porque a la caballería poética pertenece como nota esencial el andar caminos. No hay caballería sin camino y sin itinerario. Más todavía, no hay caballería sin caminos públicos romanos. El caballero andante es, en el sentido más genuino de los términos, un *miles viator*, y, en el más amplio posible, un *homo militans viator* o un *homo viator debellatorque*. El *facere iter* del caballero andante es una *peregrinatio* verdadera porque a su *itinerarium* se asocia también la maravilla del camino, siempre simbólicamente sagrada. RE IV col. 1309 [Groag]. RE IX cols. 2119 ss. [Kubitschek]. RE I A 305 ss. [Funaio-li]. KIP II cols. 1488-1490.

⁶ No trato aquí, pues, acerca de la rica onomástica geográfica britano-romana ni la inglesa, irlandesa, escandinava y francesa medievales del *Amadís* primitivo, sobre las cuales he publicado ya algunos trabajos que cito más adelante. Debería ser incluida en un estudio más

1.- PREMISA FUNDAMENTAL

Cuando en el Capítulo 5 del Libro Primero leemos: “Don Galaor, que con el hermitaño se criava, como ya oýstes, ~ seyendo ya en edad de *.xv.* años, fizose valiente de cuerpo e membrudo. E siempre leýa en vnos libros que el buen hombre le daua ~ de los fechos antiguos que los caualleros en armas passaron. De manera que *assí* con aquello como con lo natural con que nasciera, ~ fue mouido a gran desseo de ser cauallero”⁷, podemos colegir con certeza un modo de ser la caballería⁸. Don Galaor desea ser caballero por efecto de dos causas conjuntas: por imperio de su propia naturaleza –*natura*– y por el de la lectura de los libros que le daba el ermitaño –*ars*–. Su naturaleza es la de hijo de caballero y de rey y reina; la lectura, la de los hechos de armas de los caballeros antiguos. Los libros que el hombre bueno daba a leer a don Galaor debían de ser tales como los *Comentarii* de C. Julio César, el *Bellum Jugurthinum* de G. Salustio Crispo, los *Ab urbe condita libri* de Tito Livio, las *Historiae adversum paganos* de Paulo Orosio, y muchos más de origen latino y griego semejantes a ellos, en los cuales se contaban las hazañas bélicas de los grandes hombres de Grecia, Roma, Persia y otras naciones de la antigüedad. El término *cavallerias* designa, pues, los hechos de armas, actos bélicos, campañas militares o simplemente guerras relatados en esas historias, y los caballeros antiguos de esos libros no son sino hombres de armas como Alejandro Magno, Julio César, Pompeyo, Jerjes y otros tales, aunque no sean tan

general.

⁷ Doy el texto de mi edición crítica del Libro Primero con las correspondientes enmiendas del arquetipo impreso. En versión castellana moderna y algo libre tenemos: “Cuando don Galaor, que, como ya habéis oído, se criaba con el hermitaño, tenía la edad de quince años, se hizo fuerte y membrudo. Y siempre leía unos libros que el hombre bueno le daua sobre los hechos de armas antiguos que los caballeros habían acometido. De manera que tanto con aquellas lecturas como con lo natural con que había nacido fue inducido a gran deseo de ser caballero.”

⁸ Otro modo de ser, bien distinto, tiene que ver con el sentido espiritual de la caballería. *Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Fenomenología de la obra literaria caballeresca y *Amadis de Gaula*”, 1-10. En: *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*. Editados por Lilia F. de Orduna. Barcelona – Kassel: Edition Reichenberger, 2006.

famosos. Estas precisiones, aunque mínimas, sirven para desvirtuar en lo necesario el estereotipo conceptual por el cual se entiende la caballería sólo como aventura fantástica y amor, cortés o no cortés. Ahora bien, la guerra que forma el meollo de la acción de las *Sergas* ha sido concebida poéticamente como una homología de hechos bélicos antiguos y modernos. Por ella, la Cristiandad oriental y occidental, sin diferencias, se homologa a Grecia antigua; el Islam se homologa al antiguo Imperio Persa, y a éste, con doble homología, se homologan los turcos del Imperio Otomano; la caballería cristiana se homologa a las huestes griegas del tiempo de las Guerras Médicas, y los turcos y sus aliados, musulmanes, a las huestes persas antiguas; la coalición de naciones y fuerzas musulmanas, con nueva homología, se equipara a la de las naciones y fuerzas griegas destructoras de Troya, y, en consecuencia, los cristianos defensores de Constantinopla en conjunto se hacen equivalentes a las naciones y fuerzas de la coalición troyana. Por esta intrincada serie de homologías, el Cristianismo se representa en esencia por el imperio de Constantinopla en guerra con el poder musulmán otomano; Constantinopla representa a Grecia antigua en guerra con el poder persa, y, por notable conversión, Troya en guerra con los griegos representa al Cristianismo en guerra con el Islam.⁹

2.- PRIMERA DELIMITACIÓN TEMPORAL Y ESPACIAL

Por lo que precede se hace evidente que la acción de las *Sergas* acontece en tres tiempos analógicos simultáneos: el de la Guerra de Troya, el de las Guerras Médicas y el de la guerra del Imperio Bizantino con el Imperio Otomano. El espacio de la acción de las *Sergas* es coherente con el de los hechos relativos a los tres momentos históricos mencionados. En efecto, si retomamos

⁹ Homologías que, en parte al menos, tienen fundamento en las propias fuentes literarias históricas y ficcionales. *Vid.*, por ejemplo: "*Solymanus, unus ex principibus Turcorum, vir nobilissimus, sed gentilis*" (ALBERICUS AQUENSIS. *Historia expeditionis Hierosolymitanae*. Migne PL CLXVI cols. 388 ss.; col. 422 = I 21), donde turco = musulmán = gentil. Los musulmanes son denominados "barbarae nationes" o "gentiles" (BALDRICUS ARCHIEPISCOPUS DOLENSIS. *Historia Hierosolymitana*. Migne PL CLXVI cols. 1061 ss.).

para su definición el esquema de las navegaciones de Esplandián y de sus amigos elaborado a propósito de la investigación del influjo de la anónima *Navigatio Sancti Brendani* medieval en la obra de Montalvo, se comprueba ello con toda claridad¹⁰. Así, pues, como todo el relato de la *Navigatio Sancti Brendani* consiste en una larga y aventurada navegación hasta el Paraíso Terrenal, todo el relato de *Las sergas de Esplandián* consiste en la larga, multiforme, aventurada y bélica navegación de Esplandián y sus caballeros cristianos, hasta la victoria sobre el Islam en Constantinopla y el matrimonio del hijo de Amadís con la hija de su emperador, Leonorina. Basta para confirmarlo un breve análisis secuencial del itinerario del personaje principal, Esplandián. Téngase en cuenta, por más que parezca verdad de Perogrullo, que todos los lugares de la geografía de *Amadís de Gaula* son poéticos, esto es ficticios, pero también que unos tienen substrato geográfico real –se poetizan lugares existentes en la geografía real–, mientras que otros carecen de este substrato real y son por ello puramente imaginarios. 1) Al principio navega Esplandián en la Nave Serpiente desde la Ínsula Firme hasta la Peña de la Doncella Encantadora (*Amadís*, IV 133 – *Sergas*, 1-3); 2) después navega en una barca hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 4-16 y 18-22); 3) después navega en la Nave Serpiente desde la Montaña Defendida hasta la Ínsula Firme (*Sergas*, 23-29 y 42); 4) después navega en la Nave Serpiente desde la Ínsula Firme hasta Alemania (*Sergas*, 43-45); 5) después navega en la Nave Serpiente desde Alemania hasta la Isla de Santa María (*Sergas*, 46-48); 6) después navega en la Nave Serpiente desde la Isla de Santa María hasta Constantinopla (*Sergas*, 49); 7) después navega en la Nave Serpiente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 50 –donde se describe la batalla naval y la destrucción de la flota pagana por la Nave Serpiente– 55, 57-61 y 69-71); 8) después navega en la Nave Serpiente desde la Montaña Defendida hasta Alfarín (*Sergas*, 72-76, 79, 81-87); 9) después navega en una fusta desde Alfarín hasta la Peña de la Doncella Encantadora empujado por una tormenta marina (*Sergas*, 88-90); 10) después navega en una fusta desde la Peña de la Doncella Encantadora hasta

¹⁰ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”. *Stylos*. 2000; 9(1): 9-66.

Constantinopla (*Sergas*, 91 y 93-97); 11) después navega en una fusta desde Constantinopla hasta Galacia empujado por una tormenta marina¹¹ (*Sergas*, 97, 100-102, 104, 107-111 y 113-116); 12) después navega en la Nave Serpiente desde Galacia hasta Constantinopla (*Sergas*, 117-120); 13) después navega en la Nave Serpiente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida (*Sergas*, 120 y 125-132); 14) después navega en una barca desde la Montaña Defendida hasta Constantinopla (*Sergas*, 162 –en 181 se describe el hundimiento y desaparición de la Nave Serpiente por mandato de Urganda– 182); 15) después, y finalmente, navega en una embarcación no precisada desde Constantinopla hasta la Ínsula Firme (*Sergas*, 183). Todas las actuaciones de Esplandián –referidas en los capítulos enumerados, mientras que en los no enumerados se refieren las de otros personajes– están enmarcadas por sendas navegaciones. Todas ellas ocurren en islas, puertos o regiones costeras, excepto solamente dos¹², y en la mayor parte de ellas ocurren hechos de armas. De acuerdo con su procedimiento literario habitual, Montalvo amalgama en esta navegación de Esplandián diversas fuentes: en primer lugar la tradición de la navegación de San Brendan al Paraíso Terrenal según consta, sobre todo, en la conocida *Navigatio Sancti Brendani*; luego, la de los héroes de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas; después, la tradición del Ulises de la materia troyana medieval, y probablemente, en fin, la de Odiseo de la propia obra de Homero.

3.- ANÁLISIS DE LOS VIAJES PRECEDENTES Y CONCLUSIÓN

Para arribar a una conclusión cierta con respecto al espacio primordial de la acción de las *Sergas* basta con que realicemos un simple análisis geográfico.

¹¹ Adviértase cómo Esplandián es arrastrado por tormentas marinas sólo cuando no navega con la Nave Serpiente. No debe haber, por cierto, nada de casual en ello.

¹² La primera tiene lugar en el elemento secuencial 3. Llegado Esplandián a la Ínsula Firme desde la Montaña Defendida, desde allí anda hasta Londres y, cuando regresa a la Ínsula Defendida, combate con varios caballeros, Amadís entre ellos. La segunda tiene lugar en el elemento secuencial 8. Esplandián y un grupo de compañeros salen en expedición militar de la villa y puerto de mar de Alfarín hacia la mediterránea Ctesifón y vuelven a Alfarín.

En 1) la Ínsula Firme es en la geografía real la Isla de Wight, está en la costa sur de Gran Bretaña y en el Canal de la Mancha¹³, y desde ella navega Esplandián hasta la Peña de la Doncella Encantadora, una isla imaginaria que está en algún lugar del Océano Atlántico Norte, entre Irlanda, Islandia y Noruega¹⁴. En 2) Montalvo introduce en la geografía de la obra una notable distorsión, consciente de ello y con la intención de enlazar el mundo occidental atlántico con el mediterráneo oriental. En *Los cuatro libros de Amadis de Gaula* como en el *Amadis* primitivo la Montaña Defendida estaba en la pequeña isla denominada *Holy Island* por los ingleses, próxima a la costa occidental de la isla de Anglesey –la Mona insula de los romanos– y situada en el Mar de Irlanda¹⁵. Ahora está, como veremos por datos textuales, en territorio persa o turco y cerca de Constantinopla. En 3) Esplandián navega desde esa Montaña Defendida del territorio persa o turco y próxima a Constantinopla hasta la ínsula Firme poética –la Isla de Wight de la realidad geográfica– en la costa sur de Gran Bretaña. En esta secuencia se intercala un viaje por tierra desde la Ínsula Firme hasta Londres y vuelta a la Ínsula Firme. En 4) navega Esplandián desde la Isla de Wight –Ínsula Firme poética– hasta Alemania. En 5) navega desde Alemania hasta la Isla de Santa María, denominada Isla del Diablo hasta que Amadís mató en ella al monstruo demoníaco Endriago, la cual isla debe estar situada en el mar Mediterráneo oriental –¿mar Egeo?– y próxima a Constantinopla¹⁶. En 6) desde la imaginaria Isla de Santa María del Mediterráneo

¹³ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La Ínsula Firme del *Amadis de Gaula*”, 87-97. En: *Studia Hispanica Medievalia II*. Actas de de las III Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval. Buenos Aires, agosto de 1990. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1992. (diversos puntos de vista modificados sobre todo en SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre un lugar del *Vallum Antonini* en el *Amadis de Gaula*. El Ms. CCC 139 de la *Historia Britonum* como fuente del *Amadis de Gaula* primitivo”. *Stylos*. 1998; 7: 9-61).

¹⁴ SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, *op. cit.*

¹⁵ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “De la *Mona Insula* de los *Annales* y el *De vita Agricolae* de P. C. Tácito a la Ínsula de Mongaça del *Amadis de Gaula*”. *Stylos*. 1999; 8: 125-135.

¹⁶ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadis de Gaula*. Primera parte”. *Stylos*. 1995; 4: 91-134. Id. “Del Mandubra-

oriental o del mar Egeo navega hasta Constantinopla. En 7) de nuevo navega Esplandián desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida, situada en el territorio persa o turco de Asia Menor. En 8) navega desde esta Montaña Defendida hasta la ciudad de Alfarín, que también está en territorio persa o turco de Asia Menor. En esta secuencia se intercala una expedición por tierra desde Alfarín hasta cerca de Ctesifón –en Asiria antigua y hoy Irak– y vuelta a Alfarín, todo ello dentro de Asia Menor. En 9) navega Esplandián desde la ciudad de Alfarín situada en el territorio persa o turco de Asia Menor hasta la Peña de la Doncella Encantadora, situada en el océano Atlántico Norte. En 10) navega desde esta isla del Atlántico Norte hasta Constantinopla. En 11) navega desde Constantinopla hasta la ciudad de Galacia, que está en territorio persa o turco de Asia Menor, sobre la costa del mar y cerca de Alfarín. En 12) navega desde esta ciudad de Galacia hasta Constantinopla. En 13) navega nuevamente desde Constantinopla hasta la Montaña Defendida del territorio persa o turco. En 14) navega desde esta Montaña Defendida hasta Constantinopla. En 15) ocurre la última navegación de Esplandián, que es desde Constantinopla hasta la Ínsula Firme, esto es la Isla de Wight del sur de Gran Bretaña en la geografía real¹⁷. La múltiple navegación de Esplandián tiene un principio y un término idénticos: la Ínsula Firme, y un medio diverso constituido por viajes alternativos entre los extremos del mundo cristiano. Con la excepción de la brevisima de Alemania, las caballerías de Esplandián, reteniendo para el vocablo *caballerías* el sentido militar apuntado, tienen lugar en la Montaña Defendida, en Alfarín, en territorio cercano a Ctesifón, en Galacia, y al cabo en Constantinopla y de nuevo en Ctesifón. Ahora bien, como Ctesifón, mencionada en la secuencia 8, es ciudad consabidamente minorasiática y está tierra adentro de las costeras Alfarín y Galacia, luego se sigue, apelando no más que al argu-

cus del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadis de Gaula*. Segunda parte". *Stylos*. 1996; 5: 5-79.

¹⁷ Si Montalvo desconocía la identidad geográfica real de la Ínsula Firme poética, el viaje por él descrito no muda su esencia espacial, porque se trataría entonces de la navegación realizada desde Constantinopla hasta algún lugar de la Gran Bretaña. Sin embargo, quizás conociese tal identidad, porque un miembro de la comitiva que acompañó al futuro rey Felipe II de España en su viaje a Inglaterra a mediados del siglo XVI la menciona y da como cierta.

mento geográfico, que Alfarín y Galacia están en Asia Menor, situación que se daba como supuesto en la descripción precedente, y que deben estar también en Asia Menor todos los otros lugares relativos a estas tres ciudades. Aunque de la Montaña Defendida he de tratar aparte, anticipo que este lugar, también situado en principio en Asia Menor y territorio persa o turco en la descripción precedente, lo está en efecto por dato textual. Tal espacio geográfico es perfectamente congruente con los momentos históricos de las homologías establecidas en el párrafo anterior. En efecto, en Asia Menor se enfrentan griegos y troyanos en la Guerra de Troya; por Asia Menor se produce la expansión del poder persa y su acometida contra Grecia asiática y europea, y desde Asia Menor se hace fuerte el poder musulmán otomano contra Constantinopla y Europa cristiana. En conclusión, los nombres *Ctesifón*, *Alfarín*, *Galacia* y *Montaña Defendida* y todos los relativos a ellos deben estudiarse de acuerdo con el precedente presupuesto geográfico y con el método propuesto.

4.- DE NUEVO SOBRE LA MONTAÑA DEFENDIDA

a.- *La Montaña Defendida* en el *Amadís de Gaula* primitivo. Antes de que nos ocupemos de ellos es necesario resolver el problema de la ubicación de la Montaña Defendida en la geografía poética y real de Oriente, puesto que este lugar fuerte es el primero que gana Esplandián y el que servirá de base de todas sus operaciones en Asia Menor y de obligado punto de referencia para el lector. Conviene, pues, explicar en primer lugar qué cosa es una *montaña defendida*. El nombre *montaña* tiene dos sentidos en el *Amadís de Gaula*: ‘monte’, es decir ‘lugar inculto poblado de árboles y matorral’ ‘bosque’, y ‘promontorio’, es decir ‘punta rocosa que avanza en el mar’ ‘cabo’. De otro lado, el participio *defendido*, aplicado aquí a *montaña* ‘promontorio’ y en otro del Libro II a *cámara*, reúne los dos sentidos de los adjetivos latinos *sacer* –*cra* –*crum* y *sanctus* –*a* –*um*. Como se sabe, *sacer* significa ‘consagrado a una divinidad’. De tal modo, un templo, un bosque o cosa similar consagrados devienen *loci sacri*. En cambio, *locus sanctus* no es un lugar consagrado, sino cualquier lugar público cuyo daño o perturbación están prohibidos por ley tácita o expresa. Un *sacer locus* es también *sanctus*; pero lo inverso –que un

sanctus locus sea también *sacer*— no siempre es cierto. Por ello, “*proprie dicimus sancta, quae neque sacra neque profana sunt, sed sanctione quadam confirmata, ut leges sanctae sunt, quia sanctione quadam sunt subnixae. Quod enim sanctione quadam subnixum est, id sanctum est, etsi deo non sit consecratum*” (Dig. I 8, 9). De igual modo, “*sanctum est, quod ab injuria hominum defensum atque munitum est*” (*ibidem* 1, 8, 8). Así, pues, son *sanctae res* en los *municipia* los propios muros y las puertas¹⁸. De acuerdo con estas definiciones de lo sagrado y de lo santo, es posible entender por qué en los nombres propios de lugar amadisianos *Cámara Defendida* y *Montaña Defendida* el participio significa de modo distinto. Se entiende *Cámara Defendida* como el recinto vedado, prohibido, inaccesible por cierta sanción, al menos para los hombres no calificados para ingresar en él. El *defensum* relacionado con *sanctum* del segundo texto latino, participio de *defendo* como *defendido* castellano lo es de *defiendo*, indica claramente este sentido. Ambos verbos, en efecto, el latino y el castellano, valen como ‘apartar’ ‘rechazar’, ‘defender’ ‘guardar’ ‘preservar’, ‘obstaculizar’ ‘hacer oposición’, ‘oponer defensa’ ‘oponer resistencia’. Cualquiera que recuerde el episodio de la prueba de la Cámara Defendida del Libro Segundo de *Amadís* advertirá con qué exactitud se cumplen en él estos sentidos¹⁹. Luego, *defendida* vale con respecto a *cámara* como el adjeti

¹⁸ Vid. BENVENISTE, ÉMILE. *Vocabulario de las instituciones indoeuropeas*. I. Economía, parentesco, sociedad. II. Poder, derecho, religión. Sumarios, cuadros e índices preparados por Jean Lallot. Versión castellana de Mauro Armiño. Revisión y notas adicionales de Jaime Siles. Madrid: Taurus Ediciones S. A., 1983; p. 345 ss. especialmente p. 350-353. Es libro magnífico que, por desgracia, debe leerse con mucho cuidado por la enorme cantidad de erratas que contiene.

¹⁹ Y mejor todavía se advierte su cumplimiento, si se tiene en cuenta la especial función activa, por así denominarla, de los participios de forma pasiva en *Amadís*. En el mismo lugar de la prueba mencionada se dice que los habitantes de la Ínsula Firme eran “muy guardados”, es decir que ‘guardaban mucho’ ‘ahorraban mucho’. El nombre *Amadís* está formado artísticamente sobre *Amado*, y *Amado* no significa de ninguna manera pasivamente ‘el que es amado’, sino activamente ‘el que ama’ ‘el que tiene amor’. Luego, el sentido del nombre *Cámara Defendida* es, en virtud del doble valor atribuible al participio, ya ‘Cámara vedada’ ‘Cámara prohibida’ etc. ya ‘Cámara que rechaza’ ‘Cámara que opone defensa’ etc. Y esto es cierto, porque quienes intentan ingresar en ella sienten que una multitud de poderosos brazos invisibles

vo latino *sancta*, y *Cámara Defendida* es equivalente a *Cámara Santa*, preservado el sentido etimológico. Ahora bien, en *Montaña Defendida* el mismo participio no tiene idéntico valor. Ello es así, porque la expresión castellana traduce una clase de nombre geográfico antiguo formado con *promuntorium* más el adjetivo *sacrum*. *Promuntorium sacrum* es la fórmula latina habitual. Hay en el Algarve, por ejemplo, un famoso *Promuntorium Sacrum*, hoy denominado Cabo San Vicente. Se trata, en verdad, de un lugar consagrado, y por Estrabón conocemos las ceremonias rituales celebradas en él y ciertos aspectos notables de la tradición mítica que las envuelve²⁰. El nombre *Montaña Defendida* debe interpretarse de acuerdo con la fórmula latina como ‘Promontorio Sagrado’ o ‘Promontorio Consagrado’, y de ello se deduce que la denominación poética no es puramente imaginaria, sino que en su forma imita la de hechos geográficos reales. Así, pues, he demostrado en un estudio sobre la representación poética de la región galesa de Gwynedd en el *Amadis de Gaula*²¹ que la Montaña Defendida figura el promontorio de la Holy Island,

bles los asen y empujan con enorme vigor fuera de sus límites exteriores, e incluso los muelen a golpes. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Participios activos de forma pasiva en el *Amadis de Gaula* de Garcí Rodríguez de Montalvo”. *Stylos*. 2006; 15: 195-233.

²⁰ Vid. GARCÍA QUINTELA, MARCO V. “El sol que sale del mar y el Promontorio Sacro”, 233-241. En: *Pueblos, lenguas y escrituras en la Hispania prerromana*. Actas del VII Coloquio sobre Lenguas y Culturas Paleohispánicas (Zaragoza, 12 a 15 de Marzo de 1997). Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca-Institución Fernando el Católico, 1999. El pasaje de Estrabón es el siguiente: ‘Ηρακλέους δ’ οὐ θ’ ἱερὸν ἐνταῦθα δεικνυσθαι (ψεύσασθαι δὲ τοῦτο Ἐφορον) οὔτε βωμόν, οὔτ’ ἄλλου τῶν θεῶν, ἀλλὰ λίθους συγκεῖσθαι τρεῖς ἢ τέτταρας κατὰ πολλοὺς τόπους. οὗς ὑπὸ τῶν ἀφικνουμένων στρέφεσθαι κατὰ τι πάτριον καὶ μεταφέρεσθαι σπονδοποιησαμένων θύειν δ’ οὐκ εἶναι νόμιμον, οὐδὲ νύκτωρ ἐπιβαίνειν τοῦ τόπου, θεοὺς φασκόντων κατέχειν αὐτὸν ἐν τῷ τότε χρόνῳ, ἀλλὰ τοὺς ἐπὶ θεῶν ἤκοντας ἐν κώμῃ πλησίον νυκτερεῦειν, εἴτ’ ἐπιβάλλειν ἡμέρας, ὕδωρ ἐπιφερομένους διὰ τὴν ἀνυδρίαν (*Geographia*, ed. A. Meineke, III 1, 4).

²¹ SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Gwynedd en el *Amadis de Gaula*”, 272-284. En: *Studia Hispanica Medievalia IV*. Actas de las V Jornadas Internacionales de Literatura Española Medieval. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, 1999. Téngase en cuenta además: SUÁREZ PALLASÁ, A. “De la *Mona Insula* de los *Annales* y el *De vita Agricola* de P. C. Tácito a la *Insula de Mongaça* del *Amadis de Gaula*”, ob. cit.

ubicada al oeste de Anglesey, denominado en inglés *Holyhead* y el galés *Caergybi*. El nombre inglés se interpreta ‘Cabo Sagrado’, con la equivalencia *head* ‘cabeza’ = *cabo* ‘cabeza’, porque el castellano *cabo* < lat. *caput* ‘cabeza’ es empleado para designar el accidente geográfico correspondiente. Ahora bien, *Holyhead* inglés es calco de un topónimo galés antiguo de estructura similar que no se nos ha conservado, pero del cual tenemos constancia analógica indirecta por el nombre de otro cabo notorio de Cornwall, territorio de lengua céltica cónica hasta el siglo XVIII, nombrado hoy *Penzance*. Este topónimo está compuesto del cónico *pen* ‘cabeza’ más el adjetivo *sans*, antes *sant*, derivado del latino *sanctus* y entendido como ‘sagrado’. Los lingüistas ingleses traducen *Penzance* con ‘Holyhead’²². Por su parte, *Caergybi* deriva del nombre romano-cámbrico *Castrum Cybi* y designa en realidad un fuerte romano instalado en el siglo IV, probablemente por obra de Teodosio, en el promontorio de Holyhead²³. Como *Cybi* –con lenición *Gybi*– es nombre de un santo cámbrico antiguo, luego el carácter consagrado del lugar perdura a través de su advocación. La advocación cristiana, en todo caso, no hace sino seguir un hábito pagano antiguo de consagración de los promontorios²⁴. En fin, está claro que *Montaña Defendida* de *Amadís* es poetización del lugar geográfico real Holyhead.²⁵

b.- El traslado de la *Montaña Defendida* a Asia Menor. Pero, como queda dicho, la *Montaña Defendida* de las *Sergas* ya no está en Gran Bretaña y en el

²² EKWALL, EILERT. *The Concise Oxford Dictionary of English Place-names*. Fourth edition. Oxford: at the Clarendon Press, 1991, p. 363.

²³ FRERE, SHEPPARD. *Britannia. A History of Roman Britain*. Third edition, extensively revised. London and New York: Routledge & Kegan Paul, 1987, p. 330 y 345.

²⁴ Son innumerables los promontorios del mundo antiguo, sobre todo mediterráneo, consagrados a diversos dioses y en los cuales había erigidos templos o imágenes suyas. Menciono dos a modo de ejemplos de los restantes. En África y cerca de Utica había un *Promuntorium Apollinis* (Plin. V 4, 3 § 23; Liv. XXX 24); en España y cerca de Cádiz había un *Promuntorium Junonis*, hoy llamado *Cabo Trafalgar* (Mela II 6).

²⁵ Sobre los aspectos lingüísticos del nombre *Montaña Defendida* trato en un estudio reciente ya mencionado: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Participios activos de forma pasiva en el *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, ob. cit.

Mar de Irlanda, donde la había situado el autor del *Amadis* primitivo; sino en algún lugar de Asia Menor y en el mar Mediterráneo oriental. Para ubicarla contamos con el auxilio del texto de Montalvo. Leemos acerca de ella en el Capítulo 5 de las *Sergas* la respuesta que un ermitaño da al Caballero Negro, esto es a Esplandián:

El Cavallero Negro le dixo: | -Ruégovos, señor, que me digáis qué tierra es esta y a qué parte cae, y esta montaña que dezís en qué forma está y quién la posee. | El hombre bueno le dixo: | -Esta tierra es en el señorío de Persia, y a esta parte que esta montaña está se haze una gran buelta que entra en la mar de una peña tajada y alta, encima de la cual es la montaña, donde fue señor aquel gigante que vos dixere. El cual en su vida, con su gran fortaleza, assí de la persona como de la montaña, sojuzgó mucha parte desta tierra; que, comoquiera que del un cabo tenga al rey de Persia, que es a la parte de la tierra firme, y del otro al emperador de Costantinopla con un pequeño brazo de mar, que en medio es, nunca de ninguno dellos pudo ser sojuzgado ni ganarle esta montaña, tanta es su aspereza, ni por ello dexava él de fazer mucho de lo que quería, assí contra el uno como contra el otro. E lo que mas le guareció fue la muy gran discordia en que estos dos muy poderosos señoríos o imperios de muy grandes tiempos acá siempre han estado, faziéndose guerra muy cruel.²⁶

Para interpretar correctamente el sentido de este texto es necesario tener en cuenta lo siguiente: en sentido geográfico, el vocablo *parte* designa primero cada una de las tres regiones en que los antiguos dividían el mundo: Europa, Asia y África; designa, después, ‘tierra’ ‘país’ ‘patria’; pero también significa, al cabo, ‘lado’ o ‘porción’ de un todo espacial. De otro lado, el vocablo *tierra* puede significar ‘región’, ‘país’ o ‘territorio’, además de ‘tierra firme’ o ‘continente’ por oposición a *mar*. El vocablo *encima*, que debería editarse como *en*

²⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza. Madrid: Editorial Castalia, 2003; p. 139-140 (= *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, 403-561. En: *Libros de caballerías*. Madrid: Ed. Rivadeneyra, 1857 (Biblioteca de Autores Españoles 40), p. 408 a).

cima, significa aquí ‘al cabo (de)’ ‘en el extremo (de)’. La confusión insidiosa de *en cima* ‘en el extremo (de)’ con *encima* ‘sobre’ ha provocado graves errores de lectura del texto amadisiano²⁷. Con la frase *brazo de mar* se designa el accidente geográfico que denominamos *estrecho*, esto es ‘porción de mar situada entre dos tierras próximas’. El vocablo *montaña* significa, por supuesto, ‘promontorio’. Luego, la respuesta del ermitaño puede traducirse del siguiente modo:

Esta tierra está en el señorío de Persia, y en la parte [del mundo] donde está el promontorio describe una gran vuelta que entra en el mar con roca acantilada y alta. En el extremo de ella está el promontorio, cuyo señor fue aquel gigante que os mencioné. Él, por causa de su propia fortaleza personal y por la del promontorio que ocupaba, sometió a su poder mucha parte de esta región. Y aunque del lado de la tierra firme tenía al rey de Persia y del otro al emperador de Constantinopla, separado por un estrecho brazo de mar, nunca pudo ser dominado por ninguno de los dos ni pudieron quitarle este promontorio, tanta es la aspereza del mismo. Y a pesar de ellos, no cesaba él de hacer mucho de lo que quería contra uno y contra el otro. Y lo que más lo benefició fue la gran discordia en que han estado estos dos grandes imperios desde hace mucho tiempo, porque por ella se hacían de continuo muy cruel guerra.

Los elementos fundamentales de la descripción geográfica del ermitaño pueden leerse en el *De chorographia* de Pomponio Mela, del cual seguramente los ha tomado Montalvo. Sobre Asia Menor se dice en esta obra:

Ora eius [sc. Asiae] cum alveo Nili amnis ripis descendit in pelagus, et diu sicut illud incedit, ita sua litora porregit; dein fit venienti obviam, et primum se ingenti ambitu incurvat, post se ingenti fronte ad Hellesponti-

²⁷ Vid. un caso notable en SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La Torre de Apolidón y el influjo del Libro de Marco Polo en el *Amadís de Gaula*”. *Letras*. 1991-92; 25-26: 153-172 (corregido parcialmente en Id. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.)

*cum fretum extendit; ab eo iterum obliqua ad Bosphorum, iterum iterum-que ad Ponticum latus curva, aditum Maeotidos transverso margine attingit, ipsa<m> gremio ad Tanain usque complexa fit ripa qua Tanais est.*²⁸

El *ingens ambitus* con que la costa asiática *se incurvat* es modelo exacto de la expresión de Montalvo “se haze una gran buelta que entra en la mar” referida a la parte asiática del mundo denominada *Asia Menor*. Por sí solos y *a fortiori* por comparación con el pasaje de Mela, los datos geográficos del texto de Montalvo citado son suficientes para fijar en un mapa la ubicación probable de la Montaña Defendida. Está ella, en efecto, en Asia Menor, en territorio persa antiguo²⁹ –o turco por la referida homología–, en el extremo –septentrional, agregó por mi parte– de la tierra (de Asia Menor), y sobre la costa de un “pequeño brazo de mar” –un estrecho angosto– que lo separa de la tierra del emperador de Constantinopla. Ahora bien, solo hay dos estrechos que en la antigüedad separaban los territorios persa de Asia Menor y el turco –antes de la invasión otomana de Europa– del griego: el de los Dardanelos o Helesponto y el Bósforo. La Montaña Defendida debería estar en uno de ellos. En el Bósforo es apto para ser tal lugar el promontorio que en el *Arriani periplus* es denominado, τὸ ἱερὸν τοῦ Διὸς τοῦ Οὐρίου, etc.³⁰ Cumple todas las condi

²⁸ POMPONIUS MELA. *Kreuzfahrt durch die alte Welt*. Zweisprachige Ausgabe von Kai Brodersen. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1994, p. 36 [I, 10].

²⁹ Montalvo piensa en especial en los tiempos de Jerjes y en la época en que este caudillo, habiéndose apoderado de Asia Menor, avanzó por ella con su ejército inmenso hasta el Helesponto y lo pasó en Abidos por el puente famoso de barcas. Que Montalvo conocía esta historia por Heródoto es cierto, porque el pasaje en que el autor griego dice que las fuerzas de Jerjes eran tan copiosas que secaron, bebiéndolo, el Escamandro, aparece en las *Sergas* tal cual, cuando dice que las huestes de los persas y sus aliados secaban, bebiéndolos, los ríos por donde pasaban. Trato acerca de todo esto más adelante.

³⁰ Transcribo el artículo de K. Miller: “iouisvrius [Jovisuri^m], Urion (*Ravennatis anonymi cosmographia*), τὸ ἱερὸν τοῦ Διὸς τοῦ Οὐρίου (*Arriani periplus*), Jeron (*Guidonis geographica*), ἡ Προποντις κατὰ τὸ Ἴερὸν καὶ Ψαμμάθιον (*Notitiae episcoporum*), statua Jovis celeberrima (Mela, Menippus, Cicero – simulacrum Jovis imperatoris, quem Graeci Οὐριων vocant, Dionysius Periegeta). Die Vorgebirge waren hier alle mit Tempeln besetzt; gegenüber

ciones necesarias: está en Asia Menor y en territorio persa o turco, en el extremo septentrional de la tierra minorasiática –“*er gilt als äußerster Punkt der asiatischen Küste, des Bosporus Thracicus gegen Norden*”, afirma K. Miller–, sobre un estrecho que la separa de la tierra griega, y además de ser promontorio está consagrado, puesto que hay en él un templo, muy famoso, de Júpiter. Luego, porque éste tiene ventaja sobre todos los demás, dado que presenta la mayor cantidad de los rasgos característicos mencionados y que es mucho más famoso que los restantes, no podría tratarse de ningún otro de los del Bósforo o de su salida al Pontos Euxinos –como el Promontorium Ancyraeum, acerca del cual se dice en la *Guidonis geographica*: “*Promuntorium Augusti, quod de Ponto mergit in Propontidem, quodque catena una munitur ferrea*”³¹. Entre

von Chrysopolis an der östlichen Landspitze des Hafens von Konstantinopel, auf der Akropolis, zuerst ein Pallas-, dann durch Kaiser Severus ein Apollotempel; gegenüber auf dem Vorgebirge, welches nördlich den Hafen des Goldenen Horns schließt, standen 2 Tempel; an der Mündung des Bosporus auf europäischer Seite standen die Tempel der Cybele und des Serapis, auf asiatischer Seite auf dem Vorgebirge der Tempel Poseidons und des Jupiter Urios. Von hier aus eröffnete sich die Aussicht auf den Pontus Euxinus; dieser Tempel gilt demnach als Anfang des Bosporus; er gilt als äußerster Punkt der asiatischen Küste, des Bosporus Thracicus gegen Norden, dem Serapeum auf europäischer Küste gegenüber; angeblich schon von Jason, in Wirklichkeit von den Byzantinern erbaut und stark befestigt, weil er den ganzen Bosporus beherrschte; mit ihm machen die Periplus den Anfang ihrer Küstenschil-derung. Der Tempel barg eine der 3 berühmtesten Jupiterstatuen (Cicero)” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller. Mit 317 Kartenskizzen und Textbildern. Wien: unveränderter Nachdruck 1988, cols. 636-637). Desarrollo las abreviaturas de los nombres de las autoridades y enmiendo las erratas evidentes. También en las citas posteriores de esta obra.

³¹ *Guidonis Geographica*. En: *Itineraria Romana*. Volumen alterum. *Ravennatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Edidit Joseph Schnetz. Editio stereotypa editionis primae (MCMXL). Indicem composuit et adiecit Marianne Zumschlinge. Stutgardiae: in aedibus B.G. Teubneri, MCMXC, p. 135. En la obra de K. Miller: “Ad promontorium, Promuntorium (*Ravennatis anonymi Cosmographia*), Promontorium Ancyraeum (Dionysius Byzantius), Promuntorium Augusti (*Guidonis Geographica* – wo mit einer eisernen Kette die Propontis abgeschlossen; claudens pulcrum Ponti ostium); ex Cyaneis Europaeis traiciienti in Asiam primum est promontorium Ancyraeum (Dionysius Byzantius)” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 637).

los del Helesponto, aunque alguno dentro de él, como el promontorio Dardanis, también muy famoso³², tiene cierta posibilidad de ser el que buscamos, es mayor, empero, la del denominado *Sigeum promontorium* (Σίγειον, Σιγειαῖς ἄκρα), que está en la entrada occidental misma del estrecho, junto a la ciudad antigua de igual nombre y muy cerca de la desembocadura del Escamandro³³. Lo mencionan Heródoto (IV 38), Estrabón (XIII 595 y 603), Tucídides (VIII 101), etc., y entre los romanos Mela, Plinio, Livio, Servio (*ad Aen.* II 312),

³² Sobre éste leemos en la obra de K. Miller: “Dardano, item (*Itinerarium Antonini*), Dardanus und Dardanon (*Ravennatis anonymi Cosmographia*), Dardania (*Guidonis Geographica*), Dardanus ὁ Δάρδανος (Herodotus, Scylax, Thucydides, Strabo, Apollodorus, Hierocles Synecdemus, *Notitiae episcoporum*), Dardanum (Ptolemeus, Livius), Dardanium (Plinii *Historia naturalis*), Dardania (Homerus, Nonnius, Dionysus Periegeta, Pomponius Mela, Isidori *Etymologiae*); an der Mündung des Rhodius (Homerus, Hesychius, Plinii *Historia naturalis*, Strabo; jetzt Dardanellenbach) in den Hellespont (Strabo) und beim Vorgebirge Dardanis (Δαρδανίς: Strabo, Δαρδάνειον ἄκρον: Strabo, Diodorus Atheniensis, jetzt Cap Berbieri oder Kepos-Burnu); das Stadtgebiet grenzte an das von Abydus (Herodotus), in der Landschaft Dardania, deren Bewohner (Dardani: Homerus) Stammverwandte der Trojaner waren; die alte, nach Homerus schon vor Iliums Erbauung von Dardanus gegründete (ebenso nach Conon, Diodorus Atheniensis, Apollodorus) Stadt wurde frühzeitig vernichtet, von Äoliern später als neue Stadt angelegt, von den Römern im Frieden für Antiochus für frei erklärt (Livius). Hier schloß Sulla a. 84 v. Chr. mit Mithridates Frieden; Seeschlacht im Peloponnesischen Krieg; nach ihr sind die Dardanellen benannt” (*Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 697). Pero el promontorio vecino a esta ciudad cargada de historia y de leyenda no cumple algunas de las condiciones necesarias, por ejemplo la de tener templo o santuario.

³³ *Vid. Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 697 y el mapa de las cols. 693-694. San Isidoro de Sevilla, cuando en el Cap. 7 de sus *Etymologiae* trata acerca de los promontorios, dice sobre las etimologías de *promontorium* y de *Sigaeum*: “1. *Commune est insulis, ut promineant; inde et loca earum promontoria dicuntur. Sic Sallustius de Sardinia: In Orientem latior prominere quam in Occidentem.* | 2. *Sigaeum promontorium Asiae, ubi Hellespontus apertius dilatatur. Dictum autem Sigaeum propter Herculis taciturnitatem, quia prohibitus hospitio a Laomedonte Trojanorum rege, simulavit abscessum, et inde contra Trojam cum silentio venit, quod dicitur σιγή*” (ISIDORUS HISPALENSIS. *Etymologiae*. Migne PL LXXXII col. 520 = XIV 7, 1-2).

etc.³⁴ Por cierto, este lugar está a menos de 10 Km. de Troya. Lo más importante es, sin embargo, que fue mencionado por Dares Phrygius en su *Excidio Troiae historia*³⁵ y que de Dares pasó a la tradición medieval de la Materia de Troya. En efecto, es tomado de él por Benoît de Sainte-Maure en su *Roman de Troie*, quien lo presenta no como promontorio, sino como puerto³⁶, y de la obra de Benoît pasa a la de Guido de Columnis, también como puerto³⁷. Pero

³⁴ *Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*. Neue Bearbeitung, begonnen von G. Wissowa, von W. Kroll und K. Mittelhaus, unter Mitwirkung zahlreicher Fachgenossen herausgegeben K. Ziegler, abgeschlossen von H. Gärtner. I. Series: 24 Bde. II. Series: 10 Bde. und 15 Supplementen bände. Stuttgart und München: 1893-1978; II A cols. 2275 ss, VII A cols. 530 y 563. En adelante RE.

³⁵ *Daretis Phrygii De excidio Troiae historia*. Recensuit Ferdinandus Meister. Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, 1873 (= Leipzig, B.G. Teubner, 1991); pág. 5. Dares lo incluye en el relato de la primera destrucción de Troya por Hércules, pero no dice que se trata de promontorio: "*Hercules, ubi omnium voluntatis intellexit, naves paravit, milites elegit. ubi tempus datum est proficiscendi, litteras ad eos, quos rogaverat, misit ut venirent cum suis omnibus: cum venissent, profecti sunt in Phrygiam: ad Sigeum noctu accesserunt*" (ibid.).

³⁶ SAINTE-MAURE, BENOÎT DE. *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte-Maure*. Publié d'après tous les manuscrits connus par L. Constans. 6 vols. Paris: SATF, 1904-1912; v. 2209 (como *Sigeon*). Por supuesto, lo menciona en el marco de la misma leyenda de la destrucción de Troya por Hércules.

³⁷ COLUMNIS, GUIDO DE. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin. Cambridge, Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1936 (= New York: Kraus Reprint, 1970), p. 35. "*Tunc predicti reges Iason et Hercules cum eorum nauibus portum intrant, scindunt maria uelis extensis in affla[c]tibus zephyrorum, et tamdiu continuatis diebus et noctibus nauigant donec ad optatas [h]oras Troyani regni perueniunt. Portum intrant dictum propria appellatione Sigeum. Cum igitur ad portum applicuere predictum, iam sol uergebat ad uesperas, uicinas noctis tenebras suadendo. Tenacibus ergo anchoris in profundum maris iniectis, quiescunt naues, ex eis fortiter religate, et de futuris processibus quo possunt salubriori consilio disponunt nauigantes in illis*" (ibidem). Del texto de Guido se induce que no piensa en puerto como un lugar playo de la costa del mar al cual se pueden sacar las naves después de la navegación marina, como es habitual entender este vocablo en la Edad Media e incluso en los tiempos de Dares (cf. MCGRAIL, SEAN. *Ancient boats in N. W. Europe*. The archaeology of water transport to AD 1500. London & New York: Longman, 1987). El hecho de fondear las naves con anclas –según la reminiscencia virgiliana– sugiere la idea de costa escarpada o acantilada, como correspondería a un promontorio. Pero lo más probable es que haya perdurado la noticia

ya en Guido el nombre es ininteligible³⁸, y asimismo, en general, en la tradición medieval posterior a Benoît³⁹. Si Montalvo pensó en este promontorio, la tradición medieval del mismo le sirvió ciertamente de muy poca ayuda. Tiene además en contra que su conexión con Troya siempre ha sido inmediata en las fuentes –hablando Heródoto de la primera de las dos penínsulas que nacen en la región que ocupan, desde el Ponto Euxino hasta el Mar Erithreo, colcos, sáspires, medos y persas, dice: ἔνθεν μὲν ἢ ἀκτὴ ἢ ἑτέρα τὰ πρὸς βορέον ἀπὸ Φάσιος ἀρξαμένη παρατέταται ἐς θάλασσαν παρά τε τὸν Ἑλλησποντον μέχρι Σιγείου τοῦ Τρωικοῦ–, por lo cual es harto difícil imaginar que Montalvo haya superpuesto casi este promontorio como Montaña Defendida con Tenedos, lugar donde se reúnen las flotas de los paganos y desde donde parten juntas para cercar a Constantinopla. Ahora bien, así como es probablemente cierto que la Montaña Defendida poética ha pasado a ser en las *Sergas* el promontorio del Bósforo en que estaba el santuario de Júpiter, promontorio de la costa asiática cercano a Constantinopla, o el de Dardanis o el Sigeum del Hellesponto, con las dificultades señaladas, también es indudablemente cierto que la locación de cualquiera de ellos es en absoluto incongruente con respecto a las descripciones de navegaciones y otros movimientos de las cuales forman parte Constantinopla y otros lugares. Quiere decir ello que a Montalvo importa sobre todo la verosimilitud del nombre geográfico en

del puerto antiguo de la ciudad de Sigeum vecina del promontorio de igual nombre.

³⁸ La forma *Sigeum* parece haber sido restituida por el editor, pues, mientras que en Benoît está *Sigeon*, en los manuscritos y ediciones antiguas que N. E. Griffin emplea se lee: *Sigeo* (N = *La storia della guerra di Troia*, por los Accademici della Fucina, Napoli, 1665), *signarunt* [sic] (A H = British Library, Additional 36671, 1338 y British Library, Harley 4123, 1349), *Simeonta* (C S¹ = Harvard College Library, Latin 35, 1353; edición: Strassburg, 1486).

³⁹ En la castellana *Historia troiana en prosa y verso*, cuyo texto es traducción del de Benoît de Sainte-Maure, el topónimo ni siquiera aparece (*Historia troyana en prosa y verso*. Edición de Ramón Menéndez Pidal y E. Varón Vallejo. Madrid: Anexo XVIII de la Revista de Filología Española, 1934). En la *Crónica troiana* gallega aparece muy corrompido: “Et despoys que chegou a noyte, aportarō êno porto que soñan chamar Syra” (LORENZO, RAMÓN. *Crónica Troiana*. Introducción e texto. A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, 1985, p. 217).

sí, pero de ninguna manera la verosimilitud de las relaciones tempo-espaciales –o funcionales– que deberían acompañar al nombre. Su geografía poética es, al menos en parte de la obra, una geografía de nombres, pero no de espacios y tiempos congruentes, como si la hubiese concebido con independencia de las relaciones espaciales y temporales lógicas derivadas de la realidad fáctica⁴⁰. Este último procedimiento no debe ser descartado en el caso presente, porque lo emplea en otros. Además de ello no es improbable que Montalvo sume a su geografía nominal la paralógica.

c.- Posibilidad de una tercera interpretación. Sin embargo, el término *encima* interpretado también como ‘en el extremo (de)’, podría entenderse como no referente a la parte septentrional de Asia Menor –la *frons* que menciona Mela–, sino a la extremidad occidental que se adentra en el mar Egeo. Aunque hay efectivamente en esa parte costera occidental numerosos promontorios, en este caso, empero, para cumplir el requisito textual de tener a un lado tierra griega y al otro persa, el “brazo de mar” del texto montalviano tendría que ser el comprendido entre la tierra firme de Asia Menor y alguna de las muchas islas mayores y menores que pertenecieron a Grecia, por así decir, desde tiempos antiguos. Si Montalvo considerara en el modo de su descripción geográfica poética antecedentes históricos genuinos, esto sería aceptable. Mas en verdad no lo es en este tema, porque Montalvo hace hincapié exclusivamente en los antecedentes legendarios –los raptos alternados de las mujeres de Europa y de Asia– que le brinda Heródoto en el primero de los libros de sus *Historiae*. Sabido es que el eje de la obra de Heródoto es la perpetua discordia entre Grecia y Persia, Europa y Asia. Se refleja el influjo de Heródoto y la intención de Montalvo en la expresión “E lo que más le guareció fue la muy gran discordia en que estos dos muy poderosos señoríos o imperios de muy grandes tiempos acá siempre han estado, faziéndose guerra muy cruel”, por la

⁴⁰ La relación espacial de dos puntos geográficos considerada como la distancia existente entre ambos y mensurada en conformidad con un sistema de medidas de longitud dado se convierte en relación espacial y temporal o espacio-temporal cuando lo que se mide es el tiempo necesario para pasar de un punto al otro en conformidad con el modo de la traslación. De tal manera, puede expresarse la distancia diciendo ya *ocho leguas* o *veinticinco millas* ya *una jornada de camino a pie*, etc.

cual, siendo el sentido de *de muy grandes tiempos acá y siempre* ‘desde época muy antigua hasta hoy’ y ‘sin cesar’, la referencia a los mencionados antecedentes legendarios es evidente⁴¹. De acuerdo con esta perspectiva, Grecia es territorio de Europa y está solamente en Europa, y Asia es Asia Menor con todas las islas adyacentes a sus costas mediterráneas⁴². Vale esto tanto como tesis general sobre la relación perpetua de Europa y Asia cuanto como tesis particular relativa ya al reinado de Darío –de quien dice Heródoto haber ganado todas las islas vecinas de Asia Menor, entre ellas Ténedos, con exterminio de sus habitantes (VI 31)– ya al de Jerjes, que parece haber sido modelo sobre todo de la Asia Menor y de la gran expedición del paganismo contra Constantinopla del relato montalviano. Luego, la tercera posibilidad de interpretación no es aceptable. Aunque con ella se resolverían las incongruencias espacio-temporales señaladas.

5.- OTROS CASOS NOTABLES DE TRASLACIÓN

La traslación de la Montaña Defendida desde su localización original en

⁴¹ Según Heródoto, los persas culpan a los fenicios de haber sido los responsables de la discordia que desde antiguo separa a griegos y asiáticos. Dicen, pues, que al principio los fenicios robaron de Argos a la princesa Io y se la llevaron a Egipto; que después, en pago de aquel robo, raptaron los griegos, aportados en Tiro, a Europa y la condujeron a Creta; que además, no contentos con lo anterior, de la Cólquide se llevaron a Medea, hija del rey de Colcos; que, a su vez, Alejandro, hijo de Príamo rey de Troya, robó a Helena, por lo cual los griegos, reunida grande armada, destruyeron el reino de Príamo. “Οὕτω μὲν Πέρσαι λέγουσι γενέσθαι, καὶ διὰ τὴν Ἰλίου ἄλωσιν εὐρίσκουσι σφίσι εἶδυσαν τὴν ἀρχὴν τῆς ἔχθρης τῆς ἐς τοὺς Ἕλληνας” (*Historiae* I 5 = *Herodoti Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, editio tertia, 1979).

⁴² “Τὴν γὰρ Ἀσίην καὶ τὰ ἐνούκεοντα ἐνθεα βάρβαρα οἰκηθεύνται οἱ Πέρσαι, τὴν δὲ Εὐρώπην καὶ τὸ Ἑλληνικὸν ἦγηνται κεχωρισθαι” (*Historiae*, ed. cit., I 4). Creso, hijo de Alyattes, fue el primero de los bárbaros que conquistó algunas de las naciones griegas de Asia Menor y pactó con otras, de modo que se hizo señor de toda esta tierra y los griegos, antes de él libres, fueron después súbditos suyos (I 6).

el noroeste de Gales del *Amadís de Gaula* primitivo a un lugar imaginario de la costa norte de Asia Menor no es caso único en el arte poética de Garci Rodríguez de Montalvo. Pueden mencionarse, en efecto, las siguientes, realizadas de diversos modos.

a.- *Antalya*. Para refirmar, si fuese necesario, las conclusiones provisorias acerca de los procedimientos narrativos y onomásticos de Montalvo aduzco el siguiente ejemplo, que considero como muy ilustrativo de ellos. En el Capítulo Primero de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* se menciona una ciudad y puerto de mar de Escocia denominada *Antalya*. Este nombre, según he demostrado en otro estudio⁴³, no estaba en el texto primitivo. Figuraba en él, en realidad, *Altclyd*, nombre céltico de la ciudad y puerto de la desembocadura del Firth of Clyde que conocemos con el nombre de *Dumbarton*. Las variantes *Antalia*, *Antalya*, *Antaliya* etc. son formas arabizadas del topónimo griego Ἀττάλεια, de una de las ciudades antiguas de Asia Menor así denominadas, y las dos primeras idénticas al nombre amadisiano también griegas, porque la diferenciación [tt] > [nt] es normal en castellano y la grafía griega {ei} representa la fonética [i]. En todo caso se trata de la ciudad helenística de la costa de Panfilia fundada por Áttalos II Filadelfos⁴⁴. Quien mudó el céltico *Altclyd* por el arabizado o griego *Antalya*, quizá sin darse cuenta de ello, debía de tener conocimiento de la onomástica geográfica de Asia Menor, y en particular de la griega o arábica medieval. Éste tuvo que haber sido el propio Garci Rodríguez de Montalvo. Demuestra este extremo el haber sido él mismo quien trasladó la Montaña Defendida desde Gran Bretaña hasta el Bósforo, sin im-

⁴³ SUÁREZ PALLASÁ, A. "Sobre un lugar del Vallum Antonini en el *Amadís de Gaula*. El Ms. CCC 139 de la *Historia Britonum* como fuente del *Amadís de Gaula* primitivo", ob. cit.

⁴⁴ RE II cols. 2155-2156 (la ciudad N° 3). *Der Kleine Pauly*. Lexikon der Antike. Auf der Grundlage von Pauly's Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft unter Mitwirkung zahlreicher Fachgelehrter bearbeitet und herausgegeben von Konrat Ziegler und Walther Sontheimer. 5 Bde. München: Deutscher Taschenbuch Verlag, 1979; I cols. 716-717. En adelante KIP. *Itineraria Romana*: Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Müller, ob. cit., col. 708 (mapa 231). *Enciclopedia Italiana*. Milano-Roma: Istituto Giovanni Treccani, 1929 ss., I, p. 978-985.

portarle las incongruencias narrativas tempo-espaciales que de haberlo hecho resultaban.⁴⁵

b.- *Artimata*. Es una ciudad de Noruega mencionada en el Capítulo 17 de las *Sergas*. Consta así en el texto: “recordaron [Talanque y Ambor] del gran sueño con que del puerto de la Ínsula Firme partieron, cabe una villa ribera del mar del reino de Nuruega que se llamava Artimata”⁴⁶. Se trata en verdad de una de las varias *Artemita* antiguas. Una estaba en Asiria y la mencionan el *Itinerarium Antoninum*, Ptolemeo, Estrabón, Plinio, el Anónimo de Ravenna, etc. Pero no parece ser de fácil localización en una carta geográfica. K. Miller, en el mapa 241 de su obra sobre la *Tabula Peutingeriana*, la sitúa en dos lugares distintos: 1) próxima al río Tigris y sobre la vía romana que, paralela a él, conectaba las ciudades de *Hatris* [*Atrae*, *Hatrae*, *Hatra*, Ἡτραί, τὰ Ἡτραί], *Sabbin* [*Saviri*], *Phalcara*, *Gibrata* [*Gubrata*], *Peloriarca*, *Charra* [Κάρραι κώμαι, *Carae Comae*], *Artemita* [*Artemida*] y Seleucia del Tigris junto a Ctesifón; 2) con dudas, al Este de la localización anterior, junto al río Titana antiguo y sobre la vía que conectaba las ciudades de *Hatris* [*Atrae*, *Hatrae*, *Hatra*, Ἡτραί, τὰ Ἡτραί], *Sabbin* [*Saviri*], *Phalcara*, *Gibrata* [*Gubrata*], *Peloriarca* (donde se bifurcaba), *Albania* [*Albanis*], *Rutarate*, *Artemita* [ι] o *Rache*, *Cesifun* (*i. e.* Ctesiphon) y Seleucia del Tigris junto a Ctesiphon⁴⁷. Otra

⁴⁵ El nombre personal antiguo y el geográfico derivado de él se reiteran en el *Amadis* y las *Sergas*. En *Amadis*, en efecto, además del mencionado *Antalia*, topónimo, está *Antales*, derivado de *Attalus*, nombre de un maestro estoico de Séneca. En las *Sergas* hay un personaje denominado *Atalio*, con nombre derivado también del topónimo antiguo, sobre el cual trato más adelante. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadis de Gaula*”. *Stylos*. 1997; 6: 27-77.

⁴⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 216 (= *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 426 b).

⁴⁷ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 743 y 772, mapas 241 y 243. Era ciudad importante en Apolloniatis, un territorio de Asiria, y estaba a 71 millas de Ctesifón, dato muy importante en la geografía poética de Montalvo, puesto que Ctesifón es en su obra el centro político, militar y religioso del paganismo. Su nombre antiguo era *Chalasar* (Χαλασαρ). Estrabón (XI 519; XVI 744), Plinio (*Nat. hist.* VI 117), Isidoros de Charax (Περὶ πλοῦς τῆς οἰκουμένης 5),

Artemita estaba en Armenia maior. K. Miller no fija su situación, aunque dice que de acuerdo con Ptolemeo se denominaba vulgarmente *Artemidita*⁴⁸. Otra estaba en Arabia Deserta⁴⁹, y otra era una isla de la costa sur de Etolia⁵⁰. Mi hipótesis acerca del conocimiento de esta ciudad antigua por Montalvo es que debió de haberla hallado en una fuente literaria, probablemente en la *Geographia* de Estrabón. Este caso y otros similares confirmarían que Montalvo conocía y empleaba fuentes escritas.

c.- *Licrea*. Aparece en el Capítulo 130 del Libro Cuarto de *Amadis de Gaula* y es descrita como una ciudad pequeña del reino de rey Arábigo. Sobre ella se dice: “Y tanto anduvo [Balán] sin contraste alguno, que a los diez días llegó al puerto de una villeta pequeña que avía nombre Licrea, del señorío del rey Arábigo. Y allí supo cómo aquellos señores tenían cercada a la gran ciudad de Aravia, y el cerco muy apretado, speciallymente después que allí llegó el Rey de Sobradisa, don Galaor, y don Galvanes”⁵¹. Esta parte de *Los cuatro libros de Amadis de Gaula* es preparatoria de las *Sergas de Esplandián* y sin ninguna duda fue añadida al texto primitivo por el propio Montalvo, por lo cual hay que atribuirle la mención de Licrea. Se trata del lugar de la Argólide situado en el valle del río Inachus y próximo a Argos denominado en las fuentes griegas Λυρκεία y Λυρκείον, y en las latinas *Lyrcea* y *Lyrceum*. Lo mencionan Estrabón (VI 271; VIII 376), Pausanias (II 25, 4 ss.), Hesiquio. Era poblado en verdad muy pequeño –lo cual hace que la descripción como *villeta* ‘villa (o

Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις VI 1, 6), *Tabula Peutingeriana*, *Ravennatis anonymi Cosmographia* (22, 13), Esteban de Bizancio (*Ethnica*). RE II col. 1444.

⁴⁸ Era ciudad del sureste de Armenia, situada probablemente en el distrito denominado Bagrawan por los armenios. Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις V 13, 20). RE II col. 1444.

⁴⁹ Ptolemeo (Γεωγραφίας Ὑφήγησις V 19, 7). RE II col. 1444.

⁵⁰ Era una isla del grupo de las Echinades, próximas a la desembocadura del Acheloos. Su nombre aparece como Ἀρτεμίτα en las fuentes. Estrabón (I 59), Plinio (*Nat. hist.* IV 5), Esteban de Bizancio (*Ethnica*, donde está como *Rhianos*). Como otras islas cercanas, terminó unida a la tierra firme por causa de la descarga de sedimentos del Acheloo. Hoy es el lugar Dioni o el cabo Kunuvina. RE II col. 1444. KIP II cols. 193-194 (Echinades).

⁵¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecuá. 2 vols. Madrid: Editorial Castalia, 1987-1988 (segunda reimpresión 1996), p. 1726.

ciudad) pequeña' del texto amadisiano tenga verosimilitud— y en tiempo de Pausanias estaba ya completamente arruinado⁵². La ciudad de Argos es denominada también Λυρκήιον Ἔργος, como en la obra de Apolonio de Rodas (I 125), fuente muy utilizada por Montalvo, según he demostrado en otro estudio⁵³. Mi hipótesis es que Montalvo conoció este lugar por dos fuentes distintas: por Apolonio de Rodas y sobre todo por Estrabón.⁵⁴

d.- Liconia. Aparece en el Capítulo 132 de *Amadís*, el cual fue adicionado por el propio Montalvo como parte de su refundición. Leemos en el texto:

Pues oído esto por el gigante, fabló con el rey Arávigo, y sobre muchos acuerdos y hablas que escusar de dezirse deven, assí por su prolixidad como por no salir del propósito començado, fue acordado qu'el rey Arávigo entregasse aquella gran ciudad [de Aravia] con toda la tierra comarcana que debaxo de de su señorío estava; y de las tres ínsolas de Landas tomasse para sí una, la más apartada, que Liconia llamavan, que era a la parte del cierço, y de allí se llamasse rey; y las otras fuessen assí mesmo con lo otro entregadas, y don Bruneo se llamasse rey de Aravia. Esto fecho y consentido por el sobrino del rey Arávigo, que el reino defendía, como ya oistes, y por todos los más principales de la ciudad, entregóse todo como señalado stava y suelto el rey Arávigo; el cual con harta fatiga y angustia de su coraçón se fue por la mar a la ínsola de Liconia, y don

⁵² RE XIII, cols. 2498-2499; Suplem. IX, 396. KIP III col. 829. De acuerdo con Estrabón (VIII 370), Scholium Apoll. Rhod. I 125, Esteban de Bizancio, Hesichios, la ciudad de Argos fue denominada *Lyrkeia* (Λυρκεία), porque el río Inachos que llegaba hasta ella nacía en los montes de nombre *Lyrkeion* que hacían de frontera con Arcadia. APOLLONIUS RHODIUS. *The Argonautica*. With an English Translation by R. C. Seaton. London: William Heinemann, MCMXXX (The Loeb Classical Library). APOLLONIOS VON RHODOS. *Das Argonautenepos*. Herausgegeben, übersetzt und erläutert von Reinhold Glei und Stephanie Natzel-Glei. 2 Bde. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1996.

⁵³ SUÁREZ PALLASÁ, A. "Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*", ob. cit.

⁵⁴ El hecho de que lo mencione Estrabón en un pasaje próximo a aquel en que trata de la ninfa Melia y del Ismenium, el santuario de Apolo cercano a Tebas, hace que no pueda interpretarse que en realidad el modelo es otro topónimo griego como Λυκώρεια, fonéticamente apto.

Bruneo fue alçado por rey con mucho plazer y grandes alegrías, assí de los de su parte como de los contrarios, porque, conociendo su bondad⁵⁵ y gran esfuerço, con él esperavan ser muy honrados y defendidos.⁵⁶

La Liconia que se menciona dos veces como isla en este pasaje no es sino el país de Asia Menor llamado en las fuentes griegas Λυκαονία y en las latinas *Lycaonia*⁵⁷. Pertenecía a la satrapía de Capadocia entre los persas, pero los geógrafos griegos y romanos lo consideraban parte de Frigia. Lindaba con Galacia por el norte, con Capadocia por el este, con Cilicia Áspera por el sur, con Isauria por el suroeste, y con Frigia por el noroeste⁵⁸. Era Iconium su principal ciudad. Lo mencionan Jenofonte, Heródoto, Estrabón, Ptolemeo, Livio, Plinio, etc. Para evitar confusiones provocadas por la especial onomástica de Montalvo conviene advertir que el nombre personal *Arávigo* nada tenía que ver en el *Amadis* primitivo, del cual deriva, con Arabia, puesto que su forma no es sino resultado de la trivialización –¿por el propio Montalvo o por otro?– del nombre personal germánico *Herwig*, procedente con gran posibilidad de las crónicas visigóticas españolas y de la *Saga de Kudrum*, o con menor posibilidad del alemán *Hartvig* de varios personajes notables medievales. Haya sido o no de Montalvo la trivialización, en el pensamiento del autor de la

⁵⁵ El vocablo *bondad* debe entenderse con el mismo sentido que el del griego ἀρετή. Se trata simplemente de un hecho de coincidencia cultural.

⁵⁶ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1737. Traslado el punto y coma que el editor pone después de *stava* a delante de *el cual con harta fatiga*.

⁵⁷ Pero en la tradición medieval del nombre antiguo hay también, además de la forma latina antigua *Lycaonia* (como aparece, por ejemplo, en la *Historia* de Guillermo de Tiro, col. 225), variantes próximas o más cercanas a la amadisiana como *Licania* y *Licaonie*, según puede verse, a pesar de la ingente deturpación del texto en el lugar donde se menciona la primera forma, en la *Cosmographia* del anónimo de Ravenna (*Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., 17, 20; 45, 33).

⁵⁸ RE XIII cols. 2253 ss. KIP III cols. 807-808. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 689-690 y mapa 227.

misma tuvo que haber ocurrido el razonamiento implícito siguiente: 1) el rey Herwig (Hartvig) o Arávigo es pagano; 2) los musulmanes son, en el pensamiento de Montalvo y de otros antes de él, paganos; 3) como los musulmanes son paganos y tienen origen en Arabia, luego el nombre de un rey pagano como *Herwig* (o alemán como *Hartvig*) ha de ser *Arávigo*. En Montalvo el tercer paso se habría dado con mayor razón todavía: 3) puesto que Licaonia es país de Asia Menor y, en consecuencia, turco –y por homología, persa– y musulmán, y como Arabia es país musulmán y, en su pensamiento, pagano, el rey pagano Herwig (Hartvig) debe ser en realidad el rey Arávigo. A este razonamiento implícito, fuese o no de Montalvo, siguió en consecuencia la lectura de *Herwig* (o *Hartvig*) como *Arávigo*. Desde el punto de vista fonético y paleográfico, *Herwig* = {Heruig}⁵⁹ o {eruig} = [ervig] > *Aravigo* o *Hartvig* = {Hartuig} o {artuig} = [arvig] > *Aravigo* es irreprochable⁶⁰. Más difícil es, por

⁵⁹ En lo sucesivo represento entre llaves las grafías, entre corchetes la fonética y con cursivas la forma del nombre en las fuentes. Por ejemplo: {Herwig} {herwig} {erwig} {Heruig} {heruig} {eruig}, [ervig] y *Herwig herwig Heruwig heruwig*. No todas las formas gráficas son posibles en el *Amadis* primitivo. Cuando en las fuentes se presenta *w* o *uu* interior después de consonante, por ejemplo, la grafía normal del nombre amadisiano era con *u* (vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la evolución de -NN-, -NW- y -W- interiores intervocálicos en la onomástica personal del *Amadis de Gaula*”. *Revista de Filología Española*. 1997; 77: 281-320).

⁶⁰ Sea por lectura de {t} como {a} sea por anaptixis entre [r] y [v]. La invasión de los siete reyes encabezados por el rey Arávigo, según se cuenta en *Amadis* III 68 y de nuevo en IV 96 ss., representaba en el *Amadis* primitivo el estado de cosas creado en Gran Bretaña, y especialmente en Inglaterra, desde que el 8 de junio del año 793 una banda de paganos vikingos saqueó y destruyó el monasterio de Lindisfarne, en la costa oriental de Escocia. Enrique de Huntingdon, siguiendo la *Crónica Anglosajona*, recuerda así estos comienzos: “*Brichtrici regis anno X. visi sunt flammei dracones volantes per aera, quod signum duae pestes secutae sunt: primo maxima fames, postea gens pagana a Norwagia et Dacia veniens; quae prius gentem Nordhumbrensem misere exterminavit, et post in Lindisfarnensi provincia ecclesias Christi cum inhabitantibus horribiliter destruxerunt in Idibus Januarii*” (HUNTINGDON, ENRIQUE DE. *Henrici archidiaconi Huntendunensis Historia Anglorum*. The History of the English, by Henry, Archdeacon of Huntingdon, from A. C. 55 to A. D. 1154, in eight books. Edited by Thomas Arnold. London: 1879 (Rolls Series 74) (= New York: Kraus Reprint Ltd., 1965). Después dedica E. de Huntingdon uno de los libros de su *Historia* a esta plaga: *De bellis Dacorum*, y dice de ella: “*longe immanior, loge crudelior caeteris*” (Libro V, Prólogo),

cierto, determinar el origen del topónimo montalviano *Aravia* aplicado a una ciudad de las islas de Landas, esto es, por segura etimología vulgar, Islandia o Islanda. De todos modos, lo más notable es la conversión de un país minora-siático en isla del océano Atlántico Norte.

e.- *Aravia* (país), *Aráviga* (ciudad). Con estas variantes del mismo nombre se denominan un país y una ciudad. Se lee en el Capítulo 108 del Libro Cuarto de *Amadís de Gaula*: “Pues este Garín llegó al rey Arávigo, el cual falló en la su gran cibdad llamada Aráviga, que era la más principal de todo su reino, del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcançava gran parte en la tierra de Aravia”⁶¹. El nombre del país se reitera en el Capítulo 132⁶². En el Capítulo 130 del mismo libro se menciona la “(gran) ciudad de Aravia” dos veces y otras tantas en el Capítulo 132⁶³. Para considerar adecuadamente estos nombres deben ser tenidos en cuenta los siguientes presupuestos: 1) la parte del relato del Libro Cuarto de *Amadís de Gaula* en que aparecen es preparatoria de las *Sergas de Esplandián* y por ello

comparándola con las cuatro anteriores, es decir la de los romanos, la de los pictos y escotos o irlandeses, la de los sajones y la de los normandos: “*Daci vero terram undique creberrime, diutissime insilientes et assilientes, eam non obtinere sed praedari studebant, et omnia destruere, non dominari cupiebant*” (Libro V, Prólogo), reunidos en el mar y llegando siempre inesperados con sus naves. El primer autor amadisiano, porque seguía un modelo literario establecido y porque también aplicó al caso un famoso hecho de la historia de España, como de inmediato veremos, llamó a este rey de invasores con un nombre que pronto resultó en *Arávigo* o *Arábigo*, pero que no era así al principio. En efecto, identificó a los invasores nórdicos con los sarracenos –en la literatura medieval se reitera la identificación de los paganos germanos escandinavos o continentales con los sarracenos-, y dio a su jefe, con mayor probabilidad, el nombre de *Herwig*. Con el nombre de *Herwig*, el Erugijs, Erucius, Ervigio de nuestras crónicas, el autor hacía inequívoca referencia a los germanos y al mismo tiempo no sólo aludía a los sarracenos del modelo literario, sino a los que, conjurados con Erwig según las crónicas, intentaron el asalto de España reinante Wamba. Se han amalgamado artísticamente, pues, dos episodios notables de las historias de Inglaterra y de España.

⁶¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleca, ob. cit., p. 1444.

⁶² *Ibidem*, pág. 1737.

⁶³ *Ibidem*, págs. 1737 (implícito) y 1738.

es obra de Montalvo; 2) la traslación de lugares del mundo oriental al noroeste de Europa y al Atlántico Norte es obra de Montalvo; 3) la homología pagano = musulmán conexas con los hechos precedentes es también obra de Montalvo; 4) por causa de la traslación de lugares y de la homología se duplica incongruentemente la denominación del rey pagano Hartvig o Arávigo, lo cual es indicio seguro de adición de materia narrativa y de la onomástica inherente⁶⁴. Todo ello obliga a postular que la onomástica geográfica en cuestión no pertenece al *Amadís* primitivo y que ha sido incorporada en él por el propio Montalvo. Ahora bien, aceptado que Montalvo introdujo en su refundición el nombre *Aravia*, queda por determinar cuáles son los referentes reales del mismo, puesto que se aplica a un territorio y a una ciudad simultáneamente. Montalvo propone en una glosa etimológica la siguiente interpretación: “gran cibdad llamada Aráviga, que era la más principal de todo su reino, del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcanzava gran parte en la tierra de Aravia”. De acuerdo con ella, el nombre del seño-

⁶⁴ En el Capítulo 67 del Libro Tercero se lee: “Y comoquier que esto fuesse ventaja del Rey, según la gran seguridad suya, no lo quería otorgar sino que ovo cartas del conde Argamont[e] su tío, que en la tierra quedara, cómo todos los Reyes de las insolas se levantavan contra él, veyéndole en aquella guerra que estava, y que tomavan por mayor y caudillo al rey Arávigo, Señor de las insolas de Landas, que era el más poderoso dellos” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1022). Este paso del Libro Tercero muestra que no es imposible que la lectura *Herwig* (*Hartvig*) = *Aravigo* haya ocurrido en la transmisión medieval del texto anterior a Montalvo. De todos modos, lo más importante es que el señorío del rey Arávigo se denomina *insolas de Landas*. Ahora bien, este nombre ha resultado así de la trivialización arturizante del genuino, que debía ser *Islandia* o *Islanda*. Influidos por la onomástica geográfica de la literatura artúrica francesa (en la cual el nombre común *lande* y su plural *landes* es frecuentísimo, y el topónimo *Lande* y su plural *Landes* aparece al menos cuatro veces como nombre geográfico separado o como parte de título de personaje en innumerables pasajes de por lo menos seis obras en prosa; cf. WEST, G. D. *An Index of Proper Names in French Arthurian Prose Romances*. Toronto: University of Toronto Press, 1978, p. 188-189), leyó *Islanda* = *Is landa* o *Isla landa*, entendiéndolo *Is* como abreviatura de *Isla* en el primer caso e *Isla* como abreviatura de *Insula* en el segundo, con enmienda de supuesta haplografía. En conclusión, cualquiera haya sido el origen de *Insola de Landas*, lo cierto es que estaba ya como nombre del señorío del rey Arávigo en el texto amadísiano refundido por Montalvo, y que denominarlo *Aravia* es incongruente.

río deriva del de su principal ciudad, lo cual no es infrecuente que acontezca fuera del texto amadisiano ni dentro de él⁶⁵. Hay, sin embargo, una dificultad nueva: aquí la ciudad se denomina *Aráviga*, pero en otros lugares citados *Aravia*. Lo más probable es que la forma genuina haya sido *Aravia*, y *Aráviga* efecto de error analógico provocado por el adjetivo *arávigos* siguiente. De otro lado, la segunda parte de la expresión (“del nombre de la cual todos los reyes de allí se llamaban arávigos, y porque su señorío alcançava gran parte en la tierra de Aravia”) debe interpretarse: ‘todos los reyes de allí se llamaban arábigos por causa del nombre de la gran ciudad de Arabia y porque la mayor parte del señorío de ellos estaba en la tierra de Arabia’. Nada más ilustrativo que esta glosa para advertir la mano y el pensamiento de Montalvo detrás de ella. Pero el procedimiento parece tortuoso en demasia: *Arabia* nombre de país y señorío > *Arabia* nombre de ciudad > *Arabia* nombre de país y señorío. La cuestión que aquí debe plantearse para salir del círculo vicioso es, primero, si hubo en verdad una ciudad antigua llamada *Arabia*, y, segundo, si Montalvo supo de ella. A lo primero respondo afirmativamente, porque en verdad hubo una ciudad antigua *Arabia*. Se la menciona en la *Septuaginta* en el lugar del Génesis (46, 28-34) en que se relata el reencuentro de José con Israel su padre:

²⁸ Τὸν δὲ Ἰουδαν ἀπέστειλεν ἔμπροσθεν αὐτοῦ πρὸς Ἰωσηφ συναντήσαι αὐτῷ καθ’ Ἡρώων πόλιν εἰς γῆν Ραμεσση. ²⁹ Ζευξας δὲ Ἰωσηφ τὰ ἄρματα αὐτοῦ ἀνέβη εἰς συνάντησιν Ἰσραηλ τῷ πατρὶ αὐτοῦ καθ’ Ἡρώων πόλιν καὶ ὄφθεις αὐτοῦ ἐπέπεσεν ἐπὶ τὸν τράχηλον αὐτοῦ καὶ ἔκλαυσεν κλαυθμῷ πλει-ονι. ³⁰ καὶ εἶπεν Ἰσραηλ πρὸς Ἰωσηφ Ἐποθανοῦμαι ἀπὸ τοῦ νῦν ἐπεὶ ἑώρακα τὸ πρόσωπόν σου· ἔτι γὰρ σὺ ζῆς. ³¹ εἶπεν δὲ Ἰωσηφ πρὸς τοὺς ἀδελφοὺς αὐτοῦ Ἐναβὰς ἀπαγγελῶ τῷ Φαραω καὶ ἐρῶ αὐτῷ Οἱ ἀδελφοί μου καὶ ὁ οἶκος τοῦ πατρὸς μου, οἳ ἦσαν ἐν γῆ Χανααν, ἦκασιν πρὸς με· ³² οἱ δὲ ἄνδρες εἰσὶν ποιμένες – ἄνδρες γὰρ κτηνοτρόφοι ἦσαν – καὶ τὰ κτήνη καὶ τοὺς βόας καὶ πάντα τὰ αὐτῶν

⁶⁵ El nombre *Roma* lo es primero de ciudad y después de imperio. El nombre amadisiano *Sobradisa* es primero de ciudad y después de reino.

ἀγειώχασιν.³³ ἂν οὖν καλέσῃ ὑμᾶς Φαραῶ καὶ εἶπῃ ὑμῖν Τί τὸ ἔργον ὑμῶν ἐστίν; ³⁴ ἐρεῖτε Ἔνδρες κτηνοτρόφοι ἐσμέν οἱ παῖδες σου ἐκ παίδος ἕως τοῦ νῦν, καὶ ἡμεῖς καὶ οἱ πατέρες ἡμῶν, ἵνα κατοικήσῃτη ἐν γῆ Γεσεμ Ἀραβία· βδέλυγμα γὰρ ἐστὶν Αἴγυπτιοῖς πᾶς ποιμὴν προβάτων.⁶⁶

Si bien parece tratarse aquí de la *terra Arabia*, la menciona indudablemente como *civitas* ‘ciudad’ la virgen Egeria en su *Peregrinatio* (o *Itinerarium*) *ad loca sancta*. Leemos, en efecto, en ella:

7. Sane licet terra Gesse iam nosse; id est qua primitus ad Egyptum fueram, tamen ut peruiderem omnia loca, quae filii Israhel exeuntes de Ramesse tetigerant euntes, donec peruenirent usque ad mare Rubrum, qui locus nunc de castro, qui ibi est, appellatur Clesma; desiderii ergo fuit, ut / de Clesma ad terram Gesse exiremus, id est ad ciuitatem quae appellatur Arabia, quae ciuitas in terra Gesse est; nam inde ipsum territorium sic appellatur, id est terra Arabiae, terra Iesse, quae tamen terra Egypti pars est, sed melior satis quam omnis Egyptus est. 2. Sunt ergo a Clesma, id est a mare Rubro, usque ad Arabiam ciuitatem mansiones quattuor per heremo sic tamen per heremum, ut cata mansiones monasteria sint cum militibus et prepositis, qui nos deducebant semper de castro ad castrum.

⁶⁶ *Septuaginta*. Id est *Vetus Testamentum graece iuxta LXX interpretes* edidit Alfred Rahlfs. 2 volumina. Württembergische Bibelanstalt Stuttgart: editio nona 1971; I, p. 77-78. No está así, por cierto, en la *Vulgata*: *Misit autem Iudam ante se ad Ioseph, ut nuntiaret ei, et occurreret in Gesen. Quo cum pervenisset, iuncto Ioseph curru suo, ascendit obviam patri suo ad eundem locum: vidensque eum, irruit super collum eius, et inter amplexus flevit. Dixitque pater ad Ioseph: Iam laetus moriar, quia vidi faciem tuam, et superstitem te relinquo. At ille locutus est ad fratres suos, et ad omnem domum patris sui. Ascendam, et nuntiabo Pharaoni, dicamque ei: Fratres mei, et domus patris mei, qui erant in terra Chanaan, venerunt ad me: et sunt viri pastores ovium, curamque habent alendorum gregum: pecora sua, et armenta, et omnia quae habere potuerunt, adduxerunt secum. Cumque vocaverit vos, et dixerit: Quod est opus vestrum? Respondebitis: Viri pastores sumus servi tui, ab infantia nostra usque in praesens, et nos et patres nostri. Haec autem dicetis, ut habitare possitis in terra Gessen: quia detestantur Aegyptii omnes pastores ovium.*

In eo ergo itinere sancti, qui nobiscum erant, hoc est clerici uel monachi, ostendebant nobis singula loca, quae semper ego iuxta Scripturas requirebam; nam alia in sinistro, alia in dextro de itinere nobis erant. alia etiam longius de uia, alia in proximo. 3. Nam michi credat uolo affectio uestra, quantum tamen peruidere potui, filios Israhel sic ambulasse. ut quantum irent dextra, tantum reuertentur sinistra, quantum denuo in ante ibant, tantum denuo retro reuertebantur: et sic fecerunt ipsum iter. donec peruenirent ad mare Rubrum. 4. Nam et Epauleum ostensum est nobis, de contra tamen, et Magdalum fuimus. Nam castrum est ibi nunc habens prepositum cum milite, qui ibi nunc presidet pro disciplina Romana. Nam et nos iuxta consuetudinem deduxerunt inde usque ad aliud castrum, et loco Belsefon ostensum est nobis, immo in eo loco fuimus. Nam ipse ipse est campus supra mare Rubrum iuxta latus montis. quem superius dixi, ubi filii Israhel, cum uidissent Egyptios post se uenientes. exclamauerunt. 5. Oton etiam ostensum est nobis, quod est iuxta deserta loca, sicut scriptum est, nec non etiam et Socchoth. Socchoth autem est cliuus modicus in media ualle, iuxta quem colliculum fixerunt castra filii Israhel; nam hic est locus, ubi accepta est lex paschae. 6. Pithona etiam ciuitas, quam edificauerunt filii Israhel, ostensa est nobis in ipso itinere. in eo tamen loco, ubi iam fines Egypti intrauimus, relinquentes iam terras Saracenorum: nam et ipsud nunc Pithona castrum est. 7. Heroum autem ciuitas, quae fuit illo tempore, id est ubi occurrit Ioseph patri suo Iacob uenienti, sicut scriptum est in libro Genesis, nunc est come. sed grandis, quod nos dicimus uicus. Nam ipse uicus ecclesiam habet et martyria et monasteria plurima sanctorum monachorum, ad quae singula uidenda necesse nos fuit ibi descendere iuxta consuetudinem. quam tenebamus. 8. Nam ipse uicus nunc appellatur Hero, quae tamen Hero a terra Iesse miliario iam sexto decimo est, nam in finibus Egypti est. Locus autem ipse, satis gratus est, nam et pars quedam fluminis Nili ibi currit. 9. Ac sic ergo exeuntes de Hero peruenimus ad ciuitatem, quae appellatur Arabia, quae est ciuitas in terra Iesse, unde scriptum est dixisse Pharaonem ad Ioseph: In meliori terra Egypti colloca patrem tuum et

fratres, in terra Iessem, in terra Arabiae⁶⁷. 8. De Arabia autem ciuitate quattuor milia passus sunt Ramessen. Nos autem, ut ueniremus ad mansionem Arabiae⁶⁸, per media Ramesse transiuimus: quae Ramessen ciuitas nunc campus est, ita ut nec unam habitationem habeat. Paret sane quoniam et ingens fuit per girum et multas fabricas habuit; ruinae enim ipsius, quemadmodum collapsae sunt, in hodie infinitae parent. 2. Nunc autem ibi nichil aliud est nisi tantum unus lapis ingens Thebeus, in quo sunt duae statuae exclusae ingentes, quas dicunt esse sanctorum hominum, id est Moysi et Aaron; nam dicent eo quod filii Israhel in honore ipsorum eas posuerint. 3. Et est ibi preterea arbor sicomori, quae dicitur a patriarchis posita esse; nam iam uetustissima est et ideo permodica est, licet tamen adhuc fructua afferat. Nam cuicumque inquomoditas fuerit, uadent ibi et tollunt surculos, et prode illis est. 4. Hoc autem referente sancto episcopo de Arabia cognouimus; nam ipse nobis dixit nomen ipsius arboris, quemadmodum appellant eam grece, id est dendros aethiae, quod nos dicimus arbor ueritatis. Qui tamen sanctus episcopus nobis Ramessen occurrere dignatus est; nam est iam senior uir, uere satis religiosus ex monacho et affabilis, suscipiens peregrinos ualde bene; nam et in scripturis Dei ualde eruditus est. 5. Ipse ergo cum se dignatus fuisset uexare et ibi nobis occurrere, singula ibi ostendit seu retulit de illas statuas, quas dixi, ut etiam et de illa arbore sicomori. Nam et hoc nobis ipse sanctus episcopus retulit, eo quod Farao, quando uidit quod filii Israhel dimiserant eum, tunc ille, priusquam post illos occuparet, isset cum omni exercitu suo intra Ramesse et incendisset eam omnem, quia infinita erat ualde, et inde post filios Israhel fuisset profectus. 9. Nobis autem fortuitu hoc gratissimum euenit, ut ea die, qua uenimus ad mansionem Arabia, pridie a beatissimo die epiphania esset; nam eadem die

⁶⁷ Se refiere aquí Egeria al territorio o provincia romana de Arabia, no a la ciudad, de Egipto. Es de notar que la frase *in terra Arabiae* no está en el texto hebreo de Gén 47, 6 ni en el griego de la *Septuaginta*. Egeria, por cierto, no usa un texto latino de las Sagradas Escrituras, sino uno griego.

⁶⁸ *Mansio Arabiae* denominada porque es lugar de alto en el camino y de recambio de cabalgaduras.

uigiliae agende erant in ecclesia. Ac sic ergo aliquo biduo ibi tenuit nos sanctus episcopus, sanctus et uere homo Dei, notus mihi iam satis / de eo tempore, a quo ad Thebaidam fueram. 2. Ipse autem sanctus episcopus ex monacho est; nam a pisinno in monasterio nutritus est, et ideo aut tam eruditus in Scripturis est aut tam emendatus in omni uita sua, ut et superius dixi. 3. Nos autem inde iam remisimus milites, qui nobis pro disciplina Romana auxilia prebuerant, quamdiu per loca suspecta ambulaueramus; iam autem, quoniam agger publicus erat per Egyptum, quod transiebat per Arabiam ciuitatem, id est quod mittit de Thebaida in Pelusio, et ideo iam non fuit necesse uexare milites. 4. Proficiscentes ergo inde totum per terram Gessen iter fecimus semper inter uineas, quae dant uinum, et uineas, quae dant balsamum, et inter pomaria et agros cultissimos, quae fuerant quondam uillae filiorum Israhel. Et quid plura? Pulchriorem territorium puto me nusquam uidisse quam est terra Iessen. 5. Ac sic ergo ab Arabia ciuitate iter facientes per biduo totum per terram Gessen peruenimus Tathnis, in ea ciuitate ubi natus est sanctus Moyses. Haec est autem ciuitas Tathnis, quae fuit quondam metropolis Pharaonis. 6. Et licet ea loca, ut superius dixi, iam nosse, id est quando Alexandriam uel ad Thebaidem fueram, tamen quia ad plenum discere uolebam loca, quae ambulauerunt filii Israhel proficiscentes ex Ramesse usque ad montem Dei sanctum Syna: ac sic necesse fuit etiam denuo ad terram Gessen reuerti et inde Tathnis. Proficiscentes ergo de Thatnis, ambulans per iter iam notum perueni Pelusio. 7. Et inde proficiscens denuo faciens iter per singulas mansiones Egypti, per quas iter habueramus, perueni ad fines Palestinae. Et inde in nomine Christi Dei nostri faciens denuo mansiones aliquod per Palestina regressa sum in Helia, id est in Ierusalimam.⁶⁹

⁶⁹ *Itinerario de la Virgen Egeria (381-384)*. Constantinopla – Asia Menor – Palestina – Sinai – Egipto – Arabia – Siria. Edición crítica del texto latino, variantes, traducción anotada, documentos auxiliares, amplia introducción, planos y notas por Agustín Arce. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1980, p. 202-210. La ciudad de Arabia estaba a unos 8 Km del Mediterráneo y a unos 8 Km también del actual canal de Suez, sobre la vía romana que conducía desde Pelusio, en la costa del Mediterráneo, hasta Arsinoe y Clysma, en el comienzo del Mar Rojo. *Vid.* el plano de A. Arce al final del libro (lám. 10).

La cita de tan extenso pasaje tiene sus buenas razones de ser. En primer lugar, para enfatizar de modo que ninguna duda pueda subsistir al respecto que hubo en tiempos de Egeria, esto es a fines del siglo IV, una ciudad y sede episcopal próxima al delta del Nilo denominada *Arabia* en las fuentes griegas, y, distinta de ella pero nombrada por su nombre, una provincia o territorio romano *Arabia*. En segundo lugar, para hacer presente que estos lugares son familiares a Montalvo, al menos por sus lecturas, puesto que en las *Sergas* amalgama con harta sutileza dos Tebas, la de Egipto aquí referida de paso y la del Peloponeso. En tercer lugar, para hacer notar la afinidad del clima espiritual tan notoria que existe entre este relato del itinerario de la monja Egeria, por los lugares de maravilla que se mencionan y el tiempo singularísimo en que fue hecho (veinticinco años después Roma era saqueada e incendiada por los bárbaros), y la caballería que imagina Montalvo. Adviértase, por otra parte, cómo la aplicación del nombre de la ciudad al del territorio coincide en el dicho de Egeria: *civitas, quae appellatur Arabia, quae civitas in terra Gesse est; nam inde ipsum territorium sic appellatur, id est terra Arabiae*, con idéntico procedimiento habitual en el *Amadís* y en Montalvo. Ahora bien, la noticia de la ciudad de Arabia de Egipto no es exclusiva de la obra de Egeria. En el año 1137 dedicaba Pedro Diácono al abad Guibaldo de Monte Casino su *Itinerarium de locis sanctis*. En él menciona también la ciudad: *A mare autem Rubro usque ad Arabie ciuitatem mansiones quattuor sunt*⁷⁰. Pero antes de Pedro Diácono habían hecho referencia a ella Hierocles en su *Synekdemos* (728, 6), Julio Honorio en su *Cosmographia* (44), Georgios de Chipre en su *Descriptio orbis Romani* (107)⁷¹. En fin, la ciudad de Arabia de Montalvo no es un fantasma geográfico, un mero producto de la fantasiosa imaginación suya. Es un lugar real de un mundo que fue cristiano un día mientras existió Roma, pero que, islamizado desde hacía ya mucho tiempo cuando Montalvo

⁷⁰ *Itinerarium de locis sanctis*. Ed. Robert Weber, en *Corpus Christianorum*. Series Latina, CLXXV. Turnholti: 1965, p. 93-103; Z 26.

⁷¹ RE II col. 362. *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastiques*. Publié sous la direction de A. Baudrillart, A. Vogt et U. Rouzies. Paris: Letouzey et Ané, 1912ss. La 'Arabia de las fuentes griegas es la Thou de las romanas. Egeria depende, por cierto, de fuentes griegas.

refundió *Amadís de Gaula*, sirvió como tantos otros semejantes de substrato real de su poetización. La proximidad de la *civitas Arabiae* a las *terrae Sarcenorum*, según se refiere en 7, 6 de la *Peregrinatio*, pudo haber sido también uno de los motivos que impulsaron a conformar la relación entre la ciudad Arabia o Arábiga y el rey Arábigo en el *Amadís* montalviano.⁷²

f.- *Sansueña y Califán*. En el episodio del Libro Primero de *Amadís* que concierne al intento de usurpación del trono de Gran Bretaña por Barsinán de Sansueña no aparece ningún nombre personal procedente de los relatos históricos o pseudo-históricos latinos –tampoco de la *Crónica Anglo-Sajona* en inglés antiguo– del primer arribo de los sajones a Gran Bretaña. Sí aparece, en cambio, el nombre *Sansueña*. Nada mejor para dar comienzo a la consideración de este notable topónimo que acudir a la nota de J. M. Cacho Blecua, con que en su edición del *Amadís*, retomando unos conceptos de R. Menéndez Pidal, lo ilustra cuando por primera vez es empleado en el Capítulo 31. La transcribo por entero:

El nombre provenzal de *Sansuenha* «es derivado popular del latín *Saxonia*, con la nasalización de la sílaba inicial que ocurre en variantes francesas en los manuscritos de la *Chanson de Roland* [...] Bien comprensible es que en los países alejados de la Sajonia alemana, divulgándose únicamente este nombre geográfico para tratar de los sajones o *saisnes*, sarracenos vencidos por Carlomagno, y estando ya perdida toda memoria de unos sajones paganos, habitantes a la derecha del Rhin, se creyó que estos

⁷² Por la exacta correspondencia de las formas de los nombres la Arabia propuesta constituye la mejor identificación posible. Sin embargo, San Jerónimo, siguiendo a Eusebio de Cesarea, menciona varios lugares bíblicos denominados *Araba*: “*Araba: Aquila, planam: Symmachus, campestem interpretantur: sicut supra dictum est. Porro est et alia villa Araba nomine, in finibus Diocaesareae (quae olim Saphorine dicebatur), et alia tribus millibus a Scythopoli contra occidentem*” (HIERONYMUS STRIDONENSIS. *De situ et nominibus locorum Hebraicorum*. MIGNE. PL XXIII col. 867). “*Araboth Moab, ubi secundo numeratus est populus, quod Aquila interpretatur, humilia sive aequalia Moab (hanc habens consuetudinem, ut eremum propter planitiem ὀμαλήν, id est, aequalem interpretetur et planam). | Araba, hanc ut supra, Aquila transtulit planam: Symmachus, interdum campestem, interdum inhabitabilem: Theodotion occidentalem*” (ibidem, col. 865).

saisnes y su *Sansuenha*, guerreada por Carlos, radicaban en la morería de España». R. Menéndez Pidal, «La *Chanson des Saisnes* en España», en *Los godos y la epopeya española*, op. cit., 176-209, págs. 204-205. En el XVI, «para la mayoría era una ciudad mora...; para algunos otros, Sansueña era todavía Sajonia», *Ibidem*, pág. 206. Dejando aparte la imposibilidad de localización del territorio mencionado por el *Amadis*, pues tiene un valor ficticio, me interesa recalcar que se sitúa en tierras enemigas de acuerdo con una tradición literaria muy difundida.⁷³

Los conceptos vertidos en esta rica nota por R. Menéndez Pidal y por J. M. Cacho Blecua promueven el siguiente comentario mío al respecto. De la aceptada equivalencia provenzal *Sansuenha* = castellano *Sansueña* = amadisiano *Sansueña*, sin ulterior aclaración, del propósito inferible de la nota y de lo expresado genéricamente en ella por Cacho Blecua parece poder inferirse que la forma *Sansueña* de este topónimo pertenecía ya al *Amadis* primitivo. Es posible, pero de ninguna manera probable, por dos razones: primera, porque el

⁷³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadis de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 531-2 n. 13. La edición de la obra de R. Menéndez Pidal que yo utilizo es: MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN, *Los godos y la epopeya española*. "Chansons de geste" y baladas nórdicas. Segunda edición. Madrid: Espasa-Calpe S. A., 1969. "La «Chanson des Saisnes» en España" está en las págs. 175-209. En la nota 27 (p. 207) R. Menéndez Pidal afirma: "En el *Amadis* y en las *Sergas de Esplandián* se habla varias veces de Sansueña, pero es región inidentificable", y remite a CLEMENCÍN, *Quijote*, V, 1836, p. 44. En las *Sergas*, como vamos viendo, el tema es mucho más problemático de lo que habitualmente se supone. En cuanto a *Amadis* cabe preguntarse si es posible y verosímil que un autor que emplea como fuentes la *Historia Britonum* y la *Historia regum Britanniae* para la conformación del conjunto estructural del intento de usurpación que investigamos, y ello con un clarísimo propósito de sentido, pero que para la de otros temas utiliza diversísimas fuentes históricas británicas y no británicas, como Gildas, Beda, G. de Malmesbury, E. de Huntingdon, Adan de Bremen y muchos más, desconozca que *Saxonia* o *Sansueña* significa 'Saxonia' y designa o refiere "Saxonia". La *Saxonia-Sansueña* amadisiana es localizable e identificable en la geografía poética amadisiana, pero si esta geografía poética no fuese de algún modo referible a la geografía histórica real y no fuese inteligible por ella, luego todo *Amadis de Gaula* carecería de sentido, porque no en vano su autor ha situado la acción en Britannia y no muchos años después de la Pasión de nuestro señor Jesucristo.

autor del *Amadís* primitivo conoció directamente en los textos latinos de la *Historia Britonum* y de la *Historia regum Britanniae*, por no citar sino estas dos solas, los nombres *Saxones* y *Saxonia*, pertenecientes al episodio que ha imitado en el relato de la usurpación y restauración del reino de Sobradisa⁷⁴ y

⁷⁴ La historia de la usurpación del reino de Sobradisa por Abiseos de Sobradisa resultó de la imitación al modo amadisiano de un episodio de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth. Puede demostrarse esta tesis desde la hipótesis onomástica de la correspondencia formal entre los nombres personales *Abiseos* del *Amadís* actual y *Ebissa* de la *Historia*. En los aparatos críticos de las ediciones de esta obra hechas por E. Faral y de N. Wright recojo las siguientes variantes del nombre del personaje de la *Historia* de G. de Monmouth: *Ebissa* en los Mss. a c D E H S, *Abissa* en P y *Eosa* en R, las dos únicas veces que aparece en ella. En principio la forma *Abissa* parece tener ventaja sobre *Ebissa* en cuanto a la evolución a *Abiseos*, pero, bien consideradas las cosas, las posibilidades son parejas. En efecto, mientras que [a] inicial se da de antemano en la variante *Abissa* y el paso de [a] interior a [e] puede explicarse como efecto análogo provocado por la mayor frecuencia de ocurrencia de la terminación onomástica latina *-eus* frente a *-aus*, una de las cuales necesariamente tuvo que estar en la forma del nombre del *Amadís* primitivo para desambiguar la *-a* del nombre germánico masculino, las mutaciones de [e] inicial en [a] y de [a] interior en [e] pudieron no haber resultado sino de una facilísima metátesis recíproca, no infrecuente en la historia de la onomástica amadisiana ni en la historia de la lengua castellana. De otro lado, no hay óbice alguno para el cambio *-us* > *-os*, porque ambas formas conviven como variantes onomásticas del nombre único de un personaje no sólo dentro de la misma obra literaria de la tradición medieval, sino incluso en el mismo testimonio o en testimonios distintos de una obra ya en el marco de la tradición impresa temprana, como puede observarse con respecto a la de *Amadís de Gaula*. Cito un solo caso a modo de ejemplo suficientemente ilustrativo. En el Primer Prólogo de *Amadís* se nombra el mismo personaje troyano según los distintos testimonios impresos del siglo XVI: *Troylus* en las ediciones de Sevilla de 1526, 1531, 1535, 1539 y 1547, Medina del Campo de 1545 y Lovaina de 1551; *Troylos* en las de Zaragoza de 1508 y 1521; *Troylo* en las de Sevilla de 1552, 1575 y 1586, Burgos de 1563 y Alcalá de Henares de 1580; *Troyles* en la de Roma de 1519. Es decir que en la tradición impresa del siglo XVI conviven cuatro terminaciones distintas para el mismo nombre: *-us*, *-os*, *-es* y *-o*. Las de la tradición manuscrita, reconstruibles desde la onomástica de los testimonios impresos, son muchas más. Aceptada, pues, la hipótesis de la correspondencia onomástica *Abiseos* : *Ebissa(us)* o *Abissa(us)*, se nos presenta el grave dilema de la identificación de la fuente amadisiana. Porque, en efecto, *Ebissa*, nombre y personaje de la *Historia regum Britanniae*, fue imitado por G. de Monmouth de la *Historia Britonum*, fuente suya en la cual aparece con idénticos rasgos. ¿De dónde proceden, luego, el nombre y el personaje amadisiano? ¿De la *Historia Britonum* de Nennius o de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth? Para dar solución al dilema no hay

en el de la incoada usurpación del de Londres o Gran Bretaña⁷⁵ por Barsinán de Sansueña y final restauración por Amadís, del que trataré; segunda, porque el nombre *Sansueña* por su forma hispánica pertenece mejor a la clase de los nombres geográficos –pero también personales– de tal origen que han sustituido con posterioridad al texto original y en el curso de la transmisión manuscrita los nombres genuinos⁷⁶. De otro lado, hay que advertir, además, que era propio del *modus scribendi* del primer autor conservar las formas latinas medievales de los topónimos de las fuentes y, eventualmente, latinizar algunas no latinas de ellas. Lo que hemos de conjeturar como más probable, pues, es que en el *Amadís* primitivo haya estado *Saxonia*, después sustituido por trivialización hispanizante por *Sansueña*. De todas maneras, aun aceptando que en el texto primitivo estuviese *Sansueña*, sería inadmisibles la afirmación de que el primer autor no mentaba con tal nombre la Sajonia referida por la *Historia Britonum*, la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y otras fuentes por él conocidas y empleadas. En el *Amadís* primitivo *Sansueña* no funcionaba como archilexema de ‘tierra de paganos’, al menos no de un modo evidente, ni significaba en modo alguno ‘tierra de moros’ como lo hacía en parte de la

otro remedio que examinar cuidadosamente los textos pertinentes. Y realizado el examen, surge que el primer autor de *Amadís* imitó primordialmente la *Historia* de G. de Monmouth, pero adicionó a su imitación elementos de la *Historia Britonum*. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “La *Historia regum Britanniae* de Geoffrey de Monmouth, fuente del *Amadís de Gaula* primitivo. Perspectiva onomástica de la cuestión”, 11-69. En: *Nuevos Estudios sobre Literatura Caballeresca*. Editados por Lilia F. de Orduna. Barcelona – Kassel: Edition Reichenberger, 2006. Ediciones de la *Historia Britonum* utilizadas: NENNIUS, *British History and The Welsh Annals*. Edited and translated by John Morris. London and Chichester: Phillimore, 1980. *Historia Britonum*. En: FARAL, EDMOND. *La Légende Arthurienne*. Études et documents. Première partie: Les plus anciens textes. 3 vols. Paris: Librairie Honoré Champion, Éditeur, 1969, III, p. 1-62. Ediciones de la *Historia regum Britanniae* utilizadas: MONMOUTH, GEOFFREY DE. *Historia regum Britanniae*, 63-303. En: FARAL, E. *La Légende Arthurienne*. Études et documents, ob. cit.; III. *The Historia regum Britanniae of Geoffrey of Monmouth*. I. Bern, Burgerbibliothek, MS. 568. Edited by Neil Wright. Cambridge: D. S. Brewer, unaltered reprint 1996.

⁷⁵ Gran Bretaña y Londres son conceptos intercambiables en lugares de *Amadís de Gaula*.

⁷⁶ Vid. el caso del topónimo *Miraflores*, que explico más adelante.

tradición hispánica. Por el contrario, seguía designando la Sajonia histórica, como el topónimo latino *Saxonia* y sus correspondientes vernáculos lo hacían en las fuentes historiográficas propiamente dichas, de acuerdo con lo que indica R. Menéndez Pidal para parte de la tradición hispánica con respecto a *Sansueña*, aunque de ella excluya erróneamente al *Amadís*. Esta aserción, que *Saxonia* o acaso *Sansueña* designaba y refería en el primitivo *Amadís* la Saxonia histórica, contradice absolutamente la de J. M. Cacho Blecua incluida en la nota citada, según la cual hay una “imposibilidad de localización del territorio mencionado por el *Amadís* –esto es por el topónimo *Sansueña* del *Amadís*–, pues tiene un valor ficticio”. J. M. Cacho Blecua, haciéndose eco de un concepto acerca del modo de significar de los topónimos de las obras literarias de ficción en apariencia definitivamente impuesto, reitera el punto de vista generalizado consistente en trasladar el carácter ficcional del signo lingüístico omnicompreensivo que es la obra poética íntegra a los signos lingüísticos particulares que lo conforman. Consideremos esta espinosa cuestión. Todo signo lingüístico está constituido por un significante –forma lingüística o soporte material– que significa y que refiere. *Saxonia* significa ‘Saxonia’ y refiere “Saxonia”. El significante, en cuanto que lo es, no puede no significar ni puede no referir. *Saxonia* no puede no significar ‘Saxonia’ ni puede no referir “Saxonia”. De no ser así, *Saxonia* o *Sansueña* referirían una pura nada, lo cual es manifiestamente absurdo. De no ser así, *Saxonia* o *Sansueña*, en cuanto que signo lingüístico, sería conmutable por cualquier cosa que se nos ocurriese poner en su lugar: otro topónimo, otro nombre, una cifra, una letra. Pero como, si significa léxicamente, necesariamente designa, luego ello no es posible, pues, aunque en segundo grado o mimesis por tratarse de poesía, la designación sólo es de lo real. La cuestión reside, pues, en saber qué refiere *Saxonia*-*Sansueña*, y no puede resolverse apriorísticamente sin una cuidadosa consideración de la poética del autor, esto es de la poética amadisiana. La significación y la referencia del significante, así, son inteligibles en la medida en que transfieren al intelecto una cosa de la realidad extralingüística, una *res realis*. Pero esa transferencia no puede acontecer directamente, sino por intermedio de la intelectualización de la *res realis* en una *res linguistica* o *res intelectualis linguistica*. Es el único modo posible de estar la realidad extralingüística o fáctica en la lengua. La fuente de la *res intelectualis linguistica*,

pues, es la *res realis*, y es por lo mismo garantía de la inteligibilidad del signo. Guillermo de Humboldt ha descrito esta *res intellectualis linguistica* y la ha denominado *lingua interior*. A cada humanidad ha sido dada una especial manifestación de la *res realis* en una propia y exclusiva *res intellectualis linguistica*, y después por ésta un especial conocimiento y expresión de aquella. Manifestación, de un lado, y conocimiento y expresión, de otro, forman el diálogo lingüístico del hombre con el mundo. El *logos* que vincula en este diálogo hombre y mundo es la razón de ser y naturaleza de las cosas. Los griegos dieron el nombre de *mimesis* a la expresión humana de este *logos*. Como a la *res realis* del mundo place manifestarse en el *logos* del hombre y éste se complace en expresarla, su *res intellectualis linguistica*, pura potencia de todo decir humano, se convierte en la expresión en signo lingüístico. En el signo lingüístico subsisten en acto la *res intellectualis linguistica* y, por ella, la *res realis* del mundo. Mas el mundo no es simple, sino complejo. Una de la multitud en número indefinible de las partes del mundo y *res realis* es el propio acontecer humano. Los poetas, autores de la *mimesis* del *logos* de hombre y mundo en el acontecer humano, establecieron desde el principio diversas clases de ella. Cuando del puro acontecer humano les interesó en particular el hacer humano –*humanum agere*–, idearon una *mimesis* consistente en la representación del *logos* como presente, aunque subsistente y escondido en él de diversos modos, en el *humanum agere*. Hubo, pues, una representación del *humanum agere* como *mimesis* de la historia real, en la cual actores y lugares son vecinos y conocidos nuestros. Pero, distinta y opuesta a ella, también hubo otra consistente en la representación del *humanum agere* como *mimesis* ideal de una historia ficticia, cuyos actores y lugares, aunque inteligibles sólo por referencia a la realidad fáctica, nunca han existido fuera de ella. Cuando los poetas identificaron el *logos* con el propio *humanum agere* histórico real idearon el primer género. Mas cuando concibieron el *logos* en sí, despojado y como desencarnado, luego idearon una *mimesis* conceptual e indirecta del *humanum agere*, con la cual, mediante la poetización de la *res noetica* en que consiste, procuraron manifestarlo. Como dice Aristóteles: Φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιότερον ποιήσεις ιστορίας ἐστίν· ἡ μὲν γὰρ ποιήσεις μᾶλλον τὰ καθόλου, ἢ δ' ἱστορία τὰ καθ' ἕκαστον λέγει (*Poet.*

1451^b 5-7)⁷⁷. Aunque ambas mimesis tienen su fuente y fundamento en la *res realis*, exclusiva garantía de inteligibilidad, conocida por la *res linguistica*, hay entre ambos modos de mimesis una diferencia de grados de proximidad a la *res realis*: relativamente inmediata en el primero y relativamente mediata en el segundo. Puede resumirse la diferencia con el siguiente esquema: mimesis histórica = *res realis ut humanum agere* ↔ *res intellectualis linguistica* ↔ *signum linguisticum historicum*, y mimesis poética = *res realis ut humanum agere* ↔ *res intellectualis linguistica* ↔ *res noetica* ↔ *signum linguisticum poeticum*⁷⁸. Pero, conscientes siempre de que el criterio último de verdad es la propia realidad, no pocas veces los poetas del segundo modo revistieron su mimesis con rasgos naturales del primero⁷⁹. De otro lado, no pocas veces tampoco mimesis que en un principio fueron genuinamente históricas o muy cercanas a ello, en el curso de sus tradiciones adquirieron rasgos poéticos que las alejaron proporcionadamente de su estado original. Dado que las partes

⁷⁷ *Aristotelis De arte poetica liber*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Rudolfus Kassel. Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1965, p. 15.

⁷⁸ Si bien la *res noetica* aparece en estos esquemas como exclusiva de la mimesis poética, lo cierto es que ella es inevitable en la mimesis histórica, en cuanto que el paso de la *res realis* como *humanum agere* al *signum linguisticum historicum* no puede existir sin cierta *noesis*, porque incluso en el mejor de los casos la multitud en número indefinido de las causas exige una clasificación, selección e interpretación, que no son sino actos de *noesis*, sin contar con que estos procesos intelectuales comienzan con intuiciones e hipótesis de carácter noético también. De otro modo, no habría tantos puntos de vista diferentes sobre los mismos hechos ni se habrían concebido tan diversas filosofías de la historia. Tanto en la mimesis histórica cuanto en la poética el mundo o *res realis*, que es causa de ellas, por la *noesis* es al mismo tiempo efecto. Los dos esquemas pueden reescribirse, en consecuencia, de tal manera: *res realis ut humanum agere* → *res linguistica* (→ *res noetica*) → *signum linguisticum historicum (poeticum)* → *res realis ut humanum agere historicum (poeticum)*.

⁷⁹ Ocurre en los antiguos, pero tiene mayor razón de ser en el cristianismo porque el mundo no está desprendido de Dios, ubicuo en todas las cosas por esencia, presencia y potencia (STO. TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologica*, 1 q. 8 a. 3), pues lo ha creado con omnipotencia, lo gobierna con omnisciencia y lo mantiene en su ser con providencia. El mundo, y por ello el *humanum agere*, es y significa. Descubrir y poetizar el *logos* del mundo equivale a reconocer sus fundamentos divinos. Descubrir y poetizar el *humanum agere* es reconocer la cooperación divino-humana en la historia.

necesarias a la esencia de toda mimesis del *humanum agere* son, trátase del modo que se tratare, indefectiblemente las mismas, esto es actor o héroe en acción, tiempo y espacio, el ajuste de una o más partes a la forma real acerca la mimesis poética a la histórica, así como el desajuste con la forma real acerca la mimesis histórica a la poética⁸⁰. Una manera muy efectiva de crear mimesis poéticas ajustadas a la realidad consiste en la construcción de una geografía poética cuya onomástica geográfica y las relaciones espaciales de los lugares mentados coincidan con las de sus modelos reales. El resultado es tanto más convincente cuanto mayor es el conocimiento personal o literario que el poeta posee de la geografía real que imita. Además, el ajuste temporal puede lograrse muy bien si a los datos cronológicos explícitos el autor agrega una geografía poética en la cual refiere los lugares antiguos con los nombres correspondientes a la cronología fijada. Los nombres geográficos así empleados, pues, son referibles directamente a la geografía poética de la *res noetica* a la cual pertenecen y de la cual obtienen su realidad ficticia y sentido; pero, en cuanto que signos, son referibles indirectamente a la geografía real de la *res realis*, de la cual toman todo su valor denotativo y connotativo. Así compuesta, la mimesis poética se aproxima cuanto es posible a la mimesis histórica, sin llegar nunca a ella, con propósitos de sentido que en cada caso deben ser investigados. De esta clase es la geografía poética del *Amadís de Gaula*. Amadís caballero es un ente de ficción poética y, por tanto, no puede existir en la realidad fáctica. Aunque Amadís caballero no exista en la realidad fáctica, inteligimos, sin embargo, su ser poético, porque referimos su ser poéticamente hombre y su ser poéticamente caballero andante a la realidad fáctica, en la cual existen los hombres y los caballeros andantes. Con los lugares mentados, que también son entes de ficción poética, ocurre lo mismo. Saxonia o Sansueña, siendo un ente de ficción poética, no puede existir o “localizarse” en la realidad fáctica. Pero, ¿de dónde toma su ser poético la ficcional Saxonia o Sansueña? De que sí pueda, por el contrario, identificarse en ella. Aunque este lugar no exista en la realidad fáctica en cuanto que es ente de ficción poética, inteligimos, empero,

⁸⁰ SUÁREZ PALLASÁ, A. “Fenomenología de la obra literaria caballeresca y *Amadís de Gaula*”, ob. cit.

su ser poético, porque lo referimos –acto denotativo– a esa realidad fáctica, en la cual ciertamente existe Saxonia o Sansueña. Luego, comprendemos plenamente el sentido de la historia amadisiana porque referimos el ser poético de Saxonia o Sansueña –acto connotativo– al sentido que en la historia fáctica ha tenido la patria y la nación así nombradas. Hay en *Amadís*, como queda dicho, una geografía poética –un rico y complejo ente de ficción geográfica poética– elaborada sobre el substrato real de la geografía fáctica que la hace inteligible. Lo que corresponde, pues, no es afirmar axiomáticamente la imposibilidad de localización de tal o cual lugar geográfico mencionado en el texto amadisiano, sino demostrar, por un lado, que el autor del *Amadís* primitivo o el del *Amadís* montalviano no conocían la geografía fáctica que parecen poetizar ni por propia experiencia ni por imposibilidad de acceso a las fuentes en que ella consta, y, por otro, que no hay en el *Amadís* ni en las *Sergas*, luego, una geografía poética identificable e inteligible por referencia a la geografía fáctica. Ahora bien, si comprobamos, como lo hemos hecho en otros estudios con respecto al *Amadís* primitivo, que el autor maneja fuentes históricas o pseudo históricas en las cuales consta que Saxonia es lugar real de la geografía fáctica y que está perfectamente localizado en Germania (“*Saxonia tellus edidit nos, una ex regionibus Germanie*” dice Hengist a Vortegirn, según aparece en el párrafo 98 de la imitada *Historia regum Britanniae*), tenemos que admitir y sostener sin dudas que su geografía poética es mimesis de la fáctica de sus fuentes. Realidad, espejo e imagen. De lo que en modo alguno debemos dudar, y tendría que tenerse en cuenta claramente en el momento de plantearse, si se planteara, el problema de la geografía poética amadisiana, es que el primer autor –como mucho más tarde Garci Rodríguez de Montalvo– la ha pensado llena de sentido y aun llena de sentido alegórico y simbólico. Más difícil es, con todo, la cuestión que surge, admitida la inteligibilidad de la geografía poética amadisiana, de la constatación de que en *Amadís* conviven como extrañas y distintas dos geografías poéticas que en la realidad fáctica son en todo o en parte coincidentes. Un caso notorio de ello son Sansueña y Alemania. El concepto amadisiano de Alemania corresponde exactamente al de la historiografía castellana contemporánea –la *Primera Crónica General de España* de Alfonso el Sabio, por ejemplo–, en la cual el nombre castellano *Alemania* traduce regularmente el latino *Germania*. No se trata en el *Amadís*

del territorio de los antiguos alemanes, sino del de todos los germanos, los sajones entre ellos. Sansueña y Alemania, por tanto, se presentan en la obra como cosas separadas pertenecientes a dos mundos distintos y distantes. El remedio para la aporía que así surge consiste en la comprobación de que ya en el *Amadís* primitivo regía un principio poético de paracronía y paratopía, plenamente vigente y de una manera mucho más amplia y compleja en el *Amadís* montalviano, por el cual coexisten poetizados en el relato tiempos históricos fácticos cronológicamente distintos, y se superponen en un solo espacio poetizado espacios humanos y políticos que en la realidad fáctica existen distantes unos de otros o han existido en momentos distintos de la historia⁸¹. Pues bien, la mención parabólica de Saxonía mediante Sansueña en el episodio del Libro Primero en que actúa Barsinán de Sansueña, inspirado en la *Historia Britonum* y en la *Historia regum Britanniae*, no perdura en el pensamiento de Montalvo. Para Montalvo Sansueña es ya esencialmente tierra de paganos y, por la consabida homología, tierra de musulmanes. Es por esto que hay en ella una ciudad denominada *Califán* según se dice en el Capítulo 108 y en el 132 del Libro Cuarto. En el mismo lugar del Capítulo 108 se menciona también la ciudad de Arabia, pero con la forma onomástica *Aráviga*, según hemos visto. Si bien la materia narrativa de este capítulo pertenece al *Amadís* primitivo, es probable que el texto haya sido interpolado con las referencias a las dos ciudades. El nombre *Califán* fue derivado evidentemente del nombre común *califa*. Este procedimiento de derivación onomástica no parece ser propio de Montalvo, de acuerdo con todos los antecedentes que tenemos reunidos sobre ello. En efecto, Montalvo prefiere utilizar onomástica geográfica real en la denominación de los lugares de su obra. Por tanto, si no cambió de un modo insólito su procedimiento, *Califán* no es forma montalviana, sino el producto de la trivialización de un topónimo genuino formalmente próximo. Postulo como tal nombre original Κολοφών, *Colophon*, de la antigua y famosa ciudad jónica de Asia Menor próxima a Éfeso. La mencionan Heródoto, Jenofonte, Estrabón (quien relata la historia de su fundación), Velleio Patércu-

⁸¹ Es por causa de estos principios estético-filosóficos que los turcos de las *Sergas de Esplandián* sean homólogos de los persas de las Guerras Médicas, y así sucesivamente.

lo, Pomponio Mela, Plinio, Hierocles, el Anónimo de Ravenna (*Colophon*), Guido (*Colophonea*)⁸². Está en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis (*Colofon*)⁸³. La mutación *Colofón* > *Califán* pudo haber sido facilitada por la analogía con otro nombre geográfico de las *Sergas* en extremo notable, *California*, que a su vez parece haber sido derivado de *Κολοφών* y haber sido afectado por etimología popular⁸⁴. De tal modo, el proceso podría ser descripto así: *Colofón* > *Califón* > *Califán*.⁸⁵

g.- De nuevo sobre la geografía poética. El problema de la relación de la geografía poética con la real no es nuevo, como no lo son tampoco los malentendidos suscitados en su consideración. Veamos un caso en verdad notorio: el de la geografía poética de la *Ilíada* de Homero. Tratando J. Latacz en su bien documentado libro de divulgación *Troya y Homero. Hacia la resolución de un enigma* acerca de la comprobada identificación del poético *Ilios* con el arqueológicamente documentado *Wilusa* de los archivos hititas de Hattusa mediante

⁸² RE XI cols. 1114 ss. KIP III cols. 275-276. *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 702-703 mapa 229. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30, 54 y 91, 20. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134, 48.

⁸³ G. DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., p. 116.

⁸⁴ Trato con brevedad acerca de *Κολοφών* > *California* y los procesos involucrados en esta mutación en próximo párrafo.

⁸⁵ Algunas veces las variantes onomásticas de un testimonio o de un conjunto de ellos vinculados por filiación común indican muy bien la dirección que toman los influjos deformadores de las formas onomásticas originales. Así, por ejemplo, en las dos ediciones zaragozanas de *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*, la de 1508 y la de 1521, un caballero del rey Lisuarte es denominado *Soliman* (Libro I, Capítulo 38), pero el conjunto de las restantes tiene la forma genuina *Solinan*. Es por demás evidente el influjo arabizante a que ha sido sometido el modelo de las ediciones zaragozanas, el cual influjo no se cumple en verdad en el resto de la tradición textual. *Soliman*, en efecto, seguramente acentuado *Solimán*, no es sino reproducción del nombre turco famoso *Solimán* –de monarcas notables anteriores ya a Solimán I el Magnífico (1494-1566), el enemigo de Carlos V y aliado de Francisco I de Francia, como el que se menciona en diversas historias latinas de la Primera Cruzada–, derivado del adjetivo árabe *sulaimani* ‘propio de Salomón’, que a su vez procede por corrupción y etimología popular del participio latino *sublimatum*.

el hipotético y aceptable topónimo helénico **Wilios*, nos dice: “Sería metódicamente erróneo deducir de la historicidad del lugar la conclusión de que también los sucesos que Homero hace transcurrir en ese lugar fueron históricos. Ese error de pensamiento que una y otra vez se ha cometido y comete lo recordó de manera penetrante Franz Hampl hace más de treinta años en un artículo que se hizo célebre «La *Iliada* no es un libro de historia»⁸⁶. Por medio de ejemplos diferentes hizo ver «que con métodos semejantes, al final, cualquier saga podría probar autenticidad histórica» y señaló, como advertencia, la frase del «lego en materia histórica» Helmuth V. Moltke: «Una narración puede ser históricamente incierta y completamente exacta en su localización». Vale la pena citar uno de los ejemplos de Hampl en toda su longitud para que se comprenda con plena nitidez la diferencia entre «realidad del lugar» y «realidad de la acción»:

En diferentes [...] sagas austríacas tienen su papel pasadizos subterráneos que, por ejemplo, unen dos castillos. De hecho, tales pasadizos están en sitios donde, según la saga, debiera esperarse encontrarlos. La conclusión deducida por muchos de que las historias narradas pasaron realmente es, por supuesto, igual de errónea metódica y objetivamente. Aún más, hemos de suponer que los pasadizos fantásticos sugieren y provocan por su parte la fantasía cuentista de los hombres, así como que sagas ya existentes experimentaron la correspondiente ampliación y que arraigaron en las localizaciones respectivas.⁸⁷

Puede quedar por ver si realmente «debemos» suponer exactamente lo que Hampl sugiere como refutación. Lo cierto es que la historicidad del lugar no avala la historicidad de los sucesos localizados en ese lugar. Por otro lado, la posibilidad de que sucesos localizados en un determinado lugar hayan pasado efectivamente allí, en ningún caso es menor porque se pruebe la histo-

⁸⁶ HAMPL, F. “Die Ilias ist kein Geschichtsbuch”. *Serta philologica Aenipontana*. 1962; 7-8: 37-62.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 40.

ricidad del lugar. Quien preguntaba, antes de la identificación de (*W*)*ilios* con *Wilusa*, por el grado de realidad de los sucesos narrados en la *Iliada*, sufría la merma de no tener bajo los pies el suelo firme de la comprobada historicidad del lugar de la acción. Ahora puede partir de un punto fijo: el lugar que en la *Iliada* hace la función de escenario es histórico. El viejo problema de investigación «Troya y Homero» adquiere así un fundamento básico asegurado. Lo que ahora puede emprenderse es la búsqueda del *modo de vinculación* entre la Ilios/Troya histórica y la Ilios/Troya de Homero⁸⁸. Troya, pues, es un lugar de la realidad fáctica y es *otro* lugar, distinto, de la realidad poética. Pero no hay Troya poética sin Troya histórica. Más todavía, la Troya poética necesita la histórica y toma buena parte de su sentido, el connotativo, de ella. Y es evidente que reconocer en la Troya homérica y poética una cierta mimesis de la histórica y fáctica no hace de la *Iliada* obra más histórica y más fáctica. La mimesis poética presupone en la realidad histórica y fáctica un sentido que ella descubre y manifiesta. En reciprocidad, la realidad histórica y fáctica poetizada retribuye a la mimesis poética aportándole el sobresentido de la evocación. La identificación de los nombres geográficos, pues, de ninguna manera tiene por finalidad hacer de la obra poética obra más histórica o más fáctica, sino sentar los fundamentos necesarios para establecer ese modo de vinculación al cual se refiere J. Latacz.

h.- *Ínsola Argalia*. Se lee en el Capítulo 184 de las *Sergas de Esplandián*: “Parece ser que, estando Talanque en la *Ínsola* California, mandó aparejar una muy gran flota para ir a conquistar otra *ínsola*, que *Argalia* avía por nombre⁸⁹. Hay razones para suponer que este topónimo y todo el episodio en que aparece fueron interpolados en el texto de Montalvo por un anónimo que anticipó, de tal manera, el argumento de otro libro de caballerías que habría de continuar la vieja historia amadisiana con las aventuras de una nueva generación de caba-

⁸⁸ LATA CZ, JOACHIM. *Troya y Homero*. Hacia la resolución de un enigma. Traducción de Eduardo Gil Bera. Barcelona: Ediciones Destino S. A., 2003 (=LATA CZ, JOACHIM. *Troia und Homer*. Der Weg zur Lösung eines alten Rätsels. München-Berlin: Koehler & Amelang, 2001), p. 136-137.

⁸⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 824.

llos. Sin embargo, el procedimiento onomástico empleado no difiere de los propios de Montalvo, y a ello se suma la presentación de un personaje nuevo en cuya forma se imita a Orfeo⁹⁰. Así pues, la participación de Orfeo en la expedición de los Argonautas según el relato de Apolonio de Rodas y la mención de la ciudad de Argos en él, antecedentes bien conocidos por Montalvo, sugieren que *Argalia* representa *Argolis*, distrito del Peloponeso denominado diversamente en las fuentes: ἡ Ἀργολίς, (Heród. I 82), ἡ Ἀργολικὴ en las griegas, pero también Ἀργος, nombre que se aplicaba en la antigüedad a toda Grecia, o ἡ Ἀργεῖα. En las fuentes latinas, en cambio, se prefiere *Argolis* para el país, mientras que la ciudad es *Argos* o *Argi*⁹¹. La proximidad de las formas *Argalia-Argolis* avala el origen propuesto⁹². Como en los casos precedentes hay dislocación espacial, pues el lugar parecería estar cerca de la isla California, situada por Montalvo cerca de la India, y se adiciona mutación de su naturaleza, pues de país de tierra firme pasa a ser isla.⁹³

⁹⁰ “Pues allí estando, supieron cómo este gran sabio andava por los montes y por las breñas traxendo tras sí muchas fieras y bravas animalias que con su gran saber mansas le eran” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 825).

⁹¹ RE II cols. 728 ss.; II cols. 731 ss. KIP I cols. 536-537; I cols. 541-543. Sobre Argos: RE II cols. 788-789.

⁹² Lo que no se puede afirmar acerca de las diferencias formales es su causa, esto es si se trata de deturpación o de alteración artística. Ambos procesos son aceptables. Es probable que se trate de alteración artística, puesto que hay muchos topónimos que en las fuentes geográficas presentan dos terminaciones: en *-is* y en *-ia* y *-a*, como *Hellotis* = *Hellotia*, *Albanis* = *Albania*, *Hatris* = *Hatra*.

⁹³ Sin embargo, por la misma razón podría pensarse en otro topónimo más apropiado a la localización de la India y de la California de las *Sergas*. En efecto, hay un golfo en el mar de la India frente a Taprobane denominado por Ptolemeo con los nombres Ἀργαλικὸς κόλπος (VII 1, 11) y Ἀργαρικὸς κόλπος (VII 1, 96), de cuyos adjetivos, especialmente del primero - Ἀργαλικός-, podría haber sido derivado regresivamente el nombre *Argalia*. Este nombre *Argalia* sería, pues, el de una tierra o una isla por las cuales habría sido denominado *Argalikós* el golfo contiguo a ellas. Si así fuese, la isla en cuestión podría ser la propia Taprobane, es decir Ceilán o Shri-Lanka. En el *Periplus maris Erythrei* (59) el nombre del golfo es Αἰγυαλός.

i.- *Isla Calafera*. Se la menciona en el Capítulo 108 de las *Sergas de Esplandián*: “Y embiad luego por Norandel, que no es bien que sin compañía de tan buen cavallero se faga esta jornada; que al vuestro rey de Dacia yo vos lo traigo, que le hallé herido de una batalla que ovo con Garlante, el señor de la Isla Calafera, porque le quería tomar dos donzellas que consigo en su barca traía”⁹⁴. Conviene que recuerde, en primer lugar, que *Dacia* no es aquí la antigua, sino la medieval, es decir Dinamarca⁹⁵. En segundo lugar, que el personal *Garlante* parece remedar *Garlandia* o *Garlande*, nombre habitual en la Edad Media para Irlanda. Lo curioso del caso es que ambos topónimos fueron empleados para denominar una serie de filósofos medievales relacionados, de acuerdo con E. Gilson, con el denominado destierro de la elocuencia y la literatura de las universidades⁹⁶. Son ellos, entre otros, Martín de Dacia, Juan de Dacia, Boecio de Dacia, Juan de Garlande. No es posible establecer, por ahora, si estos nombres de la filosofía han influido en Montalvo. En cuanto a *Calafera*, no es fácil hallar su modelo porque son muchos los topónimos antiguos en *Cala-*, *Chala-*, *Colo-*, etc., y sobre todo porque siempre están presentes en la onomástica las insidias de la contaminación y de la deformación pseudo-etimología⁹⁷. Propongo, con todo, una serie de nombres antiguos

⁹⁴ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 582.

⁹⁵ Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

⁹⁶ He tratado acerca de la referencia a este episodio capital en la historia de Occidente por parte del autor del *Amadis de Gaula* primitivo en: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Attalus, maestro de Séneca, en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit. Vid. también GILSON, ÉTIENNE. *La filosofía en la Edad Media*. Desde los orígenes patristicos hasta el fin del siglo XIV. Segunda edición, segunda reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, 1976, p. 374 ss.

⁹⁷ En *Calafera* es manifiesta la contaminación con *cala-* ‘caña’ o *cale-* ‘calor’, y *ferus* ‘salvaje’ ‘inculto’. Nótese que en esta clase de compuestos pseudo-etimológicos amadisianos el todo funciona como adjetivo del nombre común que acompaña y dentro del compuesto el primer elemento actúa siempre como adjunto calificativo del segundo. Así pues, *insula California* = ‘isla que tiene calor de horno’; *insula Calafera* ‘isla que tiene cañas incultas’ o ‘isla que tiene calor brutal’, aunque me parece preferible la primera interpretación. La falta de cultivo de la tierra corresponde bien a la naturaleza salvaje de los gigantes. Todo esto con el

formalmente próximos que, por razones fonéticas y paleográficas, pudieron haber resultado en el actual de las *Sergas*. En primer lugar, el nombre de un lugar del sur de la llanura de Tesalia, que en las fuentes griegas aparece como Κέλαιθα y también como Κελαίθρα, y en Tito Livio como *Celathara*⁹⁸. En segundo lugar, y quizás con mayor probabilidad, el nombre Χαλάστρα, *Chalastra*, de una ciudad de Macedonia situada en la desembocadura del río Axios, mencionada por Heródoto (VII 123), Estrabón (VII 330 frg. 20.23), Plinio (*Nat. hist.* IV 36), Diodoro (XXX 4). La transliteración latina *Chalastra* está en verdad muy próxima en cuanto a la forma⁹⁹. Otros nombres más o menos aceptables por igual causa son: Καλαχηνή, *Calachena*, de un territorio situado en Asia Menor al E. del río Tigris, mencionado por Estrabón (XI 4, 8; 14, 12; XVI 1, 1) y Ptolemeo (VI 1, 2)¹⁰⁰; ἡ κοίλη Συρία, *Coele Syria* o *Coesyria*, territorio de Siria situado entre el Líbano y el Antilíbano en los valles del alto Orontes y el Lita¹⁰¹. En el empleo de todos ellos se cumpliría el procedimiento de la traslación.¹⁰²

j.- *Farzalina*. Es el nombre de una ciudad del señorío de Persia, situada entre una denominada *Alfarín* y otra denominada *Galacia*, y a dos leguas de la

supuesto de que Montalvo emplea onomástica geográfica genuina, es decir no creada por él mismo sino tomada de sus lecturas, y de que las formas pseudo-etimológicas proceden de otro -necesariamente un transmisor del texto- que ha reactuado sobre las formas originales montalvianas.

⁹⁸ RE XI col. 136. KIP III col. 177. En Esteban de Bizancio se puede leer: Κελαίρα· πόλις Βοιωτίας Ἰωνίας πλησίον, ἀπὸ κελαίθρου, por donde se ve que es ciudad de Beocia. Pero en Tito Livio (XXXII 13, 12) Chelathara aparece como ciudad del territorio Thessaliotis.

⁹⁹ KIP I col. 1123.

¹⁰⁰ KIP III col. 50.

¹⁰¹ RE XXI cols. 1050-1052. KIP III col. 267. En un autor medieval como Guillermo de Tiro: *Celestyria* (*Historia rerum gestarum in partibus transmarinis*, col. 225).

¹⁰² Es de advertir, por otra parte, que, aunque P. de Gayangos y C. Sainz de la Maza editan *Calafera*, D.G. Nazak tiene *Calasera* (NAZAK, DENNIS GEORGE. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*. Tesis doctoral. 2 vols. Northwestern University, 1976 (= Ann Arbor, U. M. I., 1991), p. 572), forma que, de ser cierta, también tiene su importancia para la búsqueda del nombre original.

última (*Sergas de Esplandián*, Capítulo 114)¹⁰³. Ahora bien, no existe tal topónimo *Farzalina* en ningún lugar de Asia Menor, territorio turco o persa en las *Sergas*, ni en sus costas ni en el interior de la tierra, ni en la antigüedad ni en la Edad Media. La forma del nombre, empero, recuerda la de dos ciudades antiguas, una de Grecia y otra de Asia Menor. La primera es ἡ Φάρσαλος, la conocida ciudad del oeste de Tesalia, denominada en época moderna *Fersala* y *Pharsala*, en las fuentes latinas *Pharsalos* o *Pharsalus*, y el territorio circundante *Pharsalia*, como en el célebre poema de Lucano. Se trata, por supuesto, del lugar en que César derrotó a Pompeyo¹⁰⁴. En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna aparece como *Farsalos*, *Falsariuun* (*sic*), pero en la *Geographica* de Guido correctamente como *Pharsalium*¹⁰⁵. La segunda ciudad es la de Asia Menor que en las fuentes griegas se menciona como Φασηλις, en las latinas como *Phaselis*, pero en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna como *Faselis* y *Fanselis*, *Phaselis* en la *Geographica* de Guido, *Phaselidis*

¹⁰³ Se induce del siguiente resumen: después de desembarcar y derrotar a los turcos, Esplandián lleva a los caballeros cristianos a la ciudad de Galacia, que está en la costa del mar. En un valle, camino de Galacia, hallan una cueva, y en ella a la maga Melía. Siguen andando y se encuentran con otros caballeros cristianos de Alfarín (Cap. 101). Llegan a Galacia, atacan la ciudad y la toman (Cap. 102). Los turcos de Galacia pasan a Thesifante (Cap. 103). Esplandián pide al emperador de Constantinopla gente para la defensa de Galacia (Cap. 104). El emperador recibe los regalos que le envía Esplandián (Cap. 105). Tartario, almirante del emperador, llega con una flota y entra en el puerto de Galacia (106). Llega al puerto de Galacia la Nave Serpiente de Esplandián con Urganda la Desconocida (Caps. 107 y 108). Esplandián libera a la gente común de Galacia, y la doncella Carmela la lleva a Tesifante (Cap. 109). Esplandián captura a la maga Melía y la lleva a Galacia (Caps. 110 y 111). La infanta Carmela llega a Tesifante, deja la gente liberada por Esplandián y vuelve a Galacia (Cap. 112). Esplandián vuelve de Galacia a la cueva de Melía para tomar sus libros; combate allí con una banda de gigantes y turcos; dos de ellos escapan (Cap. 113). Mientras Esplandián toma los libros de Melía, los dos turcos supervivientes dan la voz de alarma “en una villa que a dos leguas de allí era, donde avían salido, que se llamava Farzalina” (*Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 604).

¹⁰⁴ RE Suppl. XII cols. 1038-1084. KIP IV cols. 717-718.

¹⁰⁵ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 52 y 19. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 136.

(acusat. *Phaselida*) en otras fuentes¹⁰⁶. El primer nombre tiene a su favor la mayor proximidad formal con respecto al montalviano, si se considera que pudo haber interferido el correspondiente adjetivo, que en la *Pharsalia* de Lucano (VII 823) aparece como *Farsalica (rura)*, o pudo haber sido derivado mediante *-ina* por Montalvo¹⁰⁷. Se trataría, en este caso, de la típica traslación de topónimos. El segundo tiene a su favor sobre todo el formar parte de una serie en que hay otro topónimo conocido por Montalvo.¹⁰⁸

k.- Galacia. El nombre de Galacia, que en las *Sergas* es ciudad costera y portuaria del señorío de Persia próxima a Alfarín, corresponde en forma evidentemente con el de la Galacia antigua. Pero la Galacia antigua no era una ciudad, sino un país de Asia Menor. Se lo denominaba en griego Γαλατία y en latín *Galatia*, estaba en el interior de Asia Menor y compuesto por partes de Frigia y de Capadocia. Limitaba al oeste, sur y sureste con estos países, y al noreste, norte y noroeste con las regiones de Ponto, Paflagonia y Bitinia. Era, pues, país absolutamente mediterráneo que nunca había ganado la costa del mar¹⁰⁹. Puesto que en las *Sergas* Galacia es “una villa que en la ribera de la mar assentada está”¹¹⁰, tenemos otro caso de traslación de topónimo más

¹⁰⁶ RE XIX cols. 1874-1883. KIP IV cols. 7179-720. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30 y 91. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134. *Itineraria Romana*. Römische Reise- wege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 708 (mapa 231). En las *Historiae* de Salustio (Libro I), describiendo las cosas hechas por Servilio en Asia, dice el autor que llegó “*ad Olympum atque Phaselida*.”

¹⁰⁷ La derivación de nombres geográficos mediante *-na* para formar adjetivos es bien conocida. *Εφεσος, por ejemplo, está derivado en las inscripciones latinas como (*civitas*) *Ephesina* o *Epesina*. De igual modo de Φάρσαλος puede derivarse *Pharsalina* o *Farsalina*, sobreentendiéndose el nombre en el adjetivo derivado. La derivación tiene que ser atribuida al propio Montalvo, porque es procedimiento lingüístico y onomástico que emplea otras veces con diversos sufijos.

¹⁰⁸ Cf. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 30: -Magauda-Erimidi-Atalia-Olivia-Fanselis-; p. 91: -Magidon-Atalia-Olivia-Faselis-. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 134: -Magidone-Attalia-Olivia-Phaselis-.

¹⁰⁹ RE VII cols. 519-559 (mapa en las cols. 529-530). KIP II cols. 666-670.

¹¹⁰ *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 555.

transformación de la naturaleza del lugar original. Sin embargo, no hay seguridad de que el nombre actual no haya resultado de la corrupción de un topónimo que refiera en verdad una ciudad costera del Mediterráneo. Si Montalvo conocía el topónimo arábigo y griego *Antalya* de la antigua Attalia, bien pudo haber conocido otro como *Latakia*, el cual, desde una forma como *Latacia*, pudo haber resultado con facilidad en *Galacia: Latacia > talacia = calacia > galacia*. Si se verificase esta hipótesis onomástica, la geografía montalviana sería en este caso, y en los que involucra, más verosimilista que artificiosa¹¹¹. De otro lado, como la villa de Galacia tiene en la geografía poética de las *Sergas* precisas relaciones espaciales con la de Alfarín y esta villa forma parte del itinerario de la primera expedición de Esplandián a Ctesifón, una respuesta definitiva no puede ser dada al respecto, si no se considera también la estructura referencial que constituyen estos hechos. Lo cual queda en suspensión hasta el momento oportuno.

1.- *Dacia*. El nombre *Dacia* refiere inequívocamente la actual Dinamarca en el *Amadís* de Garci Rodríguez de Montalvo y en sus *Sergas de Esplandián*. Aunque en esa designación es nombre habitual en las fuentes historiográficas latinas inglesas medievales, en el *Amadís* primitivo el nombre empleado para ello es *Denamarcha*, con sus variantes. La investigación del topónimo *Dacia* es inseparable de la del nombre y función del personaje Garinto, amigo y confidente de Esplandián, y creación de Montalvo sobre el modelo del monje Barinthus de la anónima *Navigatio Sancti Brendani*. Barinthus fue abad de Drumcullen, pariente de San Brendan y confidente espiritual suyo. Murió en el año 548 o 552. Se lo menciona también en la *Vita Sancti Davidi* (ca. 442) y aparece extensamente en la *Vita Merlini* de Gaufrido de Monmouth. No han

¹¹¹ *Latakia, Lattakie, Ladikiye, Ladhiqiya*, etc. son formas arabizadas de alguna de las muchas ciudades de Asia Menor llamadas en las fuentes griegas antiguas Λαοδικεα y en las latinas *Laodicea*. Quizá haya sido la de las *Sergas* Λαοδικεα ἐπὶ θαλάττῃ, *Laodicea ad Mare*, ciudad de Siria situada a unos 62 Km al S. de Antioquía y, además, puerto de mar. RE XII cols. 712-724. De las ocho o nueve ciudades del mismo nombre que se tratan la primera podría corresponder a la de las *Sergas*. En este artículo se hace referencia al carácter de "hermana" de Antioquía de esta ciudad y se tratan su historia medieval y la gran importancia que tuvo en época de las Cruzadas. KIP III cols. 482-484.

quedado rastros en otras obras literarias medievales, aparte de la *Navigatio Sancti Brendani* y sus versiones, de su viaje marítimo a la *Terra repromissionis sanctorum*. Las variantes latinas de su nombre irlandés son: *Barinthus*, *Barintus*, *Barindus*, *Barrindus*¹¹². La forma irlandesa medieval del nombre es *Barrfind*, *Bairrfionn*, y se lo interpreta como ‘(de) hermosa cabellera’ o ‘(de) hermosa cabeza’, por lo cual se trata del exacto equivalente del galés *Berwyn* o *Barwyn*. Ocho santos irlandeses tienen este nombre y, como también se usaba como femenino, varias santas¹¹³. Este nombre irlandés latinizado en *Barinthus* o *Barintus* aparece como *Garinto*, rey de Dacia en el Capítulo 122 del Libro IV de *Amadís* y el personaje así llamado tiene activísima participación en la acción de las *Sergas*. Dos cuestiones en principio se suscitan en cuanto al nombre y al personaje, sc. formal y literaria. La cuestión formal consiste en explicar por qué el nombre se representa con la grafía *Garinto* en vez de *Barinto*, y, aunque lógicamente posterior a la literaria, preferimos considerarla en primer lugar. Respondemos diciendo que ello ocurre por dos causas concurrentes: la facilidad con que se confunden *B* y *G* iniciales en la transmisión manuscrita o impresa de los textos medievales y en particular en la del amadisiano¹¹⁴ y la presión analógica ejercida sobre *B* inicial por la *G* de

¹¹² *Navigatio Sancti Brendani Abbatis*. From early Latin manuscripts edited with Introduction and Notes by Carl Selmer. Notre Dame, Ind.: University of Notre Dame Press, 1959 (= Ann Arbor, UMI, 1987), p. 99.

¹¹³ Ó CORRÁIN, DONNCHADH, FIDELMA MAGUIRE. *Irish Names*. Dublin: The Lilliput Press, 1990, p. 29.

¹¹⁴ En efecto, en el Cap. 66 de las *Sergas*, por ejemplo, se menciona un señorío de *Bresca*, que no es sino el que en el Cap. 12 del Libro I de *Amadís* aparece como condado de *Gresca* (y para mayor sorpresa en el texto de las *Sergas* editado por P. de Gayangos (ed. cit., p. 469b, con referencia errada en el Índice) como *Fresca*). En la edición de *Amadís* del mismo P. de Gayangos, hecha según la edición de Venecia de 1533, en lugar del nombre personal *Garandel*, que procede regularmente del *Gerennus* de la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth o de nombre galés semejante (vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Sobre la evolución de -m-, -nw- y -w- interiores intervocálicos en la onomástica personal del *Amadís de Gaula*”, ob. cit.) se lee *Barandel* (*Amadís de Gaula*. Ed. de P. de Gayangos, 1-402. En: *Libros de caballerías*, ob. cit., p. 236a). Contra la forma toponímica *Bangil*, esto es Bayeux, de las ediciones tempranas de *Amadís* del siglo XVI, en las *recentiores* la forma correspondiente es *Gangil* (así en

muchos nombres con esta grafía inicial y sobre todo los que comienzan con *Gar-* y los que tienen como sus dos primeras sílabas la forma *Garin-*, es decir *Garín* (< *Warin*) y *Garinter* (< *Gereintus*). La cuestión literaria se divide en tres partes: cómo Montalvo inventó a *Garinter*, cómo actúa *Barinthus* en la tradición brendaniana y cómo *Garinter* imita a *Barinthus*. Acerca de la primera parte: *Garinto* es mencionado como hijo del rey y de la reina de Dacia y como heredero del trono de este reino desde el Capítulo 122 del Libro IV de *Amadís*. El reino de Dacia, de otro lado, aparece como colindante con Suecia, que se menciona como ducado, no como reino. Ahora bien, el que Dacia linde con Suecia y el que este señorío sea ducado y no reino responden con exactitud a una realidad histórica vigente desde la Edad Media temprana en la Península Escandinava, pero en particular imperante desde la llamada Unión de Kalmar de 1397, por la cual los reyes de Dinamarca pasaron a serlo conjuntamente de Noruega y Suecia. En 1448 se instaló en Suecia, por diversos motivos, un movimiento separatista y autonomista que culminó con la sublevación de Gustavo Vasa y su creación como rey de Suecia en 1523, muchos años después de clausurado el período de las redacciones amadisianas, en especial de la última de Montalvo posterior a 1492 y anterior a 1504. La combinación de los datos literarios con los históricos nos ofrece dos clases de seguridades. De un lado, comprobamos que la Dinamarca del episodio de *Garinto* –y decimos Dinamarca porque *Dacia* es denominación medieval harto conocida de este reino¹¹⁵– no es la del *Amadís primitivo*, puesto que los nuevos personajes –el rey y la reina de esta Dinamarca y *Garinto*, su heredero– están en directa contradicción con los daneses del texto original –el rey de Dinamarca, padre de la infanta *Brisena*, esposa del rey *Lisuarte* de la Gran Bretaña, *Oriana*, hija de ambos, la denominada *Doncella de Dinamarca*, don *Grumedán*, amo de la

Burgos 1563, Burgos 1563 corregido, Salamanca 1575, Sevilla 1580, Alcalá de Henares 1586, Sevilla 1586).

¹¹⁵ Así es denominado en una obra pseudo-histórica como la *Historia regum Britanniae* de G. de Monmouth y en otra genuinamente histórica como la *Historia Anglorum* de Enrique de Huntingdon, y en otras innumerables fuentes, y con ese topónimo se indica el origen danés de muchos filósofos y hombres de letras famosos en la Edad Media.

reina Brisena, el caballero Galdar de Rascuyl¹¹⁶-, por lo cual la Dacia de Garinto y todo el episodio conexo con ella no son más que una interpolación de Montalvo para brindar un especial compañero de aventuras a Esplandián. La oposición de Montalvo a toda clase de enfrentamiento fratricida y a la sedición y desmembración consecuente de los estados cristianos, oposición que es tema recurrente en su discurso doctrinal y centro y causa de su refundición amadisiana, es el motivo por el cual eligió a Dinamarca como patria de Garinto, impulsado por algún acontecimiento del movimiento separatista y autonomista comenzado en 1448. La segunda seguridad es que esta Dacia o Dinamarca medieval nada tiene que ver con la Dacia antigua. En el *Amadis* de Montalvo hay, sin embargo, indicios claros de confusión de ambas. En efecto, en el Capítulo 121 del Libro IV se dice que “unos cavalleros, los que passavan en Grecia” han referido al rey de Dacia los acontecimientos de la guerra entre Amadís y el rey Lisuarte¹¹⁷, por donde se hace manifiesta y evidente tal confusión, puesto que habría sido aceptable que caballeros de Bohemia o de Alemania, que en efecto habían actuado en esa guerra, comunicasen con los daneses, porque eran vecinos suyos o porque estaban en el camino de regreso de las naves bohemias, pero no que lo hiciesen los griegos, cuyo camino de regreso a Grecia era por el mar Mediterráneo. No se trata, empero, de descuido del autor, como podría suponerse, sino de un procedimiento literario suyo muy frecuente y muy notable, acerca del cual hemos de tratar reiteradas veces, o de la enmienda errónea de algún amanuense o componedor tipográfico¹¹⁸. Resuel

¹¹⁶ Rascuyl no es sino la ciudad danesa que fue capital del reino hasta 1443, denominada en las fuentes medievales como *Roskild*, *Roskilde*, *Roskilda*. La forma *Rascuyl* procede, es evidente, de lectura latinizante o italianizante de *Rosquild* (-qui- = [-kui-]), como debía de aparecer en el *Amadis primitivo*. Por supuesto, Rascuyl no es Rothwell.

¹¹⁷ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Bleuca, ob. cit., p. 1590.

¹¹⁸ Dado que el rey Garinto de Dacia tiene muy relevante actuación en las *Sergas* como persona del círculo íntimo de Esplandián que es y dado que el centro y fin de toda la actuación de Esplandián es Constantinopla, Montalvo emplea el nombre de lugar *Dacia* con ambigüedad. Sigue designando *Dacia*, a pesar de todas las incongruencias, la Dinamarca del *Amadis primitivo*, pero en las *Sergas* parece estar más próximo a la designación de la Dacia antigua, la Dacia romana de Trajano. Garinto parece ser introductor de Esplandián en Cons-

ta la primera parte, consideramos ahora la segunda –Barinthus en la tradición brendaniana– para determinar los rasgos característicos de la actuación de éste en relación con San Brendan. Con ello pretendemos establecer el fundamento de unas correspondencias ya no solo nominales, sino reales, entre los personajes, que confirmen *a fortiori* la hipotética intertextualidad propuesta. En la *Navigatio Sancti Brendani* las cosas se presentan de la siguiente manera: *Cum [Sanctus Brendanus] esset in suo certamine, in loco qui dicitur saltus uirtutis Brendani, contigit ut quidam patrum ad eum quadam uespera uenisset, nomine Barinthus, nepos illius*¹¹⁹. Interrogado San Barinthus de diversos modos por San Brendan, comenzó a llorar, se arrodilló y oraba. Brendan lo alzó de la tierra, lo besó y le preguntó cuál era la causa de su tristeza, diciendo: *Pater, cur tristitiam habemus in aduentu tuo? [Nonne ad consolacionem nostram uenisti?]*¹²⁰. *Magis letitiam tu debes fratribus preparare. Indica nobis uerbum Dei atque refice animas nostras de diuersis miraculis, que uidisti in oceano*¹²¹. Entonces Barinthus refirió a Brendan y a sus monjes que Mernoc, discípulo suyo, buscando la soledad en alguna isla del mar, halló una *iuxta montem lapidis, nomine deliciosam*, próxima al Paraíso Terrenal, que él lo visitó allí y que juntos navegaron hasta la *Terra repromissionis sanctorum* y contemplaron sus cosas maravillosas. Brendan y sus monjes se arrodillan y agradecen a Dios la revelación recibida por medio de Barinthus. Por ella concibe Brendan el propósito de viajar también al Paraíso. De los textos citados y de este resumen se deduce la doble función de Barinthus: es confidente de Brendan en la medi-

tantinopla tanto por la hipotética vecindad de su reino con respecto al territorio del Imperio de Constantinopla como por la amistad que tiene con Esplandián. Ambigüedad de función, pues, es la definición que mejor caracteriza el valor del topónimo *Dacia*.

¹¹⁹ *Navigatio*, ed. C. Selmer, ob. cit., p. 3.

¹²⁰ La frase entre corchetes se omite en los Mss. G y C de la edición de C. Selmer (G, considerado básico por él, es el Codex 401 de la Biblioteca de la Universidad de Gante; C es el Codex 5 Ry 3 (Accession C 19163) de la Newberry Library de Chicago, Ill.). Ninguno de los dos, ni otros códices que citaremos oportunamente, pudo ser fuente de Montalvo por carecer de un pasaje de fundamental importancia para la caracterización de Barinthus y, por ella, para la de Garinto.

¹²¹ *Navigatio*, ed. C. Selmer, ob. cit., p. 4.

da en que le retransmite las cosas descubiertas y conocidas en su navegación con Mernoc y es consolador, con ello, de él y de sus discípulos¹²². En la versión anglonormanda los hechos se presentan de un modo diferente: San Brendan concibe en sí la idea y el deseo de visitar la *Terra repromissionis*¹²³ y después lo comunica en confidencia a San Barinthus y le pide su consejo¹²⁴. La relación confidencial es ambigua: tanto es confidente quien revela una cosa secreta a otro en confianza, cuanto quien en confianza oye tal revelación. Esta relación confidencial se hace explícita de dos modos en ambas versiones de la *Navegación*: en la latina San Barinthus revela a San Brendan las cosas conocidas y San Brendan recibe la revelación para luego actuar en consecuencia; en la anglonormanda, San Brendan revela a San Barinthus su voluntad de conocer el Paraíso Terrenal primero, por lo cual después San Barinthus revela a San Brendan las noticias necesarias acerca del viaje. En la versión anglonormanda está manifiesta en conjunción con la relación confidencial la función de consejero de San Barinthus, que existe también en el texto original latino, pero de

¹²² La frase *Nonne ad consolacionem nostram uenisti?* es profética en boca de San Brendan: conoce de antemano la revelación que ha de hacerle San Barinthus y sabe que con ella ha de darle consolación a él y a sus monjes.

¹²³ Dice Benedeit: “*Mais de unc rien li prist talent / Dunt Deu prier prent plus suvent / Que lui mustrast cel paraïs / U Adam fud primes asis, / Icel qui est nostre herité / Dun nus fumes deserité?*” (BENEDEIT. *The Anglo-Norman Voyage of St Brendan*. Edited by Ian Short and Brian Merrilees. Manchester: Manchester University Press, 1979, p. 31, vv. 47-52).

¹²⁴ Dice Benedeit: “*Od sei primes conseil en prent / Qu'a un Deu serf confès se rent, / Barinz aut nun cil ermite; / Murs out bons e sainte vitte. / Li fideilz Deu en bois estout, / Tres cenx moines od lui out; / De lui prendrat conseil e los, / De lui voldrat aveir ados. / Cil li mustrat par plusurs diz, / Beals ensamples e bons respiz, / Qu'il vit en mer e en terre / Quant son filioli alat querre: / Ço fud Mernoc qui fud frerre / Del liu u cist abes ere, / Mais de ço fud mult voluntif / Que fust ailurs e plus sultif. / Par sun abéth e sun parain / En mer se mist e nun en vain, / Quer puis devint en itel liu / U nuls n'entret fors sul li piu: / Ço fud en mer en une isle / U mals orrez nuls ne cisle, / U fud pouz de cel odur / Que en paraïs gettent li flur, / Quer cel isle tant pres en fud, / U sainz Mernoc esteit curud: / De paraïs out la vie / E des angeles out l'oide. / E puis Barinz la le requisit / U vit iço qu'a Brandan dist. / Quant ot Brandan la veüe / Que cist out la receüe, / De meilz en creit le soen conseil / E plus enprent sun apareil?*” (BENEDEIT. *The Anglo-Norman Voyage of St Brendan*. Edited by Ian Short and Brian Merrilees, ob. cit., p. 32-3, vv. 73-106).

una manera menos evidente. Por causa del consejo recibido emprende la peregrinación marina al Paraíso el santo abad Brendan en ambos relatos. Ahora bien, lo que se manifiesta con igual evidencia en las dos versiones es la consolación dada por Barinthus a Brendan y a sus discípulos. Clarificadas, pues, las dos funciones características de San Barinthus en la *Navegación*, esto es de confidente –y consejero– y de consolador, correspondería que resumiéramos la actuación de Garinto en *Amadis y Sergas* para comprobar si están presentes en ella y, luego, la intertextualidad propuesta y la hipótesis *Garinto* < *Barinthus*, lo cual constituye la tercera parte de la cuestión literaria. Ahorro al lector todos los pormenores del caso y lo remito a mi estudio sobre Garci Rodríguez de Montalvo como lector de la *Navigatio Sancti Brendani*.

II.- *California*. Es el topónimo más famoso de las *Sergas*. Con él se ha denominado una extensa e importante región de América del Norte: California¹²⁵. Ninguno de los topónimos amadisianos ha sido tan estudiado ni ha dado lugar a tanta controversia como éste¹²⁶. Me contento con afirmar que *California* procede de Κολοφών *Colophon* + *-ia*, como Σέπτον + *-ia* = *Septonia* > *Cesonia*¹²⁷, y es nombre alterado por etimología popular involuntaria o volun

¹²⁵ No es el único caso de topónimo americano tomado de libros de caballerías castellanos. El río Amazonas debe su nombre al mismo origen. Sobre el nombre de la Patagonia ha escrito un importante libro J. R. González.

¹²⁶ Una lista, creciente sin cesar, de estudios dedicados al tema de California y las *Sergas* puede hallarse en EISENBERG, DANIEL Y MARÍN PINA, MARÍA CARMEN. *Bibliografía de los libros de caballerías castellanos*. Zaragoza: Pressas Universitarias de Zaragoza, 2000 (números 195, 1291, 1293, 1294, 1295, 1297, 1298, 1299, 1300, 1302, 1303, 1304, 1310, 1315, 1321, 1322, 1324, 1329, 1331, 1332, 1336, 1338, 1339, 1344). No enumero los trabajos que tratan de California entre otras cosas.

¹²⁷ Acerca de Σέπτον + *-ia* = *Septonia* > *Cesonia* trato en el párrafo sobre *Ceuta*. En cuanto a la posibilidad de que haya habido otra etimología, ningún nombre antiguo habría sido tan oportuno como Κεφαλληνία o, más probable, Κεφαλωνία, forma que, presente ya en el *De bello Gothorum* de Procopio, es la habitual del nombre en la Edad Media. Heródoto cuenta que Kephalaria envió a Platea para la batalla contra el poder persa de Mardonio un contingente de doscientos hombres (IX 28, 31). No está en la tradición troyana latina y medieval, porque *Colofonia* de Dares Frigio (22, 15) no es sino variante de *Colofon*, como consta en los restantes testimonios. Puesto 1) que el primer paso deturpador *Kefalaria* >

taria, vale decir o insipiente o sapiente. Κολοφών fue elegido por Montalvo por ser nombre de una de las ciudades de Asia Menor fundadas por las amazonas¹²⁸. Texto fundamental:

Quiero agora que sepais una cosa la mas extraña que nunca por escriptura ni por memoria de gente en ningun caso hallar se pudo, por donde el dia siguiente fue la ciudad [de Constantinopla] en punto de ser perdida, y cómo de allí donde le vino el peligro, le vino la salud. Sabed que á la diestra mano de las Indias hubo una isla, llamada California, muy llegada

Kalefonia es altamente posible y probable, 2) que desde la última forma la interpretación pseudo-etimológica es inmediata, y 3) que a Montalvo place la interpretación etimológica de los nombres, y por ello, aunque no está probado fehacientemente que sea hábito suyo el de crear nombres etimológicos, sino el de recrearlos, me inclino a aceptar que ambos criterios posibles son aceptables, es decir a) que el topónimo montalviano genuino haya sido *Kefalonia*, por lo cual la forma pseudo-etimológica *California* no le pertenece, y b) que el topónimo fue creado por él, para lo cual tuvo en cuenta el dato climático de estas regiones orientales ricas en oro. De acuerdo con todo esto debe contarse también su costumbre de trasladar lugares y sus nombres a localizaciones insólitas. *Vid.* RE XI cols. 194 ss. KIP III cols. 187-188

¹²⁸ De acuerdo con una leyenda transmitida por Estrabón (XIV 633 s.) y Pausanias (VII 3, 1), entre otros, Κολοφών se cuenta entre las antiguas ciudades jónicas de Asia Menor situadas entre Esmirna y Éfeso fundadas por las amazonas. También fundaron para sí mismas en Thermodon, entre Sinope y Trapezus, un estado femenino cuya capital era Themiskyra. La relación entre Κολοφών y las amazonas es suficiente por sí sola para explicar la de la reina Calafia, asimilada ella y sus mujeres a las amazonas antiguas, con California, en cuanto que su nombre fue derivado mediante el sufijo *-ia* y reformado pseudoetimológicamente para evocar el calor de horno de las regiones orientales del mundo. El procedimiento de derivación es genuinamente montalviano. El de reforma pseudo-etimológica puede serlo también. RE XI cols. 1114 ss. KIP III cols. 275-276. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 702-703 carta 229. En párrafo precedente he tratado acerca de la relación de Κολοφών con *Califán*. Es evidente que en este caso la pseudo-etimología no sugiere *calor* (+ *formus*), sino *califa*. En todo caso, es evidente que en su inventiva onomástica Montalvo tiene predilección por formas de estructura fonética y silábica similares. Con *California*, en efecto, y mejor todavía con sus etimologías supuestas *Κεφαλώνια* y *Κολοφών*, hay que comparar no sólo el mencionado *Califán*, sino *Galifón*, nombre creado sin dudas por él de un personaje que aparece en IV 129, *Calfeno el Soberbio* y *Galfario de Romania*, exclusivos de las *Sergas*.

á la parte del Paraíso Terrenal, la cual fue poblada de mujeres negras, sin que algun varon entre ellas hubiese, que casi como las amazonas era su estilo de vivir. Estas eran de valientes cuerpos y esforzados y ardientes corazones y de grandes fuerzas; la ínsula en sí la mas fuerte de riscos y bravas peñas que en el mundo se hallaba; las sus armas eran todas de oro, y tambien las guarniciones de las bestias fieras, en que, despues de las haber amansado, cabalgaban; que en toda la isla no habia otro metal alguno. Moraban en cuevas muy bien labradas; tenian navíos muchos, en que salian á otras partes á hacer sus cabalgadas, y los hombres que prendian llevábanlos consigo, dándoles las muertes que adelante oiréis. Y algunas veces que tenían paces con sus contrarios, mezclábanse con todo seguridad unas con otros, y habian ayuntamientos carnales, de donde se seguia quedar muchas dellas preñadas, y si parian hembra, guardábanla, y si parian varon, luego era muerto. La causa dello, según se sabia, era porque en sus pensamientos tenian firme de apocar los varones en tan pequeño número, que sin trabajo los pudiesen señorear, con todas sus tierras, y guardar aquellos que entendiesen que cumplia para que la generación no pereciese. | En esta isla, California llamada, habia muchos grifos, por la grande aspereza de la tierra y por las infinitas salvajinas que en ella habitaban, los cuales en ninguna parte del mundo eran hallados; y en el tiempo que tenian hijos, iban estas mujeres con artificios para los tomar, cubiertas todas de muy gruesos cueros, y traíanlos á sus cuevas, y allí los criaban. Y siendo ya igualados, cebábanlos en aquellos hombres y en los niños que parian, tantas veces y con tales artes, que muy bien conocian á ellas, y no les hacian ningun mal. Cualquiera varon que en la isla entrase, luego por ellos era muerto y comido; y aunque hartos estuviesen, no dejaban por eso de los tomar y alzarlos arriba, volando por el aire, y cuando se enojaban de los traer, dejábanlos caer donde luego eran muertos. Pues al tiempo que aquellos grandes hombres de los paganos partieron con aquellas tan grandes flotas como la historia vos ha ya contado, reinaba en aquella / isla California una reina muy grande de cuerpo, muy hermosa para entre ellas, en floreciente edad, deseosa en su pensamiento de acabar grandes cosas, valiente en esfuerzo y ardid de su bravo corazon, mas que otra ninguna de las que antes della aquel señorío man-

daron.¹²⁹

En la composición de este pasaje Montalvo amalgama una extensa cantidad de fuentes diversas que es necesario desentrañar para comprender el origen y evolución del nombre *California*. La amalgama –o fusión de temas– consta de las siguientes partes: i) la reina de las mujeres negras; ii) la isla del oro y de los grifos; iii) la India y el Paraíso; iiiii) el calor de las islas y regiones marginales ricas en oro y piedras preciosas.

i.- *La reina de las mujeres negras*. Se amalgaman en la representación de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la leyenda de las mujeres guerreras amazonas –*Amazones*, Ἀμαζόνες– habitantes de regiones marginales del mundo más allá del Mar Negro¹³⁰; b) doble gobierno femenino¹³¹; c) la leyenda de los pueblos negros –*Aethiopes*, Αἰθιοπες– habitantes de las regiones marginales del mundo, de África y sobre todo

¹²⁹ *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 539 b-540 a.

¹³⁰ KIP I cols. 291-293. Tratan acerca de ellas Estrabón, Heródoto, Apolonio de Rodas, Diodoro de Sicilia, etc. En la tradición medieval las mencionan: Dictis Cretense, Dares Frigio, Guido de Columnis, etc. Fueron denominadas ἀντιάνεραι, que tanto se interpretó como ‘contrarias a los hombres’ cuanto ‘semejantes a los hombres’. Tienen su origen en Oriente. En venganza por haber sido atacadas por los griegos, cercan y toman Atenas, hasta que logra expulsarlas Teseo (Esquilo, *Euménides* 688; Plutarco, *Theseus*; Pausanias, 1, 2, 1; 15, 2; 41, 7). Sexo femenino, belicosidad, exclusión de los hombres, matanza de los hijos varones, origen oriental, conexión con el mar y guerra contra Grecia son rasgos de las amazonas que conciertan bien con la forma de las mujeres negras guerreras de las *Sergas*.

¹³¹ La reina Calafia tiene una hermana que en las *Sergas* hace las veces de su lugarteniente y que, convertida al cristianismo y casada con Talanque, ella también se convierte y se casa con Maneli el Mesurado, amigo de Talanque (*Sergas*, Cap. 178). La asociación de dos mujeres guerreras que comparten el poder y la suerte de los acontecimientos no es invento exclusivo de Montalvo. Aparece algo similar en autores antiguos que se han ocupado de las amazonas. Orosio, por ejemplo, no sólo menciona dos amazonas que están asociadas en el ejercicio del poder, sino que además son hermanas: “*Duae tunc sorores regno praeerant, Antiope et Orithya*” (*Historiae* I 15 = Migne PL XXXI col. 727).

de la India¹³²; d) la leyenda de los trogloditas –*Trogodytae, Troglodytae, Τρωγοδύται, Τρωγλοδύται*– habitantes de cuevas y cavernas en las regiones marginales, australes de África u orientales de la India, del mundo¹³³; e) la noticia de Heródoto sobre los indios callantias –esto es los Καλλαντίαι Ἴνδοι–, de cuyo nombre, contaminado quizá con el de otra nación india –la de los denominados Καλλατίαι Ἴνδοι– considero que podría derivar el de la reina de las mujeres negras, *Calafia*¹³⁴; f) la historia de Artemisia, aliada de

¹³² KIP I cols. 201-203. El nombre αἰθιοπες era común a todos los pueblos negros en la antigüedad griega y se interpretaba pseudoetimológicamente como compuesto de αἶθω más ὤψ. Eran en el mundo conocido por griegos y romanos habitantes de las regiones marginales del mundo, en especial de las australes. Trataron de ellos Heródoto, Estrabón, Plinio, etc. En la tradición medieval los mencionan Dictis Cretense, Dares Frigio, Guido de Columnis. De los confinantes con Egipto dice Heródoto que se llaman τρωγοδύται Αἰθιοπες porque habitan en moradas subterráneas como los indios llamados Callantias (III, 97). El color de esta gente, su habitación en regiones marginales del mundo y en cuevas concierne todo muy bien con la forma de las mujeres negras guerreras de las *Sergas*.

¹³³ KIP V col. 997. Tratan de ellos Heródoto, Pomponio Mela (“*Trogodytae nullarum opum domini strident magis quam loquuntur, specus subeunt alunturque serpentibus*” (I, 44; ob. cit., p. 54)). El nombre Trogodytae, Troglodytae, Τρωγοδύται, Τρωγλοδύται significa ‘habitantes de cuevas o cavernas’ y los griegos y los romanos después lo aplicaban a todos los pueblos que moraban en cuevas y cavernas, en especial a los de Etiopía, el pueblo más austral para ellos. La marginalidad de esta gente y su habitación en cuevas conciertan perfectamente con la forma de las mujeres guerreras de las *Sergas*.

¹³⁴ RE V A cols. 364-365; V A, cols. 371 ss. KIP V cols. 568-570. *Telephus*, Τήλεφος es el nombre de un personaje mítico acerca de cuya vida y hechos corrían diversas versiones. Expuesto apenas nacido y criado por pastores o por una cierva, cuando alcanzó la edad viril el oráculo de Delfos le mandó ir al rey Teuthras de Mysia (Apolodoro III 9, 1; Diodoro de Sicilia IV 33; Hygino *Fab.* 100). En Mysia halló a su madre y a la muerte del rey Teuthras lo sucedió en el trono. Antes del comienzo de la guerra de Troya Télefos hizo frente a los griegos, pero recibió de Aquiles una grave herida (Pausanias X 28; Dictis Cretense II 3 ss.). Informado por un oráculo de que la herida sólo podría ser curada por el propio heridor y los griegos a su vez de que sólo con la ayuda de Télefos lograrán llegar a Troya, Télefos pacta con los griegos: a cambio de que él les indique el camino seguro a Troya Aquiles lo sana con la herrumbre de la lanza con que fue herido de la guerra de Troya (Dictis Cretense II 10; Horacio *Epod.* XVII 8; Ovidio *Met.* XII 112). En una historia de Télefos divergente del relato precedente, el héroe se casa con la amazona Hiera, en quien engendra a Tarchos y Tyrsenos,

Jerjes contra Grecia, asociada con la historia de Penteseila¹³⁵, reina de las amazonas, según los relatos antiguos y los medievales de la materia de Troya¹³⁶; g) la noticia de Marco Polo sobre la isla de las mujeres próxima a la India¹³⁷. A su vez, estos elementos se fusionan entre sí ya en la obra de Mon

los colonizadores antiguos de Etruria y ancestros del pueblo etrusco. En la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis Thelephus pertenece al bando de los griegos desde el principio. Pero muestra ante Aquiles, en oportunidad en que ambos fueran enviados por virtuales para la huete a Mysia (Messa), piedad por el rey de esta tierra cuando aquel lo hiere mortalmente: “*Ad regem ergo Theutran uelut leo rugiens applicat [Achilles], ipsum impetit ense nudo, crebis uexat ictibus, vulneribus sauciat, et eius galee laqueis uiriliter extirpat, arreptum regem per uilenciam prostrauit in terram, eleuatoque mucrone ipsum interficere furibundus intendit. Sed Thelephus, qui secundus ab Achille pugnabat, ut sentit Achillem sic in regem Theutram crudeliter inseuire et eleuata dextera uelle ab eo eximere caput eius, in medio utriusque se ingerens descendentem ictum excipit scuto suo et pia uoce humiliter deprecatur Achillem ut regi Theutran, letaliter vulnerato quasi mortuo et deuicto, mortem ultimam pro sua benignitate remittat et uite spacium uicto victor indulgeat, qui se sibi quasi uictum uinctis manibus offerebat*” (ob. cit., p. 112). Postular que el Telephus del cual en principio, y sólo en principio, podría considerarse que procede el nombre de Calafia es el rey griego de Gandhara, en la India, es, al menos por ahora, improbable. Otros nombres pueden proponerse que satisfacen mejor que él los requisitos de forma y de referencia.

¹³⁵ En las *Sergas* la reina Calafia llega al cerco de Constantinopla después de haberse librado los primeros combates y ya en las postrimerías de la guerra, cuando los jefes paganos advierten que la toma de la ciudad ha de ser más difícil de lo que pensaban e incluso imposible. Penteseila concurre en auxilio de Troya en las postrimerías de la guerra y después de la muerte de Héctor, cuando la caída de la ciudad es casi irremediable. Mutadas las circunstancias diversas, hay semejanza entre el momento del ingreso en la guerra de Calafia y de Penteseila, lo cual aboga en beneficio de la amalgama temática propuesta. También existe una sutil conexión entre la muerte de Penteseila por Aquiles y el deslumbramiento y enamoramiento de Calafia de Esplandián, caudillo de los enemigos cristianos, y el posterior cambio de bando de la reina y sus mujeres guerreras.

¹³⁶ Esta Artemisia era hija de Lygdamos de Halicarnaso y abuela del propio Heródoto. En el año 480 tuvo el señorío de Halicarnaso, Cos, Nisyros y Calydna en el ejercicio de la tutoría de su hijo. Como Heródoto refiere, formó parte de la armada de Jerjes con una flota propia y combatió en Salamina (VII 99, VIII 68-69, VIII 87-88).

¹³⁷ El influjo de la obra de Marco Polo en el *Amadis* montalviano es de extrema importancia, aunque la crítica no se haya hecho cargo todavía de ello. *Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit. (corregido

talvo ya en las propias fuentes antiguas griegas y romanas.

ii.- *La isla del oro y de los grifos*. Se amalgaman en la representación de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la leyenda de la isla Χρύση, *Chryse*, o Isla de Oro, que estaba situada entre los cabos Tamus y Colis en la India *intra Gangem*; b) los Montes Ripeos o Hiperbóreos –esto es los *Rhipaei Montes*, *Hyperborei Montes*, τὰ Ῥιπαῖα ὄρη, Ῥίπαι, Ῥίπας ὄρος Ῥιπῶν ὄρος– de los confines septentrionales, orientales u occidentales del mundo, según las distintas versiones de la leyenda¹³⁸; c) la leyenda de los grifos acumuladores y custodios del oro del lejano Norte¹³⁹; d) la leyenda de los hiperbóreos –*Hyperborei*, Ὑπεεβόρειοι, Ὑπεεβόρειοι– habitantes de los confines septentrionales del mundo¹⁴⁰; e) la leyenda del oro del desierto de la India en el extremo de Oriente, según lo presentan Heródoto¹⁴¹ y San Isidoro¹⁴², entre otros; f) las noticias de Marco Polo sobre las islas

parcialmente en Id. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.)

¹³⁸ RE I A cols. 846-916; KIP IV cols. 1417-1419. Son innumerables los autores antiguos que mencionan estos montes. Montalvo utiliza el tema en *Los cuatro libros de Amadis de Gaula*. Vid. el capítulo sobre el combate del grifo y el dragón en mi “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹³⁹ En algún momento he pensado en el mito de Télefo –*Telephus*, Τηλεφος–, pues de su nombre consideraba que podría derivar el nombre de la reina de las mujeres negras, *Calafia*. RE VII cols. 1902-1929; KIP II cols. 876-877. Heródoto trata acerca de este tema en III 116, IV 13 y 16.

¹⁴⁰ E IX cols. 258 ss.; KIP II cols. 1274-1275. Casi no hay autor antiguo que no haya hecho referencia a este tema. Heródoto trata acerca de este tema en especial en IV 32-36.

¹⁴¹ Heródoto, III 97-106. En III 97 trata en realidad de los Etiopes de la India a quienes describe como confinantes con Egipto; dice de ellos que, como los indios llamados *Callantias*, moran en habitaciones subterráneas, con lo cual establece un nexo, el trogloditismo de ambos pueblos, con el tema del oro de la India. Dice, en efecto, en III 98 que los indios son vecinos a la aurora y los primeros moradores del verdadero Oriente. Después de ellos se extiende un inmenso y ardiente desierto de arena. En este vastísimo arenal de la India está su riqueza aurífera. De la colecta del oro de este desierto se ocupa una nación india de guerreros, los más valientes de todos los indios. Del siguiente modo. Hay en el desierto una especie de hormigas gigantes grandes casi como un perro, las cuales, cuando excavan sus hormigueros en

orientales ricas en oro y otras cosas preciosas.¹⁴³

iii.- *El calor de las islas y regiones marginales ricas en oro y piedras preciosas.* Se amalgaman en la representación de la tierra de las mujeres negras estos elementos legendarios y no legendarios: a) el desierto extremoriental de la

la arena, desentieran el oro subterráneo. Por causa del fortísimo calor del desierto y de la bravura de las hormigas, los guerreros indios sólo pueden recoger el oro en las horas en que el sol no está alto y valiéndose para ello de cierto artificio ingenioso, que el autor describe en III 102-105. En III 106 Heródoto resume el tema del oro de la India diciendo que su inmensa copia yace en minas, ríos y en el mencionado desierto de las hormigas.

¹⁴² En sus *Etymologiae* San Isidoro de Sevilla, después de haber tratado acerca del Paraíso Terrenal, dice sobre la India: “5. *Inda vocata ab Indo flumine, quo ex parte occidentali clauditur: haec a Meridiano mari porrecta usque ad ortum solis, et a Septentrione usque ad montem Caucasum pervenit, habens gentes multas, et oppida, insulam quoque Taprobanam elephantis refertam, Chrysen et Argyram auro, argentoque fecundas, Tylen quoque arborum foliis nunquam carentem.* | 6. *Habet et fluvios Gangen, et Indum, et Hypasin illustrantes Indos. Terra Indiae Favonii spiritu saluberrima, in anno bis metit fruges; vice hiemis Etesiiis potitur. Gignit autem tincti coloris homines, elephantis ingentes, monoceron bestiam, psittacum avem, ebum quoque lignum, et cinnamum, et piper, et calamum aromaticum.* | 7. *Mittit et ebur, lapides quoque pretiosos, berrillos, chrysoprasos, et adamantem, carbunculos, lychnites, margaritas, et uniones, quibus nobilium feminarum ardet ambitio. Ibi sunt et montes aurei, quos adire propter dracones, et gryphas, et immensorum hominum monstra impossibile est*” (ISIDORUS HISPALENSIS. *Etymologiae*. MIGNE. PL LXXXII col. 479 = XIV 3, 5-7). Fuentes de San Isidoro son Solino, Teofrasto y Plinio.

¹⁴³ En *Il Milione* de Marco Polo la descripción de las islas de Oriente forma un paréntesis dentro de la de las cosas maravillosas de la India. Comienza, pues, con la de Zipagu, esto es Cipango o Japón, y dice acerca de ella: “*Zipagu è una isola in levante, ch'è nell'alto mare mille cinquecento miglia. L'isola è molto grande, le genti sono bianche, di bella maniera e belle; e la gente è idola, e non ricevono signoria da neuno, se no' da loro medesimi. Qui si truova l'oro, pero n'hanno assai, niuno uomo non vi va, e niuno mercatante non leva di questo oro, perciò n'hanno egliano cotanto. E il palagio del signore dell'isola è molto grande, ed è coperto d'oro, come si cuoprano di qua le chiese di piombo. E tutto lo spazzo delle camere è coperto d'oro, ed èvvi alto bene due dita; e tutte le finestre e mura e ogni cosa e anche le sale sono coperte d'oro; e non si potrebbe dire la sua valuta. Egli hanno perle assai, e sono rosse e tonde e grosse, e sono più care che le bianche [...]; ancora v'ha molte pietre preziose, e non si potrebbe contare la ricchezza di questa isola*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto. Con un saggio di Anthony Burgess e con le 38 miniature a colori del codice Bodleiano 264. Milano: Rizzoli Editore, 1955, p. 364-365).

India (Heródoto); b) las islas orientales descritas por Marco Polo (*Il Milione*); c) la etimología popular del nombre *California*.¹⁴⁴

¹⁴⁴ Para la comprensión del origen y sentido de este nombre es necesario partir de la siguiente premisa: Montalvo conoce, seguramente por los relatos asociados de Heródoto, Pomponio Mela, Marco Polo, y otros autores el tema del calor extremo reinante en los países e islas orientales ricos en oro y en piedras preciosas. En efecto, leemos en el Libro Cuarto de *Amadís* a propósito de la edificación de la Torre de Apolidón de la Ínsula Firme: “Assí como oís entraron en la insola por el castillo, y llevaron aquellas señoras con Oriana a la torre de la huerta, donde don Gandales les avía fecho aparejar sus aposentamientos, que era la más principal cosa de toda la insola, que ahunque en muchas partes della oviesse casas ricas y de grandes lavores, donde Apolidón avía dexado los encantamentos que en la parte segunda más largo lo recuenta, la su principal morada donde más contino su estancia [era] era aquella torre. Y por esta causa obró en ella tantas cosas y de tanta riqueza, que el mayor emperador del mundo no se atreviera ni emprendiera a otra semejante fazer. Avía en ella nueve aposentamientos de tres en tres a la par, unos en cima de otros, cada uno de su manera; y ahunque algos dellos fuessen fechos por ingenio de hombres que mucho sabían, todo lo otro era por la arte y gran sabiduría de Apolidón tan estrañamente labrado, que persona del mundo no sería bastante de lo saber ni poder estimar, ni menos entender su gran sotileza. Y porque gran trabajo sería contarlo todo por menudo, solamente se dirá cómo esta torre estava assentada en medio de una huerta; era cercada de alto muro de muy fermoso canto y betún, la más fermosa de árboles y otras yervas de todas naturas, y fuentes de aguas muy dulces, que nunca se vio. Muchos árboles avía que todo el año tenían fruta, otros que tenían flores fermosas. Esta huerta tenía por de dentro pegado al muro unos portales ricos cerrados todos con redes doradas desde donde aquella verdura se parecía, y por ellos se andava todo alderredor sin que salir pudiesen dellos sino por algunas puertas. *El suelo era losado de piedras blancas como cristal y otras coloradas y claras como rubis, y otras de diversas maneras, las cuales Apolidón mandara traer de unas insolas que son a la parte de Oriente donde se crían las piedras preciosas y se fallan en ellas mucho oro y otras cosas estrañas y diversas de las que acá en las otras tierras parescen, las cuales cria el gran fervor del sol que allí contino fiere*; pero no son pobladas salvo de bestias fieras, de guisa que fasta aquel tiempo deste gran sabidor Apolidón, que con su ingenio fizo tales artificios en que sus hombres sin temor de se perder pudieron a ellas passar, donde los otros comarcanos tomaron aviso, ninguno antes a ellas avía passado; assí que desde entonces se pobló el mundo de muchas cosas de las que fasta allí no se avian visto, y de allí ovo Apolidón grandes riquezas” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadís de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 1317-1319. Adicciono al texto de J. M. Cacho Blecua [era], caído por haplología o haplografía, y escindo *encima* en *en cima*, pues el sentido no es ‘sobre’, sino ‘al cabo de’). La parte que en este texto montalviano procede de Heródoto y la que procede de *Il Milione* de Marco Polo se advierten con facilidad. De otro

iiii.- *La India y el Paraíso*. También se amalgaman en la representación de la tierra de estas mujeres negras los siguientes elementos legendarios y no legendarios: a) la tradición antigua y medieval (Marco Polo) de la rica isla de Taprobane¹⁴⁵; b) la tradición de la situación del Paraíso en Oriente del Génesis,

lado, he demostrado en un estudio ya citado que Montalvo imita el palacio de Cublai Can edificado en la ciudad capital de China (*Vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit. (corregido parcialmente en Id. “Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit., donde demuestro que ha sido Montalvo el creador de la Torre de Apolidón y de su huerto). He subrayado con cursiva el pasaje en que se refieren los motivos de las islas de Oriente, su riqueza en oro y piedras preciosas, y la causa de tal abundancia: el intenso ardor del sol. Con este presupuesto –que Montalvo atribuye al *fervor* del sol la existencia de oro y piedras preciosas en abundancia–, la composición y sentido de *California* se hacen transparentes. En efecto, el nombre está compuesto de *cali*, que hace referencia al “calor”, y *fornia*, que la hace al “horno”, para significar ‘calor de horno’ o, con mayor precisión, ‘tierra del calor de horno’, de acuerdo con la función del sufijo *-ía*. Ahora bien, lo que no podemos saber a ciencia cierta es si fue el propio Montalvo quien creó este topónimo etimológico o si fue creado por otro sobre la base de un topónimo antiguo genuino de Montalvo, deturpado o no durante la transmisión del texto. En este caso, el topónimo más aceptable sería uno que contuviese de antemano todos los elementos con los cuales se construyó la forma pseudo-etimológica. Ahora bien, si se tiene en cuenta la posibilidad de la forma onomástica de inducir interpretación y reforma pseudo-etimológica, hay que concluir que las posibilidades de *Colofon-ia* y de *Kefalonia* son parejas, porque *Colofonia* necesita la adición de un sufijo *-ía* y *Kefalonia* la metátesis recíproca *f-l > l-f*.

¹⁴⁵ Taprobane de la tradición clásica, esto es Ceilán o Shri Lanka, era en la antigüedad isla famosa por su riqueza. Plinio refiere su abundancia en oro, perlas y piedras preciosas (*Nat. hist.* VI, 81, 89; XXI, 66). *Vid.* RE IV A cols. 2260 ss. KIP V cols. 515-516. Pero no es solo esta riqueza lo que hay que tener en cuenta para establecer una relación concreta entre la Taprobane antigua o la *isola di Seilla* de Marco Polo y la California de las *Sergas de Esplandián*. Montalvo afirma que California es una isla ubicada “a la diestra mano de las Indias”, lo cual, considerando la orientación de las partes de la tierra en la cartografía antigua –y moderna–, indica sin lugar a dudas que la isla en que piensa Montalvo es, en efecto, Taprobane, pues, de acuerdo con tal orientación, está a la derecha de la India. C. Sainz de la Maza cita en su edición de las *Sergas de Esplandián* a propósito de la California montalviana un ilustrativo pasaje del *Libro del conocimiento de todos los reinos*, que transcribo: “quando el sol es en tropico de capricornio pasa el sol sobre las cabeças de los pobladores [de las riberas indicas] [...] e son gentes negras quemadas de la grand calentura del sol [...] e llaman los

de San Atanasio de Alejandría y de San Isidoro de Sevilla, entre tantos otros¹⁴⁶; c) la tradición de la situación del Paraíso en el norte (Armenia)¹⁴⁷; d) la

sabios a esta tierra trapouana e confina con la ysla de jaua e llega fasta el poniente [...] aqui son los grandes grifos” (pp. 76-77)» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 727 nota 644). Marco Polo trata de la isla de Seilla en dos lugares. En el primero hace hincapié en su riqueza de piedras preciosas. En el segundo refiere una notable leyenda que importa mucho para la comprensión del texto montalviano. Dice: “*Seilla è una grande isola, ed è grande com'io v'ho contato qua adrietro. Ora è vero che in questa isola hae una grande montagna, ed è si dirivinata che niuna persona vi puote suso andare se non per un modo: che a questa montagna pendono catene di ferro, si ordinate che gli uomeni vi possono montare suso. E dicovi che in quella montagna si je il monimento d'Adamo nostro padre. E questo dicono i saraceni, ma gl'idolatri dicono che v'è il monimento di Sergamo Borgani [Siddhattha Gotama, i. e. el Buddha]*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto, ob. cit., p. 406). M. Ciccuto ilustra el tema del sepulcro de Adán con nota que toma de G. Contini y que transcribo en parte: “*In quest'isola alcuni musulmani riconoscevano il Paradiso terrestre, oppure la sede di Adamo quando ne fu cacciato, e luogo della sua morte: si chiama ancora Ponte di Adamo il cordone, periodicamente sommerso dall'oceano, che l'unisce alla penisola indiana, e picco di Adamo (con relativa impronta del piede) una delle più alte montagne nella sua parte meridionale*” (POLO, MARCO. *Il Milione*. Introduzione e note di Marcello Ciccuto, ob. cit., p. 406 nota 1). Es evidente que Montalvo ubica el Paraíso Terrenal en la India o en lugar próximo a ella.

¹⁴⁶ “Plantó luego Yavé Dios un jardín en Edén, al oriente, y allí puso al hombre a quien formara. Hizo Yavé Dios brotar en él de la tierra toda clase de árboles hermosos a la vista y sabrosos al paladar y el árbol de la vida, y en medio del jardín el árbol de la ciencia del bien y del mal” (Gen 2, 8-9, según la traducción Nácar-Colunga). *Vid.* HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*. Novena edición. Barcelona: Editorial Herder, 1987; cols. 1439-1444. El Paraíso está a Oriente y más allá de la India, según San Atanasio, descripción que corresponde con exactitud con la de Montalvo: “a la diestra mano de las Indias”: *περὶ τὰ ἀνατολικώτερα ἤγουσιν τὰ Ἰνδικὰ μέρη [...] ὡς πλησιόχωρα τυγχάνοντα τοῦ παραδείσου* (*Quaestio XLVII* = Migne. PG 28, 628).

¹⁴⁷ “Salía de Edén un río que regaba el jardín y de allí se partía en cuatro brazos. El primero se llamaba Pisón, y es el que rodea toda la tierra de Evila, donde abunda el oro, un oro muy fino, y a más también bedelio y ágata; y el segundo se llama Guijón, y es el que rodea toda la tierra de Cus; el tercero se llama Tigris (Jidequel) y corre al oriente de Asiria; el cuarto es el Éufrates (Perat)” (Gen 2, 10-14, según la traducción Nácar-Colunga). Como el Éufrates y el Tigris nacen en el macizo montañoso de Armenia, luego el Paraíso debía estar en Armenia, esto es

tradición de la situación del Paraíso en Occidente del Génesis y de la *Navigatio Sancti Brendani*.¹⁴⁸

v.- *Síntesis geográfica sobre California*. Probablemente es Pomponio Mela el autor geográfico antiguo que mejor ilustra la geografía poética de Montalvo concerniente a la isla California, hasta el punto de que sus noticias pueden ser con máxima verosimilitud la principal fuente de la geografía poética montalviana en cuanto a este tema. Para comprobarlo, pues, transcribo el pasaje del *De chorographia* correspondiente a la descripción de la India:¹⁴⁹

61. *India non Eo[ro] ¹⁵⁰ tantum apposita pelago, sed et ei quod ad meridiem spectans (err. spectat) Indicum diximus, et hinc Tauri iugis, ab occidente Indo (err. inde) finita tantum spatium (err. tanto spatio) litoris occupat, quantum per sexaginta dies noctesque velificantibus cursus est; ita multum a nostris abducta regionibus, ut in aliqua parte eius neuter septentrio appareat, aliterque quam in aliis oris umbrae rerum ad meridiem iace[re]nt. | 62. ceterum fertilis, et vario genere hominum aliorum-*

en el norte. Cf. Ez 28, 13 s.; Is 14, 13; Sal 48, 3). Vid. HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*, ob. cit., cols. 1439-1444. Es opinión antigua. Un autor geográfico del siglo VIII como el anónimo de Ravenna la conoce y refuta en su obra (*Ravenatis anonymi Cosmographia et Guidonis Geographica*. Edidit Joseph Schnetz, ob. cit., p. 7 ss.).

¹⁴⁸ De Gen 3, 24 y 4, 16 (“Cain, alejándose de la presencia de Yavé, habitó la región de Nod, al oriente de Edén”, según la traducción Nácar-Colunga) se induce que el Paraíso estaba en el Occidente. Vid. HAAG, H.; VAN DEN BORN, A.; DE AUSEJO, S. *Diccionario de la Biblia*, ob. cit., cols. 1439-1444.

¹⁴⁹ Téngase en cuenta para interpretar bien el texto de Mela que desde el extremo sur de Birmania, en el Cabo Negrais, hasta el Golfo Pérsico, las costas de la India, Pakistán e Irán forman casi una línea recta, de la cual apenas sobresale el Cabo Comorin, en el extremo sur de la India. Téngase en cuenta también que los Montes Tauros son concebidos en la geografía de Mela como continuidad de los Montes Himálaya y del Cabo Negrais, con los cuales conforma una cadena casi continua y en línea casi recta.

¹⁵⁰ El adjetivo *Eous -a -um* es en latín helenismo que refiere lo ‘auroral’ y lo ‘oriental’, es decir el lugar en que nace el sol. Procede del griego ‘Hṓs correspondiente a la *Aurora* de los romanos. Mela está hablando aquí del mar del extremo oriental de la tierra.

*que animalium scatet. alit formicas non minores (err. minus) maximis canibus, quas more gryp{h}orum aurum penitus egestum cum summa pernicie attingentium custodire commemorant; immanes et serpentes ali[t], qui et (err. ut) elephantos morsu atque ambitu corporis afficiant; tam pinguis alicubi et tam feracis soli, ut in eo mella frondibus defluant, lanas silvae ferant, [h]arundinum fissa internodia veluti navigia (err. navita) binos et quaedam ternos etiam vehant. | 63. cultorum habitus moresque dissimiles. lino alii vestiuntur aut lanis quas diximus, alii avium ferarumque pellibus; pars nudi agunt, pars tantum obscena velati; alii humiles parvique, alii ita proceri et corpore ingentes, ut elephantis etiam et ibi maximis sicut nos equis facile atque habiliter utantur. | 64. quidam nullum animal occidere, nulla carne vesci optimum existimant, quosdam tantum pisces alunt. quidam proximos (err. proximi) parentes priusquam annis aut aegritudine in maciem eant velut hostias caedunt, caesorumque visceribus epulari fas et maxime pium est. | 65. at ubi senectus aut morbus incessit, procul a ceteris abeunt mortemque in solitudine nihil anxii expectant. prudentiores et (err. ei) quibus ars studiumque sapientiae contingit non expectant eam, sed ingerendo semet ignibus laeti et cum gloria arcessunt. | 66. urbium quas incolunt –sunt autem plurimae– Nysa [*Nagarahara] est clarissima et maxima, montium Meros [*Mar-Koh] Iovi sacer. famam hinc praecipuam habent: in illa genitum, in huius specu Liberum [*Dionysos] arbitrantur esse nutritum, unde Graecis auctoribus ut femori [*μηρός] Iovis insitum dicerent aut materia ingessit aut error. | 67. oras tenent a Tamo (err. ab imo) [*Cabo Negrais¹⁵¹] ad Gangen Palibot[h]ri, a Gange ad Colida (err. Solida) [*Cabo Comorin], nisi (err. Nysi) ubi magis quam ut (err. ubi) habitetur exaestuat, atrae gentes et quodammodo Aethiopes. ab Colide (err. Iolide) ad Indum (err. Cudum) recta sunt litora, timidique populi et marinis opibus affatim dites. | 68. Tamus promunturium est, quod Taurus attolit,*

¹⁵¹ Sobre la identificación del promontorio Tamus con el Cabo Negrais de Birmania y su relación con el promontorio Τάμπος mencionado por Estrabón (XI 519), *vid.* RE IV A cols. 2092-2093.

*Col{l}is alter [Eo]ae partis angulus initiumque lateris ad meridiem versi, Ganges et Indus amnes. ille multis fontibus in Haemo{meri}d{fi}e monte [*Himálaya] conceptus, simul unum alveum fecit, fit omnium maximus et alicubi latius, qua angustissime fluit decem milia passuum patens, in septem ora dispergitur. | 69. Indus ex monte Propaniso (err. Caroparnaso) [*Hindukush] exortus et alia quidem flumina admittit, sed clarissima Cophen, Acesinum (err. Agasinum), Hydaspem, conceptamque pluribus alveis undam lato spatio trahit. hinc paene Gangem magnitudine exaequat. post ubi saepe aliquot magnis flexibus cinxit iugum ingens, iterum rectus solidusque descendit, donec ad laevam dextramque se diducens duobus ostiis longe distantibus exeat. | 70. ad Tamum insula est Chryse¹⁵²,*

¹⁵² Transcribo el artículo de Tomaschek de RE III col. 2495 sobre la Χρυσή νῆσος, *insula Chryse*, de Pomponio Mela y otros autores geográficos antiguos: “zuerst von den Makedonen Alenxanders an der Munde des Indus erkundet, Plin. VI 80; bei Dion. per. 589 als ‘Insel des Sonnenaufgangs’ auf Taprobane bezogen; Mela III 70 sucht sie samt Argyre *in mari Eoo*, und so findet sich in der Tab Peut. *AR(gire) CIRSE, ins. Chrisi* beim Geogr. Rav. 420, 14 von Taprobane abgesondert im gangetischen Golfe; im Peripl. mar. Erythr. 60 wird von den grossen Kolandiaschiffen gesprochen, welche zum Ganges und nach Chr[yse] segeln; § 63 von der hinterindischen, am äussersten Ende der Welt gegen Sonnenaufgang gelegenen oceanischen Insel Chr[yse], welche das beste Schildkrot (χελώνη χρυσονησιωτικῆ) liefert; von da an gegen Norden liegt die serische Hauptstadt Thinai. Erst Ptolemaios unterscheidet ein Goldland (skr. Suvarna-bhūmi) und eine goldene Halbinsel (skr. Suvarna-dvipa). Die Araber verstanden unter ‘Goldland’ und ‘Goldinsel’ die östlichen Länder und Inseln überhaupt, zumal Šumutra; zuletzt jagten die Portugiesen einer *ilha de ouro* nach, glaubten sie an der Westseite von Sumatra zu erreichen, fanden jedoch wirklich Gold nur in Menang cabo und in Pahang. Ġāwa besass den Ruf Goldschätze zu besitzen; aber diese vulcanische Insel besitzt kein Gold”. En los *Itineraria Romana* de K. Miller, constituidos sobre la *Tabula Peutingeriana*, como se sabe, la isla Chryse apenas consta, a pesar de la lectura *AR(gire) CIRSE* del artículo de Tomaschek en RE III col. 2495 antes transcripto. Leemos, en efecto: “NS Arcirse [nota: So Bertius, Kupfer 1598; Bergier. Kupfer 1653; Welser 1632; die anderen haben nichts. Spuren sind sichtbar: ISN ARC.. S., die Lesung stimmt], Argyre (Plinii Historia Naturalis; Solinus Memorabilia, ed. Mommsen; Mannert 1824; 1. Hieronymuskarte, Miller Mappae Mundi III; Herefordkarte, Miller Mappae Mundi IV; Ebstorkarte, Miller Mappae Mundi V; Beatuskarte, Miller Mappae Mundi I; Karte des Lambert Audomariensis, Miller Mappae Mundi III; Isidor Hisp. Etymologiae (Origines)) Ἀργυρῆ (Ptolemäus Text und Karten), Hauptstadt einer grossen Insel Jabadii unterhalb der goldenen Chersonesos,

*ad Gangen Argyre; altera aurei soli –ita veteres tradidere– altera argentei, atque ut maxime videtur, aut ex re nomen aut ex vocabulo fabula est. Taprobane (err. Tabane prone) aut grandis admodum insula aut prima pars orbis alterius †ipparchius† dicitur, sed quia habitatur nec quisquam circum eam isse (err. esse) traditur, prope verum est.*¹⁵³

Todas las partes que componen la mencionada amalgama temática están presentes en este pasaje del *De chorographia* de Pomponio Mela, excepto las referencias a las mujeres guerreras y al Paraíso Terrenal, por lo cual parece haber servido de columna vertebral de la amalgama, en la cual Montalvo insertó los restantes elementos que la constituyen. En efecto, la isla Chryse –por etimología popular ‘de oro’¹⁵⁴– corresponde bien, en cuanto a la *res poetica* no en cuanto al *nomen poeticum*, a la isla California de las *Sergas*; está

wahrscheinlich Java; oder = Satyrorum insulae (Ptolemäus), von geschwänzten Affen bewohnt. Chryse et Argyre, fertiles metallo (Plinii Historia Naturalis un die alten Weltkarten); der Metallreichtum läßt in die j[etzt] Insel Banka denken” (*Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 852). Como puede verse, la lectura de K. Miller difiere mucho de la de Tomaschek acerca de la isla Chryse. Más útiles que este artículo son las cartas mínimas que K. Miller publica en las cols. 843-844 de la misma obra. En cuatro de ellas, las de Ebstorf, Heinrich, Hereford y San Isidoro, aparece el Paraíso Terrenal invariablemente a la derecha, según miramos, del río Ganges, y entre éste río y el Indus, interpuestos otros como el Hypanis y el Hydaspes. En la carta de San Isidoro, a la derecha del Paraíso aparecen en el mar dos islas que quizás haya que identificar con Chryse y Argyre. En todo caso, todo esto nos aproxima efectivamente al ambiente cultural y a las fuentes de que Montalvo parece haber estado impregnado. Sus descripciones no son las propias de la época de los grandes descubrimientos ultramarinos, sino las que provienen de la lectura de las fuentes históricas y geográficas antiguas y medievales.

¹⁵³ POMPONIUS MELA. *De chorographia libri tres*, ob. cit., p. 168-172. Entre paréntesis con asterisco comentario; entre corchetes indico adición; entre llaves, supresión; entre paréntesis con *err.* los errores del Ms. Modifico, pues, en parte los signos del editor.

¹⁵⁴ En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna también se menciona esta isla con el nombre de *Chrysi* (con *ies* bizantinas) y la interpretación etimológica *aurosa* ‘rica en oro’: “*Item est insula [in eandem partem in eodem oceano (Indie)] que dicitur Chrysi, id est aurosa*” (ob. cit., p. 104).

ella en el extremo oriental del mundo conocido, lo cual se adecua bien a la situación del Paraíso Terrenal, cualquiera fuese ella; en todas las cartas geográficas antiguas en las que se representan las noticias de Mela la isla Chryse está a la parte derecha de la India, como en las *Sergas* la isla California; cerca de Chryse y en región de la India de calor extremo habitan los *Aethiopes*, gentes negras como son negras la mujeres de California, quienes como los etíopes moran en cuevas subterráneas; el oro que abunda en esas regiones de la India es custodiado por hormigas del mismo modo que los grifos custodian el oro del extremo Norte, y grifos crían y enseñan las mujeres negras de la isla California rica en oro.

vi.- *Síntesis sobre el nombre de la reina de las mujeres negras*. El nombre de la reina de las mujeres negras es, como sabemos, *Calafia*. Deriva del nombre de una nación de la India vecina de los etíopes tributarios del rey Darío de Persia y moradora en habitaciones subterráneas, de acuerdo con la noticia del Libro III 97 de las *Historiae* de Heródoto. Se trata de la nación de los Καλλαντίαι Ἴνδοι, cuyo nombre, empero, creo haber sido contaminado o acaso sustituido por el de otra nación india, es decir la de los Καλλατίαι Ἴνδοι. El etnónimo que propongo como origen de *Calafia* tiene en su favor, además de una incuestionable proximidad fonética y gráfica cuya diversidad es explicable con cierta facilidad, los mencionados rasgos de raza y costumbres. Transcribo, pues, el texto de Heródoto en que todo ello consta:

Αὗται μὲν νῦν ἀρχαί τε ἦσαν καὶ φόρων ἐπιτάξεις· ἡ Περοῖς δὲ χώρα μούνη μοι οὐκ εἴρηται δασμοφόρος· ἀτελέα γὰρ Πέρσαι νέμονται χώραν. οἶδε δὲ φόρον μὲν οὐδένα ἐτάχθησαν φέρειν, δῶρα δὲ ἀγίνεον, Αἰθίοπες οἱ πρόσουροι Αἰγύπτῳ, τοὺς Καμβύσης ἐλαύνων ἐπὶ τοὺς μακροβίους Αἰθίοπας κατεστρέψατο, οἱ περὶ τε Νύσην τὴν ἰρὴν κατοικηνται καὶ τῷ Διονύσῳ ἀνάγουσι τὰς ὀρτάς. οὗτοι οἱ Αἰθίοπες καὶ οἱ πησιόχωροι τούτοισι σπέρματι μὲν χρέωνται τῷ αὐτῷ τῷ καὶ Καλλαντίαι Ἴνδοι, οἰκήματα δὲ ἔκτινται κατάγα. οὗτοι συναμφότεροι διὰ τρίτου ἔτεος ἀγίνεον, ἀγινέουσι δὲ καὶ τὸ μέχρι ἐμεῦ, δύο χοίνικας ἀπύρου χρυσοῦ καὶ διηκοσίας φάλαγγας ἐβένου καὶ πέντε παῖδας Αἰθίοπας καὶ

ἐλέφαντος ὀδόντας μεγάλους εἴκοσι.¹⁵⁵

El pasaje se aplica a los tributos de los Αἰθίοπες de la India, es cierto, pero en él se incluyen datos de los Καλλαντίαι Ἴνδοί que complementan la forma de aquellos de tal modo que en conjunto configuran bien el tema amadisiano. Y mejor todavía si se incluye en cuanto a los Καλλαντίαι Ἴνδοί su manera de cosechar el abundantísimo oro desenterrado por las hormigas del desierto, como refiere Heródoto en otro lugar ya mencionado. Ahora bien, por lo que respecta al nombre de Calafia, Καλλαντίαι, etnónimo, adaptado a nombre personal en conformidad con los procedimientos montalvianos observados en otros casos similares como *Callantia*, se aproxima a *Calafia* por maneras suficientemente explicables. En efecto, la lectura de la grafía { ll } como [l] ocurre en la historia de otros nombres amadisianos; en *Calātia* la -n- pudo haberse perdido por defecto de lectura de su abreviatura o por omisión de ésta; la confusión { t } = { f } no es imposible, promovida por la analogía. Alguno de estos procesos se verifica ya en las variantes del nombre según los diversos manuscritos. Pero el proceso es más sencillo y directo si se tiene presente que hay otros etnónimos de la India mencionados por Heródoto próximos en forma a éste y más a *Calafia*, con los cuales pudo haberse contaminado. Pienso en especial en el nombre de los Καλλατίαι Ἴνδοί de *Historiae* III 38, inolvidable por la notable circunstancia que lo acompaña. Dice Heródoto:

Δαρείος ἐπὶ τῆς ἐαυτοῦ ἀρχῆς καλέσας Ἑλλήνων τοὺς παρεόντας εἶρετο ἐπὶ κόσῳ ἂν χρήματι βουλοῖατο τοὺς πατέρας ἀποθνήσκοντας κατασιτέεσθαι· οἱ δὲ ἐπ' οὐδενὶ ἔφασαν ἔρδειν ἂν ταῦτα. Δαρείος δὲ μετὰ ταῦτα καλέσας Ἰνδῶν τοὺς καλεομένους Καλλατίας, οἱ τοὺς γονέας κατεσθίουσι, εἶετο, παρεόντων τῶν Ἑλλήνων καὶ δι' ἔρμηνέος μανθανόντων τὰ λεγόμενα, ἐπὶ τίνι χρήματι δεξαίτ' ἂν τελευτῶντας τοὺς πατέρας κατακαίειν πυρὶ· οἱ δὲ

¹⁵⁵ *Herodoti Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude, ob. cit.

ἀμβώσαντες μέγα εὐφημέειν μιν ἐκέλευον.

Estos Καλλατῖαι Ἴνδοί antropófagos de sus propios padres difuntos, nada menos, debieron de haber prestado su nombre para, contaminación mediante, el personal de la reina Calafia: Καλλατῖα, *Callatia* = [calatia]. Sin embargo, hay otra vertiente de la cuestión. Sabiendo que las amazonas legendarias, inspiradores de las mujeres guerreras de las *Sergas*, habitaban más allá del Mar Negro y que éste constituía el camino por el cual sus flotas llegaban a las partes conocidas de Europa y Asia Menor, como en la guerra de Troya, podríamos preguntarnos si no deriva el nombre de la reina Calafia de algún topónimo relacionado con este mar¹⁵⁶. En efecto, en la costa occidental del Mar Negro, en territorio de la actual Rumania y a unos 12 Km. de la frontera

¹⁵⁶ El circuito marítimo de Europa, en el cual consta la conexión de la tierra de las amazonas con el Ponto y con todos los restantes mares, puede verse en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna: “*Completur autem tota Europa habens finem ab oriente praenominatos montes Rimpheos, ex quibus super scriptus fluvius Tanais in <Meotidis> paludibus sua deponit fluenta. ad partem vero meridianam habet ipsa Europa finem Mare Magnum Ponticum, ubi paludes Meotide ingrediuntur, nec non angustum, <quod> currit de Ponto in Propontida, et postmodum Ellispontum, hinc pelagus Adriatici, qui antiquitus Ionicum dicitur, et dehinc colfum Italie et colfum Gallici Valeriaci Spanie, usque super scriptum <fretum> qui dicitur Settegaditanum. ad partem enim septentrionalem habet ipsa Europa finem oceanum qui tangit Sithiam heremosam, item Amazonas [sunt] ubi eas, postquam egressae sunt de montibus Caucasus, antiquitus fuisse legimus. postmodum tangit ipse oceanus Roxolanos nec non Sarmatas, iterum Scithas, postmodum Rerefennos et Serdefennos, verum etiam Danos nec non et Saxones, etiam Frisones. ad partem denique occidentalem habet ipsa Europa finem oceanum Gallie-Belgice, quam modo Francorum possidet generatio, item oceanum Britanici, <Aquitanici>, Spanoguasconici, verum etiam Spanici usque super scriptum fretum, quod diximus Septemgaditano, ubi est mons Statiola vel insule Fortunate*” (*Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 83). Por lo que respecta a la ubicación de la patria de las amazonas, ésta varía con el tiempo y según los autores. Las noticias más antiguas nos las muestran en Licia y en Frigia, esto es en Asia Menor (dato importante para determinar *Colofon-ia* > *California*). Posteriormente, y de acuerdo con Diodoro de Sicilia y Estrabón, proceden del Oriente y fundan su estado femenino en la costa septentrional de Asia Menor, entre Sinope y Trapezus, frente al Mar Negro. Heródoto las sitúa al norte del Mar Negro y junto a los Escitas y Sármatas. El Cáucaso parece haber sido su lugar nativo y muchas ciudades de Asia Menor les atribuyen sus respectivas fundaciones, según queda dicho. KIP I cols. 291-293.

con Bulgaria, está la ciudad hoy denominada Mangalia (en la Edad Media *Pangalia* o *Pangalai*), extendida sobre otra precedente, cuyo nombre antiguo tiene diversas variantes en las fuentes. Es Κάλλατις, *Callatis*, como aparece en el *De chorographia* de Pomponio Mela¹⁵⁷, en el *Itinerarium Antonini*, en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna, en Ptolemeo, en la *Geographia* de Estrabón, etc.; Καλλιάτις, *Calliatis* también en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna, en el *Breviarium ab urbe condita* de Eutropio, en el *Breviarium* de Festus Rufius; *Callacis* de nuevo en el *Itinerarium Antonini*; Κάλατις, *Calatis* en la Σύνοψις ἱστοριῶν de Johannes Skylitzes, en Ptolemeo, en el Συνεκδημός de Hierocles, etc.; *Kallantia* vulgo *Kallantra* en el *Periplus Ponti Euxini* de Arriano de Nicomedia¹⁵⁸. Así como el topónimo *Argalia* de las *Sergas* puede proceder de Ἀργολίς, *Argolis*, el nombre personal *Calafia* puede derivar de Κάλλατις o Κάλατις. La reducción [ll] > [l] ya está en las variantes. Sólo resta el cambio { t } > { f }, nada difícil en vista de la cantidad de nombres amadisianos en cuyas segunda o tercera sílaba está [f]: *Califan*, *California*, *Calafera*, *Galfan*, después de comienzo con [cal-] [gal-] [cali-] [cala-]¹⁵⁹. La alternancia de variantes con -n- interior y sin ella justifican lo supuesto sobre la lectura de Καλλαντία como Καλλατία de la hipótesis precedente¹⁶⁰. La cual me parece, de todos modos, la más válida para explicar el origen de *Calafia*.

¹⁵⁷ Pomponio Mela menciona en II 22 la ciudad de Callatis inmediatamente después de tratar acerca de las extraordinarias costumbres de las mujeres tracias, absolutamente distintas de las de las amazonas. Acaso tan notable contraste haya hecho pensar en este topónimo para nombre de Calafia.

¹⁵⁸ RE X cols. 1610 ss.; RE Suppl. IX cols. 1079 ss. KIP III col. 65. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 510-511 y mapa de las cols. 507-508.

¹⁵⁹ Acaso sea también efecto de la misma clase la muy difícil mutación de [t] en [f] de *Antakia* > *Alfarin*. Pero este cambio es, reitero, muy difícil.

¹⁶⁰ En los Mss. de las *Historiae* de Heródoto abundan las variantes de este etnónimo. En III 97 junto a la variante editada Καλλαντία están, en efecto, Καλαντία en C P, Καλλντία en D, Καλλιστία en R S V. De igual modo, también hay variantes de Καλλατία de III 38, pues consta Καλαντία en los Ms. R S V.

vii.- *Nota suplementaria.* El tema relativo a la India y el Paraíso merece un comentario especial. La tradición según la cual el Paraíso está en el extremo oriental de la tierra es complementaria de la que afirma que está en el extremo occidental. Es lo que corresponde a una teoría de la esfericidad de la tierra harta bien probada y mensurada ya en el primero y segundo libros de su *Γεωγραφικά* por Eratóstenes dos siglos antes de Cristo, y bien conocida, por cierto, en tiempos del propio Montalvo. Seguramente alude a ello San Basilio en el Capítulo 9 de su *Homilia VI in Hexaemeron* cuando dice que Ἴνδοι καὶ Βρεττανοὶ τὸν ἴσον βλέπουσιν¹⁶¹. De más está decir, por otra parte, que Montalvo conocía perfectamente bien la doctrina de la situación del Paraíso en el Océano Atlántico y en el extremo occidental de la tierra por causa de su lectura de la *Navigatio Sancti Brendani*, en la cual está explícita, como se sabe¹⁶². La consecuencia de todo esto es que el mundo en que están las cosas y se mueven los personajes montalvianos es un mundo ubicuo y poroso, donde cualquier cosa puede estar en cualquier parte y cualquier personaje puede llegar por desconocidos caminos a cualquier lugar. Se entraña, pues, en esta ubicuidad y porosidad poéticas del mundo una cierta ilogicidad del tiempo y del espacio con respecto a la geografía real. Ahora bien, lo que con respecto a la geografía real aparece como ilógico no lo es, sin embargo, con respecto a la geografía poética. En efecto, considerar que Montalvo traslada lugares antiguos muy bien conocidos a extraordinarias distancias por ignorancia de sus situaciones reales es desde ya inaceptable. Aceptable es, por el contrario, que lo hace por designio artístico, del mismo modo que, en cuanto al tiempo histórico, funde en una sola entidad poética épocas distintas que van desde la de la Grecia de las Guerras Médicas hasta la de la caída de Constantinopla bajo el poder otomano, sin que en modo alguno pueda serle imputada ignorancia de los tiempos reales de ocurrencia de los hechos comprendidos en ellas.

¹⁶¹ De todos modos, independientemente de la teoría de la esfericidad de la tierra, lo mismo cabría afirmar considerándola plana, porque puede advertirse que en de las representaciones cartográficas antiguas de forma circular del mundo el extremo oriental de India y Escitia está contiguo a las islas y penínsulas del océano Atlántico Norte.

¹⁶² Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. "Garcí Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*", ob. cit.

Así como se trata en este caso de la operación del principio estético que he denominado *metacronía* en otro lugar, en el de la dislocación espacial se trata de otro correspondiente al espacio que hay que denominar *metatopía* o *metacoría*. Los dos principios estéticos, metacronía y metatopía o metacoría, son concurrentes en la constitución de un símbolo espacio-temporal poético, caracterizado, en cuanto a la apariencia material de los referentes espaciales y temporales, por la mencionada ilogicidad, pero lógico y coherente en cuanto al sentido implícito en ella. Puede comprenderse bien la actuación de este principio conjunto por comparación con lo que ocurre en la iconografía tradicional de la Iglesia de Oriente. Dice, por ejemplo, L. Ouspensky sobre el modo de la representación de la realidad de esta iconografía:

Quant à l'architecture dans l'icone, tout en se soumettant à l'harmonie générale, elle joue un rôle un peu à part. Comme le paysage, elle précise le lieu où l'événement se déroule: une église, une maison, une ville. Mais l'édifice (tout comme la grotte de la Nativité ou celle de la Résurrection) ne renferme jamais la scène; il lui sert seulement de fond, de sorte qu'elle se passe non dans l'édifice, mais devant lui. C'est que le sens même des événements que représentent les icônes ne se limite pas à leur lieu historique, tout comme, manifestés dans le temps, ils dépassent le moment où ils eurent lieu. C'est seulement à partir du XVII^e siècle que les iconographes russes, sous l'influence de l'art occidental, se mirent à représenter les scènes se passant à l'intérieur d'un édifice. L'architecture est liée avec les figures humaines par le sens général de l'image et par la composition, mais le lien logique manque souvent tout à fait. Si nous comparons la façon de représenter dans l'icone le corps humain et la façon de représenter l'architecture, nous verrons une grande différence: le corps humain, quoique figuré d'une façon qui n'est pas naturaliste, est cependant (à de rares exceptions près) tout à fait logique; tout y est à sa place. Il en va de même pour les vêtements: la façon dont ils sont traités, dont tombent leurs plis, est toute à fait logique. Mais l'architecture le plus souvent défie toute logique humaine, tant dans ses formes que dans ses détails [...]. Les proportions sont absolument négligées; les portes et les fenêtres ne sont pas à leur place et sont d'ailleurs parfaitement inutilisa-

bles à cause de leurs dimensions, etc. L'opinion courante voit dans l'architecture de l'icône un amas de formes byzantines et antiques dû à un attachement aveugle des iconographes à ces formes qui sont maintenant incompréhensibles. Mais le vrai sens de ce phénomène c'est que l'action représentée dans l'icône transcende la logique rationaliste des hommes, les lois de la vie terrestre. L'architecture (qu'elle soit antique, byzantine ou russe) est l'élément de l'icône qui permet de le montrer le mieux. Elle est agencée avec une certaine «folie en Christ» picturale, en contradiction totale avec «l'esprit de pesanteur». Cette fantaisie architecturale déconcerte systématiquement la raison, la remet à sa place et souligne le caractère métalogue de la foi. Ce caractère alogique de l'architecture persista jusqu'à la décadence, en Russie, en particulier vers la fin du XVI^e siècle ou le début du XVII^e, lorsque la compréhension du langage iconographique commença à se perdre. A partir de ce moment l'architecture devient logique et proportionnée. Et, ce qui est curieux, c'est qu'à ce moment justement on rencontre des amas réellement fantastiques de formes architecturales. / De tout ce que nous avons dit, il s'ensuit donc que l'icône ne cherche pas du tout à créer une illusion de l'objet qu'elle représente, à le représenter «comme s'il était vrai». En effet, étant par sa nature même une image, elle est le contraire de l'illusion. En la regardant nous ne savons pas seulement, mais nous voyons clairement que nous sommes non devant l'objet lui-même, mais devant son image. Dès les catacombes l'art chrétien, comme nous le savons, exclut toute tentative de créer l'illusion de l'espace et du volume apparents. Mais il ne faut pas conclure que l'icône, comme la peinture de l'Orient non-chrétien, est seulement à deux dimensions; la composition de l'icône suppose toujours un certain espace et une certaine profondeur. Le volume est marqué dans la façon de traiter les corps, les visages, les vêtements, les édifices... L'icône reflète la troisième dimension, mais de telle façon qu'elle ne puisse violer la surface de la planche. L'espace et le volume sont limités par cette surface et ne doivent pas créer l'illusion de la dépasser. Toute violation, même infime, prive l'icône d'une partie de son sens, arrache l'Éil à l'essentiel et l'entraîne dans l'espace représenté [...]. L'accord entre la réalité de la surface peinte et celle de la

*profondeur se fait dans une grande mesure grâce à la perspective dite renversée (inverse). D'après les lois optiques, les dimensions des objets décroissent avec l'éloignement et les lignes de la perspective se croisent à l'horizon. Or l'icone nous montre le contraire: le point de départ de sa perspective, en effet, ne se trouve pas dans la profondeur illusoire de l'image qui chercherait à reproduire l'espace visible, mais devant l'image, dans le spectateur lui-même.*¹⁶³

En otros lugares explica L. Ouspensky los notables fenómenos iconográficos de la ausencia de sombras en las imágenes y de las columnas de los edificios que, en vez de apoyarse en el suelo para sostenerlos, lo hacen, contra toda lógica, en el vacío. Todo esto está en función de la constitución de unas imágenes simbólicas aptas para representar una realidad sobrenatural inaccesible a los sentidos y apartada de toda lógica habitual. *Mutatis mutandis*, no es diferente en esencia el principio de metacronía y metatopía o metacoría que gobierna la estética montalviana, puesto que su función es, en última instancia, la representación imaginaria de un acontecer que, sin dejar de ser historia ocurrida en un tiempo y en un espacio poéticos, trasciende, empero, todo espacio y todo tiempo, y se hace indicativo de otro acontecer más alto. La ilogicidad, o mejor metalogicidad, del espacio y tiempo poéticos de la representación montalviana, similar a la metalogicidad de la arquitectura iconográfica tradicional, sirve para indicar el carácter ideal y espiritual de la historia relatada¹⁶⁴. Cabe aplicar de nuevo a la concepción literaria de Montalvo la definición de Aristóteles ya mencionada: φιλοσοφώτερον καὶ σπουδαιώτερον ποιήσις ἱστορίας ἐστίν (*De arte poetica*, 1451^b 3)¹⁶⁵. Porque la poesía

¹⁶³ OUSPENSKY, L. *Essai sur la théologie de l'icone dans l'Église Orthodoxe*. Paris: Éditions de l'Exarchat Patriarcal Russe en Europe Occidentale, 1960, p. 221-222.

¹⁶⁴ Y así como en la historia de la iconografía de la Iglesia Ortodoxa llegó el momento de la incompreensión de las formas simbólicas y de la incorporación deformante del naturalismo de las representaciones, en la literatura caballeresca posterior a la refundición de Montalvo, esto es la del siglo XVI, la geografía y el tiempo simbólicos del *Amadis de Gaula* montalviano, su modelo, son sustituidos por otra geografía y otro tiempo bizarros y ya meramente decorativos.

¹⁶⁵ *Aristotelis De arte poetica liber*, ob. cit., p. 15, ll. 5-6. Signo evidente e incontrastable de

se ocupa de lo general, mientras que la historia lo hace de lo particular. Y esta oposición de lo general a lo particular es, como puede verse reiteradas veces, funcional en el pensamiento y en la obra de Montalvo. La amalgama de fuentes para la conformación de un objeto poético, tan característica del estilo montalviano, es un principio complementario de los precedentes –metacronía y metatopía o metacorria– en la constitución de su símbolo poético caballeresco, y, más que con la forma pictórica cubista moderna consistente en la sumatoria de perspectivas distintas del mismo objeto contemplado, debe ser comparado con el procedimiento de la concatenación de aspectos y momentos diversos del mismo acontecer propia de la iconografía y la iluminación medievales. En fin, el tema de la reina Calafia, de su isla California, de sus mujeres guerreras y de los grifos y riquezas que las acompañan es una clara muestra de la complementación de los principios estéticos mencionados en la configuración de un objeto poético simbólico. La geografía poética de Montalvo es en esencia simbólica.

m.- *Salerna*. En el Capítulo 31 § 12 del Libro Primero se cuenta que Angriote de Estraváus y Grovenesa son casados por el obispo de Salerna en Londres: “El rey mandó al obispo de Salerna que los llevase a la capilla, ~ e les diese las bendiciones de la Sancta Yglesia. E assí se fueron Angriote e la dueña, ~ e todos los de su linaje, con el obispo a la villa, ~ donde se fizo con mucha solemnidad el casamiento.”¹⁶⁶ La villa aludida en el último período es Londres. En los testimonios de la tradición textual amadisiana la forma del topónimo es *S/salerna* en Zaragoza 1508 y 1521 y en Sevilla 1526; en todos los restantes catorce testimonios es *S/salerno*. De acuerdo con la *constitutio stemmatis* de los testimonios, la forma que estaba en el arquetipo impreso era *Salerna*, y *Salerno* de los restantes fue producto de enmiendas independientes por *lectio faciliior*. Apuntan sin dudas a la famosa ciudad suritalica¹⁶⁷. En el nombre de

que Montalvo está más cerca de la poesía que de la historiografía propiamente dicha es el uso frecuentísimo y profundo que hace del lenguaje simbólico.

¹⁶⁶ Texto de mi edición crítica.

¹⁶⁷ De esta ciudad sólo hay registrados los nombres *Salernum*, el habitual en las fuentes

ésta nunca ha habido una *-a* final, pero la presencia de ella en tres testimonios derivados de las dos ramas subarquetípicas indica que en el arquetipo la forma era *S/salerna*, con *-a*. Por ello la propia forma *S/salerna* tuvo que haber sido *lectio facilior* imperfecta de otro topónimo genuino difícil de reconstruir, aunque necesariamente semejante a él. Acaso se trate de alguna variante del nombre *Salisbury*. No puede afirmarse nada más con fundamento. De todos modos, es evidente que un topónimo del sur de Italia ha influido en otro con seguridad británico. A menos que se recaiga en el concepto de la geografía poética infundada, fantástica o absurda. En fin, aunque quien haya pensado en Salerno pudo no haberlo hecho en la ciudad antigua, es cierto, sin embargo, que ha habido traslado onomástico.

6.- CÓMO UN ITINERARIO CONOCIDO PUEDE AUXILIAR EN LA INTERPRETACIÓN DE UN TOPÓNIMO

Hay topónimos del *Amadís* y de las *Sergas* cuya identificación puede hacerse en virtud de las relaciones espaciales que adquieren por su pertenencia a itinerarios antiguos bien conocidos, a pesar de tener formas gráficas y fonéticas de aspecto disparatado y desorientador por sí solas. Considero aquí, en especial, la tríada *Ancona*, *Galterna* y *Trimola* y la posición de los lugares que designan sobre la antigua Via Aemilia.

a.- *Ancona*. Los problemas que plantea *Ancona*, no en cuanto a la identificación geográfica de su designación, porque es evidente por la identificación de la forma onomástica, sino por la fijación cronológica de los hechos relatados en conexión con tal lugar, por la determinación de su pertenencia política a Roma o a Constantinopla y por la serie de contradicciones e incongruencias

antiguas, y *Salerno*, muy raro en la antigüedad. También aparece registrado en algún testimonio el nombre *Scorpios* como anterior al más moderno y habitual. RE I A col. 1869. KIP IV col. 1510. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 85, 30. *Guidonis Geographica*, ob. cit., p. 120, 41 y 130, 43. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Müller, ob. cit., col. 353 carta 105.

que envuelven sus menciones, son en verdad harto difíciles de resolver. Es preciso, pues, que cite los textos necesarios para intentar resolverlos. Hay que saber, en primer lugar, que Ancona está ligada inseparablemente desde el Libro I de *Amadís* a las aventuras caballerescas de don Florestán, hermano mayor de Amadís y de don Galaor, acerca de cuya existencia en el *Amadís* primitivo tiene dudas o se pronuncia negativamente más de un crítico.

1.- Libro I, Capítulo 42, § 4: “La dueña que en tal disposición lo vio, ~ diole vn cauallo e armas, e leuolo consigo al conde su abuelo que le armasse cauallero, ~ e assi lo fizo sin saber que su nieto fuesse. E tornose con su criado al castillo. Pero en la carrera le dixo que cierto supiesse que era su fijo del rey Perión de Gaula, ~ e nieto de aquel que lo fiziera cauallero; e que deua yr a conoçerse con su padre, ~ que era el mejor cauallero del mundo. “Cierto, señora,” dixo él, “esso he yo oýdo dezir muchas vezes, ~ mas nunca cuydé que mi padre fuesse. E por la fe que yo deuo a Dios e a vos que me criastes, ~ [yo prometo] de nunca me conoçer con él, ni con otro, si puedo, ~ fasta que las gentes digan que merezco ser fijo de tan buen hombre.” E despidiéndose della, leuando dos escuderos consigo, ~ se fue la vía de Constantinopla, donde era gran fama que vna cruel guerra en el Imperio era mouida. Allí estuuu quatro años, ~ en que tantas cosas en armas fizo, que por el mejor cauallero que allí nunca vieran lo tuuieron. E como él se vio en tanta alteza de honrra e fama, ~ acordó de se yr en Gaula a su padre, e fazérsele conoçer.”¹⁶⁸ | 2.- Libro III, Capítulo 76: “Mas dígoos de don Grumedán que luego fue delante la reina Sardamira y muy humildosamente le dixo lo que don Florestán le encomendara, y díxole su nombre. La Reina lo escuchó muy bien, y dixo: | -¿Si será éste don Florestán fijo del rey Perión y de la Condessa de Selandia? | -Este es mismo* que [v]os, señora, dezís; y creed que es uno de los esforçados y mesurados cavalleros del mundo. | -Acá no sé cómo le ha ido -dixo ella-, mas dígovos, don Grumedán, que estrañamente hablan dél los fijos del Marqués de Ancona, de su alta bondad de armas y

¹⁶⁸ Doy el texto de mi propia edición crítica del Libro Primero de *Amadís de Gaula*.

su alto hecho, y de cómo es entendido y medurado; y dévese creer, porque éstos fueron sus compañeros en las grandes guerras que en Roma huvo, donde él tres años moró cuando era él cavallero mançebo. Pero la su bondad no la osan dezir ante el Emperador, que lo no ama, ni quiere oír que dél bien digan. | -¿Sabéis vos -dixo la reina-, por razón de su hermano Amadís, de que el Emperador ha gran quexa porque conquirió las aventuras de la Ínsola Firme, que él iva a ganar, y fue allí primero que él; y por esto lo desama mucho en le haver quitado la honra y el prez que en ello ganar alcançava.”¹⁶⁹ | 3.- Libro III, Capítulo 81: “Y luego se armaron muy presto y pusieron los ballesteros, que muy buenos traían, donde havían de estar, y la otra gente. Y Brondajel de Roca con muchos y buenos cavalleros de la mesnada del Emperador estava en la nave donde Oriana era, y donde pusieron la seña que ya oistes del Emperador. A esta sazón se juntaron los unos y otros; y Agrajes y don Cuadragante se juntaron a la nave de Salustanquidio, donde la fermosa Olinda levavan, y començáronse de herir muy bravamente. Y don Florestán y Gavarte de Valtemeroso, que por medio de las flotas entraron, ferieron en las naves que ivan el Duque de Ancona y el Arçobispo de Talancia, que gran gente tenían de sus vassallos, que muy armados y rezios eran, assí que la batalla era fuerte entre ellos. Y Amadís hizo endreçar su flota a la que la seña del Emperador levava, y mandó a los suyos que lo aguardassen.”¹⁷⁰ | 4.- Libro III, Capítulo 81: “-Señores, don Florestán y Gavarte de Valtemeroso vos hazen saber cómo han muerto y preso todos los de aquellas fustas, y tienen al Duque de Ancona y al Arçobispo de Talancia.”¹⁷¹ | 5.- Libro IV, Capítulo 117: “Vos tenéis aquí los más y los mejores cavalleros del seño-

¹⁶⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1214-1215.

¹⁷⁰ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1289. El término *flota* es ambiguo en el castellano medieval. Tanto puede significar una sola nave como un conjunto de ellas: *flota* = ‘nave’ y ‘conjunto de naves’ o ‘flota.’

¹⁷¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1293.

rió de Roma, y yo tengo en la Ínsola Firme a Brondajel de Roca y al Duque de Ancona, y al Arçobispo de Talancia con otros muchos que en la mar fueron presos.¹⁷²

Veamos de qué manera pueden resolverse –o intentar resolverse– tantos problemas. Primero, en cuanto a Ancona misma. Ancona fue fundada en el año 390 a. C. por Dionisio de Siracusa o por dorios greco-sículos o greco-siracusanos comerciantes o fugitivos de Dionisio de Siracusa, según Estrabón (V 4, 2), quienes la denominaron 'Αγκών' Ἑλληνίς. Aliada de Roma primero y municipio romano después, tenía el segundo puerto italiano más importante del Adriático, después de Ravenna, y era base alternativa de la flota romana de este mar y centro del comercio marítimo con Iliria. Caído el Imperio Romano de Occidente, permaneció bajo la protección del de Oriente, y logró rechazar a los godos y a los lombardos. Formó parte desde la reconquista de Belisario en 540 de la Pentápolis y Exarcado de Ravenna, pero en 752 fue tomada por los lombardos. Después fue tomada por los francos de Pipino III y en 774 donada a la Iglesia por él mismo junto con el Exarcado de Ravenna. En 848 fue arrasada por los sarracenos. En 876 reconoció el dominio de la Iglesia. En 917 rechazó, con la ayuda del marqués de Toscana y del duque de Spoleto, un nuevo asedio de los sarracenos. En 1073 fracasó el intento de tomarla los normandos. Se sustrajo al poder imperial y en 1137 Lotario III trató en vano de capturarla. Se puso de nuevo bajo protección del Imperio Romano de Oriente contra Venecia, con la cual, empero, concertó un tratado de paz en 1150. En 1167 fue asediada por Federico Barbarroja, del cual se libró mediante un fuerte rescate, pero fue de nuevo asediada en 1174 por el arzobispo Cristiano de Maguncia con ayuda de Venecia para devolverla al emperador romano-germánico. Se dice que los episodios que se produjeron durante este asedio, que duró más de seis meses, brindan algunas de las muestras más notables de heroísmo, abnegación y piedad de toda la historia de aquellos tiempos. El papa Alejandro III confirmó, al fin, la autonomía de Ancona y

¹⁷² RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCÍ. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1549.

sancionó la paz con Venecia en 1177. Después se sucedieron innumerables guerras con Venecia, con sus vecinos o con la Iglesia, adversarios siempre dispuestos a impedir la extensión de su territorio y el aumento de su poder. Al cabo, Ancona quedó en poder de la Iglesia hasta más allá de la fecha de la actuación de Montalvo¹⁷³. Segundo, las cuestiones textuales. En el primer texto constan los siguientes datos de interés textual: don Florestán va a Constantinopla; va porque hay “una cruel guerra” en el Imperio; el Imperio es, luego, el de Constantinopla; permanece en el Imperio de Constantinopla cuatro años. En el segundo texto: los hijos del marqués de Ancona fueron compañeros de don Florestán; lo fueron en “las grandes guerras” que hubo en Roma; los hijos del marqués de Ancona tienen acceso al emperador de Roma; luego don Florestán combatió por Roma; don Florestán estuvo tres años en el Imperio de Roma. Esta información se da después de contar que don Florestán ha vencido en Gran Bretaña a cuatro romanos de la embajada del emperador de Roma y a su caudillo, y que los ha avergonzado y humillado sus soberbias¹⁷⁴. En el tercer texto: quien era denominado “marqués de Ancona” en el segundo pasaje aparece ahora como “duque de Ancona”; aparece como personaje notable de la embajada del emperador de Roma acompañando en la misma nave al arzobispo de Talancia; lo hace así, aunque no está en la primera nómina de los embajadores mencionada en III 72, en la cual sólo constan los nombres de

¹⁷³ RE I cols. 2114-2115; VIII A cols. 2559. KIP I col. 343. *Enciclopedia italiana*, ob. cit., III p. 151-159.

¹⁷⁴ A este caudillo dice don Florestán con ironía: “–Señor cavallero, vos llevaréis a Roma toda la sobervia que de allá traxistes, pues que la aman y precian, que en esta tierra [sc. Gran Bretaña] los cavalleros della no la dessean, ni conoçen sino aquello que vosotros aborreçéis, que es mesura y buen talante” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, G. *Amadis de Gaula*, ed. J. M. Cacho Blecua, ob. cit., p. 1212). Poco antes le había dicho con mucho mayor ironía: “–Vos, don cavallero romano, de hoy más, cuando vos pluguiere, podréis contar en el juizio de Roma, si allí fuerdes, las grandes sobervias y amenazas que [v]os contra los cavalleros de la Gran Bretaña havéis dicho, y cómo con ellos vos mantovistes, y la gran prez y honra que dellos ganastes en tan poco espacio de un día; y assí lo dezid al vuestro Emperador y a las potestades porque dello hayan plazer” (ibidem, p. 1211). Es notable en el segundo pasaje el error que se ha producido por la sustitución del vocablo correcto *foro* por el castellano *juizio*, que es interpretación de *fuero*.

Salustanquidio, príncipe de Calabria y primo del emperador, Brondajel de Roca y el arzobispo de Talancia, ni está en ninguna otra anterior a este lugar. En el cuarto texto: se menciona otra vez al “duque de Ancona” como personaje notable de la embajada; es preso de la gente de Amadís con el arzobispo de Talancia. En el quinto texto: el “duque de Ancona” está entre los líderes de los romanos que pueden reconocer como tal al nuevo emperador propuesto por Amadís. En estos datos hay contradicciones e incongruencias evidentes: don Florestán no pudo haber combatido por Constantinopla y por Roma ni al mismo tiempo ni sucesivamente, porque en toda su actuación se muestra acérrimo enemigo de los romanos y, en todo caso, no constan en el texto del relato las causas de tan radicales cambios de lealtad y de servicio; luego, o estuvo en Constantinopla o estuvo en Roma; luego, si estuvo tres años en Constantinopla no estuvo dos años en Roma, y viceversa; el duque de Ancona no es mencionado en la primera, y fundamental, lista de los embajadores; es mencionado como marqués en un lugar y como duque en los restantes. En conclusión, es cierto que las informaciones de estos textos son contradictorias e incongruentes. La interpretación del origen de las mismas es que no pueden proceder de la misma mano autoral. La propuesta textual es que, dado que contradicciones e incongruencias se remedian suprimiendo y enmendando textos, supresión y enmienda se realicen con el máximo acuerdo posible con la restante materia narrativa –*conformatio textus*–. Para lo cual hay que distinguir dos clases de materias textuales diferentes: la referente a don Florestán y la referente al marqués o duque de Ancona. En cuanto a don Florestán, habría que suprimir el segundo texto –sobre don Florestán en Roma–, con la cual supresión cesaría la contradicción entre la actuación del personaje en Constantinopla y sus posteriores actuación en Roma y oposición a los caballeros romanos¹⁷⁵. Quedaría, de este modo, resuelta la contradicción que involucra a don

¹⁷⁵ Como puede verse, empleo el nombre *Roma* para referir el Imperio Romano no oriental, mientras que doy al oriental el nombre de Imperio de Constantinopla o Imperio Romano de Oriente o Imperio Bizantino, aunque sabemos que después de 476 los habitantes y funcionarios y el emperador de la parte oriental siguieron llamándose *Romanos* a sí mismos y *Roma* a su imperio. En el *Amadís* de Montalvo el nombre *Roma* refiere siempre, además de la ciudad, el Imperio Romano no oriental.

Florestán, pero no la incongruencia inherente al marqués o duque de Ancona, propia de la segunda materia. En cuanto a este personaje, pues, la incongruencia del título se resolvería suprimiendo el segundo texto o los textos tercero, cuarto y quinto, mientras que la ausencia de su nombre en la primera nómina de los embajadores de Roma –la de III 72– se resolvería enmendando esa primera nómina de embajadores o suprimiendo la mención del duque en los textos tercero, cuarto y quinto. Antes de tomar una resolución al respecto, consideremos si no hay entre los datos de los textos alguno que ofrezca un argumento útil para tomarla. Creo haber hallado uno importante, que consiste en lo siguiente: en los tres textos –tercero, cuarto y quinto– en que el de Ancona aparece como duque se menciona al arzobispo de Talancia. Ahora bien, debemos preguntarnos, puesto que el arzobispo está en la primera nómina y el duque no, por qué el duque ha sido asociado al arzobispo. La respuesta más razonable es que alguien con capacidad de alterar el texto del relato no pudo entender o no pudo tolerar que un arzobispo enfrentase como caballero la batalla naval o que tuviese a su mando una nave de la flota romana; que buscó, en consecuencia, un acompañante caballero para ese arzobispo, y que este acompañante vino a ser un duque de Ancona. Por tanto, como el duque de Ancona es, desde los puntos de vista narrativo y textual, personaje adventicio e incongruente, habría que suprimir sus menciones de los textos tercero, cuarto y quinto, o tratarlas como adición espuria cuando se interpreten los lugares involucrados. De igual manera se presenta como adición espuria la del segundo texto –don Florestán en Roma–, y ha de serle aplicado por ello el mismo tratamiento. Causa de contradicciones e incongruencias ha sido, según creo, una segunda redacción del texto original, y es posible que el autor de la misma haya sido Garci Rodríguez de Montalvo¹⁷⁶. Es verosímil por lo menos que

¹⁷⁶ No sólo don Florestán está invariablemente enfrentado a los romanos antes de la elección del nuevo emperador propuesto por Amadís, sino que Montalvo ha mostrado una notable preferencia por el personaje. En un lugar de los capítulos 98 y 99 de las *Sergas*, que fueron interpolados, según creo, por Montalvo en una revisión de su texto original, don Florestán es elegido por él mismo, en presencia de Urganda la Desconocida, como el mejor caballero, superior incluso al propio Amadís. En este pasaje imita Montalvo el famoso del Libro VI de la *Eneida* virgiliana en que Eneas, en presencia y con la instrucción de Anquises, contempla a

haya que atribuir al propio Montalvo la inclusión del duque de Ancona en el relato, porque, dado su *modus scribendi*, difícilmente la incongruencia pudo ser obra del autor original¹⁷⁷. La conclusión final sobre Ancona es que ni su mención en el segundo texto ni las de los textos tercero, cuarto y quinto pertenecen al autor del *Amadís* primitivo. Ancona fue en la Edad Media lugar suficientemente famoso como para que cualquier autor medianamente informado la tuviese presente, si trataba de cosas de Italia o del Imperio Bizantino. Aceptado, pues, que no hubo un duque de Ancona –ni un marqués– en el *Amadís* primitivo y que, en principio, pudo haber sido incorporado en el *Amadís* de Montalvo, acaso con el marqués del segundo texto, debemos preguntarnos por qué causa fue seleccionado el lugar Ancona, habiendo tantos tan famosos como él a disposición de un autor culto como Montalvo. Hemos de ver que esta pregunta no puede responderse sin que al mismo tiempo se investigue y determine el origen de otros topónimos como *Galterna*. *Galterna* es en las *Sergas*, en efecto, ciudad cuyo arzobispo casa a Esplandián con Leonorina, hija del emperador de Constantinopla, en la propia Constantinopla. Considerado este dato, la conclusión más lógica es: un arzobispo griego de una ciudad bizantina, *Galterna*, casa a Esplandián en Constantinopla, por lo cual, si *Galterna*, una ciudad italiana interior, es bizantina, también debería serlo Ancona, que está en la costa del mar Adriático. Tenemos en ello una causa significativa de la incongruencia de la asociación de Ancona a Roma que consta en el *Amadís* montalviano. La otra posición, que un arzobispo latino de una ciudad romana, *Galterna*, casa a Esplandián en Constantinopla, por lo cual habría que suponer una unión tan perfecta e íntima de ambas Iglesias –plano religioso– y de ambos Imperios –plano político– que semejante celebración sería posible,

los héroes futuros de Roma. Vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹⁷⁷ Quizá no sea mera coincidencia fortuita el que una mutación del títulos, aquí de marqués en duque, se produzca también en el texto de las *Sergas*, del cual es autor indubitable Montalvo, pues en ellas un Saluder es llamado conde primero (III 74) y después siempre marqués. Lo cual no quiere decir que la dirección de la mutación haya sido *marqués* > *duque*, porque también pudo haber sido, al menos teóricamente, *duque* > *marqués*, es decir que ocurrió en el segundo texto y no en los tres últimos.

es coherente con el pensamiento deontológico de Montalvo, pero no es probable que la forma de su propio texto pueda ser interpretada de este modo. En fin, la italiana que he aceptado no es la única Ancona conocida. Hay, en efecto, en la costa del Mar Negro hoy turca, otra Ancona, en el lugar denominado *Derbend*¹⁷⁸. Pero no la he aceptado, porque, sopesados los argumentos en favor y en contra de aquella y de ésta, son mejores los favorables a la italiana. Las consecuencias de la identificación y atribución de Ancona son transcendentales en el orden metodológico y en el hermenéutico. En el orden metodológico, es preciso interpretar en el mismo texto amadisiano dos estratos textuales diferentes, el del *Amadis* primitivo y el del *Amadis* de Montalvo. No hubo Ancona en el primitivo, pero sí la hay en el montalviano. En el orden hermenéutico, las formas del Imperio Romano de Occidente y del Imperio Romano de Oriente poéticos de un texto con Ancona o sin Ancona podrían ser diversas, y diversos por ello sus sentidos, si no se contara con que Montalvo practica el estilo de lo contradictorio, de lo que es y a la vez no es.

b.- *Galterna*. En el Capítulo 177 de las *Sergas* se menciona un “arçobispo de Galterna”, el cual casa en Constantinopla a Esplandián con Leonorina, la hija del emperador. En el índice onomástico de la edición de las *Sergas* de Pascual de Gayangos aparece como *Salerno*, aunque en el texto conserva *Galterna*¹⁷⁹. No es necesario enmendar, porque se trata, en principio, del topónimo *Claterna*, variantes *Claternae*, *Claterno*, *Claternum*¹⁸⁰, que es nombre de una ciudad

¹⁷⁸ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 646, carta 211; *Ravennatis anonymi Cosmographia*, op. cit.: *Ancona* 29,35; *Ancone* 92, 10. *Guidonis Geographica*, ob. cit.: *Ancone* 135, 27.

¹⁷⁹ A pie de página comenta P. de Gayangos: “Así [*sc.* Galterna] en las dos ediciones que hemos tenido presentes; pero quizá en lugar de Galterna haya de leerse Salerno, como en el fol. 75” (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 555 a). Hace alusión a un lugar del Libro Primero de *Amadis de Gaula* en que otro arzobispo casa en Windsor a Angriote De Estraváus con Grovenesa. Es de notar que la lección correcta de este topónimo es *Salerna*, pero la edición veneciana de 1533, cuyo texto sigue P. de Gayangos, tiene *Salerno* por trivialización. D. George Nazak edita: “Quando esto el emperador vido, dixo a vn arçobispo de Galterna que luego los desposasse, & assi se hizo” (NAZAK, DENNIS GEORGE. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, ob. cit., p. 823).

¹⁸⁰ RE III col. 2649. Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula*

del noreste de Italia, sobre la Via Aemilia, a unos 18 Km. al E. de Bolonia y 56 al O. de Ravenna. La mencionan Cicerón (*ad fam.* XII 5, 20), Estrabón (V 216: Κλίτερνα, con error), Plinio (III 116), Ptolemeo (III 1, 46), etc. San Ambrosio de Milán habla de ella en una de sus epístolas (*Ep.* XXXIX 3, del año 393)¹⁸¹. Un documento de 997 refiere un *territorium in Claterna*; en otro de 1154 ya aparece la forma moderna del nombre: *Quaterna*. Como está en territorio de la Romagna que formó parte del Imperio Bizantino hasta muy entrada la Edad Media, podría afirmarse que hay que adscribir la Galterna de las *Sergas* a la forma del Imperio Romano de Oriente pensada por Montalvo,

Peutingeriana dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 209 (mapa 63); *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Claternum* (p. 71, l. 13); *Guidonis Geographica*, ob. cit.: *Claternum* (pág. 122, l. 7); en los mapas de San Jerónimo elaborados por K. Müller: *civitas Claterno*; en Ptolemeo: Κλατέρνα (III 1, 46); en el *Itinerarium Antonini*: *Claterna* (287). *Itinerarium Hierosolomitenum*: *Claternum* (610) (pero en la edición del propio K. Müller *civitas Claterno*, p. LXX col. 4).

¹⁸¹ San Ambrosio escribió esta carta a Faustino, quien por dolor de la muerte de su hermana huye el consorcio de los hombres, para mostrarle que ruina y muerte no sólo a los hombres alcanza, sino a las ciudades y países. La importancia de la mención de Claterna reside, en cuanto al presente estudio, en que pone esta ciudad junto con otras sobre la Via Aemilia. Transcribo, pues, el texto: “3. *Sed doles quod dudum florentissima repente occiderit. Verum hoc nobis commune non solum cum hominibus, sed etiam cum civitatibus, terrisque ipsis est. Nempe de Bononiensi veniens urbe [Bologna] a tergo Claternam [S. Maria di Quaderna], ipsam Bononiam [Bologna], Mutinam [Módena], Rhegium [Reggio], derelinquebas, in dextera erat Brixillum [Brescello], a fronte occurrebat Placentia [Piacenza], veterem nobilitatem ipso adhuc nomine sonans, ad laevam Apennini inculta miseratus, et florentissimorum quondam populorum castella considerabas, atque affectu relegebas dolenti. Tot igitur semirutarum urbium cadavera, terrarumque sub eodem conspectu exposita funera non te admonent unius, sanctae licet et admirabilis feminae, decessionem consolabiliorum habendam; praesertim cum illa in perpetuum prostrata ac diruta sint: haec autem ad tempus quidem erepta nobis, meliorem illic vitam exigat?” (MIGNE. PL XVI, 944, 3). San Ambrosio imita la carta de Servio Sulpicio a Cicerón por la muerte de su hija Tullia. “*Ex Asia rediens, cum ab Aegina Megaram versus navigerem, coepi regiones circum circa prospicere: post me erat Aegina, ante Megara, dextra Pyreus, sinistra Corinthus, quae oppida quodam tempore florentissima fuerunt, nunc prostrata et diruta ante oculos jacent. Coepi egomet mecum cogitare: Hem! nos homunculi indignamur, si quis nostrum interiit, aut occisus est; cum in uno loco tot oppidorum cadavera projecta jaceant!*” (Ibid.).*

extremo geográfico en apariencia aceptable *a fortiori* porque su arzobispo casa a Esplandián en Constantinopla. Los dos argumentos, geográfico y narrativo, son excelentes por su conjunción. Sin embargo, la conclusión –que Galterna representa Claterna y que pertenece al Imperio Bizantino– no es aceptable definitivamente sino en conformidad con los considerandos textuales establecidos en el parágrafo precedente dedicado a Ancona. Es decir, si no se aceptan los efectos textuales y hermenéuticos emergentes de las supresiones y enmiendas propuestas, esto es la doble interpretación del texto que resulta de aplicarse las mismas: que hay un *Amadís* sin Ancona y otro *Amadís* con Ancona –el de Montalvo– convivientes en el mismo texto, y que, en cuanto al estilo del autor, que Montalvo utiliza artísticamente las contradicciones. En cuanto a la correspondencia de la forma del topónimo ficcional *Galterna* con el fáctico *Claterna*, las diferencias no son de ninguna manera insalvables, y como dos rasgos contextuales accesorios –relación del arzobispo con Constantinopla y con su emperador y pertenencia un día del territorio en que está la ciudad al Imperio Bizantino– son coincidentes en la identificación del topónimo, las mínimas diferencias formales que existen entre él y el de las fuentes carecen de relevancia. El lugar denominado *Claterna* en tiempos antiguos se llama hoy *Santa Maria di Quaderna*, y de su localización procede un tercer argumento útil para la identificación definitiva. Este argumento procede de la geografía italiana: Claterna está sobre la misma calzada romana –la Via Aemilia– sobre la cual está también Ancona. Es de suponer, pues, que en el autógrafo de Montalvo estaba *Claterna* y que *Galterna* es resultado de proceso cumplido durante la transmisión textual. Del siguiente modo: *Claterna* > *Calterna* > *Galterna*. La asociación de Ancona y Claterna con la Via Aemilia sugiere el conocimiento personal de esta región italiana.

c.- **Conclusiones y consecuencias.** Además de la pertenencia de los dos lugares, Claterna y Ancona, a la forma del Imperio de Constantinopla según la desconcertante concepción de Garci Rodríguez de Montalvo, según la cual Ancona es bizantina y romana al mismo tiempo, y además de la evidencia resultante de la identidad y proximidad de las propias formas onomásticas –*Ancona* : *Ancona*, *Claterna* : *Galterna*–, hay un tercer argumento, como queda dicho en el parágrafo precedente, favorable a las identificaciones propuestas, sobre el cual insisto ahora. Ancona y Claterna o Galterna están sobre

la misma calzada antigua: la Via Aemilia. Esta vía comenzaba en Placentia, hoy Piacenza, casi en línea recta llegaba a Ariminum, hoy Rímini, sobre el mar Adriático, y desde allí por la costa llegaba a Ancona. La Via Aemilia, en la antigüedad y en la Edad Media, era el camino habitual para acceder desde Ancona, en la costa norte del Adriático, a Milán, el norte de Italia, Alemania, Provenza y España, y para llegar desde Roma a esos mismos lugares, recorriendo primero hasta Rímini la Via Flaminia. Sobre la Via Aemilia estaban situadas ciudades tan notables como Ancona, Rímini, Bolonia, Módena, Parma y Piacenza, donde terminaba y desde donde se seguía por otros caminos a Milán y, por el paso de Brenner en los Alpes, a Alemania¹⁸². Considero, pues, que la elección de Ancona y de Claterna está ligada al conocimiento personal de este notable camino por el autor, es decir por Garci Rodríguez de Montalvo, aunque tal conocimiento personal pudo haberse sumado al de las fuentes literarias, como en muchos otros casos.

7.- NOMBRES GEOGRÁFICOS SUELTOS O SIN ESTRUCTURA REFERENCIAL

Hay topónimos de las *Sergas* cuya identificación sólo puede hacerse en virtud de sus formas gráficas y fonéticas, y los hay que están acompañados de referencias contextuales mínimas útiles a tal efecto. Aunque carecen de estructura referencial y, por ello, deben ser estudiados por sí solos o casi por sí solos, la identificación muchas veces es posible y verosímil.

a.- *Trímola*. Es mínimo el asidero de este nombre para poder identificarlo. La forma es de por sí engañosa, puesto que nombres antiguos como *Tremulas* o

¹⁸² Desde Roma, el itinerario es así: desde Roma, por la Via Flaminia hasta Fanum Fortunae –Fano–, sobre el mar Adriático, desde Fanum Fortunae, por la Via Aemilia, hasta Ariminum –Rímini–, hasta Bononia –Bologna–, hasta Mutina –Módena–, hasta Parma –Parma–, hasta Placentia –Piacenza–, donde termina la Via Aemilia, después hasta Mediolanum –Milán– y a Provenza y España o al paso de Brenner para llegar a Alemania y a Francia.

Tremulis nos conducen a la región tingitana, cerca de Tánger y de Ceuta¹⁸³, en contradicción con lo poco lógico que el contexto nos ofrece. Lo mismo cabe decir de *Ad tres insulas*, nombre de un lugar hoy llamado *Zaffarines* y *Cabo del Agua*, que está próximo a Russadir o Rusadir o Russadirum, hoy Melilla, y que, desde el punto de vista paleográfico, no es difícil que haya resultado en *Trimola*¹⁸⁴. No parece imposible que un español contemporáneo de la expansión portuguesa a Marruecos (Ceuta fue tomada en 1415 y Tánger en 1471) haya conocido estos lugares y sus nombres antiguos. Consideremos los datos textuales para poder tomar una primera decisión aceptable en la investigación del nombre, esto es dónde hay que buscarlo preferentemente. En el Capítulo 30 de las *Sergas de Esplandián* se cuenta que dos amigos de Esplandián han llegado en su barca a la costa de una tierra desconocida, que en ella han hallado a Urganda la Desconocida con un niño pequeño en sus brazos y trabada en lucha con unos hombres, que ambos la liberan de ellos, y que ella les refiere que el niño es hijo de Arquisil, nuevo emperador de Roma, y de Leonoreta, que fue raptado por el hijo de Garadán, primo del anterior emperador romano muerto por Amadís, y llevado a “sus castillos que tiene”. Se cuenta después, en el Capítulo 31, que Urganda entra en su nave con el niño y navega a donde el emperador Arquisil está: “E salida en tierra, acompañada de dos muy fuertes dragones que entre sí la leuauan, lançando por sus bocas llamas de fuego, encima de un palafren, leuando el niño en sus braços, tomó el camino por la espessa montaña contra vna villa donde el emperador estaua, que Trimola auía nombre”. En el camino se encuentra con don Florestán, entonces rey de Cerdeña, siguen andando juntos “& con gran plazer del vno y del otro, fablando en muchas cosas, llegaron a la villa de Trímola, donde la emperatriz, por la pérdida de su hijo, con grande angustia y no menos lágrymas, fallaron”. Esta es toda la información que tenemos sobre Trimola –o Trímola, como acentúa D. G. Nazak–. Tenemos que valernos, pues, de las inferencias más aceptables que

¹⁸³ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 946, carta 295. *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Tremulas* (p. 42, l. 50).

¹⁸⁴ Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 915, carta 295.

podamos hacer de acuerdo con la lógica del relato. Y ellas se reducen en verdad a una sola: que, siendo Arquisil y Leonoreta emperadores de Roma y raptado su hijo, es admisible que Arquisil haya salido a buscarlo en cualquier parte, incluso fuera de Italia, pero igualmente que Leonoreta haya permanecido en Italia e incluso en el lugar donde el niño fue tomado o cerca de él. El que la permanencia de la emperatriz en Italia sea dato más aceptable desde el punto de vista de la lógica del relato limita a Italia nuestra búsqueda de Trimola. Dicho de otro modo, suponemos que el topónimo *Trimola* designa un lugar italiano. Una segunda inferencia, muy tenue por cierto, no compete a la lógica del relato, sino a la coherencia del pensamiento geográfico-poético de Montalvo –y, necesariamente, a la aceptabilidad de mis propias interpretaciones–, y consiste en que, si es cierta la forma del Imperio de Constantinopla que le atribuyo, no se debería buscar Trimola en territorios pertenecientes a ese Imperio. Es decir, en Emilia-Romagna con el exarcado de Ravenna y en todo el sur de Italia, como hemos de ver. El único lugar que cumple las condiciones político-geográficas puestas y el único nombre que cumple la condición de proximidad formal suficiente es *Termoli*. Termoli es ciudad de la actual región Molise situada en la costa del mar Adriático. En tiempos de Roma se llamaba esta ciudad *Buca*, en las fuentes griegas Βοῦκα. Era ciudad portuaria de los frentanos en el Samnio, y el puerto de Larino, ciudad situada en el interior sobre el camino que comunicaba Ancona con Brindisi y seguía hasta Capo di Leuca¹⁸⁵. Lo mencionan Pomponio Mela (II 65), Estrabón (V 242, VI 285), Ptolemeo (III 1, 18), Plinio (III 106). El nombre medieval de la ciudad era *Thermulae*, y hacía referencia a las fuentes de aguas termales existentes en el lugar¹⁸⁶. Era sede episcopal en la Edad Media, sufragánea de Benevento, y como diócesis es mencionada por primera vez en 946. Tiene un notable castillo construido en 1247 por Federico II y una bella catedral del siglo XI. El cambio *Thermulae* o *Thermule* > *Trimola* no es nada difícil, sobre todo tenien-

¹⁸⁵ Cf. *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 218, cartas 68, en especial, y desde la 64 hasta la 69. Menciona Buca Pomponio Mela: *urbs Buca* (II 65) (POMPONIUS MELA. *De chorographia libri tres*, ob. cit., p. 114).

¹⁸⁶ RE III cols. 933-934.

do en cuenta la etimología popular y traducción *Ter-* = *Tri-*. El que Termoli esté situada en la costa del mar y sea puerto condice muy bien con el tema marino y náutico en que ocurre la intervención de Urganda, y constituye, por otra parte, un argumento más en favor de la identificación aquí propuesta.¹⁸⁷

b.- Grigentor. En el Capítulo 117 de las *Sergas* leemos que el emperador de Constantinopla dice al convertido Frandalo: “-Mi verdadero amigo, cuánto vos yo precio y amo por los grandes servicios que de vos he recibido, aquel muy alto Señor del mundo lo sabe; y quiero, en pago de algunos dellos, que de aquí adelante seáis mi alférez mayor, y ayáis más, en merced, el condado de Grigentor y vos llaméis conde”¹⁸⁸. El topónimo *Grigentor*, a pesar de su terminación inusitada, es suficientemente conocido como para no mostrar con claridad el procedimiento de sufijación de algunos nombres geográficos tanto del *Amadís* propio cuanto de las *Sergas*. En efecto, *Grigentor* refiere la ciudad del sur de Sicilia que hoy conocemos como *Agrigento*, pero que los griegos denominaban Ἀκράγας, los romanos *Agragantum*, *Agrigentum*, y en la Edad Media era llamado por cristianos y árabes *Grigentum*, *Gergentum*, *Girgenti*, etc.¹⁸⁹ Por comparación con las formas precedentes se deduce que es necesario analizar *Grigentor* en dos componentes: 1) una base *Grigent-* o *Grigen-*, y 2) un sufijo *-or* o *-tor*. Por otra parte, la base *Grigent-* *Grigen-* pudo haber procedido de cualquiera de las tres formas siguientes: 1) de *Agrigentum* por deglutinación y caída de [a] inicial; 2) de *Girgenti* por metátesis de [r]; 3) de *Grigentum* directamente. Pero en los tres casos *-or* o *-tor* es elemento nuevo. Sobre el origen del mismo pueden plantearse dos hipótesis: 1) se trata de creación artística del propio Montalvo; 2) se trata, si no, de mala lectura de la

¹⁸⁷ Tanto por su etimología greco-latina como por ser nombre italiano, la acentuación del nombre es proparoxitona: *Trimola*, como edita D. G. Nazak.

¹⁸⁸ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 623. Sería preferible editar “y ayáis, más, en merced el condado de Grigentor y vos llaméis conde”, porque *más* equivale a *además*.

¹⁸⁹ RE I cols. 1187-1191. KIP I cols. 220-221. *Enciclopedia Italiana*, ob. cit., I, p. 978-985. También el nombre del personaje Phineus de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas sufre la mutación en *Finetor* en la obra montalviana (*Phine-us* > *Fine-tor*). *Finetor*, aunque introducido por Montalvo, aparece en el Libro IV de *Amadís de Gaula*, no en las *Sergas de Esplandián*.

abreviatura de la terminación¹⁹⁰. Desde el punto de vista histórico, Agrigento, con Sicilia, Calabria y Apulia y todo el sur de Italia, pertenecieron hasta la llegada de los normandos al Imperio Bizantino, como es notorio. Montalvo, pues, obra en conformidad con un momento dado de la historia del Imperio Bizantino cuando atribuye al emperador de la Constantinopla poética soberanía sobre Grigentor-Agrigento.

c.- *Canonía*. Se menciona como reino una sola vez en el Capítulo 56 del Libro Segundo de *Amadis de Gaula*. Transcribo el pasaje en que aparece: “Sabed que yo soy sobrino del mejor hombre que en su tiempo ovo, que se llamó Apolidón¹⁹¹, y moró gran temporada en esta vuestra tierra, en la Ínsola Firme, donde dexó muchos encantamientos y maravillosas cosas, como a todo el mundo es notorio; y mi padre fue el rey Ganor, su hermano, a quien él dexó el reino, y de aquel Ganor y de una hija del Rey de Canonía fue yo engendrado”¹⁹². Apolidón y su hermano eran hijos de un rey de Grecia. Cuando el rey, su padre, advirtió que se acercaba el fin de su vida, llamó a sus dos hijos y dividió la herencia entre ellos: Al mayor, Apolidón, tocaba el reino, y al menor, Ganor, sus libros y tesoros. Apolidón, aunque era el mayor y tenía derecho de sucederlo en el trono, prefirió los libros y los tesoros de su padre y dejó el reino a Ganor, su hermano menor. Éste es el que, siendo rey en Grecia, casó con una hija del rey de Canonía y hubieron a Macandón, el que habla. Apolidón navegó entretanto con libros y tesoros a Occidente, llegó a Roma y sirvió a su emperador. Fugó de Roma a Occidente con la hermana del emperador,

¹⁹⁰ El nombre montalviano *Finetor* parece haber sido tomado del de Φινεύς, *Phineus*, de la *Argonautica* de Apolonio de Rodas, puesto que Montalvo le atribuye funciones semejantes a las que caracterizan al personaje antiguo. Ahora bien, coincidentes las dos primeras sílabas de los nombres castellano, griego y latino (*Fine-* : Φινε- : *Phine-*), la última del castellano sólo puede explicarse como inventada por Montalvo o como innovación de copista que interpretó el signo de la abreviatura de *-us* en *Fine*’ como de abreviatura de *-tor*.

¹⁹¹ Sobre el origen de este nombre personal y las cuestiones literarias inherentes *vid.* SUÁREZ PALLASÁ, A. “C. Asinius Pollio en el *Amadis de Gaula*”, *ob. cit.* En resumen: *Pollio* = *Polión* > *Apolidón* e *Asinius* = *Asinio* > *Isanio*, nombre del gobernador de la Ínsula Firme.

¹⁹² RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, *ob. cit.*, p. 798.

llegó a la Ínsula Firme y la ganó del gigante que la tenía. Asentado y morado dieciséis años en ella con su amiga, desde Constantinopla llegaron mensajeros que le anunciaron la muerte del emperador y que todos los griegos lo querían por sucesor suyo. Construyó en la Ínsula Firme edificios maravillosos para prueba de los mejores caballeros y de las mujeres más hermosas, regresó con su amiga a Constantinopla y tomó el imperio que los griegos le ofrecían¹⁹³. J.

¹⁹³ En el exordio del Libro II de *Amadis*, en el cual está la presentación de los dos hermanos, Apolidón y Ganor, hijos y herederos de un rey de Grecia casado con una hermana del emperador de Constantinopla, con que se introduce el tema de la Ínsula Firme, G. Rodríguez de Montalvo imita el exordio del *Anábasis de Ciro*. Leemos en Jenofonte: Δαρείου καὶ Παρυσάτιδος γίνονται παῖδες δύο, πρεσβύτερος μὲν Ἀρταξέρξης, νεώτερος δὲ Κύρος· ἐπεὶ δὲ ἠσθένει Δαρεῖος καὶ ὑπόπτει τελευτῆν τοῦ βίου ἐβούλετο τῷ παιδί ἀμφοτέρῳ παρεῖναι (*Expeditio Cyri*. En: *Xenophontis opera omnia*. Recognovit brevisque adnotatione critica instruxit E. C. Marchant, Oxonii: e typographeo Clarendoniano, 1966; III, I i). Montalvo parece haber trasladado el comienzo del Libro II del *Amadis* medieval, que debía de estar al principio del actual Cap. 40 y después del duelo judicial en que es vencido y muerto el duque de Bristoya, al lugar que ahora tiene entre los Caps. 43 y 44. De tal manera, el exordio de su Libro II quedó asimilado en función al del *Anábasis de Ciro*. He aquí un fragmento del principio del Libro II de *Amadis*, al cual ha de limitarse la presente consideración sobre la intertextualidad *Anábasis de Ciro-Amadis de Gaula* montalviano: “Pues este rey, su padre destos dos infantes, seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez, veyéndose en el extremo de la muerte, mandando que el su fijo Apolidón, por ser el mayor, el reino le quedasse, al otro los sus grandes thesoros y libros, que muchos eran y mucho valían, dexava” (*Amadis de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 657-58). De todos los rasgos semejantes que, más o menos evidentes, pueden advertirse entre el texto castellano de Montalvo y el texto griego transcrito sobresalen los siguientes: 1) la circunlocución antitética con que se traduce el sentido ambiguo del verbo griego ἠσθενεῖν, ‘estar débil (por vejez o enfermedad)’ y ‘estar pobre (por falta de dinero, bienes o crédito)’, ya que leemos, en efecto, en el texto montalviano: “Pues este rey, su padre destos dos infantes, seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez” (p. 657); 2) inmediatamente después tenemos en Jenofonte ὑπόπτει τελευτῆν τοῦ βίου, donde ὑποπτέειν es ‘prever’ ‘sospechar’, que está perfectamente vertido, aunque con alguna variante, por “veyéndose en el extremo de la muerte” (p. 657); 3) al cabo, ἐβούλετο de Jenofonte aparece como “mandando” en el *Amadis* (p. 657), y se aplica a los hijos en ambos casos, pues, si bien las disposiciones del mandato difieren externamente, su finalidad es la de repartir la herencia paterna entre los dos herederos. Después ha de seguir el itinerario de Apolidón también semejante al de Ciro. Tres verbos del texto griego de Jenofonte –ἠσθένει, ὑπόπτει y

B. Avalor-Arce propuso enmendar *Canonia* en *Panonia*¹⁹⁴, pero ello contradice la sólida norma crítico-textual según la cual las innovaciones ocurren en las transmisiones de textos con paso de *lectio difficilior* a *lectio faciliior*. La lección *Panonia*, en efecto, es *faciliior* con respecto a *Canonia*. Ahora bien, el topónimo *Canonia* existe y designa una *civitas* de la Dacia superior o transdanubiana de los siglos II y III. Es tan raro, que una sola fuente lo registra: la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna¹⁹⁵. El contexto en que aparece es el siguiente:

*Iterum ad partem quasi meridianam, ut dicamus ad spatiosissimam terram, sunt patrie spatiosissime quae dicuntur Dacia prima et secunda, quae et Gypidia appellatur, ubi modo Uni, qui et Avari, inhabitant. quas utrasque Dacias plurimi descripserunt philosophi, ex quibus ego legi [Sardonium atque *H*elas et Aristarchum *Grecorum* philosophos. sed ego secundum *Sardonium* ipsas patrias designavi. in quas Dacorum patrias antiquitus plurimas fuisse civitates legimus, ex quibus aliquantas designare volumus, id est | Drubetis | Medilas | *Pretorion* | Panonin | Gazanam | *Masclianis* | Tibis, qui coniungitur cum civitate Agmonia patrie Misie. | Item ad aliam partem sunt civitates in ipsas Dacias, id est | Tema | Tiviscum | Gubali | Zizis | Bersovia | Arcisaba | Canonia | Potula | Bacaucis. | Per quas Dacorum patrias transeunt*

ἐβούλετο— tienen exacta correspondencia táctica y semántica en el relato castellano de Montalvo —“seyendo muy rico de dinero y pobre de la vida según su gran vejez”, “veyéndose” y “mandando”—, y forman parte de una más amplia serie de hechos coincidentes en los planos literario y lingüístico. Hay, en conclusión, evidencia suficiente para admitir que la intertextualidad *Anábasis de Ciro-Amadís de Gaula* montalviano es real, así como para refirmar el concepto de un Montalvo helenista. Otros datos sobre el helenismo: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Garci Rodríguez de Montalvo lector de la *Navigatio Sancti Brendani*”, ob. cit.

¹⁹⁴ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición Juan Bautista Avalor-Arce. 2 vols. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, I, p. 631 nota 265 (“Panonia es topónimo clásico que aparece reiteradamente en la *matière de Troie* a partir de Dictys y Dares y Guido de Columnis”).

¹⁹⁵ RE III cols. 1488.

*plurima flumina, inter cetera quae dicuntur | Tisia | Tibisia | Drica | Marisia | Arine (sic) | Gilpit | Gresia. | Que omnia flumina in Danubio merguntur. nom fluuius *Flatauis* finit ipsam patriam. tamen ipsas patrias praefatus Iordanis chronographus subtilius exposuit.*¹⁹⁶

La conversión de una *civitas* ‘ciudad’ –difícilmente ‘nación’– en reino corresponde a los procedimientos literarios de Montalvo. Pero en todo caso lo más relevante es que para ello tuvo que haber utilizado la *Cosmographia* como fuente de información geográfica. De otro lado, el que un rey de Grecia se haya casado con la hija de un rey de Canonia, esto es de un lugar de Dacia, no es incongruente desde el punto de vista de la geografía. La Canonia mencionada en la *Cosmographia* no ha sido localizada con precisión en ninguna carta, pero de acuerdo con los itinerarios fijados por K. Miller sobre la base de la *Tabula Peutingeriana* ha de estar en la región de Vojvodina de Serbia, a unos 15 Km. al este de Belgrado, próxima a la ciudad de Bela Crkva y a no más de 3 Km. de la frontera de Rumania, al este, y del Danubio, al sur¹⁹⁷. Como convertir una *civitas* en reino y emplear como fuente onomástica la *Cosmographia* del anónimo de Ravenna es propio de Montalvo, aunque un lugar de Dacia armonice bien con la forma del Imperio de Constantinopla del autor primitivo, pues estaban en ella Dalmacia, Hungría y Valeria, además de Acaya y las Islas, a él atribuyo Canonia.¹⁹⁸

¹⁹⁶ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 53-54. En el texto transcrito incluyo las enmiendas propuestas a pie de página por J. Schnetz, del siguiente modo. Entre corchetes las adiciones por omisión de los Mss; entre asteriscos las enmiendas de la onomástica, corrupta por diversas causas de orden paleográfico; con un signo de interrogación el nombre *Arina*, que en realidad representa la indicación *miliare* (“*Arine corruptum ex miliare*”).

¹⁹⁷ *Itineraria Romana. Römische Reisewege an der Hand der Tabula Peutingeriana dargestellt* von Konrad Miller, ob. cit., cols. 542-545 y mapas 170 y 171.

¹⁹⁸ Otro argumento contribuye a hacer definitivamente cierta mi atribución: Canonia es mencionada en el episodio de la prueba de la espada verde y del tocado de flores que se realiza el día de Santiago en la corte del rey Lisuarte. En la configuración del motivo de la espada verde y en la del tocado de las flores hay innegable intervención de Montalvo, puesto que toma diversos elementos de *Il Milione* de Marco Polo y que, por inadvertencia, sólo en este lugar de *Los cuatro libros de Amadís* se emplea la milla como medida itineraria, como se

d.- *Brandalia*. Se menciona este nombre de lugar en el Capítulo 36 de las *Sergas*: “Leonorina muy gozosa estava con aquellas cosas que el cavallero dezía, oyendo hablar en la Ínsula Firme; agradesció al cavallero aquel presente que le dava, diziéndole que en tanto más lo tenía cuanto ellos de más lexis tierra venidos y más apartados de ser en cargo a su servicio fuessen. Estonces mandó a un mayordomo suyo, Almeno llamado, príncipe de Brandalia, que pudiesse buen recado en Frandalo fasta que al emperador, su padre, entregado le fuesse”¹⁹⁹. Del nombre personal *Almeno*, derivado del femenino antiguo Ἀλκμήνη, trato en otro lugar. De *Frاندalo* no podría hacerlo sin larga digresión. Considero, pues, sólo *Brandalia*, y lo identifico con *Blandiana*, que aparece en la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna²⁰⁰. Está también en la *Tabula Peutingeriana*. Blandiana estaba sobre la principal calzada romana que desde el Danubio llegaba a la frontera septentrional de Dacia, y en territorio cercano al de Canonía²⁰¹. En *Brandalia* están todos los elementos gráficos y

hace en la obra poliana y contra lo habitual en el texto amadisiano, en el cual la medida correspondiente es siempre la legua. Con lo antedicho no quiero afirmar que todo el episodio fue compuesto por Montalvo, sino que fue refundido por él interpolando rasgos accesorios procedentes de *El Milione* (SUÁREZ PALLASÁ, A. “La Torre de Apolidón y el influjo del *Libro de Marco Polo* en el *Amadis de Gaula*”, ob. cit.).

¹⁹⁹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 288. En parte, la lectura de P. de Gayangos es preferible: “agradeció al caballero aquel presente que le daba, diciéndole que en tanto mas lo tenía cuanto ellos de mas lejana tierra venidos y mas apartados de ser su cargo á su servicio fuesen” (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 443 a). Pero sólo en parte, porque deforma el adjetivo antiguo *lexas* ‘lejanas’ ‘alejadas’ en *lejanas* y el plural *tierras* en *tierra*. Debe leerse: “cuanto ellos de más *lexas* tierras venidos.”

²⁰⁰ *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit., p. 49. RE III col. 537.

²⁰¹ *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., col. 548 mapa 172. El lugar de Blandiana puede localizarse perfectamente en una carta de Rumania. Está al O. de Rumania, en la región de Hunedoara, sobre el río Sebesul y a unos 10 Km al SO. de la ciudad actual de Alba Lulia, la Alba Julia o Alba Carolina de la Edad Media, en alemán también llamada Karlsburg o Weißenburg, y en húngaro Karoly-Fejervar. En la *Cosmographia* del Anónimo de Ravenna se la menciona en el territorio transdanubiano de la Moesia Inferior.

fonéticos de *Blandiana*, pero afectados por las consabidas disimilaciones y metátesis que son promovidas por la analogía.²⁰²

²⁰² Sobre la analogía: el término analogía “se emplea casi exclusivamente para designar ciertas alteraciones que sufren determinadas palabras con el fin de acomodarse a un modelo morfológico que les atribuye el hablante, pasando así a hacerse semejantes a otra forma más normal o abundante en la lengua. Saussure ha descrito gráficamente el fenómeno: «Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas, según una regla determinada». Grammont distingue entre **analogía morfológica** (adhesión a un paradigma), como el español vulgar *vistes*, *dijistes*, formas influidas analógicamente por *ves*, *dices*, o bien *andé*, *andaste(s)*, incorporadas al paradigma *amá*, *amaste...*; y **analogía léxica** (adaptación a la forma de otra u otras palabras), como *invierno* (de *hibernum*), adaptada a las palabras que empiezan por *in-*, o *lámpara* (de *lampada*), adaptada a *cándara*, *cántara*, etc. La analogía supone, pues, una actividad espiritual del hablante en contra de las leyes mecánicas del lenguaje. Los lingüistas alemanes dan el nombre de *Leitwort* o *Analogiemuster* a la forma que ha servido de modelo para la acción analógica” (LÁZARO CARRETER, FERNANDO. *Diccionario de términos filológicos*. Tercera edición corregida, 6ª. Reimpresión. Madrid: Editorial Gredos, 1984, p. 43-44). “Analogía, pues, es un proceso mediante el cual se modifican los morfos, las combinaciones de morfos o los esquemas lingüísticos, o bien se crean otros nuevos de acuerdo con los ya existentes en la lengua” (LEHMANN, WINFRED P. *Introducción a la lingüística histórica*. Madrid: Editorial Gredos, 1969, p. 226. *Vid.* también PAUL, HERMANN. *Prinzipien der Sprachgeschichte*. Sechste unveränderte Auflage. Tübingen: Max Niemeyer Verlag, 1960, p. 106-120.). En cuanto a la onomástica, el tipo de analogía es léxica y las causas de la misma pueden ser cualitativas o cuantitativas o intensivas y extensivas. Cualitativo o intensivo es el influjo analógico provocado por un nombre de particular importancia, mientras que es cuantitativo o extensivo el provocado por una serie de nombres más o menos amplia que tienen componentes formales semejantes. Por otra parte, el influjo analógico en la onomástica es independiente de las clases de nombres. Personales, geográficos, étnicos, masculinos y femeninos pueden actuar indistintamente unos sobre otros de acuerdo con los principios de cualidad-intensidad y de cantidad-extensión. Incluso los nombres comunes, ya sustantivos ya adjetivos, pueden actuar sobre los propios. En el caso del topónimo *Brandalia*, que propongo como ejemplo para la explicación de los procesos supuestos en todos los demás, observamos lo siguiente. 1) Dado como nombre original correspondiente del texto de Montalvo el topónimo antiguo *Blandiana*, la semejanza gráfica y fonética de *Bland-* con *Bran-* y *Brand-* de otros nombres, muchos y alguno muy importante, de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* y de las *Sergas de Esplandián*, *Blandiana* muda en *Brandiana*. El topónimo galés *Aberclwyd*, en el *Amadís* primitivo *Abercluyd* o *Aberclloyd*, perduró en la tradición textual amadisiana con dos variantes: *Bradoyd* y *Baldoyd*, en las cuales puede advertirse la distribución complementaria de los fonemas /r/ y /l/ con respecto a la estructura silábica *oclusiva +vocal + vibrante*, que

e.- *Ínsolas Citareas*. Es la forma que edita C. Sainz de la Maza. D. G. Nazak

es la del nombre original: / r / hace metátesis y se agrupa con la oclusiva inicial; cuando / r / no hace metátesis y no se agrupa con la consonante inicial, se convierte en / l /. Como este proceso tiene cierta regularidad en la historia de la onomástica amadisiana, pueden formularse las siguientes normas evolutivas complementarias: en sílaba mixta de estructura *oclusiva + vocal + vibrante*, si hay metátesis, / r / se agrupa con la consonante inicial y, si no hay metátesis, / r / muda en / l / y, en consecuencia, / l / representa imposibilidad de que / r / cierre sílaba mixta y de que / l / se agrupe con consonante inicial de igual sílaba. Otro caso comprobable es: *Caratacus* > *Galtares*, en vez de *Cratares* o *Gratares*. 2) Dado que en la mayoría de los topónimos del texto montalviano la forma de la sílaba final es *consonante + ia*, luego (*Blandiana* >) *Brandiana* > *Brandania*. Hasta este punto opera la analogía. 3) El último paso consiste en la disimilación *-n-...-n- > -n-...-l-*, esto es: *Brandania* > *Brandalia*. Por cierto, este último paso podría interpretarse también como el primero, como asimilación *-l-...-n- > -l-...-l-*, esto es: *Blandiana* > *Blandiala*, o como el segundo después del influjo analógico *-iana > -ania*, es decir: *Blandiana* > *Blandania* > *Blandalia* > *Brandalia*. Es necesario insistir en que para explicar los procesos onomásticos del texto montalviano hay que considerar conjuntamente las dos partes que forman el plan literario original del autor: *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* + *Las sergas de Esplandián*, aunque en cierto momento de la historia de la tradición del texto ellas hayan sido escindidas. De otro lado, la consideración de toda la onomástica, la de las dos partes, y de los procesos de alteración, parciales o totales, sirve para descubrir y demostrar incluso la onomástica del *Amadís* primitivo, porque, si bien hay cambios que son exclusivos de una fase de la historia del texto anterior a Montalvo, también los hay posteriores a él que afectan a la totalidad de la onomástica. Sin embargo, este proceso *Blandiana* > *Brandalia*, tan claro y convincente, no carece de una importante objeción: en la historia de la onomástica amadisiana, probablemente en fase post-montalviana, existe la notoria tendencia, que atribuyo a influjo italianizante, a producir metátesis de [i] de sílaba final formada por los elementos *-consonante + ia* (o *io* o *iu*) al interior del nombre para formar nuevo diptongo con [a] interior. Así se explica, por ejemplo, cómo el *Andragius* que en el Ms. de las *Historiae* de Orosio aparece por el *Mandubracius* del *De bello Gallico* de César se convierte en el texto de *Amadís* en *Endriago* (vid. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Primera parte”, ob. cit.; id. “Del Mandubracius del *De bello Gallico* de C. Julio César al Endriago del *Amadís de Gaula*. Segunda parte”, ob. cit.). Si bien es cierto que no hay regla sin excepción, también lo es que toda excepción debe serlo en virtud de otra causa distinta de la general, cierta, pero de alcance más restringido. Sobre *Bradoyd* / *Baldoyd* y *Galtares*: SUÁREZ PALLASÁ, A. “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit. SUÁREZ PALLASÁ, AQUILINO. “Sobre la evolución de *-NN-*, *-NW-* Y *-W-* interiores intervocálicas en la onomástica geográfica del *Amadís de Gaula*”. *Letras*. 2000-2001; 42-43: 109-129.

edita *Ínsolas Citáreas*. P. de Gayangos tiene, en cambio, *islas Sitarias*²⁰³. Texto: “Perion que era el mayor vi | no en el reyno de su padre J fue rey de[|] Garin- | ter quedo en aquellas partes casado con vna | infanta muy hermosa que Heletria auia nom- | bre : señora delas ynsolas Citareas : que del se | enamoro por vna batalla que le vido vencer de | vn muy brauo J fuerte gigante.”²⁰⁴ Montalvo sitúa estas islas en “aquellas partes”, es decir en las de Oriente donde están California y la India. El plural, contra lo que en primera instancia parece, no es inoportuno. Dos explicaciones distintas le dan sentido. En primer lugar, porque con él se pueden comprenderse dos islas distintas: la que en las fuentes griegas está como Κύθηρα o Κυθαираία νήσος y en las latinas como *insula Cytharea, Cythera*, etc., y la más pequeña, al sur de ella, denominada Ἐντικύθηρα²⁰⁵. En segundo lugar, porque puede aplicarse a Κύθηρα propiamente dicha más el conjunto de pequeñas islas que forman archipiélago con ella. Κύθηρα es una isla montañosa situada en el sureste de Laconia. Tiene restos arqueológicos que muestran la presencia egipcia hacia el 2.500 a. C. Se veneraba en ella a Afrodita, cuyo culto había sido introducido por los fenicios. Una tradición antigua dice que Afrodita surgió de la espuma del mar cerca de ella, por lo cual la diosa es denominada *Cytheraia, Cythereis*. Son raros los autores antiguos, griegos y romanos, que no la hayan mencionado. En especial, Homero, Heródoto, Tucídides y la mayor parte de los geógrafos, entre los griegos, y Virgilio y Ovidio entre los romanos. En la Edad Media, Guido de

²⁰³ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p 814. NAZAK, D. G. *A Critical Edition of Las Sergas de Esplandián*, ob. cit., p. 842. *Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 558 b.

²⁰⁴ Edito paleográficamente este pasaje de acuerdo con la edición de *Las sergas de Esplandián* de Roma 1525 (fol. cviii v b). [Garci Rodríguez de Montalvo.] *Las sergas del virtuoso | cauallero esplandian hijo | de amadis de gaula*. Jacobo de Junta & Antonio de Salamanca. [Roma] 1525.

²⁰⁵ RE XII, cols. 207-217. KIP III cols. 422-423. Cf. *Itineraria Romana*. Römische Reisewege an der Hand der *Tabula Peutingeriana* dargestellt von Konrad Miller, ob. cit., cols. 602-603. En la *Ravennatis anonymi Cosmographia*, ob. cit.: *Cybera*. En Homero el nombre es τὰ Κύθηρα, en plural (Il. XV 432, etc.).

Columnis la denomina *Cytharea* y describe en su *Historia destructionis Troiae* el primer encuentro de Paris y Helena en el templo de la isla consagrado a la diosa Venus²⁰⁶. Por su vocalismo, la forma *Citáreas* del nombre, e incluso *Sitarias*, parece estar más cerca de la de una fuente latina medieval –como la de Guido– que de una griega o latina antiguas o más etimológicas. Pero esta cercanía puede ser sólo imaginaria²⁰⁷. No deja de ser notable que la señora de la isla se llame *Heletria* en las *Sergas*, con nombre cuya primera parte coincide con el de *Helena*, y en cuanto a la segunda tanto puede ser corrupción de la forma original o construcción artística.²⁰⁸ artística.²⁰⁹

²⁰⁶ GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., p. 69 ss. “*Erat autem in hec insula Cytharea quoddam templum in honorem Veneris ex antiquo constructum, mire pulchritudinis et diuiciis multum plenum...*” Es evidente que la forma empleada por Guido de Columnis procede del adjetivo antiguo. Ciertamente no fue Guido autor de ella, porque ya consta en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure, que él traduce y refunde. El nombre aparece en el *De excidio Troiae historia* de Dares Phrygius como *Cytherea*. Es de notar que el encuentro de Paris con Helena en el templo de Venus de la isla Cythera del relato de Guido de Columnis está en Benoît de Sainte-Maure, y que él lo toma y amplifica, a su vez, desde el *De excidio Troiae historia* de Dares Phrygius (cf. BENOÎT DE SAINTE-MAURE. *Le Roman de Troie par Benoît de Sainte-Maure*, ob. cit., vv. 4257 ss. *Daretis Phrygii De excidio Troiae historia*, ob. cit., p. 12). No está el nombre de la isla en la obra de Dictys Cretense, y el episodio del encuentro en el templo apenas se sugiere (*Dictys Cretensis Ephemeridos belli Troiani libri a Lucio Septimio ex Graeco in Latinum sermonem translati*. *Accedunt papyri Dictys Graeci in Aegypto inventae*. Edidit Werner Eisenhut. Editio Stereotypa editionis secundae (MCMLXXIII). Stutgardiae et Lipsiae: in aedibus B.G. Teubneri, 1994, p. 4 ss.).

²⁰⁷ Es sabido que los nombres propios, personales o geográficos, se escribían en general con minúsculas en los textos manuscritos medievales y que este hábito perduró largamente en la transmisión impresa, a pesar de que los editores-impresores intentaron regularizar el empleo de mayúsculas. Ahora bien, el fonema / s / tenía en la transmisión manuscrita, y en parte también en la impresa, diversidad de grafías para su representación. Una de estas grafías era un signo similar a la sigma H griega, extraordinariamente propenso a la confusión con las grafías [c] y [ç]. Esto explica por qué en el texto amadisiano muchos nombres propios en los que deberían estar las grafías [c] o [ç], a su vez intercambiables entre sí, aparece, sin embargo, [s].

²⁰⁸ Parece, en efecto, composición de *Hele-* + *-theria*, esto es contaminación del nombre de helena con el nombre local de Afrodita. Aunque la hipótesis parece aventurada, no lo es tanto

f.- *Ténédon y Troya*. Se asocian ambos nombres y lugares en el mismo pasaje del Capítulo 124 de las *Sergas*. Lo transcribo, pues, porque con él se ilustran bien, además, las fuentes empleadas por Montalvo.

Muchas cartas fueron por el tenor desta escriptas, y por mandado de aquel rey de Persia embiadas con mensajeros que con toda diligencia tenia él fuzia que las darían en la parte que desseava; los cuales llegados en aquellas tierras, assí en la firme como en las islas de mar, y por aquellos muy altos hombres vistas, y oído lo que los mensajeros dixeron, como entonces en gran paz y sossiego estuviesen, desseando con el gran reposo exercitar sus personas y gentes en servicio de sus dioses, fueron con tanta gana y voluntad levantados a lo remediar como si ellos todos fueran uno y en una voluntad y querer se guiaran; y haziendo mensajeros sobrello unos a otros fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase la mayor flota y más gente que aver pudiesse, y que a día señalado fuessen todos juntos en el puerto de Ténédon²¹⁰, cabe la destruida Troya. | ¿Qué os diré, sino que las flotas fueron tantas, y las gentes en tanto número, con lenguajes desvariados unos de otros, que todo el mar fue cubierto que casi agua en él no parecía? Allí venian todos aquellos emperadores y reyes en personas, assí blancos como negros, sin que ninguno en su tierra quedasse; allí traían sus caudillos muy diestros en toda manera de guerra; sus almirantes, que del arte del navegar grandes maestros eran; tantas gentes que, salidos en tierra, cubrían los campos,

si se tiene en cuenta que el personaje de las *Sergas* así denominado se describe: “vna infanta muy hermosa que Heletria auía nombre”. Recuérdese que *infanta* significa, con valor arcaico, ‘hija de noble’, y con valor de la época de Montalvo ‘hija de rey.’

²⁰⁹ Parece, en efecto, composición de *Hele-* + *-theria*, esto es contaminación del nombre de helena con el nombre local de Afrodita. Aunque la hipótesis parece aventurada, no lo es tanto si se tiene en cuenta que el personaje de las *Sergas* así denominado se describe: “vna infanta muy hermosa que Heletria auía nombre”. Recuérdese que *infanta* significa, con valor arcaico, ‘hija de noble’, y con valor de la época de Montalvo ‘hija de rey.’

²¹⁰ La acentuación proparoxítona de *Ténédon* está asegurada por la medida y ritmo de los versos de la estrofa que sirve de epígrafe de este capítulo.

secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto. Finalmente, eran tantas las gentes que en ninguna escriptura no se halla desdel tiempo de aquel gigante Nembrot. Y más quiero que sepáis: que fue dicho por cierto que sólo de los grandes, sin que de rey abaxo se contasse, hallaron más de quinientos; en las otras gentes no avía cuenta.²¹¹

No es necesario decir que se trata de Τένεδος, *Tenedos* o *Tenedus*, la isla próxima a la boca occidental del Helesponto y a la costa de la Tróade, mencionada muchas veces por Homero, y también por Heródoto, Estrabón, Ptolemeo y tantos otros griegos, y por Virgilio y otros romanos entre los latinos²¹². Pero como puede verse, en las *Sergas* el nombre no termina en consonante *-s* sino en *-n*, y ya no es isla, mas solamente puerto. La transformación de la forma del nombre y de la isla en puerto ocurren en los textos de la tradición troyana medieval²¹³. C. Sainz de la Maza cita oportunamente la obra de G. Boccaccio *Caidas de príncipes*, que Montalvo conoce y emplea sobre todo en el prólogo del Libro IV o Prólogo II de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, para

²¹¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 645-646. El texto no difiere mayormente del de P. de Gayangos (*Las Sergas del muy esforzado caballero Esplandián*. Edición de P. de Gayangos, ob. cit., p. 523 a).

²¹² RE V A cols. 494-498. KIP V cols. 585-586. La isla Τένεδος tenía en la antigüedad también los nombres de Καλύδνα, Λευκόφρυς, Φοινίκη y Λυρνησός. No aparecen, empero, en Homero o lo hacen denominando otros lugares. Tampoco aparecen en la tradición troyana medieval.

²¹³ Tenedus no está en Dictys Cretensis; en Dares Phrygius está como puerto (siempre en acusativo y con las formas *Tenedon*, de donde procede la medieval, y *Tenedum*). Después, con las grafías *Thenedon* o *Tenedon*, y como puerto o como isla aparece en el *Roman de Troie* de Benoît de Sainte-Maure (vv. 4609 etc.) y en la *Historia destructionis Troiae* de Guido de Columnis. En las muchas versiones dependientes de estas dos últimas obras se impone el carácter de puerto. Sin embargo, en el *Excidium Troiae* está siempre como isla y con la única forma *Tenedos* para todos los casos (Nom., Ac., Abl.). Claro está que se trata de una obra marginal, por así decir, en la tradición troyana medieval, y de raíces muy diferentes de las de ésta. *Vid. Excidium Troiae*. Edited by E. Bagby Atwood and Virgil K. Whitaker. Cambridge Mass.: The Mediaeval Academy of America, 1944 (= New York: Kraus Reprint Co., 1971), p. 13, 14 y 16.

explicar la presencia de Nembrot en este lugar de las *Sergas*²¹⁴, y la *Gran conquista de ultramar*, que también conoce y emplea Montalvo, sobre todo en el Prólogo I de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, para explicar el pedido

²¹⁴ Transcribo, pues, la nota del editor de las *Sergas*: «Boccaccio, *Caldas*, l. I, c. iv, ff. 3-4, presenta a “Nembrot” (Nemrod, nieto de Cam en Gn 10, 9-12) como constructor de la torre de Babel y fundador del primer imperio pagano de Persia; su fama de mago astrólogo y adivino –recogida ya por *G[eneral] E[storia]*– confirma su valor de modelo para la figura, recién mencionada, de Leonato» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 646 nota 576). C. Sainz de la Maza cita a Boccaccio por la edición: BOCACIO, JUAN. *Libro llamado Cayda de Príncipes*. Traducción de P. López de Ayala, acabada por A. García (1422). Alcalá de Henares: 1552. En el Capítulo 121 de las *Sergas* se dice, en efecto, que Ctesifón fue fundada por el gigante Leonato. El nombre de este gigante, es evidente, tiene por modelo el de Λεωννάτος, uno de los generales más famosos de Alejandro Magno (Arrianus, Ἀνάβασις Ἀλεξάνδρου, IV 23, 3; VI 9, 3; 18, 3; VII 5, 5. Q. Curtius Rufus, *De rebus gestis Alexandri Magni*, VIII 14; X 7, 9. Diodorus Siculus, βιβλιοθήκη ἱστορικῆ, XVIII 12-15). Montalvo pudo haber tomado su Leonato de las fuentes antiguas o acaso de la novela Πράξεις Ἀλεξάνδρου del Pseudo-Calístenes o de la *Historia Alexandri Magni regis Macedoniae de praeliis* medieval o del *Alexandreis* de Gautier de Châtillon o del *Libro de Alexandre* hispánico (*Leonatus* en 2238b en las ediciones modernas, pero *Leōt' = Leontus* en el Ms. P). Sin embargo, no es determinar su fuente lo más importante en este caso, sino averiguar por qué un notable general de Alejandro Magno fue convertido por el autor de las *Sergas* en gigante fundador de Ctesifón y en figura semejante a la del bíblico Nemrod. Con todo, es cierto sin dudas que Montalvo conocía la historia de Alejandro porque el caballero cristiano Belleriz, sobrino del emperador de Constantinopla, toma el nombre falso de Rosán para engañar a los turcos-persas durante la primera expedición de Esplandián a Ctesifón. *Rosán* no es sino el masculino artificioso del femenino griego Ῥωξάνη, nombre de la hija de Oxyartes el Bactriano o del propio rey Darío, esposa de Alejandro Magno. Está este nombre en el *Libro de Alexandre* (1957d; 2636b; 2659a) y sus editores lo tienen de diversos modos: *Roxana* (J. Cañas Murillo), *R[oj]sena* y *Risane* (F. Marcos Marín), *R[oj]sane* (D. Arthur Nelson). En el Ms. P *Risane* y *Rysane*, y en el O *Rasena*, formas bien diversas de la empleada por Montalvo (*Rosan < Rosane*). Agréguese a éstos el *Parmineo el Alemán*, derivado del nombre del general de Filipo de Macedonia y de Alejandro Παρμενίων, etc. (Ediciones del *Libro de Alexandre: Libro de Alexandre*. Estudio y edición de Francisco Marcos Marín. Madrid: Alianza Editorial, 1987. BERCEO, GONZALO DE. *El Libro de Alixandre*. Reconstrucción crítica de Dana Arthur Nelson. Madrid: Editorial Gredos, 1979.)

de ayuda del rey de Persia²¹⁵. Aceptado que en la configuración de este tema hay influjo de G. Boccaccio y de la *Gran conquista de ultramar*, lo más notable, empero, es que en todo el relato de la guerra del paganismo contra Constantinopla y en este pasaje en particular Montalvo utiliza con profusión la obra de Heródoto, en especial la parte referente a las expediciones de Darío y de Jerjes contra Grecia, pero asocia las noticias de este historiador con las de la tradición troyana homérica y medieval. Por ello, aunque mantiene el concepto medieval parcial de Tenedon como puerto, parece tomar de Homero la idea de la reunión de la flota de los griegos en la isla de Tenedos para aguardar allí ocultos que los troyanos introduzcan el caballo de madera en la ciudad, lo cual ocurre en el relato del autor griego, como se sabe, en la parte final de la guerra. Pero traslada el momento de la actuación de Tenedos al comienzo de la guerra como en la materia troyana medieval, radicalmente mutadas en casi toda ella la causa y forma de la caída de la ciudad, aunque convierte la reunión de toda la flota en Grecia y la posterior navegación conjunta de todas las naves desde Grecia de esta materia –y de Homero– en la reunión de la flota en Tenedon y la navegación conjunta hasta Constantinopla, y no adopta de la materia troyana medieval la idea de la existencia de una fortaleza troyana instalada junto al puerto ni la de la toma de la misma²¹⁶.

²¹⁵ De igual modo transcribo su nota: «En *G[ran] C[onquista de] U[ltramar]*, II, c. 68, p. 222, el soldán de Persia también pide ayuda mediante “cartas para todos los reyes e almirantes que eran en su señorío”; la respuesta es igualmente unánime “desde el mar Mediterráneo hasta la otra mar mayor, que es a la parte de Oriente”» (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., p. 646 nota 577). C. Sainz de la Maza cita por: *La Gran Conquista de Ultramar*. Edición de Pascual de Gayangos. Madrid: Ed. Rivadeneyra, 1858 (Biblioteca de Autores Españoles, 44).

²¹⁶ Leemos en Guido de Columnis que, después de haber tomado y destruido la fortaleza troyana de Sarronabo y muerto a todos sus ocupantes, de nuevo se embarcan y llegan al puerto de Tenedon, cuya fortaleza también toman tras duro combate: “*Nec mora, direptis omnibus inuentis ibidem et singulis ruina deiectis, Greci uictores eorum redeunt ad naues et ascendunt in ipsas, illico intrant maria, et recto remige apud portum Thenedon ueniunt, ibique eis salubriter applicantibus, iniectis anchoris eorum nauium in profundo uelisque depositis, intrant ylariter portum ipsum. | Erat autem apud predictum Thenedon castrum quoddam in fortitudine magna firmatum, habitatoribus multis circumcirca repletum, multis diuiciis*

opulentum, cum locus ille satis esset deliciis terrestribus et marinis, quod per vi miliaria tantum, ut supra relatam est, distabat a Troia. [...] Prostratisque moeniis altis ipsius, totum scinditur ex ruina, murisque solutis et in facie terre deiectis tam deiciendum studio quam ignium flammis uoracibus submissorum, altum Thenedon ymum tenet. Et sic, uastatis omnibus et arreptis, Greci uictores cum preda maxima eorum reuertuntur ad naues” (GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*, ob. cit., p. 101-103). De la expresión *Greci uictores eorum redeunt ad naues et ascendunt in ipsas, illico intrant maria, et recto remige apud portum Thenedon ueniunt, ibique eis salubriter applicantibus, iniectis anchoris eorum nauium in profundo uelisque depositis, intrant ylariter portum ipsum* no se puede deducir en qué lugar está el puerto de Sarronabo, es decir si está en una isla o en tierra firme, y tampoco si Thenedon está en la misma isla o en tierra firme. Que había en la isla dos puertos en la principal ciudad, de igual nombre que ella, es cosa cierta; pero las descripciones medievales no parecen ajustarse a este hecho, porque en sus relatos se implican navegaciones innecesarias, a menos que se haya interpretado el nombre de la ciudad como el de la propia isla (vid. RE V A cols. 494-498. KIP V cols. 585-586). Por otra parte, cuando el autor afirma de nuevo que, después de haber tomado, saqueado y destruido Thenedon, puerto y fortaleza, *Greci uictores cum preda maxima eorum reuertuntur ad naues*, tampoco puede inferirse de la expresión que hayan navegado después de volver a las naves. Por el contrario, lugares posteriores del relato de Guido que los griegos han permanecido en Thenedon (allí convoca Agamenón a consejo general de todos los jefes griegos y se decide el envío de Achilles y Thelephus a Messa o Myssa en demanda de vituallas: “*ad generale consilium in planicie Thenedon uoce preconia uenire mandauit*”; allí se reúne con los griegos Palamides al mando de su flota: “*Nondum enim Greci a Thenedon loco discesserant, cum inclitus ille Palamides, filius regis Nauli, cum xxx nauibus militibus onustis ibidem applicuit*”). De otros lugares posteriores se infiere ya sin duda alguna que Thenedon es una isla: “*Placuit igitur omnibus absolute datum a Dyomede consilium. Quare sequentis diei aurora surgente, cum multa discrecione, solutis nauibus, portum exeunt, et lato spaciuntur in mari, ibique, pleno sumpto consilio que naues debeant primo precedere et que postea sint sequaces, alto pelago se committunt*” (p. 120). La expresión *alto pelago se committunt* solo corresponde cuando la navegación no es costera, es decir cuando es por alta mar de una tierra a otra distinta. Luego, Thenedon está en una tierra y Troya está en otra. Luego, Thenedon es isla o puerto e isla. Esto consta ya en el epigrafe del Libro XIV: “[*Incipit liber xiiiius de Grecis recedentibus ab insula Thenedon et se in obsidione transferentibus vrbs Troie.*]” (p. 118), que el editor de la *Historia destructionis Troiae* pone entre corchetes porque considera que puede ser adición de escriba, pero que para mi propósito, siendo epigrafe medieval como lo es, prueba sin lugar a duda alguna que en la tradición troyana de la Edad Media Thenedon era puerto e isla al mismo tiempo. Indicaría esto que Montalvo tomó su topónimo de una fuente en la cual Ténedon era solamente puerto o que no leyó con suficiente atención aquellas en que es puerto

De otro lado, asocia a todo ello la idea de la reunión o en todo caso de la estada en ese lugar de las flotas del rey Darío durante su expedición contra Grecia según el relato de Heródoto (VI 31), pero no la de la matanza de todos los habitantes de la isla consumada por los persas, en lo cual la tradición troyana medieval está próxima al relato de Heródoto. Ahora bien, aunque en Homero, Heródoto y la materia de Troya medieval al catálogo de los ejércitos sigue el de las flotas, en las *Sergas* no existen tales catálogos, pues el tema de la reunión de las flotas en Tenedon se presenta en ellas inextricablemente amalgamado con el del catálogo de los ejércitos paganos. En el tratamiento de los catálogos, luego, Montalvo difiere por igual de todos los relatos antiguos y medievales que le sirven de modelos para el tratamiento de otros aspectos del tema. En efecto, el catálogo de los ejércitos aparece en las *Sergas* de una manera en extremo esquemática, porque se trata más bien de la síntesis de una descripción en la que hay elementos distintos de los de las correspondientes de las tradiciones troyanas homérica y medieval, la cual síntesis parece haber sido realizada por el autor desde un texto modelo que es el del catálogo de los ejércitos del relato de la expedición de Jerjes contra Grecia según consta en el Libro VII de la historia de Heródoto. En las *Sergas*, en efecto, no se describen primero los ejércitos y después las flotas, sino que se entrelazan ambos temas de modo que se involucran recíprocamente. La estructura de este notable discurso es como sigue: a) primera parte: 1) exordio con mención de las cartas del rey Armato de Persia a todos los caudillos paganos de tierra firme y de las islas del mar; 2) acuerdo de los caudillos paganos de reunir sus máximas fuerzas de mar y de tierra en Tenedon, junto a la destruida Troya (“fue acordado que, sin más dilación, cada uno en su imperio y reino aparejase *la mayor flota y más gente que aver pudiesse*, y que a día señalado fuesen todos juntos en el puerto de Tenedon, cabe la destruida Troya”); 3) ponderación retórica de la inmensidad de las fuerzas de mar y de tierra paganas conjuntas (“¿Qué os diré, sino que *las flotas fueron tantas, y las gentes en tanto número*, con lenguajes desvariados unos de otros, que todo el mar fue cubierto que casi agua en él no parecía?”); b) segunda parte con la descripción de las fuerzas: 1)

e isla.

presencia de los propios caudillos en la expedición (“Allí venían todos aquellos emperadores y reyes en personas, así blancos como negros, sin que ninguno en su tierra quedasse”); 2) mención de los jefes de las huestes (“allí traían sus caudillos muy diestros en toda manera de guerra”); 3) mención de los jefes de las flotas (“sus almirantes, que del arte del navegar grandes maestros eran”); 4) resumen ponderativo sobre la cantidad de fuerzas (“*tantas gentes que, salidos en tierra*, cubrían los campos, secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto”). c) epílogo: 1) comparación de estas fuerzas y las de Nembrot (“Finalmente, eran tantas las gentes que en ninguna escriptura no se halla desde el tiempo de aquel gigante Nembrot”); 2) ponderación numérica final (“Y más quiero que sepáis: que fue dicho por cierto que sólo de los grandes, sin que de rey abaxo se contasse, hallaron más de quinientos; en las otras gentes no avía cuenta”). De inmediato se advierten puntos de contacto y de discrepancia con respecto a la historia de Heródoto. En b4 la expresión “*tantas gentes que, salidos en tierra*” implica que todas las fuerzas son embarcadas como en Homero y en la materia troyana medieval, mientras que en Heródoto la mayor parte de ellas se mueve por tierra y pasa a Europa por el puente de barcas tendido sobre el Helesponto. Contra la tradición troyana homérica y medieval, Montalvo no da cifras de cada una de las fuerzas de tierra, pero se aproxima a Heródoto en que éste menciona más de cinco millones de hombres, sin contar mujeres ni eunucos, y él, para expresar número extraordinario como el de Heródoto, afirma que en la gente de tropa “no avía cuenta”. Difiere de Heródoto y de la tradición troyana en que no da cifras de las flotas. Se aproxima a Heródoto en el tema de la diversidad de las lenguas que hablan las fuerzas que componen el ejército pagano, aunque en el relato de la expedición de Jerjes es tema sobreentendido porque el autor griego suele presentarlo en otros lugares de su obra²¹⁷. La causa final de la referencia

²¹⁷ El motivo de la diversidad de las lenguas de los invasores paganos es recurrente en la obra de Montalvo. En el Libro III Capítulo 67 se cuenta cómo, por instigación de Arcaláus el Encantador, el rey Arávigo prepara la invasión de Gran Bretaña desde el mar acompañado de todos los reyes de las insulas. En el Capítulo 68 los invasores ya están en Gran Bretaña. Un escudero describe al rey Perión, a Amadís y a sus hermanos la hueste pagana: “El escudero bolvió otro día tarde, y díxoles que la gente de los Reyes no tenía número, y que entre ellos

de Nimrot en el epílogo del discurso de Montalvo consiste en manifestar cómo a la muchedumbre de los hombres y naciones soberbias apartados de la fe verdadera en Dios acompaña necesariamente la diversidad confusa de las lenguas. Por el contrario, la permanencia en la fe verdadera tiene como consecuencia necesaria la unidad de intelección lingüística, como ocurre en el episodio famoso de los *Hechos de los Apóstoles* después de Pentecostés²¹⁸. También se aproxima a él en la distinción de las razas, pues cuando afirma que los caudillos eran “assi blancos como negros” hace eco a la mención de los etíopes, libios y otras gentes no de raza blanca de Heródoto²¹⁹. Para dar idea de la

había muy estraños hombres y de lenguajes desvariados; y que tenían cercado un castillo de unas donzellas, cuyo era, y ahunque el castillo muy fuerte era, ellas stavan en gran fatiga según oyera dezir, y que andando por el real, viera a Arcaláus el Encantador, que iva hablando con dos Reyes y diziendo que convenía darse la batalla en cabo de seis días, porque las viandas serían malas de haver para tanta gente” (RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Amadís de Gaula*. Edición de Juan Manuel Cacho Blecua, ob. cit., p. 1038). *Desvariados* significa, por cierto, ‘diversos’ ‘diferentes’. De paso, advierto sobre cómo un nombre de lugar, *Castillo de las Doncellas*, frecuente en Gran Bretaña, ha pasado a ser nombre común por causa del desconocimiento del uso medieval de *un* ante nombre propio (cf. SUÁREZ PALLASÁ, A. “Gwynedd en el *Amadís de Gaula*”, ob. cit.).

²¹⁸ *Hechos* 2, 1-13. La confusión de las lenguas es signo de paganismo. También es signo de neopaganismo pseudocristiano el combate insidioso contra las lenguas propias de la Iglesia, el latín y el griego entre nosotros cristianos de Occidente, y contra las formas tradicionales de la Iglesia. La proliferación insensata de las llamadas lenguas vernáculas y el consecuente abandono de las lenguas genuinas de la Iglesia no tiene como consecuencia sino la creciente confusión de los infinitos cismas personales de nuestro tiempo. La restauración pseudoarqueológica de las formas de la Iglesia no es más que una eclosión neopagana. El neopaganismo no sólo está fuera de la Iglesia; está también dentro, muy dentro de la Iglesia misma. Como el caballo de Troya. Pero no son las lenguas y las formas nuevas causa de neopaganismo pseudocristiano, sino efecto de éste.

²¹⁹ Heródoto cataloga cuarenta y cinco naciones distintas en el ejército de Jerjes y hace mención de sus jefes, vestiduras características, armas ofensivas y defensivas: 1) persas, Otanes su jefe; 2) medos, Tigranes; 3) cisios, Anafés hijo de Otanes; 4) hircanios, Megapano; 5) asirios, Otanes hijo de Artaqueo; 6 y 7) bactrianos y sacas o escitas, Hístaspes hijo de Dario; 8) indios, Farnazatres hijo de Artabates; 9) arios, Sisamnes hijo de Hidarnes; 10 y 11) partos y coramnios, Artabanes hijo de Farnaces; 12) sogdianos, Azanes hijo de Artes; 13 y 14) gandarios y dadicas, Artificio hijo de Artabano; 15) caspianos, Ariomardo; 16) sarangas,

inmensidad del número de hombres de las fuerzas paganas dice Montalvo que “cubrían los campos, secavan los ríos por do passavan, que para su beber no davan abasto”, con lo cual retoma una expresión ponderativa reiterada varias veces por Heródoto en la descripción del avance del ejército de Jerjes por Asia Menor y por Europa, según aparece en el siguiente texto:

Τὶ γὰρ οὐκ ἤγαγε ἐκ τῆς Ἀσίας ἔθνος ἐπὶ τὴν Ἑλλάδα Ξέρξης; κοῖον δὲ πινόμενον [μιν] ὕδωρ οὐκ ἐπέλιπε, πλὴν τῶν μεγάλων ποταμῶν; 43: ἀπικομένου δὲ τοῦ στρατοῦ ἐπὶ τὸν Σκάμανδρον, ὃς πρῶτος ποταμῶν, ἐπεῖτε ἐκ Σαρδίων ὀρμηθέντες ἐπεχείρησαν τῇ ὁδῷ, ἐπέλιπε τὸ ῥέθρον οὐδ' ἀπέχρησε τῇ στρατιῇ τε καὶ τοῖσι κτήνεσι πινόμενος, ἐπὶ τοῦτον δὴ τὸν ποταμὸν ὡς ἀπίκετο Ξέρξης. 58: ὁ δὲ κατ' ἤπειρον στρατὸς πρὸς ἠῶ τε καὶ ἡλίου ἀνατολὰς ἐποιέετο τὴν ὁδὸν διὰ τῆς Χερσονήσου, ἐν δεξιῇ μὲν ἔχων τὸν Ἑλλῆς τάφον τῆς Ἀθάμαντος, ἐν ἀριστερῇ δὲ Καρδίην πόλιν, διὰ μέσης δὲ πορευόμενος πόλιος τῇ οὐνομα τυγχάνει ἐδὸν Ἀγορῇ. ἐνθεύτεν δὲ κάμπτων τὸν κόλπον τὸν Μέλανα καλεόμενον καὶ Μέλανα ποταμὸν, οὐκ ἀντισχόντα τότε τῇ στρατιῇ τὸ ῥέθρον ἀλλ' ἐπιλιπόντα. 127: ἐστρατοπεδεύντο μὲν δὴ ἐν τοιοῖσι τοῖσι χωρίοις οἱ βάρβαροι, τῶν δὲ καταλεχθέντων τούτων ποταμῶν ἐκ

Ferentes hijo de Megabazo; 17) pactias, Arintas hijo de Ramanes; 18 y 19) utios y micos, Arsamenes hijo de Darío; 20) paricanios, Siromitras hijo de Eobazo; 21 y 22) árabes y etíopes, Arsames hijo de Darío; 23) etíopes o negros de Oriente o de India; 24) libios, Masages hijo de Oarizo; 25 y 26) paflagonios y matienos, Dato hijo de Megasirido; 27, 28 y 29) ligies, mariandinos y siros o capadocios, Brías hijo de Darío; 30 y 31) frigios y armenios, Artocmes; 32 y 33) lidios y misios, Artafernes hijo del Artafernes de Maratón; 34) tracios de Asia o bitinios, Basaces hijo de Artabano; 35 y 36) cabelees meones o lasonios y milias, Bardes hijo de Histaspes; 37 y 38) moscos y tibarenos, Ariomardo hijo de Darío; 39 y 40) macrones y mosinecos, Artactes hijo de Querasmis; 41 y 42) mares y colcos, Farandates hijo de Teaspes; 43 y 44) alarodios y saspies, Masistio hijo de Siromitres; 45) naciones de las islas del mar Eritreo, Mardontes hijo de Bageo. De sola esta lista puede inferirse sin más la multiplicidad de las razas y lenguas de los cuerpos del ejército de Jerjes. Además, del nombre *Farandates* del general de los mares y colcos pudo haber derivado el del pagano converso *Frandalo* de las *Sergas*.

Κρησωναίων ῥέων Ἐχειδωρος μούνος οὐκ ἀντέχρησε τῇ στρατιῇ πινόμενος ἀλλ' ἐπέλιπε. 187: οὗτος μὲν δὴ τοῦ συνάπαντος τοῦ Ἐέρξω στρατεύματος ἀριθμός, γυναικῶν δὲ σιτοποιῶν καὶ παλ-
λακέων καὶ εὐνούχων οὐδεὶς ἂν εἶποι ἀτρεκέα ἀριθμόν· οὐδ' αὖ
ὑποζυγίων τε καὶ τῶν ἄλλων κτηνῶν τῶν ἀχθοφόρων καὶ κυνῶν
Ἰνδικῶν τῶν ἐπομένων, οὐδ' ἂν τούτων ὑπὸ πλήθος οὐδεὶς ἂν
εἶποι ἀριθμόν. ὥστε οὐδὲν μοι θῶμα παρίσταται προδοῦναι τὰ
ῥέεθρα τῶν ποταμῶν ἔστι ὦν, ἀλλὰ μᾶλλον ὄκως τὰ σιτία ἀντέ-
χρησε θῶμά μοι μυριάσι τσσαύτησι. (VII 21).²²⁰

Como Heródoto, compara la magnitud inmensurable del ejército pagano con los mayores de que se tenga memoria cuando afirma que “eran tantas las gentes que en ninguna escritura no se halla desde el tiempo de aquel gigante Nembrot”, pues Heródoto dice en VII 20 que

Ἐέρξης τοῦ στρατοῦ οὕτως ἐπάγερσιν ποιέεται, χῶρον πάντα ἐρευνῶν τῆς ἠπείρου. ἀπὸ γὰρ Αἰγύπτου ἀλώσιος ἐπὶ μὲν τέσσα-
ρα ἔτα πλήρεα παραρτέετο στρατιὴν τε καὶ τὰ πρόσφορα τῇ
στρατιῇ, πέμπτω δὲ ἔτει ἀνομένῳ ἐστρατηλάτεε χειρὶ μεγάλῃ
πλήθους. στόλων γὰρ τῶν ἡμεῖς ἴδμεν πολλῶ δὴ μέγιστος οὗτος
ἐγένετο,

y a continuación menciona otras armadas famosas, entre las cuales la de los griegos contra Troya. Cuando Montalvo habla de “escritura” posterior a la historia de Nimrot de Gen 10, 9-12 no se refiere solo a la Sagrada Escritura, sino a relatos históricos más recientes escritos en griego y en latín, entre los cuales habría que incluir también el de *Los nueve libros de la historia* del propio Heródoto más todos los otros escritos o no por los cuales dice este autor tenerse noticia de grandes armadas. En fin, ya hice referencia en otro lugar a la amalgama que ocurre en la representación de la figura de la reina de

²²⁰ Según el texto de: Herodoti *Historiae*. Recognovit brevique adnotatione critica instruxit Carolus Hude, ob. cit.

las mujeres guerreras negras de Oriente, Calafia, de las *Sergas* montalvianas de dos personajes femeninos notables de la tradición troyana y de la historia de Heródoto: Pentesilea y Artemisia. Es argumento importante y puede serlo decisivo con otros para probar que Montalvo empleó la obra de Heródoto el que en el Capítulo 68 del Libro III se incluya *Leonida* como nombre de la isla en la cual se reúnen las fuerzas coaligadas del rey Arávigo y de los reyes de las ínsulas antes de invadir por mar la Gran Bretaña. El relato del episodio tiene rasgos similares al de la expedición de Jerjes contra Grecia y *Leonida* no es sino el nombre del héroe espartano de las Termópilas (Her. VII 202 ss.) convertido en topónimo. En esta sumatoria de argumentos en favor de la tesis del conocimiento de la obra de Heródoto por Montalvo no es de poco valor la mención de Júpiter como dios de los paganos –por homología turcos otomanos y musulmanes– hecha en el Capítulo 75 de las *Sergas*. Leemos en él: “Como llegó la nueva a los que a la parte de la mar defendían que la villa era entrada y que no tenían remedio, afloxaron y desmayaron de tal forma que Gastiles y los suyos, que assimesmo lo supieron, apretaron tan rezio que en poco tiempo los entraron; los cuales se recogían todos a un templo de Júpiter que muy rico y fuerte era”²²¹. Se trata de la toma de la ciudad de Alfarín. Quienes la defienden son los turcos musulmanes o paganos, y quienes la acosan los caballeros cristianos de Esplandián. Podría interpretarse que la mención del templo de Júpiter procede de la tradición troyana latina antigua y medieval, porque en efecto se menciona a Júpiter en ella²²². Pero ocurre que también en la obra de Heródoto y precisamente en el relato de la expedición de Jerjes contra Grecia aparece Júpiter como dios de los persas²²³. En conclusión, puede afirmarse que

²²¹ RODRÍGUEZ DE MONTALVO, GARCI. *Sergas de Esplandián*. Edición, introducción y notas de Carlos Sainz de la Maza, ob. cit., pág. 434.

²²² En la obra de Guido de Columnis, por ejemplo, se alterna *Iupiter* con *Iouis*, y el dios es mencionado así con profusión (GUIDO DE COLUMNIS. *Historia destructionis Troiae*. Ed. Nathaniel E. Griffin, ob. cit., págs. 9, 23, 33, 50, etc.).

²²³ En VII 40 refiere Heródoto el orden de la marcha del ejército persa a la salida de Sardes: “Marchaban delante los bagajeros con todas las recuas y bestias de carga; detrás de éstos venían sin separación alguna las brigadas de todas las naciones, las que componían más de una mitad del ejército. A cierta distancia, puesto que no podían acercarse al rey dichas briga-

Montalvo contamina en la configuración del tema de Ténédon las fuentes de la tradición troyana antigua y medieval con la historia de Heródoto y en particular con su relato de la expedición de Jerjes contra Grecia. Quedan, empero, dos cuestiones de distinta índole que deben ser consideradas perentoriamente: la primera sobre cuál es el sentido de la mención de “Ténédon, cabe la destruida Troya”; la segunda sobre si Montalvo leyó a Heródoto en el original griego o en una versión a otra lengua. En cuanto a ésta última, cabe decir que así como Montalvo pudo haber leído el original griego, en principio pudo haber conocido también la versión latina de Lorenzo Valla, concluida en 1474. De todos modos, no tenemos por ahora elementos suficientes para decidir en favor de una o de la otra fuente. Lo que sí es evidente es que, en todo caso, el conocimiento de la obra de Heródoto debió de haber ocurrido en Italia. En cuanto a la primera cuestión, con la mención de la reunión de las flotas de los paganos –esto es de los musulmanes otomanos, de acuerdo con el sistema de homologías empleado por Montalvo– en “Ténédon, cabe la destruida Troya” el autor quiere significar con visión llena de esperanza a pesar de todo que, si en la leyenda y en la historia Troya y Constantinopla homólogas han sido destruidas por griegos y por turcos, Constantinopla ha de permanecer incólume en el ideal deontológico que representa su propia ficción poética.

(Continúa²²⁴)

das, venían delante del soberano mil soldados de a caballo, la flor de los persas; seguíanles mil alabarderos, gente asimismo la más gallarda del ejército, que llevaban las lanzas con la punta hacia tierra. Luego se veían diez caballos muy ricamente adornados, a los que llaman los sagrados Niseos; y la causa de ser así llamados es porque en la Media hay una llanura conocida por Nisa, de la cual toman el nombre los grandes caballos que en ella se crían. Inmediato a estos diez caballos se dejaba ver el sagrado carro de Júpiter, tirado de ocho blancos caballos, en pos de los cuales venía a pie el cochero con las riendas en la mano, pues ningún hombre mortal puede subir sobre aquel trono sacro. Venía en seguida el mismo Jerjes sentado en su carroza tirada de caballos Niseos, a cuyo lado iba a pie el cochero, el cual era un hijo de Otanes, persa principal, llamado Patirampes.”

²²⁴ Por motivos de disponibilidad en cuanto al espacio, la bibliografía aparecerá en la segunda y última parte del artículo.

RESUMEN: Cuando se dice “*Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo”, se hace referencia a dos *Amadís* en uno: el primitivo de autor anónimo, compuesto a comienzos del último tercio del siglo XIII, y la refundición que de ese *Amadís* primitivo hizo el mencionado autor medinés hacia 1480 o poco antes. *Las Sergas de Esplandián*, incluidas en el Libro Cuarto de *Amadís de Gaula*, fueron escindidas de éste para constituir con ellas un libro independiente, numerado como Quinto Libro de *Amadís*, y así tenemos hoy la obra conjunta original de Montalvo dividida en dos partes: de un lado, *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*, y de otro *Las sergas de Esplandián* o *Sergas de Esplandián*. En este estudio se considera en especial la toponimia de *Las sergas de Esplandián* y la de *Los cuatro libros de Amadís de Gaula* atribuibles exclusivamente a Garci Rodríguez de Montalvo o portadora de los rasgos característicos de su estilo, y sólo por excepción se estudiarán casos de la del *Amadís* primitivo.

Palabras clave: *Amadís de Gaula*, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, toponimia, viajes e itinerarios, tradición troyana antigua y medieval.

ABSTRACT: The aim of this work is to study the toponymy that Garci Rodríguez de Montalvo turns to account in *Las sergas de Esplandián* and in *Los cuatro libros de Amadís de Gaula*.

Keywords: *Amadís de Gaula*, *Sergas de Esplandián*, Garci Rodríguez de Montalvo, toponymy, trips and itineraries, ancient and medieval Troyan tradition.



EL CORRELATO POÉTICO DE LA ÉKPHRASIS EN LOS *CARMINA* DE CLAUDIANO SOBRE ASUNTOS NATURALES

INÉS WARBURG*

Sólo a partir de las últimas décadas del s. XX se instaló en la crítica literaria un debate serio y complejo acerca de la retorización de la poesía en época tardo-romana¹. No obstante, los nuevos aportes no han obtenido todavía un impulso suficientemente intenso, capaz de desarraigar el uso generalizado del concepto de retórica como sinónimo de ineptitud literaria², prejuicio del cual padeció muy a menudo la producción poética de Claudio Claudiano³, cuyos *Carmina minora* representan el objeto de la presente contribución⁴. Aunque existen numerosos estudios que articulan las relaciones existentes entre la retórica clásica y la obra de Claudiano⁵, faltan intervenciones sobre la

* Universidad Católica Argentina.

¹ Cfr. *La poesia tardoantica: tra retorica, teologia e politica. Atti del V corso della Scuola Superiore di Archeologia e Civiltà medievali*. Messina: Università di Messina, 1984.

² GARZIA, A. "Retorica e realtà nella poesia tardoantica", *ibíd.*, p. 11-49.

³ "Es algo innegable que Claudiano fue un poeta retórico. Pero el término retórico no tenía en la Antigüedad las connotaciones peyorativas que tiene en las mentes de los lectores modernos". Cfr. CASTILLO BEJARANO, M. "Introducción, traducción y notas", 7-117. En: CLAUDIANO. *Obra completa*. 2 vol. Madrid: Gredos, 1993.

⁴ El presente artículo es una síntesis de la primera sección de la Tesis de Licenciatura "La poética de la ékphrasis en los *Carmina minora*", dirigida por el Dr. Raúl Lavalle y presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Pontificia Universidad Católica Argentina con fecha de septiembre de 2001.

⁵ Cfr. MORONI, B. "Tradizione letteraria e propaganda: osservazioni sulla poesia politica di Claudiano". *Scripta philologa*. 1982; III: 213-239; BRACELIS CALATAYUD, L. "Imitación

retorización sistemática y constitutiva de su poesía, es decir, de la retórica como disposición artística, destinada a configurar la posición del orador-poeta frente a su público y, en segunda instancia, frente a la *res* o materia que conforma el objeto textual del discurso poético.

Si bien la vida pública y los problemas de derecho dominan el campo retórico, ningún objeto se sustrae a la posibilidad de ser tratado como *materia artis rhetoricae*⁶. Esta universalidad de los objetos del discurso ha tenido, como observa Lausberg⁷, dos importantes consecuencias desde el punto de vista de la historia de la literatura. Por una parte, la aplicación de la técnica retórica del tratamiento de las ideas, *res*, y de su formulación literaria, *verba*, a toda la literatura con inclusión de la poesía. Por otra, la concepción de todos los contenidos literarios como si se tratase de un caso jurídico, ya que el pleito ante los tribunales constituye el caso modelo de la ampliación literaria de la retórica. De este manera, aunque el asunto del discurso constituya un *certum*, una certeza sobre la que el espectador no debe tomar activamente una decisión jurídica, *iustum / iniustum*, o política, *utile / inutile*, como en los casos del *genus iudicale* o del *genus deliberativum*, también los asuntos de exhibición artística atinentes al *genus demonstrativum* se presentan ante el público dialécticamente bajo la alternativa *honestum / turpe*, resultando, por analogía, objetos textuales aparentemente dudosos⁸.

Debido a que el interés del género demostrativo o epidíctico recae en una dimensión estética, siendo seleccionados los objetos según la belleza que de

formal". *Revista de Estudios Clásicos*. 1966; X: 37-100; STRUTHERS, L. B. "The rhetorical structure of the encomia of Claudius Claudian". *Harvard Studies in Classical Philology*. 1919; XXX: 49-87; D'ANDREA, F. *Estudio sobre Claudio Claudiano*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Buenos Aires, 1916; PARRAVICINI, A. *Studio di retorica sulle opere di Claudiano*. Milano: 1905.

⁶ QUINT. 2, 21, 4. "*materiam esse rhetorices iudico omnes res quaecumque ei ad dicendum subiectae erunt*"; Cic. de or. 1, 6, 21. "*vis oratoris professioque ipsa bene dicendi hoc suscipere ac polliceri videtur, ut omni re, quaecumque sit proposita, ornate ab eo copioseque dicatur*".

⁷ LAUSBERG, H. *Manual de retórica literaria. Fundamentos de una ciencia de la literatura*. 3 vol. Madrid: Gredos, 1975, I, p. 103-104.

⁸ LAUSBERG, ob. cit., I, p. 212-213.

ellos se pretende exhibir, el demostrativo es el género retórico más próximo a la poesía⁹. Los *Carmina minora* son representativos del fenómeno de coyuntura entre discurso demostrativo y discurso poético. En virtud de esta confluencia, la obra de Claudiano posee una configuración homogénea y personal; un estilo poético singular, que asume abiertamente, según los cánones de la Antigüedad tardía, el bagaje cultural recibido de la tradición retórica y literaria latina¹⁰. En principio, el carácter de homogeneidad de los poemas menores surge de la presencia –más o menos variable– de tres constantes surgidas de la noción del género epidíctico: un sujeto textual que actúa como parte en defensa de la belleza de un objeto (lugares, personas, cosas); un objeto textual bello que aparece formalmente como *dubium* y bajo la figura de la *descriptio*; un destinatario textual de la poesía que actúa como árbitro de la belleza del objeto que tiene delante de sus ojos. Puesto que se trata de poner en evidencia la constitución medular del género demostrativo en los *Carmina minora*, se han seleccionado los poemas cuyo asunto pareciera más ajeno a la exhibición de la belleza –prescindiendo de aquellos cuyo objeto textual está representado por un *opus* artístico–, de modo que se manifieste el verdadero alcance de las técnicas retóricas en la obra de Claudiano¹¹.

En las poesías que tienen por asunto objetos naturales, el poeta asume una postura defensiva a favor de aquellas curiosidades inadvertidas para el común de las personas y poco frecuentes en las representaciones literarias¹². Para que el discurso asuma un carácter dialéctico, no basta la evocación del objeto elogiado; el poeta deberá contender con una parte contraria, virtualmente descalificadora de la belleza del asunto que busca exhibir para que el público

⁹ LAUSBERG, ob. cit., I, p. 214.

¹⁰ VON ALBRECHT, M. "Poesía de los períodos imperiales medio y tardío". En: *Historia de la literatura romana*. 2 vol. Barcelona: Herder, 1999, II, p. 1195-1248.

¹¹ Todas las referencias corresponden a la edición de HALL, J. B. *Claudii Claudiani carmina*, Leipzig: Bibliotheca Teubneriana, 1985.

¹² En referencia al punto de vista particular de la obra de Claudiano respecto de obras anteriores sobre asuntos naturales, cfr. LAVALLE, R. "La naturaleza en los *Carmina minora* de Claudiano". *Argos*. 1981; V: 75-82.

realice su juicio admirativo. En el poema que lleva por título *Descriptio armenti*, Claudiano no se detiene en detalles ni ofrece una visión particularizada y concreta del rebaño. La admiración frente al rebaño natural nace exclusivamente de la oposición *a minore ad maius* con otros rebaños pertenecientes a una mitología ya depurada y de larga tradición literaria. Ni las crías del triple Gerión, ni los toros del río Clitumno, ni el mismo Júpiter bajo la forma de un novillo, ni el toro amado por Pasífae, ni Minotauro, aunque hubiese reproducido la figura de un animal completo, pudieron opacar el esplendor, *Non tales quondam species tulit armentorum* (4, 1), de un rebaño originado de la misma naturaleza.

También la materia mitológica hace las veces de parte contraria del objeto natural en la poesía *Hystrix*. El poeta se había mostrado incrédulo ante las aves abatidas por Hércules en la narración mítica, *Audieram, memorande, tuas, Stymphale volucres / spicula vulnifico quondam sparsisse volatu, / nec mihi credibilis ferratae fabula pinnae / visa diu* (9, 1-4). Sólo al haber conocido un puerco espín confirma la existencia de las aves hercúleas, *Datur ecce fides et cognitus hystrix / Herculeas adfirmat aves* (9, 4-5). A fin de destacar la extraordinaria sencillez de las formas naturales, retorna la confrontación con las correspondientes figuras mitológicas en el *carmen* sobre las mulas de la Galia. No hay motivos para admirarse de las fieras sosegadas por el poderoso canto de Orfeo, *miraris, si voce feras pacaverit Orpheus, / cum pronas pecudes Gallica verba regant?* (18, 19-20); las mulas que siguen mansamente las voces galas de su dueño superan, por contraposición, el misterio de las grandes hazañas míticas.

Con la finalidad de que el espectador realice su juicio admirativo de manera positiva, Claudiano, siguiendo el modelo del *genus demonstrativum*, refuerza el proceso dialéctico mediante la confrontación del binomio *natura / ars*. Mientras que el elogio al puerco espín se introduce con la comparación del animal con las aves del Estinfalo, cierra el poema, al modo de un *in crescendo* exhortativo, el arte humano como contraparte de la naturaleza, *quid labor humanus tantum ratione sagaci / proficit?* (9, 35-36). Para obtener las artes de la guerra, la razón humana debe esforzarse, salir fuera de sí misma y recibir ayuda de la naturaleza en la ejecución; de los cuernos de las cabras, del fuego, de las vísceras de los toros, de la caña, del hierro, de las plumas. El arte

humano requiere además una serie de actos diversos y sucesivos y, por lo tanto, más imperfectos que aquellos que se desarrollan y tienden a la consumación en virtud de su misma naturaleza, *externam nec quaerit opem* (9, 41). Por oposición al complicado artificio humano, un pequeño animal posee todas las artes de la guerra, *cunctas bellorum possidet artes* (9, 43). En concordancia con la dialéctica establecida por el antagonismo entre la naturaleza y el arte humano, se afirma en el elogio *De torpedine* que este pez posee un arte inventible, *indomitam artem* (49, 1), puesto que fue provisto de sus armaduras por la propia naturaleza, *natura armavit* (49, 5). A la naturaleza responde su ingenio, *naturam iuvat ipsa dolis* (49, 8), de manera que toda la habilidad del pescador resulta insuficiente para obtener el animal como presa, *damnosum piscator onus praedamque rebellem / iactat et amissa redit exarmatus avena* (49, 24-25).

En tercer lugar, el sujeto textual recurre, en los *carmina* sobre asuntos naturales, a la misma naturaleza como parte contraria del objeto que poéticamente pretende defender ante su público. La peculiar inclinación que poseen los *Carmina minora* por la materia delicadamente novedosa, también evidente en los poemas que versan sobre temas artísticos, fundamenta la tensión entre dos esferas distintas de lo natural, las cuales ejercen una afección distinta sobre la sensibilidad. En sintonía con el género poético “menor”¹³ utilizado por Claudiano en los *carmina*, las formas naturales y artísticas seleccionadas son aquellas que aparecen más veladas al asombro por su pequeñez, su rareza, su evidencia o por la sencillez de su aspecto. Tal distinción es manifiesta en el elogio *Magnes*¹⁴, donde la piedra imán es preferida frente a más relucientes objetos decorativos, *pulchros superat cultus* (29, 14), y naturales, *et quidquid Eois / Indus litoribus scrutatur in alga* (29, 14-15). A pesar de su aspecto poco halagador, las maravillosas propiedades de la piedra imán son desconcertantes frente a otros fenómenos naturales célebres por su grandeza e inefabilidad como los eclipses de la luna y el sol, el movimiento de los cometas, las vibra-

¹³ FERNÁNDEZ VALLINA, E. “Poesía ‘menor’. Siglos III y IV D. C.”. *Historia de la Literatura latina*. Madrid: Cátedra, 1997, p. 493-499.

¹⁴ LAVALLE, ob. cit., p. 78-81.

ciones de la tierra, el origen de los vientos, los rayos, los truenos, el arco iris.

Esta comparación opositiva entre dos esferas de lo natural, bien distinguidas en los *Carmina minora*, guarda relación con las categorías estéticas de lo bello y lo sublime¹⁵, cuya manifestación más significativa corresponde a los poemas sobre materia artística. En lo que respecta a la selección de la materia poética, son incompatibles con la idea de belleza los objetos de grandes dimensiones¹⁶. Mientras que la vastedad, el infinito y la magnificencia producen fuertes mociones del espíritu ligadas a la idea de lo sublime, la belleza tiene apariencia delicada, frágil, elegante; se complace en la serena contemplación de pequeños objetos incapaces de provocar pena, peligro o terror, que son principios del placer de lo sublime. El disgusto de Claudiano por la idea de sublimidad es sintetizado en el poema compuesto al modo de un epitafio sobre la tumba de una joven hermosa, *In sepulchrum speciosae*. Lejos del tono laudativo común a los elogios funerarios romanos, prevalece la admonición acerca de la fragilidad de las grandes cosas, de la caducidad de la suma belleza, *Pulchris stare diu Parcarum lege negatur. / magna repente ruunt; summa cadunt subito* (11, 1-2). Tal género de belleza no sólo está condenada a la brevedad por ley del mismo destino, sino que merece el odio de los mortales, *Egregiumque decus invidiam meruit* (11, 4). Por el contrario, el valor oculto de las cosas pequeñas, casi insignificantes como una gota de agua contenida dentro del cristal¹⁷ excede las maravillas de los palacios de los reyes y no puede ser disminuida, según el poeta, por la voracidad del tiempo.

En lo referente a la exhibición del objeto textual, la poesía de Claudiano, en consonancia con el género epidíctico que actúa por analogía con el *genus iudicale*, se halla predispuesta a cierta pretensión de objetividad, la cual se obtiene según los principios de verosimilitud propios del discurso demostrati-

¹⁵ Corresponde a la tercera sección de la Tesis "La poética de la *ekfrasis* en los *Carmina minora*". Cfr. nota 4.

¹⁶ BURKE, E. *Indagación filosófica sobre el origen de nuestras ideas acerca de lo sublime y lo bello*. Valencia: Artes Gráficas, 1985.

¹⁷ RICCI, M. L. "Esercizi poetici per il cristallo". *Invigilata Lucernis*. 1994; 15-16: 269-283.

vo¹⁸. La materia debe ser expuesta de modo tal que el objeto aparezca representado ante los ojos del público, ya que el juicio estético se decide mediante la presencia efectiva del objeto; “*credibilis rerum imago, quae velut in rem praesentem perducere audientes videtur*”¹⁹. Siendo la visibilidad del objeto el fin principal de la técnica descriptiva, Claudiano se sirve, sobre todo, de la figura llamada *ekphrasis* o *evidentia*²⁰ en la terminología latina para presentar el asunto como si mostrara realmente delante del público. Si bien la *evidentia* como digresión es un artificio literario ya difuso desde edad homérica, la *evidentia* como composición retórica independiente y utilizada tanto en verso como en prosa se difundió recién en época tardo-antigua²¹, aparejando múltiples implicancias a la identidad de la poesía latina más tardía.

En efecto, la literatura clásica suele reservar la *evidentia* para realizar pausas descriptivas dentro de episodios narrativos más amplios, trascendiendo rara vez los límites de los asuntos propiamente artísticos²². En los *Carmina minora*, la *evidentia* alcanza una producción variada temáticamente y compleja en sus modulaciones retóricas²³, tal como se observa en las poesías sobre lugares y aspectos curiosos de la naturaleza, epigramas de ocasión, elogios y vituperios a personas y composiciones epigráficas. Todos los componentes efrásticos se hallan reunidos en el breve *carmen* denominado *Descriptio Portus Zmyrnensis*. Para simular la aparición sensible del Puerto de Esmirna, en primer lugar, se da como un supuesto la presencia real del ciudad ante la

¹⁸ LAUSBERG, ob. cit., I, p. 222-223.

¹⁹ QUINT. 4, 2, 123.

²⁰ QUINT. 6, 2, 32. “*quae a Cicerone illustratio et evidentia nominatur, quae non tam dicere videtur quam ostendere; et affectus non aliter quam si rebus ipsis intersimus sequentur*”.

²¹ GARZIA, ob. cit., p. 30.

²² Sobre la descripción del arte como medio estilístico estructurante en los panegíricos de Claudio Claudiano, cfr. LAWATSCH-BOOMGAARDEN, B. “Die Kunstbeschreibung als strukturiendes Stilmittel in den Panegyriken des Claudius Claudianus”. *Grazer Beiträge*, 1992, p. 171-193.

²³ GAGLIARDI, D. “Il descrittivismo in Claudiano”. *Aspetti della poesia latina tardoantica*, Palermo: Palumbo, 1972, p. 91-122.

vista del poeta y del destinatario de la *descriptio* por medio de la frase introductoria *urbs in conspectu* (2, 1). Si el sitio aludido ha de ostentarse con efectividad, precisa una serie de elementos para ponerse en movimiento²⁴: una sensorialidad que particularice al objeto textual; detalles concretos de la materia descrita; simultaneidad de los detalles sensibles del asunto, aunque se desplieguen en un proceso durativo, es decir, son necesarias todas las propiedades del arte pictórico que Claudiano reúne deliberadamente en la poesía en virtud de la figura retórica de la *evidentia*. Una única imagen dominante, la del mar apacible, se desarrolla con diferentes variantes –*placidam quietem, tranquillo mari, pacatas undas, exarmatum aequor*– tendientes a reforzar la idea de sosiego del puerto natural de Esmirna. En la medida en que el conjunto de los detalles sensibles se enmarca en un cuadro estático, la descripción del objeto adquiere un carácter de simultaneidad que marca la vivencia del destinatario de la poesía como testigo ocular del proceso.

En los *Carmina minora*, la simultaneidad de la *descriptio* es comunicada habitualmente por diversas marcas gramaticales, entre las que se destaca el uso del tiempo presente²⁵, aun cuando el asunto se refiere a hechos del pasado. Resulta más notorio este empleo del presente gramatical allí donde se produce un salto repentino desde la *narratio* en tiempo pasado hacia un presente estático y simultáneo que deja espacio a la descripción, tal como sucede en el *Epithalamium* a Paladio y Celerina, en el que la audacia del salto temporal, luego de la introducción en pasado, vuelve el relato más claro y más verosímil a través de la figura de la *evidentia*²⁶. A la simultaneidad se suma el despliegue espacial, otorgando a la descripción una fraternidad con la imagen plástica diferente del acontecer narrativo, donde el espacio, menos protagonista, nunca vuelve idéntico a sí mismo, ya que el transcurrir temporal imprime su paso y lo transforma. Semejante efecto se determina en la *evidentia* con el auxilio de la *distributio*, modulación retórica que puede adoptar el lenguaje para la

²⁴ LAUSBERG, ob. cit., II, p. 224-225.

²⁵ LAUSBERG, ob. cit., II, p. 231-232.

²⁶ PRISC. Praeex. 10. "*descriptio est oratio colligens et praesentans oculis quod demonstrat*".

particularización de su conjunto²⁷. Por medio de la distribución *per partes* del objeto textual se proporciona la impresión de una presencia espacial y plástica de la materia poética.

En el poema *De apro et leone* el efecto iconográfico no procede tanto del colorido de las imágenes como de la aparente disposición espacial llevada a cabo con la organización distributiva de las diversas partes del conjunto. Luego de la presentación coordinada del jabalí y el león, *Torvus aper fulvusque leo coiere superbis / viribus* (42, 1-2), la descripción se divide en isocolos expresivos²⁸ correspondientes a cada uno de los animales, *hic saeta saevior, ille iuba. / hunc Mars, hunc laudat Cybele* (42, 2-3). La distinción entre los pronombres *hic / ille* y la reiteración *hunc / hunc* marcan la dimensión espacial “*ut cerni potius videatur quam audiri*”²⁹. Mediante el último par de isocolos, el destinatario es invitado a la visión general del conjunto, *Dominatur uterque / montibus; Hercules sudor uterque fuit* (42, 3-4). A la manera del *Epithalamium*, la figura de la *evidentia* interrumpe la narración en el poema *Gigantomachia*, dando lugar al pasaje descriptivo de la conspiración de la Tierra contra el gobierno de Júpiter: *hic rotat Haemonium praeduris viribus Oeten; / hic iuga conixus manibus Pangaea coruscat; / hunc armat glacialis Athos; hoc Ossa movente / tollitur; hic Rhodopen Hebri cum fronte revellit* (53, 66-69). Pese al accionar movimentado de los Gigantes, prevalece una imagen espacial y visualmente perceptible por la distribución *per partes* del conjunto.

Aunque la poesía *De sene veronensi qui suburbium numquam egressus est* relata el transcurso de la vida de un anciano que nunca abandonó su hogar en el campo, Claudiano opta por la forma descriptiva del discurso epidíctico, la cual permite exhibir en un tiempo presente y simultáneo toda la vida del hombre, *frugibus alternis, non consule computat annum: / autumnum pomis, ver sibi flore notat. / idem condit ager soles idemque reducit, / meriturque suo rusticus orbe diem, / ingentem meminit parvo qui germine quercum / aequae-*

²⁷ QUINT. 9, 2, 40. “*illa vero, ut ait Cicero, sub oculos subiecto tum fieri solet, cum res non gesta indicatur, sed ut sit gesta ostenditur, nec universa, sed per partes*”.

²⁸ LAUSBERG, ob. cit., II, p. 229-230.

²⁹ CIC. Verr. 5, 62, 161.

vumque videt consenuisse nemus (20, 11-16). Condice con la imagen de la vida apacible, alejada de las ansiedades y del ritmo agitado de la ciudad, la dimensión temporal de la *evidentia*; el elogio de la armonía cósmica aparece signado por el transcurrir vital y cíclico de las estaciones del año³⁰. Retorna la sublimación del tiempo cósmico en el *carmen Phoenix*, donde el ritmo de muertes y nacimientos cíclicos del ave semejante a los dioses se plasma técnicamente a través del presente simultáneo y de la disposición espacial descriptiva característica de la *ekfrasis*, *saeva nec humani patitur contagia mundi, / par volucer superis, stellas qui vividus aequat / durando membrisque terit redeuntibus aevum* (27, 10-12).

Entre las propiedades de la *evidentia*, además de la *distributio* de las partes y de la simultaneidad temporal, se destaca la pormenorización detallada del asunto³¹, de modo que parezca que el objeto se aproxima gradual y sensiblemente ante la vista del público³². En la poesía titulada *Aponus*, Claudiano pondera las fuente de aguas termales en sus más recóntitos detalles sensibles, *spirat putre solum, conclusaque subter anhelo / pumice rimosas perforat unda vias. / umida flammaram regio, Vulcania terrae / ubera, sulphureae fervida regna plagae* (26, 15-18). Se vuelve perceptible el fluir del agua, su transparencia, el contacto del agua contra la piedra, con el fuego; la apelción minuciosa a los sentidos hace efectiva la presencia de los prados humeantes, el calor, el verdor de la hierba y la tierra que flota, sin peso, sobre una delicada corteza. De los tres requisitos del discurso demostrativo con relación al asunto -el tratamiento del asunto como dudoso, la presencia efectiva del objeto ante el público y la pretensión de objetividad- queda por examinar el funcionamiento de éste último en conexión al destinatario textual de los *Carmina minora*³³. La pretensión de objetividad está orientada al fin más general del discurso: la

³⁰ HORSFALL, N. "Economía suburbana e tradizione bucolica: il senex di Claudiano". *Invigilata Lucernis*. 1992; 13-14: 169-177.

³¹ LAUSBERG, ob. cit., II, pp. 227-228.

³² PS. RUFIN. Dian. "*est figura, qua formam rerum et imaginem ita oratione substituimus, ut lectoris oculis praesentiaequae subiciamus*".

³³ Este aspecto es ampliado en la segunda sección de la Tesis citada Cfr. nota 4.

persuasio del auditorio³⁴. Dicho de otro modo, la verosimilitud del discurso debe engendrar en el público el convencimiento de la veracidad del asunto propuesto por el poeta. Así como el *genus demonstrativum*, por analogía con el *genus iudicale*, exige un sujeto textual semejante al orador que busca una disposición favorable del público, al destinatario textual le es aplicada la función de juez, aunque se trate de un espectador pasivo, no siendo obligado a tomar una decisión práctica, sino que debe emitir un juicio admirativo. A partir de los principios de la retórica el poeta busca persuadir a su público bajo un efecto de credibilidad, *credibilis rerum imago*³⁵, y de emotividad, *in affectus (...) penetrat*³⁶.

Al señalar la vivencia del destinatario de la poesía *Descriptio Portus Zmyrnensis*, se hizo referencia a su situación de testigo presencial del asunto. Sin la credibilidad de los argumentos no es posible obtener la compenetración afectiva requerida por parte del público, cuya atención es solicitada por medio de diversas marcas gramaticales (verbales, pronominales, adverbiales)³⁷, patentes en el poema *De balneis Quintianis quae in via posita erant*. El destinatario es invocado como si se encontrara realmente de paso junto a la fuente donde es invitado a refrescarse³⁸, *Fontibus in liquidis paulum requiesce, viator, / atque tuum rursus carpe refectus iter* (12, 1-2). El recurso de la segunda persona verbal para hacer participe al público pareciera ser el más directo y efectivo³⁹, manifiesto tanto en los versos introductorios del elogio *De mulabus Gallicis*, *Adspice morigeras Rhodani torrentis alumnas / imperio nexas imperioque*

³⁴ LAUSBERG, ob. cit., I, p. 227-233.

³⁵ QUINT. 4, 2, 123.

³⁶ QUINT. 8, 3, 67.

³⁷ LAUSBERG, ob. cit., II, p. 233-234.

³⁸ Sobre la posibilidad de que la poesía de trate efectivamente de una composición epigráfica, Cfr. RICCI, M. L. "Letteratura ed epigrafia in alcuni carmi minori di Claudiano (11 e 12 Hall)". *Invigilata Lucernis*. 1997; 18-19: 243-249.

³⁹ Para otros ejemplos de fórmulas didascálico-descriptivas utilizadas por Claudiano para introducir ejemplos visualmente perceptibles, Cfr. ROMANO, D. "Claudio a Catania". *Orpheus*. 1986; VII: 85-93.

vagas (18, 1-2), como en la interrogación conclusiva, *miraris si voce feras pacaverit Orpheus, / cum pronas pecudes Gallica verba regant?* (18, 19-20). La secuencia poética reunida bajo el título *De crystallo cui aqua inerat* proporciona una serie de correspondencias entre el asunto del texto y su destinatario según las prescripciones de la técnica ecfrástica, entre las que sobresale la pormenorización de los impactos sintomáticos del asunto en el auditorio. El objeto de la poesía es presentado mediante la *distributio*, que organiza las partes del conjunto en un cuadro estático y apreciable en sus valores sensibles, *Possedit glacies naturae signa prioris / et fit parte lapis, frigora parte negat. / sollers lusit hiemps, imperfectoque rigore / nobilior vivis gemma tumescit aquis* (33, 1-4). El contacto con el público se intensifica progresivamente a través de la figura de la *interrogatio*, en cuanto constituye el expediente habitual de diálogo entre las partes, *nonne vides, propiis ut spumet gemma lacunis / et refluos ducant pocula viva sinus / udaeque pingatur radiis obstantibus Iris, / secretas hiemes sollicitante die?* (37, 3-6). Finalmente, insistiendo en las variantes persuasivas del discurso demostrativo, la poesía se concentra en la inflexión dialéctica común a todos los géneros de la retórica, *Marmoreum ne sperne globum: spectacula transit / regia nec Rubro vilior iste mari* (39, 1-2).

Por lo tanto, sólo si se parte de los principios de la retórica clásica –según la cual los géneros y las figuras respectivas se ordenan por su aptitud a la materia del discurso–, es posible circunscribir el carácter constitutivo de los *Carmina minora*⁴⁰. A la materia preponderantemente estética de los poemas

⁴⁰ Por otra parte, si el análisis de las relaciones internas de los *Carmina minora* se realiza desde el marco teórico que le es familiar al poeta, se hace posible superar ciertos obstáculos de aproximación crítica tanto a la obra de Claudiano como a gran parte del repertorio poético de la Antigüedad tardía. Dichos obstáculos surgen a menudo de un prejuicio de carácter más o menos tácito de lo que suele considerarse como género lírico, aun cuando la intención del poeta diste mucho de esta forma particular de expresión de la cual se pretende que sea general cuando no única. Este prejuicio se asienta posiblemente sobre la idea romántica de la poesía lírica, según la cual el mundo exterior constituye sólo un pretexto, una excusa para revelar la interioridad del poeta. “La poesía –anunciaba Wordsworth en su prefacio a las *Baladas líricas* de 1800– es el espontáneo desborde de sentimientos intensos”. Cfr. ABRAMS, M. H. *El espejo y la lámpara. Teoría romántica y tradición clásica*. Buenos Aires: Nova, 1962. Mill limita la poesía lírica a la expresión del sentimiento. Llama elementos no-poéticos a los descriptivos,

menores de Claudiano corresponde un discurso epidíctico o demostrativo, es decir, una oratoria orientada hacia la alabanza de la belleza de los objetos que se describen, siendo el elogio de la belleza la función básica de la retórica epidíctica⁴¹. El poeta, a partir de los cánones del género demostrativo, se expresa por medio de las técnicas y figuras que le son convenientes. Puesto que el juicio estético es la finalidad del género demostrativo, la técnica descriptiva resulta la más adecuada para obtener la presencia efectiva del objeto ante la vista del público. Por este motivo, las *descriptions* contenidas en los *Carmina* se sirven de las figuras retóricas susceptibles de otorgar una configuración sensible al asunto. La figura que por excelencia se ordena a tal finalidad es la *evidentia*, clasificada dentro de la retórica como una figura afectiva surgida de la confrontación entre el orador, el asunto y el público. Con respecto a las relaciones internas entre sujeto, objeto y destinatario textuales, funcionan por analogía con el *genus iudicale* de la retórica. El sujeto textual se presenta como un orador que debe exhibir su asunto, con la implicancia de que el destinatario es tratado como juez de la belleza de un objeto sometido a estrategias discursivas semejantes a las de la causa judicial.

En conclusión, la constitución retórica y particularmente efrástica de los *Carmina minora* trasciende la temática artística impregnando los más variados asuntos, de manera que “el lector ve en el caso de Claudiano y siente cuando se trata de Virgilio”⁴². Descripción simultánea y presente, acumulación de

didácticos y narrativos, que sirven meramente como ocasión para la exteriorización de sentimientos, ya sea por parte del poeta o de sus personajes inventados. Cfr. MILL, J. S. *Early Essays*. London: J. W. Gibbs, 1897. Por lo tanto, es previsible que la poesía de Claudiano, eminentemente descriptiva y con pretensiones de objetividad, cause perplejidad si se la considera desde una óptica subjetivista del género lírico; la perspectiva de la retórica clásica ofrece la posibilidad de conciliación entre subjetividad lírica y objetividad descriptiva, ya que de acuerdo con las prescripciones del género epidíctico la objetividad aparente es un medio necesario para que el poeta exprese la propia interioridad.

⁴¹ LAUSBERG, ob. cit., I, p. 213.

⁴² Según Glover, el método de Virgilio es el de la sugerencia; consiste en llamar al corazón y requiere algo del lector, como la música lo exige del que escucha. Claudiano se inclina más a la pintura que a la música, atrayendo más bien a la vista. Así se recrea entrañablemente en su obra, intentando exponer ante los ojos lo concebido en su mente, acumulando los colores,

detalles sensibles, distribución espacial del asunto, marcas gramaticales y fórmulas locativas son elementos distintivos de la *evidentia*, figura afectiva de la cual se apropia Claudiano a fin de obtener una expresión literaria eminentemente demostrativa y emblemática del intenso proceso de asimilación del arte de la retórica por parte de la poética latina en el período tardo-antiguo.

RESUMEN: Los *Carmina minora* de Caludio Claudiano son representativos del fenómeno de coyuntura entre discurso demostrativo y discurso poético. Se trata, pues, de poner en evidencia esta constitución particularmente efrástica en aquellos poemas cuyo asunto pareciera más ajeno a la exhibición de la belleza, de modo que se manifieste el verdadero alcance de la apropiación por parte de Claudiano de las técnicas de la retórica imperantes en la poética latina de la Antigüedad tardía.

Palabras clave: Claudiano, *Carmina minora*, retórica, *ékphrasis*.

ABSTRACT: Claudian's *Carmina minora* are representative of the phenomenon of conjuncture between demonstrative and poetic speech. The aim of this article is to show how Claudian configures his poems with a rhetoric structure according to late Antiquity latin poetry.

Keywords: Claudian, *Carmina minora*, rethoric, *ekphrasis*.

haciendo un cuadro espléndido como la vestimenta de Honorio. GLOVER, T. R. *Life and letters in the fourth century*. Cambridge: 1901.

RECENSIONES BIBLIOGRÁFICAS

Romania en construcción. Textos latinos de la Alta Edad Media. Montevideo: Departamento de Filología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República, 2005., 163 p. ISBN 9974-39-816-9.

“Tentativa panorámica de aproximarse a ese caudal [...] de poesía y prosa, de origen laico y eclesiástico, que representa el aporte de la naciente cultura cristiana y luego medieval y que no recibe la atención debida” (p. 5). Ésta es la intención del libro.

Es claro que, a pesar de los avances logrados en los últimos años en el cono sur de América, el tardoantiguo y el medioevo (más aún el bizantino) son voces relegadas frente al peso enorme y merecido de los estudios sobre el latín clásico. Tal relegamiento se minimiza un poco más gracias a esta obra.

El volumen es necesariamente una selección; de ahí que aparezcan sólo cinco autores. Sin embargo, cumplen ellos la función antológica buscada en este esfuerzo, con el añadido de que los textos elegidos dan imágenes vivas de los tiempos y ámbitos que testimonian. Desde el itinerario europeo de Egeria (s. IV, *Peregrinatio*), hasta los reinos longobardos descritos por Pablo Diácono (s. VIII, *Historia longobardorum*), pasando por las comunidades judías y cristianas de la costa itálica presentadas por Rutilio Namaciano (s. VI, *De reditu*), la corte merovingia de Gregorio de Tours (s. VII, *Historia francorum*) y el enclave cultural del Venerable Beda (*Historia ecclesiastica gentis Anglorum*), estas traducciones ofrecen una estampa de ese mundo de transición entre la Antigüedad clásica y el pleno Medioevo, durante la que ‘se construye la Romania’. Más que a fuentes lingüísticas para las que se habrían requerido los originales, esta selección apunta a una difusión de autores, temas y ambiente socio-cultural.

Un valor agregado son los estudios que preceden a cada texto, con los que la obra traducida queda enmarcada no sólo en la tarea y vida de su autor, sino también en el contexto histórico y cultural de su gestación; y asimismo las notas y los comentarios que iluminan filológicamente cada obra o los fragmentos selectos incluidos.

Otro factor digno de loa es que este libro es fruto de la tarea conjunta de diversos profesores y estudiantes (Iani Haniotis, Victoria Herrera, Juan Introi-ni, Virginia Orlando, Cristina Pippolo, Margarita Ramos, Mariana Romero y Mario Trajtenberg), quienes pertenecen a diferentes reparticiones de la Univer-sidad de la República, labor auspiciada a la vez por dos instituciones que apoyan la cultura. Es elogiable que todos ellos unan sus desvelos para logro de esta valiosa aportación que recibimos con beneplácito.

PABLO A. CAVALLERO

La música de las esferas. Textos de Cicerón, Macrobio, Favonio. Selección, traducción, estudio preliminar y notas de Liliana Pégolo y Julieta Cardigni. Prólogo de Pablo Massa. Buenos Aires: Secretaría de Cultura de la Nación, 2006, 80 p. ISBN 987-9161-13-0.

Los estudios del tardoantiguo y el medioevo cuentan con una nueva aportación en este libro de pequeñas dimensiones pero de gran valor académi-co y de difusión. Surgida de un proyecto llamado “Biblioteca de música”, labor enmarcada en las actividades de la Dirección de Música y Danza de la Dirección Nacional de Artes, esta obra es la primera que ve la luz con la intención de ofrecer “las fuentes teóricas, históricas y contemporáneas, del pensamiento crítico y estético sobre la música”, aspecto editorialmente “aban-donado” (p. 3). En este caso la obra cuenta con la doble ventaja de servir a los interesados en la música y a los estudiosos de ella, y, además, de recoger temáticamente textos que también son de interés para las personas dedicadas a la cultura de los últimos siglos del Imperio Romano de Occidente.

El musicólogo Pablo Massa aporta en el prólogo un estudio general sobre “la música de las esferas”, ese “complejo simultáneo de sonidos (no siempre inaudible para los mortales) que viene a ser expresión de la *armonía* numérica que constituye el fundamento general del cosmos” (p. 9), y pasa revista a las cuestiones que, a partir de posiciones optimistas y escépticas, generó el tema a lo largo de los siglos, desde Pitágoras hasta la Modernidad. Destaca que más allá de la mucha o casi inexistente difusión castellana de los tres textos aquí recogidos, ellos reúnen la cualidad de ser las fuentes más antiguas de la música de las esferas.

Las traductoras, pues, hacen una selección de los pasajes pertinentes del *Sueño de Escipión*, parte final de la *República* de Cicerón (Pégolo), y de sendos comentarios de esa obra debidos a Macrobio y a Favonio (Cardigni). En los tres casos presentan traducciones originales, sin el texto latino dada la intencionalidad y los destinatarios de la Colección, pero enriqueciéndolas con notas muy ilustrativas en un sentido filológico amplio, aclarando el uso de términos técnicos, remitiendo a antecedentes griegos de las ideas vertidas, aportando nociones filosóficas y datos históricos que ayudan a la comprensión de los textos. Además, en los tres casos, los fragmentos seleccionados van precedidos por estudios introductorios sobre el autor, la obra, el género, y tanto éstos cuanto las traducciones se ven favorecidos por el uso crítico de bibliografía secundaria específica.

Felicitemos, pues, a los responsables de este trabajo y esperamos que él augure una fructífera continuación de esta serie que unifica diversas ramas de las artes.

PABLO A. CAVALLERO

LACARRIÈRE, JACQUES. *Diccionario del amante de Grecia*. Barcelona: Paidós, 2002, 643 p.

El título de esta obra enseña con elocuente evidencia una de las pasiones que tuvo a lo largo de su vida el escritor y viajero Jacques Lacarrière (1925-2005). Su amor por Grecia no se agota en los clásicos –a los cuales tradujo–, ni en la mitología antigua, sino que incluye la geografía, la música, la política y la religión. Fruto de esta multiplicidad y variedad de temas fue el famoso ensayo, publicado en 1975, *Verano griego*. El *Diccionario del amante de Grecia* puede ser considerado como una continuación de aquella obra, si bien difiere por su forma. Al contenido se refiere el autor en el prólogo: “La sola exigencia que he respetado de manera escrupulosa ha sido la de evitar la repetición de temas y la elección hecha en mis libros anteriores, sobre todo los de *L’été grec*”. Las entradas incluyen numerosos autores contemporáneos –sin duda uno de los aciertos de este diccionario– y, también, objetos, costumbres, recetas de cocina, árboles y seres legendarios.

En otras entradas el autor elige palabras que le resultan agradables por sí

mismas, por su musicalidad o su sonoridad, más allá de su significado. Este es el caso de *adyton* (ἄδυτον), que designaba, en la antigüedad, la parte más secreta de un santuario y a la que solo el sumo sacerdote tenía acceso. Luego intenta, tal vez en vano, acercarnos esta palabra al presente: “es difícil no caer en la tentación de comparar esta prohibición con la que recae sobre cualquier visitante de una central nuclear: sólo los ingenieros y especialistas pueden acceder al corazón del reactor, auténtico *adyton* de los modernos santuarios del átomo”. Un intento agradable de este artificio hubiera sido, quizás, la mención del *gymnopediste* Eric Satie en la entrada que corresponde, precisamente, a *gymnopedia* (γυμνοπαίδια): “Santorín fue el centro de un culto muy antiguo que se componía de danzas líricas, de un ritmo muy austero y pesado a las que se llamaba *gymnopedias*”.

A nuestro parecer esta edición hubiera enriquecido aún más al lector si las entradas correspondientes, aparte de estar escritas con el abecedario latino, estuvieran conjuntamente escritas con el pertinente alfabeto. Por lo demás, la obra en conjunto resulta de una agradable y ligera lectura y recomendable, por lo tanto, al potencial lector.

PABLO M. GODOY Y VERÓNICA T. SIDOTTI

ORSI, D. *La lotta politica a Siracusa alla metà del IV secolo. Le trattative fra Dione e Dionisio II*. Edipuglia, 1994.

En la última década se han revitalizado de manera significativa los estudios sobre Platón, pero cabe observar que éstos no se limitan a las múltiples interpretaciones de sus escritos exotéricos o esotéricos –como se los ha calificado últimamente–, sino que abarcan el aspecto menos analizado de la vida del pensador ateniense.

Hace muchos años ya –siguiendo la sugerencia de H.-I. Marrou en su *Historia de la Antigüedad*– hemos orientado parte de la investigación hacia “Platón hombre político”, convencidos que la vida concreta permite una mejor apreciación de los escritos políticos y nos preserva, en gran medida, de la lamentablemente común tentación hacia el anacronismo en las interpretaciones.

Desde esta óptica el libro que reseñamos tiene una especial significación

porque nos permite acceder a la historia de un momento de la vida política de Siracusa en el siglo IV a C., época en que Platón –el “filósofo idealista”– la visitó cuatro veces para participar activamente en las luchas por el poder que se producían entre el tirano Dionisio, su hijo y su pariente Dión, el “alumno” de la Academia platónica. La carta VII es un claro ejemplo de estas vicisitudes cuyo estudio debe ser revitalizado.

La historia de la Sicilia de los Dionisios ha sido motivo de varias obras recientes como *Dionisio II. Storia e tradizione letteraria* (Federicomaria Muccioli, Clueb, 1999) o *La Sicilia dei due Dionisi* (N. Boncasa ed altri, L'Erma di Bretschneider, 2001). Domenica Paola Orsi, del Departamento de Historia de la Universidad de Bari, con buen uso de fuentes escasamente empleadas y bibliografía actualizada en la que resalta la cuestión de las epístolas platónicas, encara el análisis de los enfrentamientos habidos en la *megápolis* de la Magna Grecia.

El título de los capítulos nos facilita la orientación sobre la línea de trabajo que ha seguido la autora que, comenzando por la situación política existente en la Siracusa de Dionisio I, estudia las tratativas entre Dión y Dionisio II en las fuentes (Plutarco, Polieno, Diodoro –en cuyos antecesores bucea–, la carta de Hiparión), para ocuparse después de la fuga de Dionisio según la información que le proporcionan Plutarco, Diodoro y Cornelio Nepote.

En un útil apéndice Paola Orsi transcribe los textos de Diodoro Sículo (Biblioteca), Plutarco (Vidas de Dión y de Timaleón) y Polieno (*Stratagemmi*) que facilitan un acceso directo a la información trabajada. Se trata de una monografía sumamente útil para una mejor comprensión de una etapa clave de la historia de Siracusa, parte fundamental de la historia de la Magna Grecia.

FLORENCIO HUBEÑÁK

BRACCESI, LORENZO. *L'ultimo Alessandro. Il macedone e Roma*. Roma: L'Erma di Bretschneider, 2006. 343 p.

Es impresionante la cantidad de libros –y hasta una controvertida película– que se han publicado en el último década sobre Alejandro el magno.

Éste no es un libro más sino un esmerado aporte integral que el autor –docente en Venecia, Torino y Padua, de quien hemos reseñado en otra oca-

sión *Roma millenaria*– ha efectuado sobre un aspecto menos conocido de la colonización helénica.

A través de más de trescientas páginas Braccesi incursiona –con un estilo ameno, pero no por ello menos fundamentado– en la paternidad divina del *basileus* y su “explotación” mediante el altar a los doce dioses, antes de volcarse hacia los casi ignorados “proyectos occidentales”, que se relacionan con los acercamientos de la corte macedónica a la ciudad de las siete colinas, desde el abuelo de Alejandro hasta Julio César. Estos capítulos introductorios le permiten incursionar en la leyenda y el mito de Roma y su “ecumenismo”, analizado por su colega Giovanna Cresci Marrone (*Ecumene Augustea*) en otra interesante obra, ya reseñada, de esta misma editorial. De este modo el autor revisa, desde otra perspectiva, el siempre sugerente libro ya clásico de Paolo Treves (*Il mito di Alessandro e la Roma di Augusto*, 1953).

Una vez perfilados los aspectos míticos del tema, Braccesi –coincidente con la temática presentada en su obra anteriormente citada– pasa a describir el tema alejandrino en relación con los otros, preparando el terreno para los dos últimos capítulos del libro dedicados a seguir el “mito de Alejandro” en el pensamiento europeo. La influencia helenística en la Europa renacentista y su irradiación fue objeto de un importante trabajo del injustamente ignorado historiador suizo Gonzague de Reynold (“El helenismo y el genio europeo”, t. III de su monumental *Formación de Europa*, 1950), y la herencia mítica de Alejandro también dio lugar a muchos estudios recientes de diferente nivel. En el caso español recordemos: GUERRA-GÓMEZ ESPELOSÍN, GUZMÁN. *Alejandro Magno de la historia al mito* (Madrid: 1997) y MOSSE, CLAUDE. *Alejandro Magno. El destino de un mito* (Paris: 2001, trad. 2004). Más específicos: la recopilación de Marta Sordi (*Alessandro Magno tra storia e mito*, 1984) y el trabajo de Chiara Frugoni. *La fortuna di Alessandro Magno dall'Antichità al Medioevo* (1978). Este encuadre bibliográfico nos permite apreciar el alcance del presente libro, que nos lleva hasta las obras de los poetas italianos Foscolo, Manzoni y Leopardi.

Pero, a nuestro parecer, una de las líneas más importantes a profundizar –y que el autor menciona– está en la herencia de Alejandro hasta César y Napoleón, como modelos de autócratas, que nos permiten vislumbrar la importancia y el prestigio, casi mítico, del poder.

F. H.

RAMELLI, ILARIA. *Cultura e religione etrusca nel mondo romano*. Alessandria: Del Orso, 2003. 212 p.

Quienes son lectores habituales de *Stylos* han tenido oportunidad de leer las importantes colaboraciones que Iliaria Ramelli ha acercado a la misma, como también sus interesantes y eruditas notas bibliográficas. En esta oportunidad la citada académica, doctora en filología y literatura clásica y profesora de Historia de Roma, autora de numerosos libros especializados, nos ofrece un estudio importante sobre la cultura etrusca.

No se trata de un libro más dedicado a los etruscos, agregable a las conocidas obras de Pallotino, Hus, Bloch o algunos otros, sino que Ramelli estudia, fundamentalmente, la supervivencia y vitalidad de “lo etrusco” en la historia de la Roma imperial.

Siete capítulos –con sus respectivos subtítulos– nos conducen, de la mano de la autora, desde la polémica de la edad augustea sobre el papel de los etruscos, directamente vinculado con la política cultural sobre los orígenes de Roma expresada por Tito Livio y también por Virgilio y sus coetáneos, hasta el reconocimiento del cristianismo y la legislación sobre la renombrada “etrusca disciplina”.

Títulos vinculados al “mito etrusco” –estudiado por Marta Sordi en su recordado *Il mito troyano e l’eredità etrusca di Roma*, al análisis de la etrusca disciplina, el papel poco conocido del emperador Claudio como humanista, la evolución de la aruspicina en los conflictivos tiempos imperiales, desde la crisis del siglo II hasta la del III –donde sobresale la persecución de Diocleciano– son cuidadosamente analizados.

Dos apéndices dedicados a las familias senatoriales etruscas –como signo de integración– y la expansión de los arúspices (geográfica y social), como también una amplísima bibliografía completan este interesante y novedoso enfoque de un mundo etrusco-romano que se agrega a una temática esbozada hace décadas por Raymond Bloch y que ha despertado el interés de varios investigadores italianos en la actualidad, como los anteriormente reseñados estudios de Alfredo Valvo (*La profecía di Vegoia*) o Leonardo Maggini (*Astronomía etrusco-romana*).

F. H.

CARANDINI, ANDREA. *La leggenda di Roma*. T. I. "Dalla nascita dei gemelli alla fondazione della città". Milano: Fondazione Lorenzo Valla – Arnoldo Mondadori, 2006. 493 p.

Debemos comenzar remarcando que la Fundación Lorenzo Valla –consecuente con su nombre– ha encarado una labor importantísima en la edición de obras fundamentales para el conocimiento del mundo clásico, en su sentido más amplio; obras que, por otra parte, se distinguen por su cuidada presentación y calidad científica y estética. El catálogo de *scrittori greci e latini* que completa el texto menciona casi un centenar de obras clásicas, algunas desconocidas en italiano y en castellano, y que merecen su difusión entre los lectores de *Stylos*.

Con respecto al presente libro se ha encomendado al prestigioso arqueólogo Andrea Carandini –profesor en la Universidad “La Sapienza” de Roma y autor de varias obras sobre los orígenes romanos– la tarea de encarar un estudio cuidadoso de las fuentes existentes sobre la tan popular como controvertida leyenda mítica de Roma (Cfr. nuestro: *Roma. El mito político*). El resultado ha sido este volumen de casi quinientas páginas, donde el editor, con el apoyo de especialistas en filología y arqueología, ha recopilado, publicado en edición bilingüe y comentado de manera sumamente erudita las más variadas fuentes –y el estado de la cuestión– referidas al período comprendido entre el nacimiento de los gemelos (Rómulo y Remo) y la fundación de la ciudad.

Como no es intención de estas escasas líneas un análisis crítico del tema sino una referencia a su contenido y a su importancia para los interesados, baste mencionar que la primer mitad de la obra reúne los textos, mientras que la segunda (p. 247-455) agrupa los importantes comentarios de los estudiosos a tan controvertido tema. Finalmente un apéndice analiza las investigaciones de tres especialistas sobre los nombres de Rómulo y Remo como etruscos (el lingüista Carlo de Simone); la cooperación y conflicto entre los gemelos (la investigadora María Teresa d’Alessio) y, finalmente, la fiesta purificadora de las lupercales (el arqueólogo Paolo Carafa).

Se trata de una obra que no puede desconocer quien se interese por los siempre atrapantes orígenes de Roma, y desee conocer el estado actual de las investigaciones.

F. H.

URSO. *L'ultimo Cesare*. Atti del convegno internazionale di Friuli. L'Erma, 1999-2000. 364 p.

Cayo Julio César es uno de los temas que permanentemente apasiona a los lectores y a los investigadores de la historia romana. En este caso nos encontramos ante las actas del “Convegno Internazionale de Friuli”, realizado en setiembre de 1999, ocasión en que diecisiete romanistas de primer nivel internacional presentan sus trabajos sobre una etapa clave de la historia cesariana.

En la introducción Marta Sordi –docente del “Sacro Cuore” de Milán y asidua colaborador de *Stylos*, cuyo Consejo Asesor integra– destaca la convocatoria realizada por la Fundación Canussio, que permitió reunir a este selecto grupo de investigadores en la *Civildale di Friuli*, para analizar algunos aspectos de la obra de César. Dada la significación de los autores y el interés de los trabajos parece apropiado –y útil para los lectores– una referencia a las colaboraciones que se publican, la mayoría de ellas en italiano.

Cinzia Bearzot analiza a César en relación con Corinto, mientras que Giulio Firpo lo hace con los judíos, Giuseppe Zecchini con Cartago, Marjeta Sasel Kos –en inglés– la acción en el Ilírico y fundamentalmente en relación con Aquileya, mientras que Jewan-Michel Roddaz lo estudia en la península ibérica. La vinculación cesariana con los etruscos es el tema que ocupa a Luciana Aigner Foresti, mientras Vanna Vedaldi Isabez se interesa en los confines nor-orientales de Italia.

En el análisis de aspectos más específicos Giovanni Cipriani estudia el final del galo Vercingetorix según los “Comentarios” cesarianos y Antonio La Penna la campaña de Curion en África de acuerdo con la narración de César o de Alfredo Valvo (*Una dedica all'ultimo Cesare nel'iscrizione di Brescia CIL V 4305*).

Finalmente la trama política es analizada en alemán por Gerhard Dobesch (“Caesar monarchische Ideologie”) y la crisis del 47 por Martin Jerhne (“Caesar und die Krise von 47 v. Chr”) como también en otros artículos de gran interés: “Le riforme di Cesare” (Emilio Gabba), “Cesare e la fortuna” (Paolo Mantovanelli), “Il calendario giuliano” (Leandro Polverini) y “I poteri dell'ultimo Cesare” (Marta Sordi).

El prestigio de los autores –conocidos por sus importantes obras sobre Roma y esta época– no hace más que garantizar el interés de sus aportes, en algún caso más específicos que en otros, pero siempre de gran nivel intelectual.

F. H.

PARENTI, MICHAEL. *L'assassinio di Giulio Cesare. Una storia di popolo nella Roma antica*. Milano: Feltrinelli, 2006. 180 p.

El historiador y publicista Michael Parenti –autor de numerosos libros de gran difusión– encaró la tarea de analizar uno de los grandes temas de la historiografía romana: “los idus de marzo”, y su resultado fue editado originariamente por *The New Press*. Puede resultar de interés del lector consultar los artículos de Rodríguez Brasa (en: *Helmántica*. 1957; VIII:), Baños Baños (en: *Momentos estelares del mundo antiguo*. Madrid: Clásicas, 1998) y el clásico de J.P.V.D. Baldson (en: *Historia*. 1958), entre la numerosa bibliografía existente. Pero a diferencia de las múltiples obras que han estudiado el tema y lo han encarado desde la visión de la oligarquía romana, ya sea disconforme con el dictador o en apoyo frente al avance del proletariado, el autor decidió escribir esta obra –como lo señala el subtítulo– desde el *populus*, al que identifica –quizás excesivamente– con el mito del “pueblo” dieciochesco.

Ya en la introducción Parenti se plantea el interrogante que desarrollará: ¿tiranicidio o traición?, a la vez que aclara que no le interesa César como persona, sino “la dinámica de la lucha popular y el poder oligárquico” (p. 11), o sea estamos ante un ensayo de historia social. Asimismo señala cómo las obras literarias de Shakespeare y Bernard Shaw despertaron su interés.

El tono combativo de la redacción (por ej. “La caza de brujas de Cicerón”) y cierto tinte anacrónico no desmerecen la calidad del trabajo, que se aprecia, además, en la cantidad y calidad de las notas –incluyendo fuentes– que complementan cada capítulo y permiten seguir el pensamiento del autor, presentando un sugestivo trabajo sobre el asesinato de César.

F. H.

BARBAGLIO, GIUSEPPE. *Gesù di Nazaret e Paolo di Tarso. Confronto storico*.

Bologna: Dehoniane, 2006. 312 p.

El autor es un reconocido biblista italiano que, entre sus múltiples publicaciones especializadas, ha llamado nuestra atención por un cuidadoso estudio de *Paolo di Tarso e le origine cristiane* (2002) –oportunamente reseñado– y más recientemente *Gesù ebreo di Galilea* (2003, en la misma editorial). Precisamente su análisis de ambos le permitió encarar el estudio comparativo –claramente histórico– que hoy reseñamos.

De la lectura del libro y desde su óptica eminentemente histórica es interesante observar la distancia –que surge del contexto y pese a la cercanía temporal– entre el predicador de Nazareth y el converso helenista.

Con la erudición que le conocemos, Barbaglio comienza analizando el tema de las relaciones entre ambos en la bibliografía contemporánea –cristiana y judía– revalidando su actualización en la misma. Las diferencias significativas entre “un mundo” y “otro” (¿el contexto?) son el tema del segundo capítulo, que le aporta la base necesaria para estudiar la “transición” –momento clave– entre Jesús y Pablo, tema que afronta desde una bibliografía actualizada.

La “divinización de Jesús”, el “Dios de Jesús-Cristo” y “el anuncio del Reino” son los temas claves del problema y de esta obra de Barbaglio. En el desarrollo se aprecia el profundo conocimiento teológico y escriturístico del autor, quien clarifica aspectos controvertidos que fueron la base de severas discusiones a fines del siglo XIX. (Cfr. por ej. los clásicos libros separados de Charles Guignebert sobre “Jesús” y “Cristo”).

Los dos últimos capítulos: sobre el Sermón de la Montaña y la fidelidad al pueblo elegido, nos indican, además de su conocimiento, la orientación –o los intereses intelectuales– que el autor imprimió a este importante ensayo de interpretación.

Desde el punto de vista estrictamente histórico resulta interesante destacar que Jesús vivía en aldeas, Pablo en ciudades con las diferentes culturas entre ambas; el primero hablaba arameo el segundo griego, Jesús enseñaba oralmente, Pablo inicia la literatura cristiana. Pero, pese a las diferencias que llevaron a algunos a catalogar a Saulo como “el inventor del cristianismo,” el autor advierte claramente –y acentúa– junto con las diferencias coyunturales que destaca, la línea esencial de continuidad entre ambos que anuncian los días de

gozo del *dies salutis* (p. 294). Por ello estamos ante un ensayo que completa los anteriormente citados libros de Barbaglio y arriba a nuevas conclusiones de interés.

F. H.

AZZARA, CLAUDIO. *Las invasiones bárbaras*. Universidad de Granada, 2005. 213 p.

Hacia varias décadas que no se publicaba en castellano una obra sobre las llamadas invasiones de los bárbaros, que actualizase la clásica obra de Ferdinand Lot (*El fin del mundo antiguo y el comienzo de la Edad media*), la difundida obra de Lucien Musset (*Las invasiones*, 2 vol.) o la poco difundida investigación detallada de Narciso Santos Yanguas (*Los pueblos germánicos en la segunda mitad del siglo IV d. C.* Universidad de Oviedo). Este desafío fue aceptado por Claudio Azzara, un medievalista de la Universidad de Salerno, quien publicó este trabajo –ahora traducido– en 2003.

El autor analiza “la compleja serie de sucesos que llevarían a la sustitución del imperio de Occidente por una pluralidad de reinos bárbaros tan heterogéneos como de desigual perduración, incluyendo los fenómenos migratorios que afectarían al espacio europeo en los siglos X y XI”. Lo hace a través de cuatro grandes capítulos que se refieren al estado de Roma y los bárbaros en la época de las migraciones; a las incursiones y asentamiento de estos pueblos (reinos romano-barbáricos), a la emigración de los lombardos en particular y la evangelización en general y, finalmente, a las migraciones de los eslavos.

Ya en la importante introducción Azzara nos ubica en el estado de la cuestión y las diferentes interpretaciones que el tema ha suscitado en las últimas décadas (¿bárbaros o germanos, invasiones o migraciones?). No es nuestra intención –ni la oportunidad– efectuar una crítica sobre los contenidos, pero en la visión “revisionista” que guía al autor –basada en las fuentes– nos parece indispensable superar la errónea terminología del “Imperio romano de occidente” –como si hubiera otro diferente– (Cfr. nuestra *Historia integral de Occidente*, p. 95-6 o el más detallado: *Roma. El mito político*).

Una mención especial merece el meditado apéndice dedicado a la mitifi-

cación moderna del tema y las posiciones anacrónicas sobre los “invasores” (nazis, bolches). Más allá de la importancia que el autor otorga a la reelaboración ideológica de los germanos en los siglos XIX y XX, basada en el texto de Tácito, Azzara advierte sobre “el dilatado juego de paralelismos entre eventos en realidad irremediamente diferentes entre ellos, y, por tanto, incomparables, si bien puede parecer insignificante en el ámbito científico, parece constituir siempre un riesgo al que resulta difícil sustraerse” (p. 168). También resulta útil el detallado conjunto de lecturas aconsejadas (bibliografía) para cada una de las partes, y los mapas que se incorporan.

Nos encontramos ante una buena y oportuna síntesis de un tema complicado.

F. H.

PETOIA, ERBERTO. *Miti e leggende del Medioevo*. Newton Compton, 2004. 288 p.

En los últimos años estamos asistiendo a un fenómeno peculiar que consideramos insertado en el avance hacia una nueva Edad Media y que consiste en la revalorización de los aspectos míticos de la hasta ahora llamada “Edad oscura”. Este fenómeno que se aprecia en la literatura, aun en la de difusión masiva, también aparece en el cine, como en las renombradas películas sobre la obra de Tolkien. A ordenar este enmarañado campo –que estudiara detalladamente Graf y desde otra óptica últimamente Campbell– el docente napolitano Erberto Petoia, vinculado a la historia de las religiones y al estudio de las tradiciones populares, ha dedicado sus esfuerzos que culminaron en esta recopilación.

El interés del autor se dirige a resaltar los elementos maravillosos de un universo mágico, capaces de hacer soñar al lector, y que le permitan redescubrir la fascinación de las leyendas de magia y caballería que conforman el imaginario medieval. Es posible que el objetivo de Rawlins al escribir su *Harry Potter* no fuera muy diferente, aunque en este caso nos encontramos con un análisis histórico-descriptivo.

Petoia realiza su reconstrucción a través de once capítulos dedicados a temas tan diversos –y populares– como el crepúsculo de los dioses y de los héroes (germanos), las leyendas (de Pilatos o del prete Juan), el transcurrir de

un tiempo maravilloso (por ejemplo “la leyenda del Príncipe Negro”), mujeres, caballeros, armas y amores (la leyenda del rey Artús), la mujeres fantásticas (la leyenda de Melusina), las islas misteriosas o utópicas (de los bienaventurados), la fuente de la juventud, una época femenina (las Amazonas, la papisa Juana), las leyendas de santos (San Patricio), el nacimiento del purgatorio –que estudiara detalladamente Jacques Le Goff en la obra homónima– y las peregrinaciones (el viaje de san Brandan). Como podemos comprobar muchos de estos aspectos han sido motivo de estudios individuales que el autor apenas esboza en una breve bibliografía. Tampoco podemos omitir la ausencia del país de Cucagna, uno de los tantos temas que no debiera faltar en un libro de estas características aunque reconocemos que siempre quedarán huecos.

A veces dudamos si nos encontramos en el mundo de los cuentos para niños o en la realidad histórica del imaginario de una época muy rica en creencias, pero casi ignorada. Petoia nos ayuda a descubrirla.

F. H.

MEYENDORF, JOHN. *Lo scisma tra Roma e Costantinopoli*. Magnano: Qiqajon, 2005. 150 p.

El autor es un importante teólogo ruso ortodoxo, quien se destacó en el exilio como bizantinista y eslavista, a la vez que trabajó ardentemente a favor del movimiento ecuménico, aunque es poco conocido fuera de esos ambientes menos trabajados en nuestro medio. En este aspecto nuestro primer acceso a su obra está vinculado con las investigaciones efectuadas hace décadas sobre Moscú, la tercera Roma (su *Rome, Constantinople and Moscow*, 1996).

En esta ocasión nos encontramos con un importante estudio histórico-teológico que, agrupando una serie de trabajos del autor, permite aproximarse al conflictivo “cisma de Oriente”, ocasión en que la Iglesia católica (romana) –sede vacante– excomulgó al patriarca Miguel Cerulario de Constantinopla en 1054, provocando la ruptura con la Iglesia ortodoxa, cisma que aún se mantiene y que Meyendorf ha trabajado hasta su muerte –en 1992– por superarlo.

Con su experiencia académica el autor recorre las diferentes etapas (antecedentes, desarrollo y consecuencias) del enfrentamiento entre Roma y Constantinopla –así denomina la obra– explicando los aspectos integrales del problema.

Una cantidad importante de notas de pie de páginas reemplazan la ausencia de una bibliografía y permiten profundizar algunos aspectos según el interés del lector, abriendo un área de investigación casi ausente en nuestro medio y que recomendamos.

El objetivo del libro –y el espíritu que subyace en todo el trabajo– es la esperanza de un reencuentro. Obra escrita para ayudar a superar los desencuentros, resulta útil además para el conocimiento profundo de las escasamente conocidas razones y características del diferendo.

F. H.

FLORI, J. *Guerra santa, yihad y cruzada*. Univ. de Granada, 2004.

Para los conocedores de la historia de las cruzadas como para los lectores de estas reseñas, el nombre del historiador francés Jean Flori es bastante conocido. Discípulo de Duby y director de investigaciones del “Centre Nationale de la Recherche Scientifique” (CNRS) y luego del prestigioso “Centre d’Etudes de la Civilisation Medievale” de Poitiers, este prolífico autor –a la vez erudito y divulgador– ha sido últimamente muy difundido en los países de habla hispana. Conjuntamente con el italiano Franco Cardini, de la Universidad de Florencia, Flori es uno de los estudiosos más importantes dedicados a la cuestión de la “ideología guerrera” y en particular de las cruzadas. Baste recordar *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada, La caballería* y sus más recientes estudios biográficos sobre Ricardo Corazón de León y Pedro el ermitaño.

En esta obra el autor aprovecha sus conocimientos sobre las cruzadas para incursionar en un análisis comparativo de las distintas manifestaciones de la guerra santa, cuyos orígenes ideológicos había analizado precedentemente, como reseñáramos en un número anterior. Ahora coloca el acento sobre el actualísimo tema de la *yihad* o guerra santa musulmana, comparándolo con su similar medieval cristiano como aspectos de “violencia y religión en el cristianismo y el Islam”, como indica el subtítulo del libro, destacando valorativamente en la introducción la importancia de “examinar las raíces de las ideologías de la guerra santa cuyos frutos venenosos hoy recogemos” (p. 11).

El ordenamiento temático elegido parte de un rechazo de la violencia en

el Imperio romano-pagano (cap. I), a una guerra justificable (II) surgida de la adopción de los valores guerreros (III), para –en una segunda parte– referirse al Islam, desde la guerra en Mahoma y su época hasta la expansión y la imagen que el Islam tuvo en la Cristiandad (IV-VII), uno de los capítulos más interesantes y originales que muestra el conocimiento de un investigador que supera con creces su estrategia de difusión.

En la tercera parte Flori se ocupa de una valoración ideológica de la guerra en la sociedad feudal –así la denomina– donde resultan de sumo interés los capítulos dedicados a la “paz de Dios” (IX) y la sacralización de la guerra (X), para interrogarse sobre “una teología de la liberación” en el siglo XI. Tampoco es ajena al autor la tesis de la influencia de la “reconquista española” en Urbano II y la prédica de la cruzada (XII) como antecedente de un *yihad* cristiano? (XIV), con el que concluye este libro. Para el autor –en un juicio de valor opinable y tal vez anacrónico– no quedan dudas que “la cruzada fue el resultado directo, lógico pero deplorable, de la formación y de la aceptación de la idea de guerra santa, el fruto venenoso de la mutación ideológica que, tras un milenio de historia y de conflictos, condujo a la iglesia cristiana de la no-violencia a la guerra santa y a la cruzada, acercándose así, a través de muchos puntos, a la doctrina del *yihad* que durante tanto tiempo reprochó al islam, y en cierta medida, contribuyó a formarla. No hemos terminado de pagar, tal vez, el precio de un concepto tan pernicioso” (p. 279).

Resulta de gran utilidad la completa selección de documentos que se agregan al texto (págs. 281/335).

Después de la lectura de la obra coincidimos: se trata de un “brillante análisis de la sacralización de la guerra en ambas sociedades, con sus parecidos, pero también con sus diferencias,” realizado por un historiador que conoce profundamente esta temática, aunque quizás olvide la necesidad de interpretar desde la cosmovisión de la época.

F. H.

ROSVITA DE GANDERSHEIM. *Obras completas*. Universidad de Huelva, 2005. 260 p.

En las últimas décadas se ha puesto de moda estudiar el papel de las

mujeres en la historia, especialmente en el mundo medieval, aspecto que tuvo una notable precursora en Régine Pernoud (*La mujer en el tiempo de las catedrales*, 1980), fue continuada por el renombrado medievalista Georges Duby (*Mujeres del siglo XII*, 1995) y que, en nuestro medio –referente a Hildegarda de Bingen– es motivo de investigaciones por Azucena Fraboschi (*Hildegarda de Bingen. La extraordinaria vida de una mujer extraordinaria*. Educa, 2004; <http://www.hildegarde.org>)

En el período que nos ocupa –y en el ámbito intelectual– se ha distinguido en el siglo X la canonesa y notable poetisa Hrosvita de Gandersheim (nombre de la abadía donde vivió), cuyas obras edita la Universidad de Huelva. Su contacto con Otto I la vincula al “renacimiento otoniano”, y es un exponente claro de uno de los varios renacimientos culturales de la mal llamada “edad oscura”. A estas relaciones se deben sus interesantes *Gestas de Otón*, poema que compone la tercera parte de esta edición.

Ella misma se presenta en sus obras al iniciar el libro II escribiendo: “Se encuentran muchos católicos, de cuyos actos no podemos considerarnos completamente exentos, que, debido a la elocuencia de su lengua, más cultivada, prefieren las vanidades de los libros de los antiguos al provecho de las Sagradas Escrituras. Hay asimismo otros, apegados a las páginas sagradas, que, aunque desprecien las ficciones de los demás paganos, no dejan de leer habitualmente las de Terencio y, al mismo tiempo que se deleitan con la dulzura de su lengua, se manchan con el conocimiento de cosas ignominiosas. Por todo lo cual, yo, <Fuerte Clamor de Gandersheim (*Clamor Validus Gendeshemensis*)>, mientras que otros cultivan su lectura, no dudé en imitarlo en su manera de escribir para así, utilizando el mismo estilo de escribir con el que se referían los pecados desvergonzados de mujeres lascivas, alabar de acuerdo con la capacidad de mi pobre ingenio la admirable castidad de las vírgenes consagradas.” (p. 111).

Sus obras suelen dividirse en tres partes, criterio que conservan los editores, quienes observan: “No ha pasado inadvertido a los críticos que nuestra autora dispuso sus obras dentro de cada libro según un esquema cuidadosamente pensado y que en la elección de los temas y el orden en el que los presenta se atuvo a un sistema que reproduce en cada uno de los dos primeros libros. De esta manera, las dos series empiezan con un díptico –*María* y *Ascensión* por un lado y las dos partes de *Galicano* por otra–, siguen con la

narración de un martirio en tono burlesco –las escandalosas ventosidades de la esposa de *Gongolfo* y la ridícula escena de la pasión por las sartenes de *Dulciodio*–; una historia de exaltación del martirio y la castidad contra dos pasiones antinaturales –*Pelayo* sobre la sodomía y *Calimaco* sobre la necrofilia–; dos obras sobre un mismo tema –la liberación de la posesión diabólica en las leyendas de *Basilio* y *Dionisio* y la redención de las prostitutas María y Taide, en los dramas *Abraham* y *Pafnucio* – y una conclusión que es la que presenta mayores problemas de relación, puesto que en el primer libro se encuentra un clásico retrato de martirio, el de santa Inés, y en el segundo, un problemático texto sobre el *Apocalipsis*. Así, pues, sea cual sea la valoración del programa poético y dramático, hay que tener en cuenta esta disposición” (p. XVI-XVII). Los contenidos son cuidadosamente analizados por los editores, que también nos acompañan con datos sobre su vida, la trasmisión de su obra y una cuidada bibliografía.

Esta edición se debe a la labor cuidadosa de Juan Marcos y Rosario Moreno Soldevila, que han tenido a su cargo la traducción erudita y el estudio introductorio que hoy reseñamos.

Con nuestro criterio bibliográfico de una muestra vaya una estrofa de las *Gestas*: “Después que el Rey de Reyes, que es el único que reina / eternamente, cambiando por sí mismo el orden temporal de todos los reyes, / dispuso que se transfiriera el noble reino de los francos / al ilustre linaje que tenía el nombre de sajones, / derivado de <pedra> por la dureza firme de su corazón, / el hijo de Otón, duque grande y venerable, / Enrique, fue el primero que tomó el cetro real / para llevarlo con justo gobierno sobre su pueblo” (p. 215). Como podemos apreciar nos encontramos ante una fuente poco conocida y de gran interés para mejorar nuestro conocimiento sobre la tan controvertida y calumniada Cristiandad.

F. H.

BORDIN, MICHELE –TROVATO, PAOLO. *Lucrezia Borgia. Storia e mito*. Firenze: Olschki, 2006. 458 p.

La antigua editorial Olschki –reconocida mundialmente por la calidad de sus publicaciones– ha editado conjuntamente con la Universidad de Ferrara

una obra colectiva de dicha Casa de estudios dedicada a una de sus habitantes célebres: Lucrecia Borgia, la joven hija del papa Alejandro VI casada con el duque de Ferrara, y convertida en uno de los personajes más controvertidos (“hija, esposa y nuera de su padre y amante de su hermano”) –y probablemente calumniados– de la historia moderna.

El libro que reseñamos reúne las conferencias “más interesantes y novedosas” que se dictaron en dicha Universidad con motivo de los 500 años del arribo de Lucrecia a Ferrara y ha sido recopilado por Michel Bordin y Paolo Trovato, ahora decano de la Facultad de Filosofía y Letras.

En primer lugar –bajo el título “Lucrecia e i poeti”– se agrupan estudios de la literatura ferrarense anterior a la llegada de Lucrecia, e inclusive su arribo. Más allá de los trabajos dedicados a Ariosto –hombre clave en la leyenda que nos ocupa-- a los historiadores puede interesarles el arribo y la estadia en Ferrara de la joven, temas tratados por Antonia Tissoni Benventi (p. 3-22) y Giorgio Dilemmi (p. 23-42).

“I Borgia e le pratiche rinascimentali dell’infamia” agrupa una serie de trabajos historiográficos que se relacionan con la imagen de Lucrecia y aún de su padre, aunque se omite la “leyenda negra” anti-hispánica que estudiaran detalladamente Juderías en su obra ya clásica y también García Cárcel en su más reciente *La leyenda negra* (Madrid, 1998). Los interesantes temas del anticlericalismo, la infamia, la burla, la delación y los venenos fueron abordados por Ottavia Niccoli (“Anticlericalismo, irrisione, infamia nel Rinascimento italiano”), Guido Dall’Olio (“Infamia e disonore nei processi d’inquisizione”), Paolo Preto (“Delazioni e denunce segrete tra Cinque e Settecento2) y Luca Zucchi (“I Borgia e il sapere tossicologico rinascimentale”), aportándonos una visión sugerente de aspectos poco conocidos de un Renacimiento “por dentro”.

El tercer lugar ha sido destinado a “Il mito di Lucrezia fra otto e Novecento”, es decir la época en que se construyó la imagen negativa que conocemos de ella. Docentes de las universidades de Trento, Ferrara, Padua, Urbino y Perugia incursionaron en la literatura “borgiana” de Victor Hugo y en la música de Donizetti, “responsables” de la imagen lucreciana que tenemos.

El objetivo de la publicación mencionado en el prólogo fue liberar a Lucrecia de las deformaciones ideológicas del *Cinquecento* y de la escoria romántica del Ochocientos-Novecientos para lograr, finalmente, una reconci-

liación que ilumine recíprocamente el mito y la historia de Lucrecia Borgia. Pensamos que los interesantes trabajos publicados en este libro lo han logrado.

F. H.

COZZI, GAETANO. *Stato, società e giustizia nella Repubblica Veneta*. 2 v. Roma: Jouvence. 619 y 419 p.

En la época del renacimiento italiano Venecia ha sido considerada como uno de los modelos más ajustados de organización política y desarrollo cultural, de manera tal que sus instituciones fueron ejemplo de muchos en la modernidad europea. Pero este papel no coincide con el escaso conocimiento que tenemos sobre su desarrollo y funcionamiento.

Precisamente esta obra intenta ofrecer una serie de estudios especializados sobre el estado, el derecho y la sociedad veneciana del Cinquecento. La colaboración del C.N.R. (Consiglio Nazionale delle Ricerche) hizo posible esta investigación que se concretó en esta publicación, completada por varios trabajos de especialistas.

En el primer volumen se incorpora un estudio de Gaetano Cozzi —el editor— sobre la política del derecho en la república de Venecia, que analiza cuidadosamente la relación entre el poder y la justicia. La segunda parte está dedicada a la justicia penal en la *Serenissima Signoria*. En ella se analizan los aspectos y problemas de la administración de la justicia penal (Claudio Povo- lo) y se completan con diversos aspectos de la cuestión como los auditores (Ceferino Caro López), el famoso sistema carcelario veneciano (*¿el puente de los suspiros?*, por Giovanni Scarabello), la pena de galeras (Andrea Viario), la blasfemia (Renzo Derosas) o la mujer y la justicia penal (Madile Gambier).

El segundo volumen se compone de una serie de aportes sobre cuestiones concretas como la historia de las instituciones rurales (la *terraferma*) (Sergio Zamperetti), la crisis del patriciado veneciano (Laura Megna) o una reflexión sobre una rebelión *contadina*, en Valmareno (Danilo Gasparini).

La lectura de los temas —y básicamente la consulta de la obra— permiten una visión mucho más amplia de la realidad político-jurídica de la Venecia del *Cinquecento*.

F. H.

ERNST, GERMANA. *Tommaso Campanella. Il libro e il corpo della natura*. Roma-Bari: Laterza, 2002. 296 p.

El fraile dominico Tommaso Campanella es una de las personalidades más complejas y atrapantes del siglo XVII, cuya popularidad actual radica fundamentalmente en su obra utópica *La ciudad del sol*, pero se desconoce casi totalmente su cantidad de escritos sobre teología, filosofía y política, que jalonan toda una vida dedicada al estudio.

El interés básico de Campanella radica en la complejidad de su personalidad y de su pensamiento, ya que sus ideas –siempre ortodoxas– bogan al borde de la herejía por su interés permanente en estar al día con las últimas investigaciones que surgen en la Cristiandad moderna, y que nuestro fraile pretende aprovechar *ad maiorem Dei gloriam*. Esta interés “científico”, agregado a su ansia de saber –curiosidad intelectual– que le acompañó toda la vida y a su convencimiento de tener que trabajar por el engrandecimiento de la Cristianidad, le llevaron a escribir varias obras políticas menos conocidas, pero algunas también traducidas al castellano. Así, por ejemplo, *La monarquía hispánica* (1982), *La monarquía del Mesías* y *Las monarquías de las naciones* (Madrid, 1989), donde observa atentamente –y anticipa– el paso de la hegemonía hispánica (siglo XVI) a la gálica (s. XVII).

Uno de los aspectos más interesantes de la vida de Campanella es su estadía continuada en las cárceles hispanas y su traslado a las de la Inquisición romana, para salvarlo de la persecución de la Corona española. Quizás el hecho de no haber muerto en la cárcel le haya evitado la popularidad, librándonos de un nuevo Giordano Bruno. Hombre ambicioso del calor del poder, convencido de la tarea platónica del “consejo al monarca” vivió a la búsqueda permanente del poder que editase sus permanentemente revisados y actualizados escritos y murió en París, bajo la protección de la Corona francesa.

El libro de Germana Ernst es sumamente útil en la medida que nos acerca una buena síntesis biográfica de la azarosa vida de este “fraile aventurero” que influyó notablemente en su época, y que más que dedicarse a la oración fue consejero de papas, reyes y príncipes.

F. H.

SERVET, MIGUEL. *Obras completas*. t. I. Universidad de Zaragoza, 2005. 389 p.

La Universidad de Zaragoza, en el marco de sus publicaciones académicas, está cubriendo un importante vacío en el ámbito de las humanidades hispánicas al encarar –con motivo de los 450 años de su muerte– la publicación de las obras completas de Servet, cuyo tomo I, de los seis en que está prevista la obra, reseñamos en esta ocasión.

Miguel Servet –como recuerda Ángel Alcalá en el amplio y documentado estudio introductorio de 150 páginas que inicia este volumen– nació en Villanueva de Aragón antes de 1504 y murió ejecutado por orden de Calvino en 1553, tras un complejo proceso que evidencia la existencia de una “inquisición” calvinista.

Más allá de la importancia de esta biografía, que nos permite acceder a cantidad de información sobre la interesante vida del médico descubridor de la circulación de la sangre, este primer tomo se destaca por la cantidad –y calidad– del material documental que aporta y que cubre prácticamente toda su vida, previéndose en los posteriores la edición de sus múltiples y casi desconocidos escritos teológicos y científicos, que se combinan curiosamente en este representante heterodoxo del humanismo.

Las ochenta y nueve fuentes del presente volumen se agrupan bajo cuatro títulos que incorporan su familia y trabajo, el proceso de Viena instigado por Calvino y sus seguidores, el controvertido proceso de Ginebra incoado por aquél –“una de las mayores vergüenzas de la reforma” (p. CXI)– y, finalmente, el material referido a su lucha por la libertad de conciencia, encarada frente al oscurantismo protestante. Gran parte del material reúne la correspondencia con los protagonistas de su tiempo, a la que se agregan partes significativas de las actuaciones de ambos procesos y otro material complementario que permite acceder a una visión muy completa del pensador que nos ocupa.

El editor –entre las múltiples facetas del aragonés (anatomista, filólogo bibliista, astrólogo, médico, humanista, ¿hereje?)– acentúa su defensa de la libertad de conciencia. Rescatando un párrafo clave: “Dios sabe que mi conciencia ha sido limpia en todo lo que he escrito, aunque tú quizá pienses lo contrario por mis crudas palabras. Si en tu espíritu hay miedo, tinieblas o confusión, no podrás juzgar el mío con claridad y, aunque me sepas equivoc-

do en algo, no por eso me debes condenar en todo lo demás. Si así fuera, no habría mortal que no debiera ser mil veces quemado. Propia de la condición humana es esta enfermedad de creer a los demás impostores e impíos, no a nosotros mismos, porque nadie reconoce sus propios errores. Me parece grave matar a un hombre solo porque en alguna cuestión de interpretar la Escritura esté en error, sabiendo que también los más doctos caen en él” (p. CXIX)

La lectura de este libro –una introducción completísima a Servet– nos facilita conocer detalladamente un personaje clave en la historia del Humanismo y la Reforma, conocer entretelones poco mencionados de la expansión del calvinismo y de sus propias disensiones internas y finalmente percibir –documentalmente– la curiosa simbiosis de esos *uomini universali* que supieron unir ciencia y religión, en un período sumamente complejo entre racionalismo y superstición (Cfr. las detalladas investigaciones de Yates).

La importancia de este libro para el conocimiento de aspectos inéditos de una época sumamente conflictiva hacen esperar con ansiedad los anunciados volúmenes siguientes –cuya redacción sitúa Alcalá en el análisis de su obra– y que promete la edición de obras tan diferentes y llamativas como *Declaración sobre Jesucristo hijo de Dios*, *De los errores acerca de la Trinidad*, entremezclados con el *Tratado universal de los jarabes*, *Sesenta signos del Anticristo* o los dos tomos de su fundamental tratado denominado *Restitución del cristianismo*.

F. H.

ZINGALE, ANNA. *La Chiesa al tramonto della Controriforma. Aspetti della evangelizzazione nella civiltà del Lumi*. Studium, 2004.

La revalorización del concilio Vaticano II y los recientes estudios históricos sobre el mismo han influido para que varios historiadores bucearan antecedentes conciliares en Trento. Anna Zingale, en cambio, se inclinó por investigar la influencia que la Iglesia tridentina –de la Contrarreforma– tuvo en la compleja etapa de evangelización del Siglo de las Luces. Su resultado es este libro.

La mal llamada Contrarreforma –como señaláramos en anterior reseña sobre la obra de Jedin, *Riforma o Controriforma*– que pretende hundir sus raíces en el concilio de Trento, marcó las características fundamentales de la

Iglesia hasta el Vaticano II. A esta Iglesia le tocó actuar –y defenderse– en los complicados tiempos del Siglo de las Luces, donde el anticlericalismo fue adquiriendo características cada vez más violentas (Cfr. Nuestra *Historia integral de Occidente*, p. 221-31 y 241-54).

La autora hace girar su obra en torno a cinco ejemplos centrales que justifican igual número de capítulos: en uno de ellos estudia el modelo pastoral del papa Benedicto XIV y el año jubilar de 1750, que marca un hito en la historia de la evangelización.

La utilización de fuentes de viajeros, escasamente conocidas, le permite dar una nueva imagen de la Roma de esa época, mientras que el seminario de Sora, y las tensiones entre el jurisdiccionalismo borbónico y la resistencia local a la política de descristianización ocupan otros dos capítulos. Finalmente Zingale estudia el modelo de reforma iniciado por el “obispo” Tomasso Tagliatela y, finalmente, la “fraternidad” de 1789, que le permite en un detallado análisis del significado de ese término en la Francia revolucionaria, probablemente el capítulo de mayor interés para nosotros.

La obra de Zingale ayuda a llenar un vacío historiográfico importante a través de pequeños aspectos de un gran tema, modelo historiográfico que ha puesto de moda la escuela de *Annales*.

F. H.

SOLER, ISABEL. *Los mares náufragos*. Barcelona: El Acantilado, 2004. 288 p.

SOLER, ISABEL. *El nudo y la esfera. El navegante como artífice del mundo moderno*. Barcelona: El Acantilado, 2003. 643 p.

La editorial “El Acantilado” tuvo la feliz idea de publicar una serie de obras destinadas a todos aquellos que se interesen por la eterna sed de aventuras del hombre y su permanente búsqueda de nuevos mundos, tema que resulta relevante para nuestra propia historia y sus raíces europeas

Isabel Soler es docente de literatura portuguesa en Barcelona y su especialidad le permitió entrar en contacto con crónicas de este “pueblo de navegantes”. La traducción y edición de cuatro relatos de naufragios –que recopiló Gomes de Brito en su *Historia trágico-marítima*– son el basamento de estos

dos sugerentes libros que sin ser novelas, atrapan al lector como si se encontrase en medio de ese ambiente tan lejano a nosotros.

En *El nudo y la esfera* la autora emplea el viaje para poder incursionar en la imagen del mundo –la cosmovisión– que posee el navegante de los siglos XV y XVI. Para el viajero que partiera de Europa –y nos viene a la memoria la excelente obra de Comellas sobre *El cielo que vio Colón*– con su bagaje cultural (conocimientos, creencias, perjuicios) surgen nuevos mundos, nuevas culturas, nuevas realidades, que debe entender y asimilar, y a su regreso ese diálogo con “el otro” influye en la nueva percepción del mundo que inculcará a sus contemporáneos. Soler afirma que “la navegación fue una pieza fundamental para resquebrajar el antiguo paradigma espacio-temporal que estructuraba el universo” (*El nudo...*, p. 12). Geografía, política, ciencia, religión se entrecruzarán para generar un Nuevo Mundo, que terminará integrado al Viejo a nuestra cultura occidental y cristiana.

Los complejos pasos de ese descubrimiento del otro son el tema de estos interesantes libros, que nos confrontan con otras realidades, que también son nuestras.

En el primero, Isabel Soler, con su capacidad literaria, describe –como señala en el subtítulo– al navegante como artífice del mundo moderno y lo hace a través de un “viaje” –casi virtual– que le permite la cuidadosa narración y las múltiples reflexiones complementarias, que superan con creces un título “técnico” y dan muestra de los conocimientos múltiples de la autora, ratificados en las múltiples notas que complementan el texto.

Al terminar el primer volumen ella misma expresa “Al mismo tiempo que Portugal efectuaba el viaje por el mundo real siguiendo su recorrido armilar se narraba la experiencia ultramarina a través de las crónicas, y en las cartas náuticas y geográficas se seguía el metódico y esforzado dibujo que iba completando la forma del mundo, el arte empezaba también a expresar el lento camino que el pensamiento occidental inició para asimilar todo lo hasta ese momento ignorado” (p. 558).

En *Los mares naufragos* la autora retoma la temática ampliamente desarrollada en *El nudo y la esfera*, pero ahora es mucho más descriptiva y el personaje principal es el mar y el naufrago, estudiado a través de cuatro crónicas que nos han llegado. El libro es un sugestivo complemento de la obra

anterior, de la cual es casi un apéndice.

Como bien afirma Soler y parece adecuado para concluir esta reseña, así como sirve al navegante, también a nuestros lectores, “para demostrar la necesidad que tiene la sensibilidad renacentista de encontrar una nueva forma de pensar el pasado y el futuro” (p. 20).

F. H.

ROBERT, JEAN-NÖEL. *Los placeres en Roma*. Madrid: Edaf, 2005.

El presente libro de Jean-Nöel Robert pretende ser una aproximación concreta, sobre la base de documentación literaria y arqueológica, a uno de los aspectos de esta arcaica civilización, a saber, los diversos goces en que se deleitaban los romanos en su vida cotidiana. Los cambios demográficos, sumados a los fructíferos resultados de la guerra contra Cartago, posibilitaron la aparición de un nuevo aparato moral, regido por el ocio y la aquiescencia de los instintos.

El contraste retórico entre la vida de la ciudad y la vida del campo, –uno de los lugares comunes más frecuentados en la literatura griega tardía así como en la literatura latina–, constituye el punto más intenso en torno al cual se vertebra la obra en cuestión. No obstante, y siempre conducida por la noción de placer que pulula exultante y vigorosa a través de las páginas, es Roma, cabeza imperial, la que desde su mismo nombre opera la superación de dicho topos.

En tanto tierra de soldados y de campesinos en sus comienzos, la idea de placer resultaba por completo ajena a la idiosincrasia romana, cimentada en el linaje de los antepasados y la familia. Sin embargo, paulatinamente fue asumiendo un espacio privilegiado, en particular a partir del siglo II a. C, momento en el cual el éxodo rural produjo el pasaje de una “civilización rústica a una civilización urbana”. El placer, incluso, llegó a desempeñar un rol político e ideológico, de modo que los gobernantes romanos legitimaban su favor y aplauso en el carácter de las diversiones ofrecidas a las masas.

Las carreras de carros, el circo, el lupanar, el vino, la taberna, las termas, la literatura para el romano ilustrado, las pinturas y esculturas importadas de oriente, conforman lo que Raymond Williams llama la *estructura de sentimiento* de la civilización romana, aquello que muestra el modo en que fue experimentada y vivida la cultura de una época. *Los placeres en Roma* ilustra

el período de tránsito de una comunidad con ánimo de sacrificio a una “ciudad parásito que produce poco y consume mucho”; una ciudad en la que el placer no es sólo carnal y estético sino también “artístico y cultural”; con tanta conciencia del tiempo como de la eternidad pero, con todo, un micromundo ampuloso y peregrino de febriles regodeos.

SOL PORTALUPPI

RHOADS, DAVID. *Reading Mark, Engaging the Gospel*. Minneapolis: Fortress Press, 2004. 270 p. ISBN 0-8006-3649-X.

Nella prefazione di questo bello studio (ix-xvi), l'A., professore di Nuovo Testamento alla Scuola Teologica Luterana di Chicago, accetta la connessione, spesso istituita dagli studiosi, tra la redazione di Mc e la guerra romano-giudaica del 66-70 d.C., e presenta subito l'istanza, richiamata poi fortemente nel corso dell'opera e decisamente condivisibile, di leggere Mc come un tutto unitario, e non per singole pericopi. Inoltre specifica che molti capitoli originariamente erano apparsi in articoli, dal 1982 al 1999.

Il cap. 1, “Narrative Criticism and the Gospel of Mark” (1-22), illustra in modo valido la profonda unità narrativa di Mc: ad es. il punto di vista del narratore rimane sempre coerente, come pure i personaggi di scena in scena; i conflitti sono risolti, la trama ha una chiusura. Dal punto di vista concettuale, si ha una visione unitaria, a livello sia antropologico sia teologico; formalmente, molte tecniche retoriche e molti stilemi unificano la narrazione. È quindi offerta un'analisi della storia dal punto di vista della trama di eventi, dei personaggi, tra cui i discepoli sono caratterizzati a tutto tondo, nella loro complessità, e delle ambientazioni spazio-temporali, quasi sempre significative rispetto agli episodi. Sono infine esaminati il narratore, esterno alla storia, che parla in terza persona e non si identifica necessariamente con l'autore (secondo la tradizione, Marco era *interpres Petri*)¹; l'*implied author* che in Mc coincide

¹ Cfr. il mio “Fonti note e meno note sulle origini dei Vangeli: notazioni per una rivalutazione dei dati della tradizione”, in pubblicazione su *Aevum*, con ampia bibliografia e fonti cui rinvio, come pure al mio *Ampulla nardi. Intertestualità tra Vangelo e letteratura classica*, in pubblicazione.

sostanzialmente con il narratore; il punto di vista, gli standard di giudizio, basati sul «pensare le cose di Dio», un principio condiviso dal narratore e dal protagonista Gesù; i lettori; citazioni e parabole; stile e retorica, semplice ma molto consapevole, ad es. con ripetizioni entro gli episodi a scopo di enfasi, ripetizioni di parole, inclusioni di un episodio in un altro, strutture a cerchi concentrici o chiasmiche, uso di domande retoriche, di ironia etc. Da tali punti di vista è ribadita l'unitarietà e coerenza interna di Mc. Si rileva che l'A., più che individuarne un genere letterario², tratta Mc come "narrazione".

Nel cap. 2, "Narrative Criticism": Practices and Prospects (23-43), l'A. presenta la "critica narrativa" (= CN) come nuova metodologia applicata allo studio dei Vangeli negli ultimi decenni, nata da metodi storico-critici già impiegati in quest'ambito da tempo: la critica delle fonti, delle forme, redazionale. Importante è la risposta dell'A. all'obiezione: «Se i Vangeli sono un mosaico stratificato, come si può trattarli come un testo coerente?»: egli replica che la CN usa come ipotesi di lavoro la coerenza del testo evangelico, che nel caso di Mc è un dato di fatto impressionante. E soggiunge che gli uditori o i lettori del I sec. d.C. lo consideravano a buon diritto un testo unitario. All'altra possibile critica di staccarsi dalla storia, l'A. risponde che nella CN i Vangeli sono visti come completamente immersi nella storia del I sec., e attribuisce giusta importanza alle asserzioni di storicità in Lc 1, 1-4 e Gv 21, 24. Seguendo questa metodologia, ogni parte, ogni versetto vanno letti nel contesto dell'intero. L'A. illustra quindi come la CN incorpori alcune discipline tradizionali, quali lo studio della narrativa antica e dei generi letterari, e alcune nuove discipline, come la critica dell'oralità (*orality criticism*), dato che Mc era anche letto ad alta voce a un pubblico di uditori; la critica delle scienze sociali e quella ideologica, come le letture femministe, o ancora la "critica post-coloniale", che indaga se i Romani fossero visti positivamente nei Vangeli³.

² Sia esso il genere "vangelo" o altro. Cfr. per il primo caso WILLS, L.M. *The Quest for the Historical Gospel: Mark, John, and the Origin of the Gospel Genre*. New York: 1997.

³ Nel caso di Mc, che secondo la tradizione fu scritto a Roma, rinvio soltanto da ultimo a INCIGNERI, B. J. *The Gospel to the Romans: The Setting and Rhetoric of Mark's Gospel*. Leiden: 2003, Biblical Interpretation Series 65; FOCANT, C. *L'évangile selon Marc*. Paris:

Il cap. 3, "Losing life for Others in the Face of Death: Mark's Standards of Judgment" (44-62), mostra come il modello etico umano, formulato da Gesù in 8, 35 e costantemente mostrato nella narrazione, sia quello di dare coraggiosamente e liberamente la propria vita in favore degli altri; in coerenza con questo è anche l'ideale del servizio espresso in 9, 35 e 10, 43-45. Paradigma negativo, di chi vuole salvare la propria vita, il potere e lo *status*, e preferisce l'oppressione al servizio, sono le autorità giudaiche e gentili e spesso i discepoli; paradigma positivo sono alcuni personaggi minori, come la vedova di 12, 41-44, talora i discepoli, e soprattutto Gesù, che non è orientato verso di sé, bensì verso Dio per gli altri (cfr. 14, 36). Il mezzo grazie a cui si può vivere secondo questo paradigma è la fede, che toglie la paura e dà speranza.

Il cap. 4, "Jesus and the Syrophenician Woman" (63-94), analizza strutturalmente una delle scene-tipo in Mc, uno dei miracoli che servono a manifestare il Regno: l'episodio della donna sirofenicia che prega Gesù di scacciare da sua figlia uno spirito immondo. Sono studiati uno per uno i tratti stilistici tipici della scena di guarigione dovuta a una supplica con fede, che in questo caso si sviluppa interamente intorno al linguaggio figurato (cani = non-Giudei) usato da Gesù e subito compreso e riusato dalla donna a proprio vantaggio, nel tentativo anche di suscitare tenerezza non parlando più di «cani randagi» ma di «cuccioli». È esaminato attentamente il personaggio della donna, che fa parte di quelli minori, caratterizzati da un unico tratto (i maggiori sono quelli a tutto tondo come Gesù e i discepoli, oppure a bassorilievo, come le autorità). Il messaggio principale dell'episodio è individuato nel *crossing of boundaries*, nel caso specifico il superamento del concetto di impurità rituale, attribuita dai Giudei ai non-Giudei⁴: Gesù, lungi dall'essere reso impuro, elimina radicalmente l'impurità. L'A. si concentra anche sui personaggi femminili, altamente

2004, *Commentaire biblique: NT 2*. Documentazione estensiva nel mio "The Ancient Novels and the New Testament: Possible Contacts", relazione tenuta all'*Annual Meeting of the SBL, Atlanta, GA Nov. 22-25 2003*, in pubblicazione.

⁴ Cfr., non ricordati, HAYES, C. "Intermarriage and Impurity in Ancient Jewish Sources". *HTR* 1999; 92: 3-36; eiusd., *Gentile Impurities and Jewish Identities: Intermarriage and Conversion from the Bible to the Talmud*. Oxford: 2002.

positivi in Mc⁵, modelli del comportamento di fede, servizio e offerta, improntato al pensare e fare le cose di Dio. L'A. mostra infine in modo convincente come l'episodio della Sirofenicia sia ben inserito narratologicamente nella trama contestuale, a conferma della profonda unità del Vangelo.

Il cap. 5. "Network for Mission: The Social System of the Jesus Movement in Mark" (95-139), dimostra l'importanza dell'apporto della sociologia allo studio del Vangelo e offre un'analisi antropologica focalizzata sul movimento di Gesù ritratto in Mc, dal quadro cosmologico dell'avvento prossimo del Regno di Dio ai componenti del movimento stesso, con il loro reclutamento, la formazione, l'itineranza, le parentele, la definizione dei confini del gruppo, che non sono più quelli tradizionali della purità e si estendono potenzialmente al mondo intero (13, 27): non è Gesù che esclude, ma chi vuole rimanere fuori si auto-esclude⁶. Il motto-chiave è «Chi non è contro di noi è con noi» (9, 40). L'A. insiste anche sullo scoraggiamento, da parte di Gesù, dell'istituzione di una gerarchia di *status* e di potere, a cui è preferita una contro-gerarchia di umiltà e di servizio⁷. L'unico Padre è Dio: i discepoli che avranno abbandonato le loro famiglie riceveranno come nuovi parenti madri, figli e sorelle, non figure autoritarie⁸. Il potere e l'autorità di Gesù stesso non sono mai usati per opprimere; egli lascia sempre libertà di scelta. L'impulso in Mc

⁵ Per un confronto con il trattamento delle figure femminili negli altri Vangeli cf. GENCH, F.T. *Back to the Well: Women's Encounters with Jesus in the Gospels*. Louisville: 2004; la valutazione che ne risulta appare generalmente positiva.

⁶ Sul concetto di inclusività promosso da Gesù ricordo BILDE, P. "Jesus and Paul: Two Cases of Religious Innovation in the Context of Centre-Periphery Relations", 316-38. In: *Centre and Periphery in the Hellenistic World*. Ed. Id., et al., Aarhus: 1993; specificamente in FREYNE, Mc S. "Locality and Doctrine: Mark and John Revisited". In: ID., *Galilee and Gospel: Collected Essays*. Tübingen: 2000, p. 287-295; RICHES, J.K. *Conflicting Mythologies: Identity Formation in the Gospels of Mark and Matthew*. Edinburgh: 2000.

⁷ Sulla creazione di struttura istituzionali gerarchizzate nella Chiesa, e i dibattiti con le esperienze profetiche e carismatiche, cfr. NASRALLAH, L. *An Ecstasy of Folly: Prophecy and Authority in Early Christianity*. Cambridge, MA: 2004, Harvard Theological Studies 52.

⁸ Importante riflessione sul tema nel non citato BARTON, S. *Discipleship and Family Ties in Mark and Matthew*. Cambridge: 1994.

non è verso la gerarchizzazione, ma verso la missione. Ciò è tanto più rilevante in quanto, secondo la tradizione, Mc fu scritto in base alla predicazione di Pietro, l'apostolo che aveva ottenuto il primato da Gesù.

La questione della purità rituale e della contaminazione è il fulcro tematico del cap. 6, "Crossing Boundaries: Purity and Defilement" (140-175). L'A. dapprima focalizza l'attenzione su quattro prospettive dello studio sociale del NT: la descrizione della società, fondata su fonti storiche e archeologiche; la storia sociale, in relazione alla quale ad es. si pone l'interrogativo se la guerra giudaica degli anni Sessanta del I sec. possa avere influito su Mc, dove inoltre risulta evidente un punto di vista favorevole agli oppressi; la sociologia delle *Weltanschauungen* e delle configurazioni sociali: la conversione sollecitata da Mc è essa stessa un mutamento di *Weltanschauung*; infine, modelli dall'antropologia culturale, di cui per Mc interessa ad es. quello della società mediterranea. Un caso particolare qui esaminato per Mc riguarda lo schema purità-impurità, che pervadeva l'intera cultura giudaica ed era legato al concetto di santità, a sua volta dipendente dalla Legge. Sono studiati i gradi di santità, applicati dai sadducei prevalentemente al Tempio, dai farisei più estesamente; gli esseni erano i più rigorosi. In Mc le norme di purità sono molto presenti e vengono violate di proposito da Gesù, che varca i confini cosmologici, corporei e sociali e stabilisce altri criteri di purezza: quelli morali⁹.

Nel cap. 7, "Performing the Gospel of Mark" (176-201), l'A. descrive la propria esperienza di apprendimento mnemonico di Mc nella sua interezza e della sua recitazione dinnanzi a studenti e altri tipi di pubblico, come modo per comprendere meglio il testo, soffermandosi sui dettagli della *performance*, che di per sé è già interpretazione: gli stacchi, le pause, l'enfasi, il tono di voce, i movimenti, il ritmo, etc. L'A., prendendo nuovamente ad esempio il passo della Sirofenicia, osserva la posizione strategica in cui ciascuno dei personaggi compare nella narrazione, la sintesi, la mancanza di commenti sui motivi e i significati delle azioni, gli usi retorici come parallelismi e cumuli, i presenti storici, le ripetizioni, i diminutivi, la paratassi, la sequenza degli episodi.

⁹ Secondo DOUGLAS, M. *Purity and Danger: An Analysis of the Concepts of Pollution and Taboo*. London: 1966; ead., *Natural Symbols: Explorations in Cosmology*. New York: 1982, la purità è associata all'ordine, l'impurità al disordine.

Il cap. 8, "The Ethics of Reading Mark as Narrative" (p. 202-219), individua l'«etica della lettura» nell'interpretazione del significato originario del testo e nella sua appropriazione per il contesto spazio-temporale e culturale del lettore, nella consapevolezza di tutti i fattori sociali e culturali che possono influenzare la nostra interpretazione. L'A. indaga opportunamente ciò che ci aiuta a interpretare il testo, in questo caso Mc, dal punto di vista storico, sottolineando l'importanza di conoscere la cornice storica, gli usi, la situazione politica, etc., e a p. 210 conviene con l'opinione più diffusa che Mc sia stato scritto a Roma o in area siro-palestinese durante la guerra giudaica della seconda metà degli anni Sessanta del I sec. Egli ricorda anche l'utilità dell'antropologia culturale e del confronto con interpretazioni diverse che scaturisce da un'etica esegetica dell'umiltà. Seguono le note, purtroppo di scomoda consultazione (220-246), e una ricca bibliografia (247-270). L'opera è di notevole interesse soprattutto per l'opportuna deframmentazione cui sottopone il Vangelo, del quale è sottolineata la profonda unità e coerenza.

ILARIA RAMELLI

SENECA, *La gioia*. A cura di Matteo Veronesi. Trento: Barbera Editore, 2006., 104 p. Collana "Parole per sempre", ISBN 88-7899-106-6.

In questo agile volumetto il Curatore ci presenta un lavoro preciso e profondo su un tema che rappresenta il fine stesso dell'etica antica, eudaimonistica. Si tratta della traduzione, in un italiano scorrevole e al contempo rispettoso del testo, e con alcune note esplicative, di tre opere consolatorie del massimo Neostoico: la *Consolatio ad Maricam* (p. 3-46), quella *ad Helviam matrem* (p. 47-78) e quella *ad Polybium* (p. 79-105). L'opera è corredata da una densa introduzione (p. V-XXVIII) e da una bibliografia scelta e aggiornata di edizioni e di studi dedicati a Seneca (p. XXIX-XXXIV).

L'uniformità del genere letterario degli scritti senecani qui tradotti orienta anche la riflessione in essi svolta. Veronesi pone in rilievo a ragione, nella sua introduzione, l'urgenza con cui la travagliata meditazione di Seneca si interroga sulla giustizia ultima e sul destino umano dopo la morte. Lo studioso ritiene che Seneca pensasse al nulla assoluto, al quale egli accosta e oppone quello della percezione di Dio propria della teologia negativa, il Dio-Nulla della

mistica – salvo che, naturalmente, quello dell'apofatismo cristiano è un Nulla che è eccesso di pienezza, una Tenebra che è iperbole di luce.

Veronesi ricorda, ben a proposito, il coro dei vv. 1114ss. dell'*Hercules Oetaeus*, che in effetti è una tragedia giuntaci nel *corpus* di Seneca e, se non è del filosofo, è di uno Stoico a lui assai vicino. Tuttavia, va anche ricordato che in quella tragedia il finale non è sulla morte come annichilamento, ma sull'ascesa al cielo, tra i beati, di quanti hanno praticato la *virtus*, cosicché viene proclamato che «*virtus ad astra tendit*» e che «*numquam Stygias fertur ad umbras inclita virtus*». È comunque vero che il discorso per questa tragedia è molto particolare, tanto che vi sono stati riscontrati anche possibili echi cristiani¹⁰ – il che muterebbe sensibilmente la sua valutazione. Ma è un problema difficile e aperto.

Lasciando da parte il Cristianesimo, e ogni possibile intersezione storica tra questo e Seneca¹¹, lo Stoicismo stesso, all'epoca, aveva assunto aspetti delle dottrine della “divinizzazione astrale” dopo la morte che si trovano già ad esempio nel *Somnium Scipionis* del *De re publica* dell'accademico Cicerone, che risentiva anche di forti influssi stoici.

Inoltre, tanti altri elementi vengono sapientemente toccati, con lucida sintesi, nella introduzione: il tema del suicidio e del sacrificio, quello della compresenza di poesia e filosofia nella produzione senecana, quello del binomio costituito, in Seneca, da una concezione panteistica del divino, in accordo con l'ortodossia stoica, e da una sua visione profondamente intimistica, la fede nel *logos*, la filosofia come *animi medicina*. Si tratta di un contributo sintetico ma prezioso, che illumina la complessa e sempre affascinante figura di uno dei filosofi più letti e forse sentiti come più vicini al nostro tempo.

ILARIA RAMELLI

¹⁰ Documentazione in RAMELLI, I. “La Chiesa di Roma e la cultura pagana: echi cristiani nell'*Hercules Oetaeus*?”. *Rivista di Storia della Chiesa in Italia*. 1998; 52: 11-31.

¹¹ Cfr. da ultimo *Der apokryphe Briefwechsel zwischen Seneca und Pauluis*. Hrsg. A. Fürst – T. Führer – F. Siebert – P. Walter, Tübingen: 2006.

NORMAS DE PUBLICACIÓN

OBJETIVO DE LA REVISTA. Publicación de trabajos originales sobre temas de la cultura grecolatina, tanto en la Antigüedad cuanto en el Medioevo, Humanismo, Renacimiento, incluyendo también estudios de comparación o bien de influencia del mundo clásico en la cultura posterior. Asimismo podrán encontrarse estudios sobre pueblos antiguos relacionados con el mundo grecolatino (p. ej. Egipto).

PRESENTACIÓN. Las colaboraciones se presentarán en soporte informático, en discos de 3.5, en Word o Word Perfect.; letra Times New Roman (tamaño 11 pt para el cuerpo del trabajo, 9 pt para las notas); espacio interlineal simple. Irán acompañadas de dos impresiones a simple faz en hojas A4 con un máximo de treinta (30) páginas. Adjuntar un resumen en dos idiomas y palabras clave.

RECEPCIÓN DE COLABORACIONES. Los originales serán presentados hasta el 31 de agosto de cada año para considerar su publicación en la revista del año en curso.

ARBITRAJE. Las colaboraciones serán sometidas a una evaluación externa del editor, a cargo de la Comisión de arbitraje designada a tal efecto.

FORMATO DEL TEXTO.

Título del trabajo (artículo o nota): centrado, en mayúsculas.

Autor: dejando dos espacios, alineado a la derecha y en versalita.

Cuerpo del trabajo: se inicia a cuatro espacios del autor. Cada párrafo comienza con una tabulación. Los subtítulos de primera jerarquía van junto al margen izquierdo y con mayúscula. Los subtítulos de segunda jerarquía van junto al margen izquierdo y en versalita. La distancia entre el último párrafo y los subtítulos es de tres espacios.

Notas: al pie de página, sin espacio previo.

Las citas en **idioma extranjero**: en cursiva; en **idioma nacional**: en redonda, y con comillas. Toda **supresión de texto**, ya sea de la cita, en su interior o al final de la misma, se indica con corchetes que encierran tres puntos suspensivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Libros:

- a) **apellido y nombre del autor, en versalita**. Si los autores son dos o tres se separan entre sí por punto y coma (;); cuando son más de tres se indica el primero y a continuación y entre corchetes la abreviatura *et al.* [*et al.*]; cuando el autor sea el mismo de la cita o nota inmediatamente anterior se sustituye por *id*;
- b) **título, en cursiva**. Si el libro es una compilación de trabajos, y se desea citar aquél que corresponde al autor introducido, el título del trabajo irá en redonda entre comillas y seguido, luego se darán los números de las páginas que abarca dicho trabajo. A continuación se pondrá *En:* (con mayúscula y seguido de dos puntos) y seguirá la referencia bibliográfica del libro;
- c) **lugar de edición**: a continuación del título —o de los volúmenes, si ése es el caso— y seguido de dos puntos. Si no es posible determinar el lugar de edición, se pondrá la abreviatura latina *s.l.* entre corchetes;
- e) **editorial o responsable de la publicación**: a continuación del anterior. Si no es posible determinar responsable de la publicación, o imprenta al menos, se pondrá la abreviatura latina *s.n.* entre corchetes;
- f) **fecha**: a continuación de lo anterior. Si la obra consta de más de un volumen, se indicarán el primero y el último año, separados entre sí por un guión;
- g) **número de páginas**: a continuación de lo anterior, número y abreviatura de página o páginas (*p.*, en ambos casos);
- h) **colección o serie**: se indica a continuación de la paginación y entre paréntesis incluyendo, si lo hay, el número correspondiente en la colección o serie.

Revistas:

- a) **apellido y nombre del autor**: igual criterio que para los libros.
- b) **título del artículo**: en redonda y entre comillas.
- c) **nombre de la revista**: en cursiva. Si se desea indicar el nombre del lugar o

de la institución de origen, se pone a continuación del nombre de la publicación y entre paréntesis.

d) **fecha**: a continuación, y seguida de punto y coma.

e) **volumen**: con número arábigo, seguido de dos puntos, si no hay indicación de número.

f) **número**: si no hay volumen, a continuación de la fecha, con número arábigo y seguido de dos puntos. Si hay indicación de volumen, a continuación de éste, con número arábigo y entre paréntesis seguidos de dos puntos.

g) **páginas**: se dan la primera y la última página del artículo, sin la abreviatura p., y separadas por guión.